

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 61, Mayo 2018
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 22, Issue 2, May 2018
Quito, Ecuador



FLACSO
ECUADOR

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Ecuador

ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales
Número 61, mayo de 2018
Quito, Ecuador

ISSN: 1390-1249 / CDD: 300.5 / CDU: 3 / LC: H8 .S8 F53
(vol. 22, issue 2, mayo 2018)

Íconos. Revista de Ciencias Sociales es una publicación de FLACSO Ecuador. Fue fundada en 1997 con el fin de estimular una reflexión crítica desde las ciencias sociales sobre temas de debate social, político, cultural y económico del país, la región andina y América Latina en general. La revista está dirigida a la comunidad científica y a quienes se interesen por conocer, ampliar y profundizar, desde perspectivas académicas, estos temas. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* se publica cuatrimestralmente en los meses de enero, mayo y septiembre.

Íconos. Revista de Ciencias Sociales es parte de las siguientes bases, catálogos e índices:

Academic Search Premier Magazines and Journals EBSCOhost. Estados Unidos
CABELL'S. Directory of Publishing Opportunities. Estados Unidos
CIRC. Clasificación Integrada de Revistas Científicas. EC3metrics. Universidad de Granada. España
CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales. UNAM. México
DIALNET. Universidad de la Rioja. España
DOAJ. Directory of Open Access Journal. Lund University Libraries. Suecia
ESCI. Emerging Source Citation Index. Web of Science. Clarivate Analytics
FLACSO Andes. FLACSO Ecuador
Fuente Académica Plus EBSCOhost. Estados Unidos
HAPI. Hispanic American Periodical Index. UCLA. Estados Unidos
IBSS. International Bibliography of the Social Science. ProQuest. Estados Unidos
Informe Académico Thompson Gale. Estados Unidos
I2OR. International Institute of Organized Research. India, Australia
LatAm-Studies. International Information Services. Estados Unidos
LATINDEX. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas, de América Latina, el Caribe, España y Portugal. México
MIAR. Matriz de Información para el Análisis de Revistas. Universitat de Barcelona. España
Political Science Complete. EBSCOhost. Estados Unidos
REDALYC. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. UAEM. México
REDIB. Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. CSIC. España
SciELO. Scientific Electronic Library Online. Ecuador
Sociological Abstracts. CSA-ProQuest. Estados Unidos
Social Science Journals. Sociology Collection. ProQuest. Estados Unidos
TIB. German National Library of Science and Technology. Alemania
Ulrich's Periodical Directory. CSA-ProQuest. Estados Unidos
WPSA. Worldwide Political Science Abstracts. ProQuest. Estados Unidos

Los artículos que se publican en la revista son de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras; no reflejan necesariamente el pensamiento de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*



<http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/deed.es>

Director de FLACSO Ecuador: Juan Ponce

Directora de Íconos: Susana Wappenstein

Editora de Íconos: Jenny Pontón

Asistente editorial: Bárbara Sáez / Caroline Martínez

Correctora de estilo: Gabriela Chauvin

Traducción al inglés: Patrick Clark

Traducción al portugués: Javier Abi-Saab

Consejo editorial

Adrián Bonilla. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador

Víctor Bretón. Universitat de Lleida. España

Carolina Curvale. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador

Carmen Diana Deere. University of Florida. Estados Unidos

Hernán Ibarra. Centro Andino de Acción Popular. Ecuador

Catalina León. Universidad de Cuenca. Ecuador

Liisa North. York University. Canadá

Silvia Vega. Universidad Central del Ecuador

Comité asesor internacional

Javier Auyero. University of Texas, Austin. Estados Unidos

Bruce Bagley. University of Miami. Estados Unidos

Flavia Freidenberg. Universidad de Salamanca. España

Roberto Follari. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Andrés Guerrero. Honorary Research Fellow. University of Saint Andrews. Reino Unido

Magdalena León. Universidad Nacional. Colombia

Joan Martínez Alier. Universitat Autònoma de Barcelona. España

Carlos de Mattos. Pontificia Universidad Católica. Chile

Cecilia Méndez. University of California, Santa Bárbara. Estados Unidos

Lorraine Nencil. Centro de Estudio y Documentación Latinoamericana. Holanda

Joan Pujadas. Universitat Rovira i Virgili. España

Luca Queirolo. Università degli Studi di Genova. Italia

Francisco Rojas. University for Peace. Costa Rica

Rob Vos. International Institute of Social Studies. Holanda

Coordinadores del dossier "Geografías críticas en América Latina"

Sofía Zaragocin Carvajal, Melissa Moreano Venegas, Soledad Álvarez Velasco

Imagen de portada: Sofía Acosta "La Suerte"

Diseño y diagramación: Antonio Mena / Shiti Rivadeneira

Impresión: Editorial Ecuador

Envío de artículos, información, solicitud de canje:
revistaiconos@flacso.edu.ec

www.revistaiconos.ec

©FLACSO Ecuador

Casilla: 17-11-06362

Dirección: Calle La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro

Quito, Ecuador

Teléfonos: +593-2 294-6800 Fax: +593-2 294-6803

CDD 300.5, CDU 3, LC: H8 .S8 F53

Íconos: *Revista de Ciencias Sociales*. -Quito: FLACSO Ecuador, 1997-

v. : il. ; 28 cm.

enero-abril 1997-

Cuatrimstral- enero-mayo-septiembre

ISSN: 1390-1249

1. Ciencias Sociales. 2. Ciencias Sociales-Ecuador. I. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador)

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 61, Mayo 2018
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 22, Issue 2, May 2018
Quito, Ecuador

Contenido

Dossier

- Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina**
Presentación del dossier 11-32
Sofía Zaragocin Carvajal, Melissa Moreano Venegas y Soledad Álvarez Velasco
- Las “otras” geografías en América Latina: alternativas desde los paisajes del pueblo Chatino** 33-50
Gerónimo Barrera de la Torre
- Geografías de la cocaína: trayectos de mujeres colombianas encarceladas por drogas en Ecuador** 51-69
Ana María Cerón Cáceres
- El mapa son los otros: narrativas del viaje de migrantes centroamericanos en la frontera sur de México*** 71-90
Rodrigo Parrini Roses y Edith Flores Pérez
- Cartografía social de Chapiquiña: reivindicando los derechos territoriales indígenas en los Altos de Arica, Chile** 91-114
Joselin Leal Landeros y Alan Rodríguez Valdivia
- Ideologías geográficas y producción de la naturaleza: elementos para pensar la resignación de los bosques frente a la crisis del capital** 115-133
Luis Fernando De Matheus y Andrei Cornetta
- Pueblo de papel: la producción social del territorio en el poblado industrial de Atenquique, México** 135-152
Alejandro Ponce de León Pagaza

Ensayo

Evocación a Jorge León Trujillo (1948-2017) 155-160
Hernán Ibarra

Ensayo visual

Cuerpo / territorio 163-175
Sofía Acosta "La Suerte"

Temas

***Saber hablar*: construcción del capital militante en movimientos
populares en Argentina** 179-202
María Mercedes Palumbo

**Prácticas políticas de los sectores populares en Río de Janeiro:
urbanización de la favela Santa Marta** 203-222
Maximiliano Duarte Acquistapace

Reseñas

UNASUR: poder y acción en Suramérica
de Fabio Sánchez Cabarcas 225-227
César Augusto Niño González

The Crisis of Multiculturalism in Latin America
de David Lehmann, editor 228-231
Luis Fernando Gutiérrez Domínguez

**Indígenas de la nación. Etnografía histórica de la alteridad
(Milpa Alta, siglos XVII-XXI)**
de Paula López Caballero 232-235
Charlyne Curiel

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 61, Mayo 2018
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 22, Issue 2, May 2018
Quito, Ecuador

Content

Dossier

- Towards a Re-appropriation of Critical Geography for Latin America**
Introduction to Dossier. 11-32
Sofía Zaragocin Carvajal, Melissa Moreano Venegas and Soledad Álvarez Velasco
- The “Other” Geographies in Latin America: Alternatives from the Landscapes of the Chatino People** 33-50
Gerónimo Barrera de la Torre
- Geographies of Cocaine: Trajectories of Colombian Women Imprisoned for Drug Trafficking in Ecuador** 51-69
Ana María Cerón Cáceres
- The Outsiders are the Map: Travel Narratives of Central American Migrants on Mexico’s Southern Border*** 71-90
Rodrigo Parrini Roses and Edith Flores Pérez
- The Social Cartography of Chapiquiña: Revindicating Indigenous Territorial Rights in the Highlands of Arica, Chile** 91-114
Joselin Leal Landeros and Alan Rodríguez Valdivia
- Geographical Ideologies and Nature: The Re-Making of Forests and the Crisis of Capital** 115-133
Luis Fernando De Matheus and Andrei Cornetta
- Paper Town: The Social Production of Territory in the Industrial Town of Atenquique, Mexico** 135-152
Alejandro Ponce de León Pagaza

Essay

- Remembering Jorge León Trujillo (1948-2017)** 155-160
Hernán Ibarra

Visual essay

- Body / Territory** 163-175
Sofía Acosta "La Suerte"

Topics

- Talking the Talk: The Construction of Activist Capital
in Argentinian Popular Social Movements*** 179-202
María Mercedes Palumbo

- Political Practices of the Popular Sectors in Rio de Janeiro:
Urbanization of the Favela Santa Marta** 203-222
Maximiliano Duarte Acquistapace

Reviews

- UNASUR: poder y acción en Suramérica**
by Fabio Sánchez Cabarcas 225-227
César Augusto Niño González

- The Crisis of Multiculturalism in Latin America**
by David Lehmann, editor 228-231
Luis Fernando Gutiérrez Domínguez

- Indígenas de la nación. Etnografía histórica de la alteridad
(Milpa Alta, siglos XVII-XXI)**
by Paula López Caballero 232-235
Charlyne Curriel

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 61, Mayo 2018
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 22, Issue 2, May 2018
Quito, Ecuador

Conteúdo

Dossiê

- Rumo a uma reapropriação de geografia crítica na América Latina**
Apresentação do dossiê 11-32
Sofía Zaragocin Carvajal, Melissa Moreano Venegas e Soledad Álvarez Velasco
- As “outras” geografias na América Latina: alternativas desde as paisagens do povo Chatino** 33-50
Gerónimo Barrera de la Torre
- Geografias da cocaína: trajetos de mulheres colombianas encarceradas por drogas no Equador** 51-69
Ana María Cerón Cáceres
- O mapa são os outros: narrativas da viagem de migrantes centro-americanos na fronteira sul do México*** 71-90
Rodrigo Parrini Roses e Edith Flores Pérez
- Cartografia social de Chapiquiña: reivindicando os direitos territoriais indígenas nos Altos de Arica, Chile** 91-114
Joselin Leal Landeros e Alan Rodríguez Valdivia
- Ideologias geográficas e natureza: a resignação dos bosques na crise do capital** 115-133
Luis Fernando De Matheus e Andrei Cornetta
- Povoado de papel: a produção social do território no povoado industrial de Atenquique, no México** 135-152
Alejandro Ponce de León Pagaza

Ensaio

Evocação a Jorge León Trujillo (1948-2017) 155-160
Hernán Ibarra

Ensaio visual

Corpo / território 163-175
Sofía Acosta "La Suerte"

Temas

Saber falar: construção do capital militante nos movimentos populares na Argentina 179-202
María Mercedes Palumbo

Práticas políticas dos setores populares no Rio de Janeiro: urbanização da favela de Santa Marta 203-222
Maximiliano Duarte Acquistapace

Resenhas

UNASUR: poder y acción en Suramérica
de Fabio Sánchez Cabarcas 225-227
César Augusto Niño González

The Crisis of Multiculturalism in Latin America
de David Lehmann, editor 228-231
Luis Fernando Gutiérrez Domínguez

Indígenas de la nación. Etnografía histórica de la alteridad (Milpa Alta, siglos XVII-XXI)
de Paula López Caballero 232-235
Charlyne Curiel

d
dossier

Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina

Presentación del dossier

*Towards a Re-appropriation of Critical Geography
for Latin America*
Introduction to Dossier

*Rumo a uma reapropriação de geografia crítica
na América Latina*
Apresentação do dossiê

Sofía Zaragocin Carvajal
Melissa Moreano Venegas
Soledad Álvarez Velasco

Fecha de recepción: 9 de septiembre de 2017

Fecha de aceptación: 28 de febrero de 2018

dossier

11

Resumen

Este artículo repasa de manera sucinta los debates en los que converge la geografía crítica en las tradiciones latinoamericanas y anglosajonas, así como las principales líneas de discusión en ecología política; geografía feminista; geografía poscolonial y decolonial; y geografía de la movilidad y las migraciones, con el afán de contribuir a delinear una geografía crítica latinoamericana. Además, se indaga en torno a por qué ciertas líneas investigativas han tenido mayor o menor acogida en la región, con énfasis en la importancia de abrir un diálogo transnacional que, con base en investigaciones críticas locales, retroalimente, cuestione, proponga nuevas vías en la producción de conocimiento geográfico desde, en y sobre la región y, en línea con la teoría crítica, se comprometa con las luchas políticas y territoriales en América Latina.

Descriptores: geografía crítica; geografía feminista; ecología política; geografía de la movilidad y las migraciones; geografía decolonial.

Abstract

This article attempts to review and synthesise the main debates in critical geography across both the Latin American and Anglo-Saxon traditions. By reviewing the main theoretical approaches including from political ecology, feminist geography, post-colonial and de-colonial approaches and the geography of motilities and migration, the aim of this article is to delineate a pan-Latin American approach to critical geography.

Sofía Zaragocin Carvajal. PhD en Geografía, Universidad de Cambridge, Reino Unido. Investigadora del Departamento Interdisciplinario "Espacio y Población" de la Universidad de Cuenca. Grupo de Investigación en Población y Desarrollo Local Sustentable (PYDLOS), Ecuador.
✉ sofia.zaragocin@gmail.com

Melissa Moreano Venegas. PhD en Geografía, *King's College London*, Reino Unido. Docente e investigadora de la Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador e integrante del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador.
✉ mel.moreano@gmail.com

Soledad Álvarez Velasco. PhD en Geografía, *King's College London*, Reino Unido.
✉ savgesoil@gmail.com

1

We also consider why some approaches and topics have received greater or lesser attention in Latin American scholarship. Finally, we emphasize the importance of establishing a new transnational dialogue based on regionally situated critical research that questions and proposes new pathways in the production of knowledge from and about the region. We suggest this approach be nested in critical theory and committed to local political and territorial struggles.

Keywords: critical geography; feminist geography; political ecology; geography of motilities and migration; decolonial geography.

Resumo

Este artigo revisa brevemente os debates em que converge a geografia crítica nas tradições latino-americanas e anglo-saxãs, bem como as principais linhas de discussão na ecologia política; geografia feminista; geografia pós-colonial e decolonial; e geografia da mobilidade e das migrações, com o objetivo de contribuir para delinear uma geografia crítica latino-americana. Além disso, se questiona sobre o porquê certas linhas de pesquisa receberam mais ou menos acolhimento na região, com ênfase na importância de abrir um diálogo transnacional que, com base em investigações críticas locais, retroalimente, questione e proponha novos caminhos na produção do conhecimento geográfico desde, na e sobre a região e, de acordo com a teoria crítica, se comprometa com as lutas políticas e territoriais na América Latina.

Descritores: geografia crítica; geografia feminista; ecologia política; geografia da mobilidade e das migrações; geografia decolonial.

Introducción

Que la convocatoria a participar en un dossier sobre geografía crítica en Latinoamérica provenga desde *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* –publicación de ciencias sociales para América Latina con sede en Quito, Ecuador– tiene un sentido situado. Desde un país que hasta ahora ha tenido muy poca presencia en los debates en torno a esta disciplina, esperamos suscitar reflexiones sobre algunas temáticas que han sido menos investigadas en la geografía crítica latinoamericana. Tal es el caso de las geografías de la movilidad y la migración, las geografías feministas, pos y decoloniales, y la ecología política.¹ De ahí que esta convocatoria haya procurado indagar empíricamente cuáles son las principales preguntas, discusiones, enfoques teóricos y metodológicos que, desde esas cuatro líneas de investigación, tienen lugar en la región.

Es innegable que existen tensiones irresueltas que deben señalarse a la hora de presentar un dossier sobre geografía crítica para una región delineada geográficamente. La primera es reconocer que hacer un llamado a la producción académica sobre una región específica contradice la concepción del espacio relacional y niega de

1 Las tres autoras que coordinamos este dossier nos formamos en la tradición intelectual británica de la geografía crítica. Al volver a Ecuador, nos hemos encontrado con la tarea de reinsertarnos en el mundo académico donde la perspectiva de la geografía crítica no está institucionalizada como un campo de estudio en las universidades del país. Esta publicación nace en una coyuntura particular de renovado interés académico y en la cual Ecuador ha sido sede de varias conferencias de geografía crítica durante el año 2017 y será la sede del Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL) en 2019.

algún modo las críticas sobre el espacio concebido como territorio autocontenido y fijo (Agnew 1994). La segunda es que escribir sobre áreas geográficas (como estudios latinoamericanos, estudios andinos, entre otros) ha sido altamente cuestionado por su legado colonial (Finn y Hanson 2017), en particular porque Latinoamérica es un espacio producido discursivamente desde la diferencia y el legado colonial (Mignolo 2005). La tercera tensión surge del flujo y producción de conocimiento desde diferentes tradiciones intelectuales (no homogéneas), en particular entre la diversa tradición geográfica anglosajona, la francesa, la española y las escuelas latinoamericanas (brasileña, mexicana, colombiana, argentina), con otros lugares donde una tradición de geografía crítica parecería ausente aun cuando los debates sobre territorio y las luchas territoriales son prolíficos.

Surgen así algunas interrogantes: ¿cuál enfoque geográfico priorizamos?, ¿desde qué enfoque de la geografía crítica nos posicionamos?, ¿es posible o deseable hablar de una geografía crítica en América Latina?, ¿cómo se “traducen”, se reinterpretan, se cuestionan y resignifican las contribuciones hechas en otras latitudes en América Latina?

Estas preguntas están inmersas en debates regionales y globales frente al giro decolonial de la geografía crítica anglosajona y el aporte de la geografía crítica latinoamericana (Finn y Hanson 2017). En este marco de reflexión, tres objetivos motivan este dossier: 1) resaltar una pluralidad de voces y argumentaciones teóricas que han estado ausentes en la geografía crítica latinoamericana; 2) priorizar lugares de producción académica en los cuales no existe una tradición de geografía crítica de larga trayectoria; y 3) repasar las contribuciones teóricas sobre discusiones geográficas críticas clave relacionadas con las cuatro líneas de investigación geográficas previamente señaladas de las cuales no hay mayor producción académica en la región.

Sin el afán de ser exhaustivas, a continuación, hacemos un repaso sucinto de los debates en los que converge la geografía crítica en las tradiciones latinoamericanas con la geografía crítica anglosajona, seguida por una revisión de los principales debates que se dan actualmente en la ecología política, la geografía feminista, la geografía poscolonial y decolonial, y la geografía de la movilidad y de las migraciones, con el fin de delinear una geografía crítica latinoamericana.

Geografía crítica: entre los debates anglosajones y los latinoamericanos

La geografía humana –en particular la británica y la francesa– surge como disciplina en Europa a mediados del siglo XIX (Bauder y Engel-Di Mauro 2008). Desde entonces ha ejercido una influencia importante en la geografía latinoamericana y, a pesar de su desarrollo teórico-metodológico heterogéneo (Urquijo Torres y Bocco Verdinelli 2015), ha ido abriéndose camino en la región. México, Argentina y Colombia, por

ejemplo, se han posicionado junto con Brasil como centros prolíficos con el mayor número de departamentos especializados, investigaciones y publicaciones (Urquijo Torres y Bocco Verdinelli 2015).² La escuela brasileña, quizás el más antiguo y consolidado polo de producción de pensamiento geográfico en la región, ha tenido su propio desarrollo con la denominada “nueva” geografía brasileña, influenciada por la geografía crítica francesa (Melgaço y Prouse 2017). Sus debates, determinados por la experiencia de la movilización social y las luchas por la tierra, han profundizado de manera importante en la comprensión del territorio como el producto de las relaciones de poder expresadas como territorialidades que pretenden *imprimirse* en el terreno (Mançano Fernandes 2005; Haesbeaert 2007; 2011), cuestionando así la hegemonía del Estado nación como único productor de territorio (Santos 1978).

El vuelco hacia la geografía crítica en Latinoamérica se da en consonancia con lo sucedido en las academias del norte global (Agnew y Duncan 1989; Ramírez Velásquez 2011). Es entre las décadas de 1970 y 1980 que ésta se radicaliza, adoptando un enfoque teórico-metodológico interdisciplinario, nutriéndose de la antropología y su método etnográfico, de la sociología, los estudios poscoloniales, feministas, entre tantos otros, para revisar y cuestionar tendencias neopositivistas del pensamiento geográfico tradicional y politizar la comprensión histórica y social del mundo en su contemporaneidad. En la construcción de este campo teórico, la influencia del marxismo y su método investigativo tiene directa injerencia. Para muestra, la influencia de Henri Lefebvre ha sido determinante para desnaturalizar la concepción del espacio como un contenedor *a priori* de relaciones sociales y apelar más bien al *proceso de producción espacial* (Lefebvre 1991 [1974]).

El giro crítico de la geografía también ha implicado un cuestionamiento abierto al modo en que el espacio históricamente ha sido y es representado. Los mapas –“instrumento[s] tan apreciado[s] por los geógrafos”, como señala Porto-Gonçalves (2001, 5)– han creado una única imagen fija del espacio geopolítico. No obstante, en ese giro crítico, varios geógrafos (Harley 1989; Harvey 2004 [1990]; 2006; Porto-Gonçalves 2001) han asumido la tarea de deconstruirlos evidenciando cómo estos han sido instrumentos de poder que crean una realidad que aparece como natural. Esta última característica es de suma importancia para América Latina, donde la geografía fue entendida como la “simple” confección de mapas relacionada con una apremiante necesidad de planificación y control territorial en estrecha vinculación con la esfera militar y desde un enfoque reduccionista de gestión territorial (Colectivo de Geografía Crítica 2017).

La crítica a la producción y representación del espacio ha sido la base del giro geográfico, así como la concepción materialista de la historia. Directamente influidos por el método analítico propuesto por Marx (2008 [1868]), geógrafos anglosajones

² Para una revisión minuciosa del estado del arte del pensamiento geográfico en América Latina, ver Urquijo Torres y Bocco Verdinelli (2015). Para una revisión histórica en torno a la geografía crítica en América Latina, ver Ramírez Velásquez (2011).

críticos –siendo David Harvey uno de sus mayores exponentes– incorporan el “materialismo histórico-geográfico” (Harvey 2006). Así, se plantea una premisa metodológica: cualquier aproximación investigativa habría de tener un anclaje histórico y estar localizada espacialmente para comprender entonces la formación histórica y social de las problemáticas analizadas, así como la interconexión y articulación entre procesos locales y globales que son parte del sistema-mundo (Wallerstein 1979).

En esta línea, las profundas diferencias espaciales entre regiones geográficas y al interior de las mismas, o *desarrollo geográfico desigual* (Harvey 2006; 2005; Smith (2008 [1984])), dejan así de comprenderse como “órdenes naturales” y emergen como producto de relaciones históricas de poder desigual propias del patrón de producción capitalista, que se acumula y transforma en el tiempo. Esa histórica organización espacial multiescalar, cuyo sino es la acumulación por desposesión (Harvey 2005), tiene efectos en las relaciones políticas locales-globales, en la reconfiguración de espacios rurales-urbanos, en la producción social de la naturaleza, en las relaciones de género e institucionales, y en general en todas las relaciones cotidianas (Smith 2008 [1984]; Harvey 2006; Massey 2005; Brenner 2013).

En sintonía, en América Latina se dio una importante discusión teórica y política en torno al rol que la región cumple en el sistema-mundo como resultado del desarrollo geográfico desigual (Ramírez Velásquez 2011). Esa prolífica discusión, que se propagó en la región desde finales de la década de 1970, no vino necesariamente desde la geografía, como es el caso británico o francés, sino desde otras disciplinas como la sociología o la economía, con los importantes aportes de la teoría de la dependencia latinoamericana, el intercambio desigual, las relaciones centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo y reconfiguración espacial urbana (Quijano 1968; Marini 1973; Velasco 1972).

Cabe señalar que al interior de la disciplina han existido tensiones históricas entre diferentes ramas, por ejemplo, la geografía feminista y la marxista, que llaman la atención sobre la dominancia de ciertas meganarrativas y discursos dogmáticos que invisibilizan a otras líneas de pensamiento y conocimientos situados. A su vez, han surgido las geografías de la negritud y la geografía decolonial que cuestionan la “blancura insoportable de la geografía” (Derickson 2016).³ El debate se centra en evidenciar la co-producción de espacialidades e identidades relacionadas con prácticas discriminatorias desde el poder patriarcal, racista y capitalista que resulta en desigualdades sociales, injusticias espaciales y procesos de muerte lenta (tanto espaciales como corporales) (McKittrick 2006). En América Latina, la Red GeoRaizAl propone una geografía crítica propia que busca la descolonización de los orígenes eurocéntricos de la geografía crítica contemporánea y, al mismo tiempo, que resalte las geografías indígenas, campesinas y afros existentes en la región (Ramírez Velásquez 2011). También,

3 En este tema, ver el manifiesto sobre la composición racial y de género en los paneles de la Asociación de Geografía de Estados Unidos (AAG): <http://www.knowledgepolitics.org/2015/09/07/the-unbearable-white-maleness-of-aag/>

varios colectivos y organizaciones trabajan junto con movimientos sociales desde una práctica emancipatoria y contrahegemónica de la geografía, como el Colectivo de Geografía Crítica en Ecuador, los Geocomunes y las Geobrujas en México, y el Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo en Chile, que llevan a cabo una práctica geográfica crítica a la “geografía de los grupos de poder” (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador 2017, 173).

Creemos que, dado el desarrollo de la teoría de la dependencia en América Latina, fundada en clave marxista, la geografía marxista ha sido la que mayor recepción ha tenido. De hecho, parte de la obra de David Harvey ha sido quizá la de mayor acogida, en gran medida también a que varias de sus obras han sido traducidas al español, permitiendo así una amplia difusión y crítica tanto en la academia latinoamericana como entre organizaciones sociales, colectivos y redes que han incursionado en ese debate. A pesar de ello, la producción académica sobre otros temas críticos ha quedado más bien relegada.

Así, con el ánimo de estimular un debate situado, pero sin pretender ser exhaustivas, a continuación hacemos una revisión sucinta de cuatro líneas investigativas geográficas bajo las cuales se enmarcan las contribuciones de este dossier y que, creemos, dan cuenta a la vez de cuatro de las problemáticas histórico-políticas más complejas a nivel regional: 1) ecología política; 2) geografías feministas; 3) geografías poscoloniales y decoloniales; y 4) geografía de la movilidad y de las migraciones. La revisión de cada línea recoge los debates contemporáneos en América Latina y que dialogan, en mayor o menor grado, con la producción académica anglosajona.

Ecología política

La ecología política dentro de la geografía humana nace como una ciencia crítica que resalta las relaciones de poder que producen el cambio ambiental y las *socionaturalezas* (Biersack y Greenberg 2006; Swyngedouw 2015). En América Latina la ecología política se centra en la explicación de los conflictos socioambientales, en diálogo con “las perspectivas locales de los pueblos indígenas” (Ulloa 2015, 321). Así, ha producido lecturas ambientalistas de la teoría marxista (Leff 1994; Alimonda 2007); lecturas políticas de los postulados de la ecología cultural y la ecología humana (Leff 2002; Toledo 1999); análisis de los conflictos socioambientales entendidos como resultado de relaciones de poder poscoloniales (Escobar 1995; 2008; Alimonda 2006), o de la desigualdad en la distribución de los costos y los beneficios del capitalismo (Martínez-Alier 2002). Una línea todavía marginalizada es la ecología política feminista, que tensiona los estudios sobre ambiente y género (Rocheleau et al. 1996; Rocheleau 2015).

A diferencia de la ecología política anglosajona, en América Latina la disciplina se ha desarrollado más cercana a la antropología y la economía ecológica que a la geo-

grafía crítica, y de manera fundamental se nutre del trabajo realizado por académicos cercanos a los movimientos sociales y por militantes de los movimientos ecologistas (Moreano et al. 2017). En ese sentido, la convocatoria a este dossier buscó particularmente acercar la ecología política latinoamericana a la geografía crítica –latinoamericana y anglosajona–, y, sobre todo, a las prolíficas reflexiones que se están dando en la región en torno a los conceptos de “territorio” y “naturaleza”.⁴

La vertiente decolonial de la ecología política, por ejemplo, postula que la naturaleza es un *espacio* subalternizado (Cajigas-Rotundo 2007), u *objeto* colonial (Machado 2010), vinculado con una “racionalidad ambiental” propia de los pueblos de América Latina, que fue subalternizado por la racionalidad moderna hegemónica (Machado 2009; 2012; Leff 2015). En esta misma línea el territorio es un *lugar* o espacio subalternizado (ver por ejemplo Escobar 2001; 2008). Por su lado, la ecología política latinoamericana que se centra en el análisis de los conflictos socioambientales como conflictos ecológico-distributivos y de desbalance del metabolismo social (Latorre et al. 2015; Aliste y Stamm 2016) destaca la defensa de los territorios campesinos e indígenas frente al llamado “neoextractivismo” (Gudynas 2010). Esta línea ha copado gran parte de la producción académica y activista (ver por ejemplo Alimonda 2011; 2015; Machado 2012; Delgado-Ramos 2013; Bravo et al. 2017). El territorio es asumido así como el lugar desde donde emergen las alternativas al desarrollo extractivista (Rochelau 2015; Aliste y Stamm 2016; Silveira et al. 2017).

Nuevos aportes más cercanos a la geografía crítica destacan la geografía desigual de los conflictos socioambientales y problematizan la ubicación de América Latina como proveedora de recursos naturales para el mercado global (Ulloa 2014a; Wilson y Bayón 2017); denuncian los impactos interdependientes sobre los cuerpos y sobre la tierra/territorio de la industria extractiva (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2014); critican a la geografía positivista que llama a “ordenar” los territorios (Asher y Ojeda 2009), al ambientalismo hegemónico (Ojeda 2012; Bravo y Moreano 2015), a la analogía mujer/naturaleza y a la producción capitalista de naturaleza (Ulloa 2014b), trabajo que converge con las preocupaciones de la geografía feminista.

La crítica al ambientalismo hegemónico y el debate sobre sionaturalezas es central en la geografía crítica y ecología política anglosajonas.⁵ Sin embargo, en nuestra región, más allá del aporte del ecologismo popular (Guha y Martínez-Alier 1997; Martínez-Alier 2002), el debate en torno al ambientalismo es escaso, aun cuando la región es fecunda en movimientos ecologistas. Asimismo, la discusión acerca del concepto de naturaleza no llega a cuestionarlo, sino que critica la dicotomía moderna entre cultura y naturaleza (Escobar 1999; 2007) y la noción hegemónica de pro-

4 Ver el trabajo de López Sandoval et al. (2017), quienes hacen una revisión detallada de los usos que se dan al término territorio en América Latina desde la geografía que, en ciertos aspectos, se acerca a las discusiones que se están dando desde la ecología política.

5 Sobre la crítica al ambientalismo hegemónico neoliberal, “de mercado”, ver, por ejemplo: Bakker 2015; McAfee 2016. Sobre el debate acerca de “sionaturalezas”, ver, por ejemplo: Castree 2013; Swyngedouw 2015.

greso/desarrollo (Alimonda 2011; Gudynas 2015; 2016), proponiendo un proceso de decolonización étnica y de género que reconozca las diferentes racionalidades y espiritualidades asociadas con las diversas naturalezas subordinadas (Leff 2002; Ulloa 2014a). Vemos aquí un diálogo naciente entre la ecología política y los postulados de las geografías feministas y decoloniales, que el llamado a este dossier buscó convocar.

Geografías feministas

La visión masculina y androcéntrica dominante en la geografía crítica latinoamericana ha sido cuestionada por geógrafas feministas desde hace tiempo atrás (Sundberg 2003; Ibarra García y Escamilla-Herrera 2016; Pearson y Crane 2017). Frente a esta barrera epistémica, en América Latina se han dado por lo menos dos niveles de análisis conceptuales entre espacio, lugar, escala, cuerpo, territorio, género, sexualidad y feminismos. Estos dos niveles se pueden resumir en tradiciones autodenominadas como geografías de género o feministas en Brasil, Argentina y México, y la otra, como debates feministas sobre territorio presentes en Colombia, Ecuador, Guatemala y Bolivia, a las que haremos referencia a continuación.⁶ Sin duda estas discusiones conceptuales no están definidas por delineamientos territoriales, sino que las ideas viajan cambiando su sentido. Por ejemplo, el diálogo entre las geografías feministas o de género latinoamericanas con los debates feministas sobre territorio en la región aún es limitado. Con las geografías feministas anglosajonas ha habido mayor acercamiento desde las geografías brasileras, mexicanas y argentinas que desde los debates feministas sobre el territorio en el resto de América Latina. En suma, hay varios niveles de interrelación conceptuales entre las geografías feministas anglosajonas, las geografías feministas latinoamericanas y debates feministas sobre territorio en la región.⁷

La producción académica de la geografía feminista y de género en América Latina ha sido dominada por las tradiciones intelectuales de la geografía crítica en Brasil y Argentina (Veleda da Silva y Lan 2007) con una incipiente tradición en México (Ibarra García y Escamilla-Herrera 2016). Susana Vele da Silva (2016) menciona que en Brasil el campo goza de 25 años de actividades en investigación y enseñanza, evidenciando una cierta feminización de la geografía brasileña que es visible, por ejemplo, con la presencia de la *Revista Latinoamericana de Género y Geografía*. Sin embargo, la autora también muestra cómo las geógrafas y la temática de género tienen poca presencia en revistas de geografía en Brasil (Veleda de Silva 2016). En

6 La geografía de género también está presente en la academia colombiana. Sin embargo, al momento de escribir este artículo no había una recopilación de la geografía de género en ese país. Astrid Ulloa publicará en 2018 un artículo sobre la situación de la geografía de género en Colombia en el número conmemorativo por los 25 años de la revista *Gender, Place and Culture*, coordinado por Sofía Zaragocin.

7 La Red de Estudios de Geografía, Género y Sexualidades Ibero Latino-Americana (REGGSILA) tiene el objetivo de consolidar la presencia de temas relacionados con el género y las sexualidades en la formación de la educación superior en geografía.

Argentina, en cambio, Diana Lan (2016) sostiene que la geografía ha interpretado al género como una clasificación estadística de sexos y no como una construcción social de la diferencia (2016, 65). Finalmente, en México, las temáticas abordadas están relacionadas con el trabajo, la participación política, la violencia hacia las mujeres, el cuerpo, la relación ciudad y género, el turismo con perspectiva de género y la migración, mientras que los estudios de la geografía *queer* y de la sexualidad son limitados (Ibarra García y Escamilla-Herrera 2016, 225).

Los debates feministas sobre territorio en países como Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia y Guatemala son entendidos aquí como parte de la discusión de la geografía feminista. Estos debates tienen tres pilares importantes. El primero es su acercamiento a la teoría y praxis sobre la defensa de los territorios y la “teoría encarnada” que relaciona el espacio con los cuerpos, posicionando el cuerpo-tierra-territorialidad como el sitio priorizado de resistencias feministas. Desde esta postura parten diferentes conceptualizaciones como el cuerpo-tierra (Cabnal 2010), el cuerpo-territorio (Cruz Hernández 2016; Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2014), el territorio-cuerpo-tierra (Sweet y Ortiz Escalante 2017), y cuestionamientos sobre si el territorio tiene género (Ruales y Zaragocin en prensa). El segundo pilar de estos debates es el acercamiento a los feminismos comunitarios y decoloniales inspirados en los trabajos de Julieta Paredes (2008) y Lorena Cabnal (2010), con propuestas sobre la masculinización y (re) patriarcalización de los territorios, partiendo de la experiencia de violencia de género y extractivismos en las luchas territoriales contemporáneas en la región (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2014; Ulloa 2016; Cruz Hernández 2016). Estas discusiones siguen un planteamiento que se repite constantemente en la región: que el extractivismo reconfigura y transforma las relaciones de género y las relaciones económicas de la población (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2014; Jenkins 2015; Ulloa 2016). La correlación entre el aumento de la violencia de género en el territorio y el cambio de las relaciones de género ha sido una de las discusiones más visibles en relación con el extractivismo, con varias propuestas sobre la mesa que finalmente cuestionan narrativas lineales de mujer-territorio-violencia de género-victimización. El tercer pilar es el trabajo realizado desde o en colaboración con colectivos de geografía crítica y feministas en la región que están realizando cartografías críticas resaltando la violencia de género, como el femicidio y la criminalización del aborto.⁸

Un diálogo entre las perspectivas sobre cuerpo-tierra y cuerpo-territorio con las geografías feministas del norte global que han priorizado el análisis a la escala del cuerpo es fundamental. Un diálogo que además resalte la interseccionalidad en el espacio (Rodó-de-Zárate 2014), entendida por cómo se relaciona la desigualdad social y la diversidad identitaria en la co-constitución de identidades y espacios,

8 Ver el trabajo del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador: <https://geografiacriticaecuador.org>

con claros aportes críticos sobre la injusticia espacial, la estructura espacial de la supremacía blanca y alternativas espaciales desde feminismos negros, indígenas y geografías *queer*.

Geografía poscolonial y decolonial

El legado colonial de la geografía, incluso de la geografía crítica contemporánea, es innegable (Asher 2013; Naylor 2017), y en América Latina ha habido ya llamados a la descolonización de la disciplina (Ramírez Velázquez 2011). A su vez, la teoría decolonial latinoamericana sobre la geopolítica del conocimiento estimuló el giro decolonial de la geografía anglosajona (Radcliffe 2017). Sin embargo, a pesar de incipientes acciones y reflexiones hacia una decolonialidad de la geografía crítica en la región y la utilización de teoría decolonial latinoamericana para impulsar la descolonización de la geografía anglosajona, es notoria la limitada producción de geografía crítica poscolonial o decolonial desde América Latina. Cabe entonces preguntarnos hasta qué punto el giro decolonial que ocurre hoy en la geografía crítica anglosajona se produce también en Latinoamérica. La convocatoria a este dossier buscó sanar esta duda.

Las geografías anglosajonas de influencia poscolonial y decolonial que estudian Latinoamérica han priorizado las geografías del desarrollo (Escobar 2008; Asher 2013, Radcliffe 2015; Mollet 2016) y las geografías feministas (Sundberg 2003; García-Ramón 2016; Naylor 2017; Zaragocin en prensa).⁹ Desde estos dos campos se ha propuesto una pluralidad de ontologías espaciales que visibilicen otros espacios-tiempos, así como identidades y dimensiones espaciales que quedan fuera del enfoque colonial, blanco y occidental que predomina en la geografía crítica. Estas otras ontologías espaciales desde la poscolonialidad y decolonialidad reflejan los espacios-subjetividades marginados que promueven un sentido y uso político del lugar (Escobar 2008), procesos fronterizos desde espacialidades y nociones de soberanía indígena (Oslender 2002), ontologías espaciales que incluyen lo no-humano como maneras de descolonizar la construcción del conocimiento geográfico (Sundberg 2014) y el acaparamiento de tierras en relación con el pensamiento crítico racial y poscolonial (Mollet 2016). Finalmente también han habido algunas convergencias conceptuales entre las geografías de género y feministas con marcos críticos de colonialidad (incluyendo a la colonialidad de colonos),¹⁰ en temas como la interseccionalidad en geografías poscoloniales (Radcliffe 2015) y propuestas de geografía feminista decolonial (Zaragocin 2017) que unifican la teoría de la decolonialidad, feminista e indígena, con líneas de geografía crítica para Latinoamérica.

9 El giro decolonial en la geografía anglosajona se evidencia en que la *Royal Geographic Society* (la asociación de geografía británica) haya dedicado su conferencia anual de 2017 a la decolonización del pensamiento geográfico. Revistas como *Transactions* y *Political Geography* también han enfocado sus recientes ediciones a la descolonización de la geografía crítica.

10 Nuestra traducción de "settler colonialism" en inglés.

Geografía de la movilidad y geografía de las migraciones

En América Latina, las líneas investigativas de la geografía de la movilidad han sido indagadas fundamentalmente desde la historia, la sociología y la antropología, o desde campos interdisciplinarios como los estudios urbanos o los estudios migratorios, pero no desde un campo disciplinario específico dentro de la geografía humana. La “escasa y fragmentada” producción latinoamericana dentro de la geografía de la movilidad posiblemente se explique por la falta de traducciones al español de textos clave que estimulen debates con una tradición que, desde la academia anglosajona, lleva décadas haciendo aportaciones críticas (Zunino Singh 2015, 1-2). Dos casos son relevantes. Por un lado, la *Revista Transporte y Territorio*, de Argentina, ha impulsado investigaciones sobre el vínculo entre Estado, transporte y territorio (2009); las fronteras y la movilidad (2013); la geografía de la circulación de la energía (2014); y las experiencias de movilidad urbana y género en México, Chile, Brasil, Colombia y Argentina (Jirón y Zunino Singh 2017). Por otro lado, en México han proliferado análisis geográficos sobre circulación urbana y logísticas del transporte (Casado Izquierdo 2008).

En el mundo anglosajón, aun cuando la teorización sobre la movilidad estaba presente en el quehacer geográfico desde inicios del siglo XX (Cresswell y Merrimam 2011, 1), ésta tendía a concebir el movimiento *a través* de lugares, territorios y espacios, como si estos fuesen contenedores cercados, des-historizados y des-politizados. En consonancia con el “nuevo paradigma de movilidad” (Sheller y Urry 2006), o “giro a la movilidad” (Urry 2007) en la sociología y la antropología, desde la geografía crítica también se hacen contribuciones clave, como el énfasis en los sujetos y objetos *en* movimiento, y en las prácticas de movilidad e inmovilidad, concibiéndolas como socialmente producidas (Cresswell 2006; Cresswell y Merrimam 2011). El interés se recentró en la producción de la inmovilidad como proceso histórico, político, social y espacial (Cresswell 2006).

La geografía crítica aporta así con tres entradas teórico-metodológicas entrelazadas para analizar la movilidad: las políticas de la movilidad, las prácticas de la movilidad y los sujetos *en* movimiento (Cresswell y Merrimam 2011). Desde esa concepción, las prácticas de inmovilidad están en el centro de una “constelación de poder, de creación de identidades, y de micro-geografías de la vida cotidiana” ancladas histórica y geográficamente (Cresswell y Merrimam 2011, 551). Indagar la movilidad implica problematizar la “jerarquía de la movilidad” (Cresswell 2006) que determina quién o qué tiene derecho a moverse y por qué, y el modo en que ese movimiento ocurre o no. La edad, la clase, el género, la pertenencia étnica o la nacionalidad revelan diferencias estructurales sobre la accesibilidad al movimiento a nivel multiescalar (Cresswell 2006; Zunino Singh 2015).

Dentro de las temáticas abordadas desde la geografía, se ha planteado que la movilidad no sucede en el vacío, sino que es habilitada por tecnologías e infraestructuras

para la comunicación y el transporte, o logísticas de la movilidad (Cowen 2014) dentro de las cuales Internet y la telefonía móvil han impactado la producción del espacio social transnacional digital (Isin y Ruppert 2015). Desde la geografía crítica, el desafío ha sido no fetichizar el espacio digital como un supuesto lugar “democrático”, de libre acceso e inclusión virtual, sino comprenderlo en vínculo con la desigualdad sistémica y con constelaciones de poder que también determinan su producción (Warf 2014; Isin y Ruppert 2015).

Otra de las temáticas de gran interés geográfico ha sido la migración como forma de movilidad humana por excelencia. Si bien la investigación geográfica sobre migración se remonta a finales del siglo XIX (King 2012), es desde finales de 1990 cuando un giro crítico surge. Retomando aportes marxistas, feministas y poscoloniales, varios geógrafos críticos interpretan la “fenomenología de la migración” poniendo en el centro la tensión entre control y movilidad para explicar la reconfiguración espacial (Cresswell 2006; King 2012; Collyer y King 2015). En esta línea resaltamos cuatro entradas teóricas.

Primero, la migración es producto del desarrollo geográfico desigual (King 2012) entendiendo la geografía de las migraciones a la luz del histórico patrón de acumulación capitalista que creó una dependencia estructural entre países y una desigual división internacional del trabajo que define la dirección de los flujos migratorios (Collyer y King 2015; Cohen 2006). Segundo, la geografía de la movilidad historiza la tensión entre control y movilidad, exacerbada por la selectiva apertura fronteriza neoliberal (Sassen 2001; Cresswell 2006). En este nuevo arreglo global, el Estado moderno se arroga el control del ingreso de población en movimiento, construyendo “sujetos fuera de lugar”, entre ellos migrantes (Cresswell 2006). Tercero, de esa tensión se produce una geografía diferenciada de ciudadanía (Blunt 2007), donde la definición de quién se mueve, por qué, cómo y por dónde, determina quién es un ciudadano pleno y quién no. Cuarto, la geografía crítica insiste en la importancia re-historizar y re-politizar la producción de espacios transnacionales (Mitchell 1997) para comprender cómo la tensión entre control y movilidad provoca una “rezonificación” del espacio global (Walters 2011) creando espacios transnacionales en disputa como zonas de frontera en los bordes de fronteras externalizadas; zonas de tránsito (Collyer y King 2015; Mezzadra y Neilson 2013); “territorios de excepción” como campos de refugiados (Solana 2016); o el espacio digital (Gillespie et al. 2016).

Estos aportes geográficos dialogan con una larga y diversa tradición de estudios migratorios latinoamericanos. Queda así un campo abierto para dar cuenta de cómo las contribuciones de la geografía de la movilidad permiten re-historizar y re-politizar la migración latinoamericana y comprenderla como un proceso que articula y transforma el espacio a nivel multiescalar.

Los artículos que componen este dossier

A pesar de las limitaciones mencionadas, la convocatoria para producir este dossier sorpresivamente tuvo una gran acogida tanto en el número de artículos recibidos, tópicos de investigación, países latinoamericanos de procedencia y el cruce conceptual entre varias de las cuatro líneas reflexivas. Esto da cuenta del renovado interés que en la región existe por fomentar un debate amplio en torno a la geografía crítica que permita interpretar desde otras claves teórico-metodológicas las conflictivas realidades globales, nacionales y locales que son resentidas y resistidas de diversas formas por hombres y mujeres en nuestro continente.

Entre las cuatro líneas reflexivas propuestas para esta convocatoria, la que más acogida tuvo fue la de ecología política, seguida de la geografía de la movilidad y de las migraciones, y la geografía feminista. La línea de geografía decolonial fue la que menos contribuciones tuvo. Esto creemos que de algún modo refleja una tendencia existente en la región tanto en términos de la tradición intelectual investigativa sobre ciertos tópicos, como por ejemplo las migraciones internacionales o la disputa territorial, y el interés por priorizar reflexiones acerca de la producción espacial desde ciertas entradas conceptuales y no desde otras.

Seis artículos componen el presente dossier. El artículo “Las “otras” geografías en América Latina: alternativas desde los paisajes del pueblo Chatino”, de Gerónimo Barrera de la Torre, se enmarca en la línea de geografía decolonial del dossier al repensar la relación humana y no-humana desde la ontología chatina. Este análisis aporta a las recientes discusiones sobre decolonialidad en la geografía crítica con un pensamiento espacial no-occidental que, a su vez, logra decolonizar una identidad espacial importante para la geografía crítica, como es el paisaje. El autor logra esto implementando una epistemología decolonial en la construcción de conocimiento geográfico y ejemplificando nuevas metodologías posibles para este fin.

Ana María Cerón Cáceres, en su artículo “Geografías de la cocaína: trayectos de mujeres colombianas encarceladas por drogas en Ecuador”, indaga cómo mujeres colombianas encarnan la economía de la coca y la lucha por su control. Este artículo es el resultado de un cruce entre geopolítica feminista (subcampo de la geografía feminista) y geografía de la movilidad a causa del tráfico de cocaína, mostrando además cómo la geografía crítica se beneficia de enfoques interdisciplinarios sobre temáticas complejas y de difícil acceso. La autora logra posicionar el cuerpo como entidad geopolítica que encarna la violencia asociada con el control del tráfico de cocaína que determina el lugar que habita.

En diálogo directo con la geografía de la movilidad y de las migraciones, Rodrigo Parrini Roses y Edith Flores Pérez, en su artículo “*El mapa son los otros*. Narrativas del viaje de migrantes centroamericanos en la frontera sur de México”, nos invitan a dejar a un lado la simplista comprensión de los mapas como una cartografía impresa

en un papel, para adentrarnos en cómo migrantes centroamericanos en tránsito por el corredor México-Estados Unidos crean y recrean “mapas orales” a partir de sus experiencias de movilidad. Analizando sus narrativas, los autores exploran las múltiples formas en que quienes migran ordenan lo inesperado, lo desconocido e indefinido del viaje, conectando lugares y tiempos que de otra forma no estarían vinculados. El artículo da cuenta de cómo, durante los tiempos de espera, los migrantes, aun cuando desconocen los mapas impresos o la forma de leerlos, recrean mapas orales que sirven estratégicamente para cubrir trayectos específicos. Aunque la migración es una experiencia colectiva, los autores enfatizan en que cada viaje es una experiencia singular que representa un gran esfuerzo subjetivo y corporal del que dependen para sostenerse durante un tránsito signado por formas de violencia.

Retomando la discusión propuesta desde la cartografía crítica y abriendo un diálogo directo con la geografía de la movilidad y la decolonial, Joselin Leal Landeros y Alan Rodríguez Valdivia, en “Cartografía social de Chapiquiña: reivindicando los derechos territoriales indígenas en los altos de Arica, Chile”, reflexionan sobre la cartografía social como dispositivo político que permite visualizar otros saberes territoriales no materializados en un mapa. Los autores proponen que, en la construcción colectiva de otras “geo-grafías mentales”, se pueden recuperar otras epistemologías que reivindiquen “el saber local” y sus diversas formas de concebir el espacio, el tiempo y otras interpretaciones particulares del mundo. Leal y Rodríguez argumentan que las conceptualizaciones y representaciones espaciales de los indígenas aymaras cuentan con legados históricos y han quedado invisibilizadas por el Estado chileno. Además, analizan cómo el proceso migratorio hacia Arica no solo se trata de una desterritorialización de las comunidades aymara, sino de un proceso mucho más complejo de translocalización que ha permitido la construcción y reconstrucción del territorio aymara contemporáneo tanto en lo urbano como en lo rural.

En el artículo “Ideologías geográficas y producción de la naturaleza: elementos para pensar la resignación de los bosques frente a la crisis del capital”, Luis Fernando De Matheus y Andrei Cornetta abordan un tópico poco explorado en la geografía crítica y ecología políticas latinoamericanas: la producción de naturaleza. Utilizando el aparataje analítico marxista, los autores aportan a los debates actuales sobre “naturaleza” que se dan en la región, acentuando el proceso de producción en contraposición con la tesis, más difundida, de la dominación. El acento no es menor, pues al dibujar una geografía de la producción capitalista de naturaleza abren la posibilidad de analizar y transformar tal modo de producción. En sintonía además con la crítica de la ecología política latinoamericana, los autores presentan a la naturaleza conservada en Brasil y Chile como una estrategia de acumulación aupada por ideologías geográficas que definen espacios prístinos.

Finalmente, “Pueblo de papel: la producción social del territorio en el poblado industrial de Atenquique, México”, artículo de Alejandro Ponce de León Pagaza, nos

adentra en la producción del territorio en Atenquique, México, un espacio marcado por las crisis cíclicas del capital plasmadas en una fábrica de papel. Siguiendo el criterio fundacional de la geografía crítica, el autor asume que el espacio influye en el modo de producción histórico y, al mismo tiempo, es su producto. El artículo examina las transformaciones territoriales ocurridas con el surgimiento de la fase más cruenta del capitalismo, el neoliberalismo, y realiza un análisis multiescalar en donde el territorio inmediato moldeado por la presencia de la fábrica papelera se inserta en el análisis más amplio de la implantación del neoliberalismo en el territorio mexicano.

Al cierre

Coincidimos con Blanca Ramírez Velásquez (2011) cuando afirma que la producción geográfica que emerja desde América Latina no puede desprenderse de otras corrientes de geografía crítica producidas en otras partes del mundo. Sí puede, sin embargo, a partir de su propia historia y experiencia localizada, contribuir potencialmente en una revisión crítica y un análisis interdisciplinario que aporte a la comprensión de la producción del espacio y de la obscena desigualdad geográfica global. El sentido de la reflexión crítica no es hacer a un lado a las tradiciones que han influido en la geografía en el continente, sino crear y consolidar sobre esas tradiciones un pensamiento que nos permita repensarnos críticamente. En ese sentido, reconociendo que queda mucho por preguntarse e investigar para consolidar una rama de pensamiento geográfico crítico propio, la producción académica por venir habría de localizarse espacial e históricamente en un continente signado por la desigualdad estructural, con hondos legados coloniales irresueltos, que cumple un rol dentro de la economía-mundo que mina considerablemente sus recursos naturales, y en donde procesos sociales propios como los históricos movimientos migratorios, feministas, ambientalistas e indígenas resienten el poder en múltiples escalas.

Si bien el sentido de este dossier es visitar las principales contribuciones de la geografía crítica, también es abrir un diálogo transnacional que, con base en investigaciones críticas locales, retroalimente, cuestione, proponga nuevas vías en la producción de conocimiento geográfico desde la región y, en línea con la teoría crítica, se comprometa con las luchas territoriales. Haciendo eco del llamado de Edward Said (1983), el sentido está entonces en impulsar que ideas, conceptos y teorías geográficas producidas sobre, desde y en América Latina viajen, se reinterpreten y sean reapropiadas en nuestra región.

Bibliografía

- Agnew, Jon. 1994. "The Territorial Trap: The Geographical Assumptions of International Relations Theory". *Review of International Political Economy* 1 (1): 53-80.
- Agnew, Jon y James Duncan. 1989. *The Power of Place*. Boston: Unwin Hyman.
- Alimonda, Héctor. 2015. "Mining in Latin America: Coloniality and Degradation". En *The International Handbook of Political Ecology*, editado por Raymond Bryant, 149-161. Cheltenham y Northampton: Edward Elgar.
- _____. 2011. "La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana". En *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, editado por Héctor Alimonda, 61-92. Buenos Aires: CLACSO.
- _____. 2007. *La ecología política de Mariátegui. Buscando una herencia en Lima*. Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA).
- _____. 2006. "Paisajes del Volcán de Agua. Aproximación a la ecología política latinoamericana". *Gestión y Ambiente* 9: 46-54.
- Aliste, Enrique y Carolina Stamm. 2016. "Hacia una geografía de los conflictos socioambientales en Santiago de Chile: lecturas para una ecología política del territorio". *Revista de Estudios Sociales* 55: 45-62.
- Asher, Kiran. 2013. "Latin American Decolonial Thought, or Making the Subaltern Speak". *Geography Compass* 7: 832-842.
- Asher, Kiran y Diana Ojeda. 2009. "Producing Nature and Making the State: *ordenamiento territorial* in the Pacific Lowlands of Colombia". *Geoforum* 40: 292-302.
- Bauder, Harald y Salvatore Engel-Di Mauro. 2008. *Critical Geographies. A Collection of Readings*. British Columbia: Praxis E-Press.
- Biersack, Aletta y James Greenberg. 2006. *Reimagining Political Ecology*. Cambridge University Press.
- Blunt, Alison. 2007. "Cultural Geographies of Migration: Mobility, Transnationality and Diaspora". *Progress in Human Geography* 31 (5): 684-694.
- Bravo, Elizabeth y Melissa Moreano. 2015. "Whose Good Living? Post-neoliberalism, the Green State and Subverted Alternatives to Development in Ecuador". En *The International Handbook of Political Ecology*, editado por Raymond Bryant, 332-344. Cheltenham y Northampton: Edward Elgar.
- Bravo, Elizabeth, Melissa Moreano e Ivonne Yáñez, eds. 2017. *Ecología política en la mitad del mundo. Luchas ecologistas y reflexiones sobre la naturaleza en el Ecuador*. Quito: Grupo de Investigación en Ecología Política de la Universidad Politécnica Salesiana y Grupo de Trabajo en Ecología Política de CLACSO.
- Brenner, Neil. 2013. "Theses On Urbanization". *Public Culture* 25 (169): 85-114.
- Cabnal, Lorena. 2010. "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala". En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, editado por ACSUR, 11-25.

- Cajigas-Rotundo, Juan. 2007. "La biocolonialidad del poder. Amazonía, biodiversidad y ecocapitalismo". En *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, editado por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, 169-195. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Casado Izquierdo, José María. 2008. "Estudios sobre movilidad cotidiana en México". *Scripta Nova* 12 (273). Acceso el 25 de julio de 2017.
<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-273.htm>
- Castree, Noel. 2013. *Making Sense of Nature: Representation, Politics and Democracy*. Nueva York: Routledge.
- Cohen, Robin. 2006. *Migration and Its Enemies: Global Capital, Migrant Labour and the Nation-state*. Londres: British Library.
- Colectivo de Geografía Crítica. 2017. "Geografiando para la resistencia". *Journal of Latin American Geography* 16 (1): 172-177.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. 2014. *La vida en el centro y el crudo bajo tierra: el Yasuní en clave feminista*.
- Collyer, Michael y Russell King. 2015. "Producing Transnational Space: International Migration and the Extra-territorial Reach of State Power". *Progress in Human Geography* 39 (2): 185-204.
- Cowen, Deborah. 2014. *The Deadly Life of Logistics: Mapping Violence in Global Trade*. University of Minnesota Press.
- Cresswell, Tim. 2006. *On the Move: Mobility in the Modern Western World*. Nueva York: Taylor & Francis.
- Cresswell, Tim y Peter Merriman. 2011. *Geographies of Mobilities: Practices, Spaces, Subjects*. Londres: Ashgate Publishing.
- Cruz Hernández, Delmy Tania. 2016. "Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos". *Solar* 12 (1): 45-46.
- Delgado-Ramos, Gian Carlo. 2013. *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socio-ambiental*. Buenos Aires: CLACSO.
- Derickson, Kate. 2016. "Urban Geography II: Urban Geography in the Age of Ferguson". *Progress in Human Geography* 41 (2): 230-244.
- Escobar, Arturo. 2008. *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Durham y Londres: Duke University Press.
- _____. 2007. "Worlds and Knowledges Otherwise". *Cultural Studies* 21 (2-3): 179-210.
- _____. 2001. "Culture Sits in Places: Reflections on Globalism and Subaltern Strategies of Localization". *Political Geography* 20 (2): 139-174.
- _____. 1999. "After Nature". *Current Anthropology* 40 (1): 1-30.
- _____. 1995. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- Finn, John y Ann-Marie Hanson. 2017. "Critical Geographies in Latin America". *Journal of Latin American Geography* 16 (1): 1-15.

- García-Ramón, María Dolores. 2016. "Geografía del género y los espacios de encuentro colonial: una nueva mirada a las narrativas de viaje". *Debate Feminista* 51: 50-62.
- Gillespie, Marie, Lawrence Ampofo, Margaret Cheesman, Becky Faith, Evgenia Iliadou, Ali Issa, Souad Osseiran y Dimitris Skleparis. 2016. "Mapping Refugee Media Journeys Smartphones and Social Media Networks". *The Open University / France Médias Monde*. Acceso el 24 de agosto de 2017.
http://www.open.ac.uk/ccig/sites/www.open.ac.uk/ccig/files/Mapping%20Refugee%20Media%20Journeys%2016%20May%20FIN%20MG_0.pdf
- Gudynas, Eduardo. 2016. "Beyond Varieties of Development: Disputes and Alternatives". *Third World Quarterly* 37 (4): 721-732.
 Doi: 10.1080/01436597.2015.1126504
- _____. 2015. *Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- _____. 2010. "Si eres tan progresista, ¿por qué destruyes la naturaleza? Neoextractivismo, izquierda y alternativas". *Ecuador Debate* 79: 61-81.
- Guha, Ramahandra y Joan Martínez-Alier. 1997. *Varieties of Environmentalism: Essays North and South*. Londres: Earthscan Publications.
- Haesbaert, Rogerio. 2011. *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- _____. 2007. "Território e multiterritorialidade: um debate". *GEOgraphia* 17: 19-45.
- Harley, J. Bryan. 1989. "Deconstructing the Map". *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization* 26 (2): 1-20.
- Harvey, David. 2006. *The Limits to Capital*. Londres: Verso.
- _____. 2005. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- _____. 2004 [1990]. *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Ibarra García, María Verónica e Irma Escamilla-Herrera. 2016. "La geografía feminista, de género y de la sexualidad en México, un saber en crecimiento". En *Geografías feministas de diversas latitudes. Orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas*, coordinado por María Verónica Ibarra García e Irma Escamilla Herrera, 209-229. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Isin, Engin y Evelin Ruppert. 2015. *Being Digital Citizens*. Londres: Rowman & Littlefield International.
- Jenkins, Katy. 2015. "Unearthing Women's Anti-mining Activism in the Andes: Pachamama and the "Mad Old Women". *Antipode* 47 (2): 442-460.
- Jirón, Paola y Dan Zunino Singh. 2017. "Presentación. Movilidad urbana y género: experiencias latinoamericanas". *Revista Transporte y Territorio* 16: 1-8.
- King, Russel. 2012. "Geography and Migration Studies: Retrospect and Prospect". *Population, Space and Place* 18 (2): 134-153.

- Lan, Diana. 2016. "Los estudios de género en la geografía argentina". En *Geografías feministas de diversas latitudes. Orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas*, coordinado por María Verónica Ibarra García e Irma Escamilla Herrera, 55-71. México: UNAM.
- Latorre, Sara, Katherine N. Farrell y Joan Martínez-Alier. 2015. "The Commodification of Nature and Socio-environmental Resistance in Ecuador: An Inventory of Accumulation by Dispossession Cases, 1980-2013". *Ecological Economics* 116: 58-69.
- Lefebvre, Henri. 1991 [1974]. *The Production of Space*. Oxford: Blackwell.
- Leff, Enrique. 2015. "Encountering Political Ecology: Epistemology and Emancipation". En *The International Handbook of Political Ecology*, editado por Raymond Bryant, 44-56. Cheltenham y Northampton: Edward Elgar.
- _____. 2002. *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI.
- _____. 1994. *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI.
- López Sandoval, María Fernanda, Andrea Robertsdotter y Myriam Paredes. 2017. "Space, Power and Locality: The Contemporary Use of Territorio in Latin American Geography". *Journal of Latin American Geography* 16 (1): 43-67.
- Machado, Horacio. 2012. "Los dolores de nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación". *OSAL* 13 (32): 51-66.
- _____. 2010. "La "naturaleza" como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo". *Onteaiken* 10. Acceso el 9 de agosto de 2017.
<http://onteaiken.com.ar/ver/boletin10/1-2.pdf>
- _____. 2009. "Ecología política de la modernidad. Una mirada desde nuestra América". *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Mançano Fernandes, Bernardo. 2005. "Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais". *OSAL* 6 (16): 273-283.
- Marini, Ruy Mauro. 1973. *Dialéctica de la dependencia*. México: Era.
- Martínez-Alier, Joan. 2002. *The Environmentalism of the Poor: A Study of Ecological Conflicts and Valuation*. Cheltenham y Northampton: Edward Elgar.
- Marx, Karl. 2008 [1868]. *Capital Volume One*. Oxford: Oxford University Press.
- Massey, Doreen. 2005. *For Space*. Londres: SAGE Publications.
- Mckittrick, Katherine. 2006. *Demonic Grounds: Black Women and The Cartographies of Struggle*. MN: South End Press.
- Melgaço, Lucas y Carolyn Prouse. 2017. *Milton Santos and the Centrality of the Periphery in Milton Santos: A Pioneer in Critical Geography from the Global South*, editado por Lucas Melgaço y Carolyn Prouse, 1-24. Cham: Springer.

- Mezzadra, Sandro y Brett Neilson. 2013. *Border as Method, or, the Multiplication of Labor*. Durham: Duke University.
- Mignolo, Walter. 2005. *The Idea of Latin America*. Oxford: Blackwell.
- Mitchell, Katharyne. 1997. "Transnational Discourse: Bringing Geography Back in". *Antipode* 29 (2): 101-114.
- Mollet, Sharlene. 2016. "The Power to Plunder: Rethinking Land Grabbing in Latin America". *Antipode* 48 (2): 412-432.
- Moreano, Melissa, Molina Francisco y Raymond Bryant. 2017. "Hacia una ecología política global: aportes desde el sur". En *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica 1*, editado por Héctor Alimonda, Catalina Toro Pérez y Facundo Martín, 197-212. Buenos Aires: Grupo de Trabajo en Ecología Política de CLACSO / Universidad Autónoma Metropolitana de Buenos Aires.
- Naylor, Lindsay. 2017. "Reframing Autonomy in Political Geography: A Feminist Geopolitics of Autonomous Resistance". *Political Geography* 58: 24-35.
- Ojeda, Diana. 2012. "Green Pretexts: Ecotourism, Neoliberal Conservation and Land Grabbing in Tayrona National Natural Park, Colombia". *The Journal of Peasant Studies* 39 (2): 357-375.
- Oslender, Ulrich. 2002. "The Logic of the River": A Spatial Approach to Ethnic-Territorial Mobilization in the Colombian Pacific Region". *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 7 (2): 86-117.
- Paredes, Julieta. 2008. *Hilando fino: desde el feminismo comunitario*. La Paz: Cooperativa El Rebozo.
- Pearson, Zoe y Nicholas Crane. 2017. "The Challenge of Feminist Political Geography to State-Centrism in Latin American Geography". *Journal of Latin American Geography* 16 (1): 185-193.
- Porto Gonçalves, Carlos. 2001. *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI.
- Quijano, Aníbal. 1968. "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica". *Revista Mexicana de Sociología* 30 (3): 525-570.
- Radcliffe, Sarah. 2017. "Decolonising Geographical Knowledges". *Transactions of the Institute of British Geographies* 43 (3): 329-333.
- _____. 2015. *Dilemmas of Difference: Indigenous Women and the Limits of Postcolonial Development Policy*. Durham: Duke University Press.
- Ramírez Velázquez, Blanca. 2011. *Geografía crítica: territorialidad, espacio y poder en América Latina*. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Externado, 27-30 de septiembre.
- Rodó-de-Zárate, María. 2014. "Developing Geographies of Intersectionality with Relief Maps: Reflections from Youth Research in Manresa, Catalonia". *Gender, Place & Culture* 21 (8): 925-944.

- Rocheleau, Diane. 2015. "Roots, Rhizomes, Networks and Territories: Reimagining Pattern and Power in Political Ecologies". En *The International Handbook of Political Ecology*, editado por Raymond Bryant, 70-88. Cheltenham y Northampton: Edward Elgar.
- Rocheleau, Diane, Barbara Thomas-Slayer y Esther Wangari. 1996. *Feminist Political Ecology: Global Perspectives and Local Experiences*. Nueva York: Routledge.
- Ruales, Gabriela y Sofia Zaragocin, en prensa. "De-géneros y territorio, ¿tiene género la tierra?" En *Cuerpos, territorios y feminismo*, editado por D. Cruz y M. Bayon. Quito: Abya Yala / Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo.
- Said, Edward. 1983. *The World. The Text and the Critic*. Londres: Vintage.
- Santos, Milton. 1978. *Por uma geografia nova*. São Paulo: Hucitec / EdUSP.
- Sassen, Saskia. 2001. *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Bellaterra.
- Sheller, Mimi y John Urry. 2006. "The New Mobilities Paradigm". *Environment and Planning A* 38 (2): 207-226.
- Silveira, Manuela, Melissa Moreano, Nadia Romero, Diana Murillo, Gabriela Ruales y Nataly Torres. 2017. "Geografías de sacrificio y geografías de esperanza: tensiones territoriales en el Ecuador plurinacional". *The Journal of Latin American Geography* 16 (1): 69-92.
Doi: <https://doi.org/10.1353/lag.2017.0016>
- Smith, Neil. 2008 [1984]. *Uneven Development: Nature, Capital and the Production of Space*. Georgia: The University of Georgia Press.
- Solana, Miguel, coord. 2016. *Espacios globales y lugares próximos: setenta conceptos para entender la organización territorial del capitalismo global*. Barcelona: Icaria.
- Sundberg, Juanita. 2014. "Decolonizing Posthumanist Geographies". *Cultural Geographies* 21 (2): 33-47.
- _____. 2003. "Masculinist Epistemologies and the Politics of Fieldwork in Latin Americanist Geography". *The Professional Geographer* 55 (2): 180-190.
- Sweet, Elizabeth y Sara Ortiz Escalante. 2017. "Engaging territorio cuerpo-tierra through Body and Community Mapping: A Methodology for Making Communities Safer". *Gender, Place & Culture* 24 (4): 594-606.
- Swyngedouw, Eryk. 2015. Depoliticized Environments and the Promises of the Anthropocene. En *The International Handbook of Political Ecology*, editado por R. L. Bryant, 131-145. Cheltenham y Northampton: Edward Elgar.
- Toledo, Víctor Manuel. 1999. "El otro zapatismo: luchas indígenas de inspiración ecológica en México". *Ecología Política* 18: 11-22.
- Ulloa, Astrid. 2016. "Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos". *Nómadas* 45: 123-139.
- _____. 2015. "Environment and Development: Reflections from Latin America". En *The Routledge Handbook of Political Ecology*, editado por Tom Perreault, Gavin Bridge y James McCarthy, 320-331. Oxon y Nueva York: Routledge.

- Ulloa, Astrid. 2014a. "Escenarios de creación, extracción, apropiación y globalización de las naturalezas: emergencia de desigualdades socioambientales". En *Desigualdades socioambientales en América Latina*, editado por Bárbara Göbel, Manuel Góngora-Mera y Astrid Ulloa, 139-168. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- _____. 2014b. "Diferencias de género y etnicidad en las políticas globales-nacionales-locales de cambio climático". *Crítica y Emancipación* 12: 277-229.
- Urquijo Torres, Pedro Sergio y Gerardo Bocco Verdinelli. 2015. "Pensamiento geográfico en América Latina: retrospectiva y balances generales". *Investigaciones Geográficas* 90: 155-175.
- Urry, John. 2007. *Mobilities*. Cambridge: Polity Press.
- Velasco, Fernando. 1972. *Ecuador, subdesarrollo y dependencia*. Quito: Editorial El Conejo.
- Veleda da Silva, Susana. 2016. "Geografías feministas brasileñas, un punto de vista". En *Geografías feministas de diversas latitudes. Orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas*, coordinado por María Verónica Ibarra García e Irma Escamilla Herrera, 71-94. México: UNAM.
- Veleda Da Silva, Susana y Diana Lan. 2007. "Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina". *Documents d'Analisi Geogràfica* 49: 99-119.
- Walters, William. 2011. "Re zoning the Global: Technological Zones, Technological Work, and the (Un-)Making of Biometric Borders". En *The Contested Politics of Mobility. Borderzones and Irregularity*, editado por Vicki Squire, 51-76. Londres: Routledge.
- Warf, Barney. 2014. "Spaces of Telemediated Sociability". En *The Ashgate Companion to Media Geography*, editado por Paul C. Adams, Jim Craine y Jason Dittmer, 291-311. Surrey: Ashgate.
- Wallerstein, Immanuel. 1979. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XXI*. México: Siglo XXI Editores.
- Wilson, Japhy y Manuel Bayón. 2017. *La selva de los elefantes blancos. Megaproyectos y extractivismos en la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Instituto de Estudios Ecológicos del Tercer Mundo / Abya Yala.
- Zaragocin, Sofía, en prensa. "Decolonized Feminist Geopolitics: Coloniality of Gender and Sexuality at the Centre of Critical Geopolitics". *Political Geography* 5-6.
- _____. 2017. "Feminismo decolonial y buen vivir". En *Feminismos y buen vivir: utopías descoloniales*, editado por PYDLOS, 17-25. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Zunino Singh, Dan. 2015. "Movilidad y ciudad. Introducción teórica al *Mobility Turn* en las ciencias sociales". *UBA Sociales*. Facultad de Ciencias Sociales. Acceso el 24 de agosto de 2017.
- <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/Zunino-Singh.pdf>

Las "otras" geografías en América Latina: alternativas desde los paisajes del pueblo Chatino*

*The "Other" Geographies in Latin America:
Alternatives from the Landscapes of the Chatino People*

*As "outras" geografias na América Latina:
alternativas desde as paisagens do povo Chatino*

Gerónimo Barrera de la Torre

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2017
Fecha de aceptación: 28 de febrero de 2018

Resumen

Este artículo se centra en las "otras" geografías, en las otras experiencias espacio-temporales de los pueblos indígenas, como expresiones igualmente válidas y subjetivas de la relación humano/no-humano que deben ser escuchadas y valoradas en un marco de diálogo horizontal. Esto está enmarcado en el trabajo realizado en conjunto con habitantes de comunidades chatinas de San Juan Lachao (Oaxaca, México), donde se reflexionó y examinó la relación que, desde lo chatino, existe entre lo humano y lo no-humano, esto es, los paisajes comprendidos por medio del idioma chatino, su cosmovisión, los saberes locales y la praxis en el territorio. De este encuentro surgió una discusión teórico-crítica del paisaje para repensarlo y descolonizarlo, trascendiendo sus límites, y actualizarlo en el ámbito de la discusión epistémica y ontológica de las relaciones entre lo humano y no-humano. Se esbozan alternativas que confronten las dinámicas dominantes y de desigualdad que persisten en la generación de conocimiento geográfico crítico.

Descriptor: "otras" geografías; paisaje; pueblo chatino; teoría crítica; descolonizar.

Abstract

This article focuses on "other" geographies, as understood through the spatial-temporal experiences of indigenous peoples. We argue that these experiences are equally valid subjective understandings of human/ non-human relations and should be heard and valued within a framework of horizontal dialogue. This argument is based on research that was conducted in conjunction with the inhabitants of Chatina communities of San Juan Lachao in Oaxaca, Mexico. The research examined relations between humans, the landscape and other non-humans, that is, landscapes comprehended through the Chatino language, cosmological worldview, local knowledge and everyday life in Chatino territory.

* Agradezco la colaboración, ayuda, reflexiones, discusiones y encuentros con tantos y tantos habitantes de San Juan Lachao. Especialmente agradezco a Gaspar Salinas, Lorenzo Salinas, Juan Diego Ríos Mendoza y Santiago Torres por su tiempo y por compartir su invaluable conocimiento. Igualmente agradezco la ayuda y comentarios del Aaron Pollack, Narciso Barrera-Bassols, Hilaria Cruz y César Carrillo Trueba durante el proceso de la investigación. Finalmente, los comentarios y sugerencias de los evaluadores/as anónimos y de la editora del presente volumen permitieron mejorar este artículo significativamente.

Gerónimo Barrera de la Torre. Magíster en Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México. Estudiante de doctorado en la Universidad de Texas en Austin, Estados Unidos.

✉ gbarrera@utexas.edu

The theoretical and critical discussion we present is based on the study of the Chatino understanding of territory and landscape. Our critical and theoretical analysis draws on this understanding of landscape and points to the need to rethink and decolonize modernist constructions and make way for new epistemic and ontological understandings of human and other-than-human relations. We put forward alternatives that confront the dominant and unequal dynamics that persist in the production of knowledge in the field of critical geography.

Keywords: “other” geographies; landscapes; Chatino people; critical theory; decolonization.

Resumo

Este artigo centra-se nas “outras” geografias, nas outras experiências espaço-temporais dos povos indígenas, como expressões igualmente válidas e subjetivas do relacionamento humano / não humano que devem ser ouvidas e valorizadas num marco de diálogo horizontal. Isto está enquadrado no trabalho realizado junto com os habitantes das comunidades chatinas de San Juan Lachao (Oaxaca, México), onde se considerou e examinou a relação que existe entre o humano e o não-humano, isto é, as paisagens que se compreendem por meio da língua chatina, sua visão de mundo, os saberes locais e a práxis no território. A partir deste encontro surgiu uma discussão teórico e crítica da paisagem para repensá-la e descolonizá-la, transcendendo seus limites e atualizando-a no âmbito da discussão epistemológica e ontológica das relações humanas e não humanas. São delineadas alternativas que enfrentam as dinâmicas dominantes e de desigualdade que persistem na geração do conhecimento geográfico crítico.

Descritores: “outras” geografias; paisagem; povo chatino; teoria crítica; descolonizar.

Introducción

Las condiciones actuales de desigualdad y marginación urgen nuevas aproximaciones y cambios radicales en el pensamiento de las ciencias sociales, incluyendo la geografía. El presente trabajo deriva de una investigación sobre paisajes en la región indígena chatina, en el sur de Oaxaca, México, y tiene como objetivo proponer alternativas teórico-conceptuales desde un enfoque interdisciplinario y de diálogo frente a los otros saberes, particularmente sobre cuestiones de la concepción y el uso de los elementos del paisaje. En el contexto particular de México, no es muy amplio el trabajo en geografía crítica, aunque habría que reconocer que en muchos casos se realizan estudios con esta perspectiva desde otras disciplinas o trabajos interdisciplinarios sin adjudicarse esta etiqueta. Ciertamente no hay una tendencia crítica generalizada en la geografía mexicana académica, pero no coincidimos con Ramírez (2004) quien la considera inexistente. Por otra parte, si bien nos planteamos una serie de cuestiones en torno a cómo ampliar los límites de la disciplina y de las prácticas de producción de conocimiento geográfico en el ámbito de América Latina, nuestro objetivo no es el análisis del devenir ni de las transformaciones de la geografía crítica (recientes recuentos sobre las geografías críticas en América Latina pueden encontrarse en Ramírez 2004; Ramírez et al. 2013; Moura et al. 2008; y Lopes de Souza 2010).

El artículo está dividido en dos apartados. La primera sección propone confrontar la dominación e imposición de formas de conocer en la geografía en general y el paisaje en particular y, de esa manera, allanar el camino para trascender los límites inherentes de la disciplina geográfica (por ejemplo, su herencia colonial y masculina). Particularmente se considera necesario lograr un diálogo entre los diferentes conocimientos y saberes, pues la ciencia –representada en este caso por la geografía– se ha encumbrado como la forma más precisa y válida para entender el mundo relegando otras formas de conocer y ser. En síntesis, se busca continuar los esfuerzos por “indisciplinar” la geografía para que continúe transformándose y desarrollándose como un soporte de discusión frente a los problemas contemporáneos.

Lo anterior introduce nuestro análisis teórico-crítico del paisaje. Este trabajo se enfoca en dicho concepto como uno de los términos centrales de la geografía en tanto se refiere a la relación entre lo humano (cultura) y lo no-humano (naturaleza) (Rose 1993). Se cuestiona cómo repensar el paisaje para identificar y afrontar la violencia epistémica y ontológica que ejerce en muchas de sus acepciones. Se señalan los límites en cuanto a su construcción conceptual ya que, como herramienta en la planificación o gestión territorial, el paisaje ha adquirido mayor relevancia en los últimos años. Se propone pues ampliar la concepción de paisaje, esto es, trascender sus límites como constructo moderno y la aproximación a éste como una plataforma de discusión epistémica y ontológica de las relaciones (siguiendo trabajos como los de Howitt y Suchet-Pearson 2006; Van der Hammen 1992; Wilcock et al. 2013; Wilcock y Brierley 2012), y las imbricaciones que se generan en el devenir de un pueblo y en la relación entre lo humano y lo no-humano. Así, se busca problematizar dicotomías modernas como naturaleza/sociedad, que no permiten entender cabalmente otros mundos, “otras” geografías, y que encierran en una única –y no precisamente la adecuada– forma de ver y manejar la “naturaleza”.

La segunda sección conversa con el pensamiento chatino y sus propuestas sobre lo que es el mundo y la relación que debe existir entre lo humano y lo no-humano, enfatizando el uso de los elementos del paisaje. Se parte del trabajo de campo realizado en las comunidades indígenas chatinas donde se recabaron diferentes explicaciones conceptuales del mundo con el objetivo de expresar las reflexiones propias de miembros de este pueblo en su relación con el paisaje. Se exponen algunas posturas políticas y de concepción del mundo que reflejan una relación singular (pero no estática) con lo no-humano. Para ello, se retoman las reflexiones de habitantes de San Juan Lachao y también las del pensador chatino, Tomás Cruz Lorenzo (1988; 1989), quien luchó por la autodeterminación del pueblo chatino durante las décadas de 1970 y 1980 hasta su asesinato. Debemos señalar que las reflexiones recabadas provienen en su totalidad de hombres, por lo que esta es una visión parcial del pensamiento chatino. Igualmente no se pretende representar aquí el pensamiento chatino como estático, sino en constante cambio y renovación inmerso en constructos sociales que lo intersectan. Finalmente no se considera que esta aproximación –nuestro

diálogo— representa “fielmente” u “objetivamente” lo conversado con los miembros de las comunidades, sino que es el resultado de este diálogo y la intelección del autor.

Lo anterior se sustenta en el análisis de las formas de concepción y significación de los elementos del paisaje que fueron registrados en el trabajo de campo (a partir de métodos utilizados en diferentes lugares y concentrados en el trabajo de Mark et al. 2011). Para ello, el idioma chatino, como primera mediación con lo no-humano, se consideró primordial en la construcción de un mundo propio y de paisajes propios. Además de los elementos del paisaje, se examinó la importancia de la cosmovisión chatina de San Juan Lachao, que está enraizada en las montañas de su territorio. De aquello resulta que las formas de uso del paisaje, la organización espacio-temporal y sus patrones no se pueden comprender sin profundizar en los aspectos fundamentales que otorgan identidad y generan una ética chatina. Un nivel que denominamos ontológico, pues es la experiencia de individuos y comunidades en relación con su paisaje, con lo terrestre, que funge como fundamento de la existencia y que se vincula con la construcción de conocimiento y las prácticas del pueblo chatino (Barrera de la Torre 2017).

Si bien no es objetivo del presente trabajo exponer y describir esta “geografía” chatina en su complejidad y detalle (si es que acaso fuese posible hacerlo de manera escrita), utilizamos este trabajo previo al cual nos referimos constantemente como base para discutir críticamente el paisaje y la producción de conocimiento geográfico continuando anteriores esfuerzos en Latinoamérica, sobre todo desde las geografías feministas (por ejemplo, Sundberg 2004; 2006; 2014; Radcliffe 2017; Mollet 2010). Se presenta este acercamiento como una posibilidad para reflexionar *con* las “otras” geografías sobre nuestras propias ataduras culturales y sociales (Barrera-Bassols et al. 2008, 11). Nuestra perspectiva hace eco de otros trabajos desde otras disciplinas y desde la geografía (por ejemplo, los trabajos en etnoecología, Toledo y Barrera-Bassols 2008 o Alarcón-Cháires 2013), no lo consideramos un enfoque inédito, pero sí estimamos urgente articular acercamientos críticos con otras propuestas interdisciplinarias, otros pensamientos, saberes, epistemologías e incluso ontologías.

Ampliando la geografía: posibilidades de geografías otras

*¡Cuánto camino hemos recorrido desde
el día en que los revolucionarios de la
vispera fueron los conservadores
del día siguiente!
Elisée Reclus 1978 [1887]*

Como se mencionó, en este artículo se presenta una serie de reflexiones resultado del trabajo realizado en conjunto con chatinos habitantes de San Juan Lachao, que ha

permitido replantear algunas conceptualizaciones y, en particular, repensar el paisaje. Se considera esto como un paréntesis y no una *definición* de lo que debe ser una aproximación crítica al paisaje ni de sus posibilidades. Por el contrario, se buscan las contradicciones en nuestro quehacer geográfico y las formas de minimizarlas. Se debe remarcar que nos centramos en el paisaje como uno de los conceptos centrales de la disciplina geográfica que ha servido como herramienta para la descripción, visualización y proyección de la relación entre lo humano y lo no-humano. Si bien es un término multifacético, consideramos que muchas de sus acepciones mantienen esquemas coloniales, eurocéntricos y masculinos, como el dualismo naturaleza/cultura u occidental/indígena. Interesa pues ampliar el paisaje fuera de sus límites y desde su interior por medio de las fisuras que lo atraviesan, pues ello implica también una decisión política respecto a cuáles son los mundos que se quieren representar.

Así, hacemos un recuento de ciertos aspectos que consideramos, desde nuestra experiencia, son útiles para ampliar este abordaje. Estas reflexiones representan únicamente un acercamiento a las amplias posibilidades de la colaboración y la perspectiva decolonial. Más que definir si ello hace más o menos crítico un estudio, consideramos que lo aquí presentado son aspectos que evidenciaron las contradicciones inherentes a nuestro quehacer geográfico. En última instancia, lo que se busca es transgredir los límites y problematizar jerarquías en la generación de conocimiento.

Existe también una cuestión primordial en las reflexiones que se plantean aquí y por la cual nos gustaría iniciar. La región en la que se contextualiza este análisis, América Latina, cuenta con una amplia diversidad de culturas no latinas, es decir, parte de la amplia gama de posibilidades geográficas está representada por pueblos indígenas que no tienen como lengua ni el español ni el portugués. Consideramos que, en este sentido, dominación e inequidad se manifiestan también en la invisibilidad y omisión de estas "otras" experiencias espacio-temporales. Frente a estos retos, diferentes voces han propuesto abordajes que sean sensibles a la violencia, tanto epistémica como ontológica, ejercida mediante la disciplina geográfica. Lo objetivo, imparcial, trascendental y esencialista ha sido deconstruido en tanto forma de dominación y subyugación de otros conocimientos, así como formas de reducción de la(s) realidad(es). Nos cuestionamos cuál es nuestro *punto de referencia* para discernir el lugar desde donde generamos conocimiento, los diferentes juicios que arbitran, evalúan o valoran una realidad y también cuál es el marco de referencia que nos guía en estos derroteros. La idea del punto de referencia es clave para poder ampliar la misma teoría/práctica geográfica fuera de la estrechez de los conocimientos "verdaderos" así como para "situar" el conocimiento como parte de un entramado social de subjetividades (Sundberg 2004). En la diversidad y el movimiento del pensamiento localizamos oportunidades para evitar limitaciones (censuras, conscientes o inconscientes) y ampliar el espectro de alternativas. Las geografías feministas han criticado y desestabilizado estas jerarquías y violencias epistémicas/ontológicas que las epistemologías

dominantes (léanse eurocéntrica, occidental, masculina, entre otras) ejercen sobre las demás (Sundberg 2003; 2004; 2006; 2014; Radcliffe 2017). En este ámbito, una de las tareas pendientes es caminar y hablar el mundo en tanto que *pluriversal*: “Un mundo en el que la multiplicidad de seres vivos y objetos son considerados como compañeros en la constitución de conocimientos y mundos” (Sundberg 2014, 42).

Frente a realidades tan complejas y cambiantes, el conocimiento estático resulta opresivo, por lo que se requiere ampliar las posibilidades y atravesar los límites. La crítica se sustenta y fortalece en el proceso dialógico;¹ sin el “otro” (esto es, al omitirlo o incorporarlo a la visión propia), desaparece la posibilidad de lo alternativo. Este último aspecto, el diálogo, es algo que se resalta a lo largo de este artículo como fundamento para ampliar nuestros acercamientos críticos. En la “tradición” geográfica, el conocimiento se sustenta en la reproducción de formas coloniales de conocer y en la reivindicación de universales que subordinan otras ontologías. El desafío es revelar los silencios, las omisiones, los límites, las contradicciones, así como los dualismos que mantienen vigentes formas de conocer coloniales y verticales. Siguiendo lo propuesto por Gandler (2013) sobre la modernidad, para nosotros estimar un sistema o modelo de concepción de mundo como único válido en la construcción del conocimiento no sería únicamente en detrimento de las realidades representadas, sino una limitación del pensamiento geográfico.

Es pertinente preguntarse si únicamente la ciencia occidental tiene como objetivo la inclusión de los demás saberes bajo su égida o es, como Echeverría (2010) postula, que toda forma de pensamiento tiende a la universalidad excluyente. El autor asevera que

la tendencia a convertirse en absoluta y, en última instancia, a someter bajo la suya propia a cualquier otra forma posible de humanidad es una tendencia general de toda estrategia de reproducción social. [...] Una ambición fundamental, de alguna manera “imperialista”, [...] de integrar no solo a todo sino también a todos dentro de su cosmos (Echeverría 2010, 201).

Suponiendo esta tendencia, nos cuestionamos con el autor “¿cómo resguardar la concreción de la forma propia sin defender al mismo tiempo la insostenible pretensión de universalidad excluyente que es constitutiva? O a la inversa, ¿cómo volver incluyente la universalidad de la forma propia sin diluirla en la abstracción?” (Echeverría 2010, 238). Consideramos que la forma que encontramos para evidenciar la inequidad prevaleciente es articular, en una manera dialógica y horizontal, la apertura de estos universales.

Sería poco prudente, y sobre todo volver a argumentos esencialistas, considerar que lo moderno/occidental/eurocéntrico es unívoco y estático. Y que en las “otras” geogra-

1 Remitimos a las ideas de Massé (2004, 10), quien habla sobre la teoría crítica de Adorno: “La teoría crítica se propone como una exposición sistemática de crítica a otros pensadores y tradiciones filosóficas ya dogmatizadas o tendientes a ello, y su base se fue fortaleciendo en todo un proceso dialógico”.

fías encontraremos las respuestas que buscamos en tanto que son no-modernas, como si su validez dependiera de su vínculo (negativo) con lo moderno (Bessire 2014). Así, retomando lo que Gandler (2013, 74) certeramente apunta, la reconstrucción occidental y moderna del norte, de la supuesta realidad mundial, no solamente excluye de la reflexión a territorios, realidades y aportaciones intelectuales que se sitúan geográficamente fuera de esta circunscripción o los disminuye a meros anexos de segunda importancia, sino que excluye también a la mayor parte de las realidades de este norte, las “otras” modernidades alternativas que han sido igualmente invisibilizadas. Además, como menciona Radcliffe (2017), los diversos encuentros entre variadas y contradictorias perspectivas del norte y sur globales han resultado en marcos críticos y originales.

Si bien se ha resaltado la preeminencia del pensamiento angloamericano en la geografía latinoamericana (Berg 2004; García-Ramón 2012; 2004; Ramírez 2004), también se debe resaltar la preponderancia del pensamiento marxista en las geografías críticas de esta región (Lopes de Souza 2010). En diferentes trabajos (Ramírez 2004; Ramírez et al. 2013; Moura et al. 2008; y Lopes de Souza 2010), se destaca la diversidad de temas examinados y perspectivas que engloban, aunque se resalta la desarticulación y aislamiento relativo en la que se encuentra la práctica geográfico-crítica en los diferentes países. En estos análisis histórico-geográficos del devenir de la geografía crítica, se evidencia la primacía y dominio del pensamiento marxista y la invisibilidad y omisión de aquellos que son parte de las “otras” modernidades como el anarquismo (Lopes de Souza 2010). Sobra decir que las otras realidades espacio-temporales de las mundovisiones indígenas o campesinas –estos otros pensamientos o mundovisiones– han quedado al margen en tanto que propuestas válidas en sí.

Este conflicto manifiesta el problema de las universalidades excluyentes (Echeverría 2010). Para abordarlo, consideramos necesario plantear como punto de partida *la verdad como negación*, siendo que las concepciones (por ejemplo, “naturaleza”, “medio”, “paisaje”, entre otras) delimitan realidades que se postulan como verdades en la intelección de las relaciones con lo no-humano. Incluso, siguiendo las reflexiones de Adorno (2005, 38), los conceptos son momentos de la realidad y la experiencia del mundo representa una mirada de la realidad en la que también el pensamiento es un momento. El objetivo de esto no es llegar al relativismo, sino trascender formas de dominación o proposiciones coercitivas que postulan modelos “adecuados”, “exactos”, “confiables” o “únicos” para comprender el paisaje. Lo negativo de la verdad lo retomamos de Gustav Landauer, quien en 1903 analizó la obra de Mauther (*Contribuciones a la crítica del lenguaje*) y expuso: “Verdad es una palabra absolutamente negativa, la negación en sí, y por eso de hecho tema y meta de toda ciencia, cuyos resultados duraderos son siempre de naturaleza negativa” (Landauer 2015 [1903], 89). En ese sentido, Alonso González plantea, en el ámbito de la arqueología y su articulación con la teoría de la complejidad y la filosofía de Deleuze, que “el “conocimiento” no es algo que el investigador obtiene gracias a una supuesta distancia obje-

tivadora con lo investigado, una representación más o menos fiel de la realidad [...], sino una producción nueva de valores, verdades y creencias que se añaden al mundo y operan en él” (2012, 16).

Frente a las exclusividades es que apuntamos nuestra crítica, para que esta(s) geografía(s) crítica(s) no se conviertan a su vez en la(s) nueva(s) hegemonía(s), en las nuevas versiones verdaderas del disentir, iluminadas y definidas por una forma de pensar. Abogamos por geografías abiertas y fluidas, rebeldes en su faceta creativa y de elaboraciones teóricas sofisticadas. Buscamos la apertura del pensamiento a las posibilidades de nuevos análisis y otras formas de entender y concebir las relaciones entre lo humano y lo no-humano.

Así, nuestra idea del mundo y la concepción del paisaje son únicamente aproximaciones, son un modo de comprender, pero no implican más que eso. En este sentido, Landauer igualmente aseguraba que: “En lugar de una explicación del mundo única y absoluta, y de los torturantes y vanos intentos de apoderarnos de ella aparecen imágenes del mundo que en su diversidad pueden acudir una junto a otra complementariamente, imágenes que sabemos que no son el mundo “en sí”, *sino el mundo para nosotros*” (resaltado en el original) (Landauer 2015 [1903], 34). Podría plantearse, como asegura Echeverría (2010, 124), que “cada quien parece enclaustrado definitivamente en el cosmos que le abre su propio código”, pero es precisamente este reflexionar con el “otro” el que permite la emergencia de un momento particular. Frente a dicho “aislamiento”, la perspectiva relacional enfatizada por las epistemologías feministas abre la posibilidad del diálogo y al mismo tiempo enfatiza la parcialidad de este código. Una crisis de pertenencia al propio código, que nos articula con otras mundovisiones abiertas en otros códigos, otras perspectivas de mundo. Saberes y conocimiento que se generan en situaciones particulares en continuo vínculo con otras epistemologías; como momentos de crisis, como puntos de inflexión que nos permiten seguir transformándonos y ampliar nuestros límites.

Desde esta perspectiva, la(s) totalidad(es) han demostrado ser simplificaciones de la compleja realidad y formas de imponer códigos (silenciando otros) definidos por formas singulares de ver el mundo. Ello resulta evidente en las diferentes formas de tratar de englobar la explicación y el entendimiento de nuestra realidad a conocimientos y formas de representación que tienen una *mundovisión* particular. Consideramos pertinente aceptar la multiplicidad de mundos, la no-universalidad, y aproximarnos a la idea del *pluriverso* (Carrillo Trueba 2008). El espacio, el territorio, los paisajes son entonces únicamente formas de asir y aprehender desde un contexto singular, desde una cosmovisión. Se debe ampliar los límites de esta concepción para dialogar, no incorporar, otras formas de ver como igualmente válidas. Estas ideas parten de la propuesta de que todas las cosmovisiones son incompletas, que no son capaces de aprehender toda la realidad en su inconmensurable diversidad y complejidad (Santos 2010a; 2010b). Si se parte de esta humilde premisa, es posible ampliar

los propios límites, pues es necesario dialogar y reflexionar con otros desde sus visiones y sus mundos, y con este diálogo superar las ignorancias inherentes de cada una.

Esta lectura crítica no pretende, como se ha mencionado, un relativismo, sino traspasar las perspectivas totalizantes que buscan dominar y colonizar el entendimiento del mundo y la concepción del entorno. Nuevamente Landauer expone lo anterior de una manera concisa:

En nuestros intentos de palpar y comprender el mundo, finalmente nos hemos cansado y vuelto contentadizos, en lugar de incorporárnoslo lo hemos descorporeizado, y rogámosle ingresar a los vacíos apartamentos de nuestras asociaciones y conceptos universales (Landauer 2015 [1903], 34-35).

Siguiendo esta idea, es evidente que la producción de conocimiento geográfico debe procurar el diálogo con las "otras" formas de entender y vivir en el mundo, [y] reducir las barreras que la ciencia moderna ha creado entre el investigador y los "investigados" (Kitchin y Hubbard 1999). La participación, en boga en estos días, y la producción de formas más inclusivas de generar conocimiento requieren sobre esta base crítica (y de crisis) no solo una apertura, sino escuchar al otro. Un diálogo se inicia con la escucha y posibilita aprender de otras voces y experiencias, lo que abre alternativas para el quehacer geográfico. "Conocer –nos sugieren Alonso González (2012, 24) retomando a Deleuze y Guattari– pasa a ser sinónimo de construir o dialogar: construir realidad, construir subjetividad, y deja de ser una tarea del sujeto *que conoce, reflexiona, observa, comunica o representa*".

Hacia otras geografías: descolonizar el paisaje

*Mas este mundo, la naturaleza, en su mutismo
e inefabilidad es inconmensurablemente rico
frente a nuestra así llamada cosmovisión,
frente a lo que, como intelección o lenguaje,
parloteamos de la naturaleza.
Landauer 2015 [1903], 29*

Geografías chatinas

En esta segunda sección se hará un sucinto examen del trabajo realizado en San Juan Lachao (Barrera de la Torre 2017) con la intención de mostrar algunos aspectos del pensamiento chatino (geográfico, como experiencia con lo terrestre) compartido por los miembros de las comunidades. Ello debido a que el objetivo de este artículo no es

presentar los detalles de esta “geografía” chatina, sino reflexionar *con* ella en términos de un acercamiento crítico al paisaje y a la geografía en América Latina. Una de las cuestiones que definió la trayectoria de este trabajo fue una contradicción básica, obvia se podría decir ahora, que continuamente se escapa de las manos, esto es, implementar formas de análisis y explicación que ignoran y desconocen por completo las formas propias de concepción y conocimiento de los habitantes locales. Explicar, delimitar, planificar u ordenar los paisajes del “otro” en los términos y lenguajes propios es subyugar esas “otras” geografías a nuestro exiguo entendimiento, a nuestro mundo. Estas contradicciones se encuentran en todo momento presentes en el trabajo de investigación, en el diálogo que no escapa a inequidades. Así, no se exime nuestro acercamiento de ello, pero se procura que reconocer dichos problemas ayude a generar nuevos cuestionamientos y permita repensar nuestro actuar.

El lenguaje fue uno de los elementos sustanciales para acceder a estas otras realidades geográficas; por medio de las palabras es que logramos acercarnos a los paisajes desde lo chatino. Nuestro método parte de las aportaciones desde una perspectiva interdisciplinaria al paisaje, especialmente considerando la manera en que una lengua usa términos genéricos o nombres propios para conceptualizar e interiorizar las diferentes partes de un paisaje. Así se analizó qué entidades tienen términos lexicalizados y cuáles no (Mark et al. 2011). Se partió de las aportaciones de la etnofisiografía, cuya idea central es “la investigación de categorías de las entidades del paisaje [...] en donde se incluye el estudio de los sistemas de conocimiento, de creencias y de costumbres de los pueblos en relación a las formas del relieve y el paisaje” (Mark et al. 2011, 7). Misma que tiene la premisa de que “pueblos de diferentes grupos lingüísticos o culturas tienen diferentes formas de conceptualizar el paisaje, como se evidencia por las diferentes terminologías y formas de hablar sobre y nombrar las características de un paisaje” (Mark et al. 2011, 9). Claramente, aunque este trabajo buscó priorizar la visión chatina, ello no escapa de las deformaciones que la traducción y la interpretación del autor generan. Hubo consciencia de ello y, más que perseguir esencias, se consideró que el trabajo genera nuevas lecturas, pero sobre todo nuevos horizontes a explorar. Cabe señalar que no nos referimos a una traducción en el sentido de valorizar lo chatino en relación con la ciencia occidental sino como una aproximación para el diálogo.

Como el pensador zapoteco Jaime Martínez Luna certeramente apunta: “Nuestras lenguas originarias, dibujan y explican el mundo real que percibimos, la lengua invasora, lo niega, y expresa solo lo que sus constructores entienden de este mundo, a través de sus creencias, sus intereses, sus valores, etc.” (Martínez Luna 2013, 1). Conceptos como naturaleza demuestran este dominio en el plano no solo conceptual, sino que se concretizan en la práctica y transformación de los paisajes.

Este análisis se amplió para examinar, no las formas de uso o manejo de los elementos del paisaje, sino lo anterior a ello en su comprensión. Nos centramos enton-

ces en elementos de cosmovisión y concepción del mundo, la sacralidad y los "dueños" del paisaje, la toponimia, la orientación incorporando además los componentes de los paisajes (que incluyen desde las montañas y los ríos a los ciclos climáticos y la vegetación) que se denominan en chatino *Lo-a yu-c*. En todos estos aspectos se encuentran interrelaciones y demuestran la profundidad del *ser* en y del paisaje y la convergencia de lo espacio-temporal (Barrera de la Torre 2017).

Por ejemplo, en el análisis de los topónimos se recabaron 28 nombres propios de elementos del paisaje, sin incluir las comunidades. Aquellos elementos se convierten en referencias espacio-temporales en el continuo del paisaje adquiriendo en ciertos casos "virtudes" especiales enlazadas con aspectos narrativos, genealógicos y cosmogónicos, que a su vez incorporan un sentido ético del ser en el mundo y la vida (Barrera de la Torre 2017).

En la perspectiva chatina no existe la naturaleza, sino que el mundo y toda la vida se engloban en la *Cha-a lyu-i* que inextricablemente incorpora la vida humana, su devenir no puede ser concebido como externo sino definido en reciprocidad. Lo que además tiene connotaciones sobre el uso de la tierra y sobre la *comunalidad* de la misma, pues "no hay un individuo que sea dueño de la tierra". *Cha-a lyu-i* por ser al mismo tiempo sagrada no puede poseerse. Así, por medio de cartografía y recorridos con miembros de las comunidades en campo se evidenció la importancia de los lugares sagrados y los elementos del paisaje en lo chatino. Ahí se encuentran los antepasados, pero también se encuentra el trabajo de generaciones de chatinos que por siglos han generado paisajes, definidos en su origen por la emergencia no premeditada sino integrado como parte de su misma reproducción (Barrera de la Torre 2017).

En esta idea de mundo es importante mencionar lo propuesto por Tomás Lorenzo Cruz –pensador chatino asesinado en 1989 por su lucha por la autodeterminación chatina–, quien mediante sus escritos presenta una visión crítica de su cultura. Cruz retrata la posición marginal del pensamiento chatino e incluso su obliteración:

La escuela es el principal lugar donde se enseña que nuestras verdades son falsas, y nuestros conocimientos son ridículos ante la "Ciencia", y los niños que aprenden esto, abandonan y menosprecian nuestros rituales, comportamientos y sabiduría, que ahora conciben como irracionales, supersticiosos, absurdos, falsos. La verdad es ahora la verdad occidental, ya no la verdad Chatina aunque esta verdad nuestra nos haya permitido vivir durante siglos (Cruz Lorenzo 1989, 23-24).

Desde nuestra perspectiva, este sería uno de los compromisos para ampliar las aproximaciones críticas, reconocer las otras espacio-temporalidades así como las jerarquías que las intersectan en su construcción (clase, raza, género, entre otras). La ciencia (geográfica) continúa siendo parte de la máquina que perpetúa la desigualdad, mas *en sí misma* no es adversa, sino que es capturada por órdenes sociales dominantes.

Como menciona Martínez Luna (2013, 4), “la ciencia, ordenador del pensamiento hegemónico que nos ha tocado vivir, nos ofrece sus virtudes para que comunalmente le usemos, y le dotamos nuestra espiritualidad, para dar respuesta y satisfacción a nuestras necesidades reales”.

Paisajes como espacios de diálogo

En chatino, como en muchas otras lenguas, no existe la “naturaleza” y tampoco existe un concepto similar al de “paisaje”. Nuestra intención no fue integrar los conocimientos chatinos a nuestra perspectiva de paisaje: nos aproximamos a esa(s) geografía(s) chatina(s) como válida(s) y problemática(s) en sí misma(s). En esta “interpretación” y diálogo es que se plantean reflexiones sobre nuestra forma de comprender un análisis crítico del paisaje como conceptualización.

Siendo el paisaje un concepto multifacético y significativo en la geografía, nos centramos en aquello que, siguiendo a Adorno (2005), escapa al mismo concepto. No nos enfocamos en lo que se podría descubrir por medio de nuestro poco o muy desarrollado concepto del paisaje, sino aquello que, silenciosamente, escondía. Así, Adorno (2005, 19) sugiere que “lo urgente para el concepto es aquello a lo que no llega, lo que su mecanismo de abstracción excluye, lo que no es ya un ejemplar de concepto”.

En este orden de ideas encontramos que el paisaje manifiesta una forma de ver y entender producto de un proyecto civilizatorio (Occidente) y que se encuentra relacionado con la existencia de clases dominantes y con un modelo de producción particular. En pocas palabras, *un* paisaje que se impone a otras formas de ver el mundo, y que incluso se ha planteado, insistiendo en marcos dualistas, como una forma de discernir entre aquellos que piensan “paisaje” y aquellos que piensan “mundo” (Berque 2009 y Cosgrove 1984). Por ello, consideramos necesario repensar el paisaje, descentrarlo, descolonizarlo. Ello no es nuevo y desde la misma modernidad se han generado otras miradas del paisaje (por ejemplo, los trabajos de Elisée Reclus (en Ferretti 2009) o Eric Dardel (2013 [1952])), por lo que no es *una* modernidad en sí lo que se crítica sino su actualización en el marco del capitalismo, coloniaje y la desigualdad. Igualmente debe resaltarse que en esta propuesta no se pretende esencializar ni idealizar las visiones chatinas o de otros pueblos como mejores por sí mismas ni se considera la visión chatina como algo ajeno a lo moderno. No consideramos tampoco que, en la marginalidad, en su condición de oprimida, la cultura chatina o cualquier otra adquiera un aura de superioridad, un sentido de lo correcto, más adecuado que otra que no se encuentra en esa condición.

Reflexionar por medio del lenguaje chatino permitió ampliar nuestra perspectiva del paisaje, pero sobre todo nos acercó a “otras” formas de concebir y conceptualizar-

lo. En este sentido, surgió la necesidad de considerar no solo un cambio epistémico sino que, en esta "crisis radical", nos volvimos hacia el nivel ontológico. Incorporamos lo ontológico, como estudio de los conceptos, donde se vincula la lengua como primer momento en la concepción del paisaje y como uno de los fundamentos para comprender cómo se conoce y usa éste. En este nivel de análisis, lo ontológico responde a la cuestión "¿qué es lo que *es* o *existe*?" y "representa el conjunto de entidades que una persona afirma que forman la realidad" (Alonso González 2012, 15). La semántica, como interpretación (crítica), es parte de una ontología en tanto que conceptos y significados son necesarios para explicarla; sin la semántica se logra más bien una taxonomía. Las ontologías implican así un análisis de las diferencias de conceptualización y por tanto el conocimiento que se tiene de la realidad (Kavouras y Kokla 2008, 10).

Por otra parte, se examinó lo ontológico como la definición del ser en su relación o encuentro con lo terrestre, concebido este último como el fundamento de la misma existencia del ser y la comunidad. En este sentido, consideramos el trabajo del geógrafo francés Eric Dardel para quien toda geografía entraña una ontología (Besse 2013, 21), ya que la geografía es primeramente la experiencia con el elemento terrestre. De manera que el paisaje representa la *geograficidad* del ser humano: "La Tierra como lugar base y medio de su realización" (Dardel 2013 [1952], 87). Y continúa asegurando que "la Tierra, en tanto que base, representa el advenimiento mismo del sujeto, cimiento de cualquier consciencia que se despierta; anterior a cualquier objetivación, se mezcla a toda toma de conciencia, de donde surge el hombre [sic.] del ser, sobre el que erige su casa, el motivo de su esfuerzo, a lo que adapta su preocupación por construir y elegir" (Dardel 2013 [1952], 30). Es en estos dos momentos de lo ontológico mediante los cuales nos hemos aproximado a la geografía chatina.

En este marco visualizamos un posible aporte a la crítica del paisaje, en la trascendencia de sus límites y en su apertura hacia aquello que se encuentra fuera de su conceptualización. En el diálogo con otras mundovisiones se encuentra la posibilidad de seguir avanzando y transgredir sus límites. Se parte entonces de que en la diversidad de visiones, lenguas y actitudes frente a lo terrestre reside la oportunidad de ampliar los conocimientos y sabidurías frente a los problemas actuales. De esta forma, siguiendo los trabajos de Wilcock et al. (2013) y Wilcock y Brierley (2012), el paisaje debe convertirse en una plataforma de encuentro/divergencia entre propuestas epistémicas (de saberes ambientales) y ontológicas (de la experiencia del ser frente a lo terrestre). Para ello, el paisaje como encuentro debe considerar "una humanidad al mismo tiempo unitaria e incondicionalmente plural" (Echeverría 1995, 62). Este paisaje como plataforma y encuentro debe expresarse como la concreción en el espacio-tiempo de las diversas formas de actuar, pensar (hablar y nombrar sus elementos) y de relacionarse con lo terrestre sin subsumir una mirada a los intereses de otra (Barrera 2017).

Esta “escucha para el otro”² está enmarcada en un cambio en el punto de referencia, en descolonizar nuestro pensamiento. De esta manera, descolonizar es superar las formas dominantes implantadas por proyectos modernos y no modernos que subsumen otras formas de conocimiento, considerándose superiores y con la capacidad de reconocer la validez de estos. Como se ha afirmado numerosas veces, la ciencia, en lugar de ser un fenómeno neutral que existe fuera de todo accionar político o como auxiliar en la toma de “buenas decisiones”, es un proyecto ideológico de Occidente basado en la dominación de la naturaleza, fundamentado en la expansión de Europa (y en general el norte geopolítico) y la reproducción de las desigualdades (Sletto 2005, 81). Frente a ello, Gallego (2011, 72) considera que “pensar científicamente no es ni corresponder lo visto con lo dicho, ni ordenar y sistematizar lo concebido sino problematizar, esto es, vincular un conjunto de singularidades a través de sus diferencias”. Siguiendo el acercamiento planteado, debemos evitar que la ciencia prevalezca como “causa *sui*”, que se “accepte como algo dado” (Adorno 2005, 78) y desde ahí sancione los otros saberes y las otras formas de conocer el mundo y concebirlo.

Finalmente consideramos que este acercamiento a la forma de concebir lo terrestre es una ventana hacia esa(s) “otra(s)” geografía(s), *geografías chatinas*, entendiéndolas más bien como experiencias, como un conjunto de conocimientos prácticos y éticos que se generan mediante la relación del pueblo chatino con el elemento terrestre que supone el sustento de toda existencia y establece sus límites. Así, nombrar el entorno ya sea con topónimos o términos generales es una forma de reconocer la experiencia geográfica de una cultura, en este caso la del pueblo chatino de San Juan Lachao.

46

Conclusiones

Mediante lo aquí propuesto, de esta “intuición”, nuestro acercamiento busca continuar la problematización de la producción de conocimiento geográfico por medio de las otras lecturas, visiones y alternativas que no se encuentran dentro de los cánones de las epistemologías científicas y menos dentro de nuestra ontología.

Nuestras reflexiones apuntan hacia la necesidad de tener un constante cuidado en relación con las formas en que producimos conocimiento geográfico, en que representamos a los “otros”, sus prácticas o discursos, y a las “otras” geografías. No postulamos una respuesta ni un caso generalizable. Pero consideramos que existen dos puntos de partida que permiten ampliar los límites disciplinarios: desestabilizar nuestro punto de referencia, esto es, una aproximación decolonial, parcial y relacional, y un compromiso por escuchar a los otros. El paisaje como *una* forma de ver el mundo, de

2 Esta idea se tomó de los discursos del subcomandante Marcos y otros miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) quienes, desde el inicio del movimiento, enfatizaron entre otras cosas la necesidad de escuchar y ser escuchados en la búsqueda de sociedades más justas. En particular nos referimos a Subcomandante Marcos y Las Cojolites (2008).

imponer ideologías sobre cómo es y debería ser nuestra relación con el entorno, insiste en ejercer la violencia del que mira desde arriba y mide el mundo bajo sus propios términos. Hemos reflexionado aquí sobre la necesidad de renovar sus significados, de identificar sus limitantes y advertir las contradicciones presentes en todo momento. De desestabilizarlo y convertirlo en una (entre muchas) de las alternativas para el diálogo sobre lo que significa ser en nuestra relación con lo no-humano. Desde esta aproximación crítica, el paisaje es también cambio: deviene, se despliega, se actualiza y territorializa en cada encuentro, renovando así los vínculos con lo terrestre.

Como muchas otras culturas, la chatina sufre los embates de la desposesión y el colonaje. Pérdida de la lengua, de las historias y los territorios son algunas de las preocupaciones de los habitantes de San Juan Lachao y a las que se acercó este trabajo. Tomás Cruz resalta en relación con la permanencia de lo chatino y de su propia desarticulación:

Cuando los agentes del desprecio cultural somos los mismos Chatinos, poco pueden resistir nuestras costumbres y tradiciones [...] Tenemos que encontrar la forma de enfrentar las cosas y eso debe ser producto de una reflexión colectiva que nos lleve a organizarnos para reconstruirnos como cultura. Tenemos que hacer análisis muy profundo y pronto (Cruz Lorenzo 1989, 29 y 33).

47

Consideramos que la geografía puede aportar a esta reflexión colectiva desde una aproximación como la que hemos mencionado, donde antes que nada la escucha sea grande.

Partimos entonces de un primer paso que consideramos fundamental: una aproximación como la propuesta es tal, es completa y cabal, si su "escucha para el otro es grande". Podría sonar vacío, pero desde nuestra perspectiva y lo que hemos manifestado en este artículo es que la complejidad del mundo en que vivimos no puede ser entendido por medio de una sola mundovisión. Esta premisa de la ignorancia de las diferentes cosmogonías que las hace incompletas debe llevarnos hacia el diálogo. Los elementos que hemos planteado, lo negativo de la verdad, la pluriversalidad, la preponderancia de lo ontológico y la necesidad de descolonizar nuestro pensamiento y trascender totalidades son posibilidades para continuar el esfuerzo por liberar las geografías de su herencia colonial y la violencia que ejerce su práctica. Lecturas en las que el mundo responde a un solo modelo, a una teoría, que no escuchan las otras perspectivas son lecturas en las que la crítica está muerta y son espacios donde solo se reproducen esquemas.

Lo que queda pendiente es ampliar las posibilidades en las propuestas de uso y manejo de paisajes integrando las diferentes perspectivas desde una mirada horizontal donde ninguna visión sea idealizada. Ni las verdades chatinas son más válidas que las verdades científicas ni viceversa. Todas son incompletas y en el diálogo entre éstas es que se pueden generar nuevas posibilidades para reducir las contradicciones y las desigualdades.

Bibliografía

- Adorno, Theodor. 2005. *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. España: Akal.
- Alarcón-Cháires, Pablo. 2013. *Etnoecología de los indígenas P'urbépecha. Una guía para el análisis de la apropiación de la naturaleza*. Morelia: COECYT / UNAM.
- Alonso González, Pablo. 2012. "Flanqueando el procesualismo y porprocesualismo. Arqueología, teoría de la complejidad y la filosofía de Gilles Deleuze". *Complutum* 23 (2): 13-32.
- Barrera-Bassols, Narciso, Federico Fernández y Pedro Urquijo Torres. 2008. "Geografías y saberes locales sobre paisaje: un giro disciplinario desde la alteridad". Trabajo presentado en el *Coloquio internacional Los giros de la geografía humana: desafíos y horizontes*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Plantel Iztapalapa (UAM-I), 26-28 de noviembre.
- Barrera de la Torre, Gerónimo. 2017. *Ontología del paisaje chatino: hacia "otras" geografías. La(s) geografía(s) chatina(s) de la región de San Juan Lachao, Oaxaca*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Berg, Lawrence D. 2004. "Scaling Knowledge: Towards a Critical Geography of Critical Geographies". *Geoforum* 35: 553-558.
- Berque, Agustín. 2009. *El pensamiento paisajero*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Besse, Jean-Marc. 2013. "Geografía y existencia según la obra de Eric Dardel". En *El hombre y la Tierra. Naturaleza de la realidad geográfica*, E. Dardel, 17-52. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bessire, Lucas. 2014. *Behold the Black Caiman: A Chronicle of Life among the Ayoreo*. Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Carrillo Trueba, César. 2008. *Pluriverso. Un ensayo sobre el conocimiento indígena contemporáneo*. Quito: Abya-Yala.
- Cosgrove, Denis. 1984. "Prospect, Perspective and the Evolution of the Landscape Idea". *Transactions of the Institute of British Geographers* 1 (1): 45-62.
- Cruz Lorenzo, Tomás. 1989. "Evitemos que nuestro futuro se nos escape de las manos". *Medio Milenio* 5: 23-34.
- _____. 1988. "Cuando la mariguana nos trajo oro, luz y terror (provisional)". *Medio Milenio* 4: 29-42.
- Dardel, Eric. 2013 [1952]. *El hombre y la Tierra. Naturaleza de la realidad geográfica*. España: Biblioteca Nueva.
- Echeverría, Bolívar. 2010. *Definición de la cultura*. México: Itaca / Fondo de Cultura Económica (FCE).
- _____. 1995. *Las ilusiones de la modernidad*. Quito: Tramasocial Editorial.
- Ferretti, Federico. 2009. "La vérité du regard: l'idée de paysage chez Élisée Reclus". *Projet de Paysage*. Acceso el 3 de mayo de 2014.
http://www.projetsdepaysage.fr/fr/la_verite_du_regard_l_idee_de_paysage_chez_elisee_reclus_

- Gallego, Fernando Martín. 2011. "Deleuze y la filosofía de la ciencia". *Revista Filosofía UIS* 9 (1): 1-19.
- Gandler, Stephan. 2013. *El discreto encanto de la modernidad. Ideologías contemporáneas y su crítica*. México: Universidad Autónoma de Querétaro / Siglo XXI.
- García-Ramón, María-Dolors. 2012. "Las diferencias que crea el lugar. Una mirada crítica a la hegemonía angloamericana en geografía". *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 58 (2): 307-319.
- _____. 2004. "The Spaces of Critical Geography: An Introduction". *Geoforum* 35: 523-524.
- Howitt, Richard y Sandra Suchet-Pearson. 2006. "Rethinking the Building Block: Ontological Pluralism and the Idea of "Management". *Geografiska Annaler-Serie B, Human Geography* 88 (3): 323-335.
- Kavouras, Marinos y Margarita Kokla. 2008. *Theories of Geographic Concepts. Ontological Approaches to Semantic Integration*. USA: CRC Press.
- Kitchin, Rob M. y Phil J. Hubbard. 1999. "Research, Action and "Critical" Geographies". *Area* 31: 195-198.
- Landauer, Gustav. 2015 [1903]. *Escepticismo y mística. Aproximaciones a la crítica del lenguaje de Mauthner*. México: Herder.
- Lopes de Souza, Marcelo. 2010. "Uma geografia marginal e sua atualidade: a linhagem libertário". *Primeiro Colóquio Território Autônomo*. Acceso el 20 de agosto de 2016. <https://territorioautonomo.files.wordpress.com/2010/10/uma-geografia-marginal-e-sua-atualidade2.pdf>
- Mark, David M, Andrew G. Turk, Niclas Burenhult y David Stea, eds. 2011. *Landscape in Language. Transdisciplinary Perspectives*. Netherlands: John Benjamins.
- Martínez Luna, Jaime. 2013. "Comunalizar la vida toda". Acceso el 13 de marzo de 2018. http://media.espora.org/mgoblin_media/media_entries/1242/comunalicemos_la_vida_toda.pdf
- Massé Narváez, Carlos. 2004. "Adorno. Teoría crítica y dialéctica negativa". *Documentos de investigación, El Colegio Mexiquense A. C.* Acceso el 15 de agosto de 2016. <https://lideresdeizquierdaprd.files.wordpress.com/2016/06/20-adorno-dialectica-negativa-carlos-masse.pdf>
- Mollet, Sharlene. 2010. "Está listo (Are you Ready)? Gender, Race and Land Registration in the Río Plátano Biosphere Reserve". *Gender, Place and Culture* 17 (3): 357-375.
- Moura, Rosa, Deuseles de Oliveira, Helena Dos Santos Lisboa, Lenadro Martins Fontoura y Juliano Geraldi. 2008. "Geografía crítica: legado histórico ou abordagem recorrente?" *Biblio 3W* 13 (786). Acceso el 5 de agosto de 2016. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-786.htm>
- Radcliffe, Sarah. 2017. "Decolonising Geographical Knowledges". *Transactions of the Institute of British Geographers* 42 (3): 329-333.

- Ramírez, Blanca. 2004. "The Non-spaces of Critical Geography in Mexico". *Geoforum* 35: 545-548.
- Ramírez, Blanca, Gustavo Montañez y Perla Zuman. 2013. "Geografías críticas latinoamericanas". En *El espacio en las ciencias sociales. Geografía, interdisciplinariedad y compromiso* 1, editado por M. Chávez Torres y M. Checa Artasu, 103-127. México: El Colegio de Michoacán / Fideicomiso Felipe Teixidor / Montserrat Alfau de Teixidor.
- Reclus, Elisée. 1978 [1887]. *Evolución y revolución*. España: Ediciones Jucar.
- Rose, Gillian. 1993. *Feminism and Geography*. Estados Unidos: Polity Press.
- Santos, Boaventura de Sousa. 2010a. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Trilce / Extensión Universitaria / Universidad de la República.
- _____. 2010b. *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur*. Perú: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Programa Democracia y Transformación Global.
- Sletto, Bjorn. 2005. "A Swamp and its Subjects: Conservation Politics, Surveillance and Resistance in Trinidad, the West Indies". *Geoforum* 36: 77-93.
- Subcomandante Marcos y Las Cojolites. 2008. "Los sueños buenos y malos" [grabado por Los Cojolites] en *No tiene fin* [CD]. México: Round Whirled Records. Acceso el 16 de febrero de 2018.
<https://soundcloud.com/gblas/los-cojolites-los-sue-os?in=jorge-herrera-carrasco/sets/rebeldía>
- Sundberg, Juanita. 2014. "Decolonizing Posthumanist Geographies". *Cultural Geographies* 21 (1): 33-47.
- _____. 2006. "Conservation Encounters: Transculturation in the "Contact Zones" of Empire". *Cultural Geographies* 13 (2): 239-265.
- _____. 2004. "Identities in the Making: Conservation, Gender and Race in the Maya Biosphere Reserve, Guatemala". *Gender, Place & Culture* 11 (1): 43-66.
- _____. 2003. "Masculinist Epistemologies and the Politics of Fieldwork in Latin Americanist Geography". *The Professional Geographer* 55 (2): 180-190.
- Toledo, Víctor M. y Narciso Barrera-Bassols. 2008. *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. España: Icaria Editores.
- Van der Hammen, María Clara. 1992. *El manejo del mundo. Naturaleza y sociedad entre los Yukuna de la Amazonía colombiana*. Colombia: Tropenbos.
- Wilcock, Deidre y Gary Brierley. 2012. "Ethnogeomorphology" as an Ethical Frame of Environmental Decision-making and its Implications for Water Management / Natural Resource Management". Acceso el 4 de agosto de 2016.
<http://tappingtheturn.org/wp-content/uploads/2012/05/Ethnogeomorphology-as-an-Ethical-Framework.pdf>
- Wilcock, Deidre, Gary Brierley y Richard Howitt. 2013. "Ethnogeomorphology". *Progress in Physical Geography* 37 (5): 573-600.

Geografías de la cocaína: trayectos de mujeres colombianas encarceladas por drogas en Ecuador

Geographies of Cocaine: Trajectories of Colombian Women Imprisoned for Drug Trafficking in Ecuador

Geografias da cocaína: trajetos de mulheres colombianas encarceradas por drogas no Equador

Ana María Cerón Cáceres

Fecha de recepción: 26 de agosto de 2017

Fecha de aceptación: 20 de febrero de 2018

dossier

Resumen

Mediante los testimonios de cuatro mujeres colombianas que estuvieron tras las rejas en la cárcel de Latacunga, en Ecuador, este artículo indaga las geografías de la cocaína. Las conversaciones con ellas y la etnografía de la visita a prisión fueron las vías para observar cómo procesos globales, en este caso la economía de la coca y la lucha por su control, toman cuerpo en vidas concretas. En sus relatos es posible observar dos geografías de la cocaína diferentes: una que criminaliza los movimientos de los cuerpos “sospechosos”; en ella, la frontera nacional se rearticula en los muros de la prisión. La segunda geografía, en cambio, se constituye a partir de los trayectos clandestinos que estas mujeres realizan y que confrontan las barreras que la primera de estas geografías impone.

Descriptores: prisión; frontera; cocaína; geografía feminista; migración.

Abstract

This article examines the geography of cocaine through the testimonies of four Colombian women serving time in the Latacunga prison located just south of Quito in Ecuador. The conversations with these women and the ethnography of the visit to the Latacunga prison illustrate how global processes, in this case surrounding the coca economy and the struggle for its control, are embodied in lived experiences. In the testimonies of these women two different geographies of cocaine emerged: one that criminalizes the movement of “suspicious” bodies and rearticulates international borders within the walls of the prison. In contrast, there is another geography that is constituted through the clandestine journeys these women take and in confronting the barriers that this first geography of illegality imposes.

Keywords: prison; border; cocaine; feminist geography; migration.

Ana María Cerón Cáceres. Magíster en Antropología por FLACSO Ecuador. Investigadora, Universidad Externado de Colombia.
✉ ana.ceroncaceres@hotmail.com

1

Resumo

Através dos testemunhos de quatro mulheres colombianas que estiveram atrás das grades na prisão de Latacunga no Equador, este artigo explora as geografias da cocaína. As conversas com elas e a etnografia da visita à prisão foram as formas para observar como processos globais, neste caso, a economia da coca e a luta pelo seu controle, tomam corpo em vidas concretas. Nos seus relatos é possível observar duas geografias da cocaína diferentes: uma que criminaliza os movimentos dos corpos “suspeitos”; nela, a fronteira nacional é rearticulada nos muros da prisão. A segunda geografia, por outro lado, é constituída pelos trajetos clandestinos que essas mulheres fazem e que enfrentam as barreiras que a primeira dessas geografias impõe.

Descritores: prisão; fronteira; cocaína; geografia feminista; migração.

Introducción

¿Es posible rastrear los trayectos de las mujeres que transportan cocaína por medio de sus testimonios? Sus movimientos, que recorren pequeños trechos al interior de Colombia, de Ecuador y a través de la frontera entre ambos países son clandestinos porque existe una lucha internacional que los combate. Rastrearlos es etnografiar las barreras que esa disputa impone y simultáneamente las formas en que la gente atraviesa esas restricciones. En Ecuador, como país “de paso”, la guerra global por el control de las drogas ilegales elige como objetos de su persecución, entre otros, a los cuerpos sospechosos de cargar el estupefaciente y los castiga; sin embargo, las personas se mueven atravesando los límites geopolíticos, impulsadas por razones más amplias que las de la economía ilícita. ¿Cuál es la geografía que producen a su paso?

El combate a la producción, exportación y comercialización de cocaína que Estados Unidos promueve en suelo ecuatoriano (Coba Mejía 2015, 2) constituye una empresa global, con implicaciones muy concretas en las personas cuyas vidas están ubicadas en el marco de esa guerra. Este es un fenómeno que puede ser abordado desde la geopolítica, como una manera de pensar los vínculos entre poder y territorio: entonces, al estilo de un tablero de ajedrez, existiría un mundo claramente dividido en bandos, compuestos por grandes hombres, con armas, en un campo de batalla. Algunos de ellos montarían una base militar, otros harían estallar un puente; todo por seguridad, para evitar la guerra o ganarla (Koopman 2011, 275).

Una aproximación desde la geopolítica crítica, en cambio, se preguntaría por los discursos e imaginarios de esos grandes hombres, que impulsan y justifican sus jugadas. Tanto en la geopolítica como en la geopolítica crítica se entiende que los jugadores definen el destino del campo desde sus posiciones de poder, jugando en función de los límites nacionales. Pero en el campo de batalla hay cuerpos, de personas más pequeñas que esos grandes jugadores, que también tienen agencia. La antigeopolítica reconoce su existencia y presta atención a sus esfuerzos por moverse, en vez de que otros decidan sus posiciones (Koopman 2011, 275).

La geopolítica feminista hace parte de la antigeopolítica, como una perspectiva de análisis y también como una práctica (Koopman 2011, 275). La geopolítica feminista

critica la manera en que los estudios sobre la globalización asumen, de forma implícita, que se trata de un fenómeno masculino y abstracto, y rara vez prestan atención a los cuerpos concretos que la viven. En vez de este tipo de aproximación, las geógrafas feministas proponen una mirada atenta a la vida cotidiana y al papel de las mujeres dentro de procesos que son a la vez globales y locales (Mountz y Hyndman 2006).

De este campo de interés hace parte el objetivo de este artículo, en el que, a partir de los trayectos que cuatro mujeres rememoran desde la prisión, y de mi propia experiencia yendo a visitarlas, etnografé una parte de las geografías de la economía de la cocaína en el paso entre Ecuador y Colombia.¹ Este objetivo tiene dos fases: la primera, en la cual exploro la relación entre el traspaso del límite nacional amazónico Ecuador-Colombia por parte de estas mujeres y su posterior encarcelamiento, que es analizado como una segunda frontera. En la segunda fase reconstruyo los trayectos que una de ellas evoca, como movimientos que cuestionan el orden geopolítico imperante y dan cuenta de geografías más fluidas, capaces de traspasar barreras bastante sólidas.

Nidia, Margarita y Francisca

Entre 2010 y 2015, las incautaciones de cocaína en Sudamérica pasaron de 364 toneladas a 526. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNDOC) vincula este cambio con una mayor producción de cocaína en Colombia y con el aumento de las actividades de tráfico por fuera del territorio nacional (UNDOC 2017, 32). Ecuador, que es un país ubicado en medio de los mayores productores de hoja de coca del planeta (Perú y Colombia), en 2015 ocupó el segundo lugar en cantidad de cocaína incautada en Sudamérica con un 12%, solo después de Colombia, donde se reportaron las mayores incautaciones de todo el mundo (UNDOC 2017, 32). El correlato de las incautaciones de drogas es la captura de personas; en este artículo me centraré, específicamente, en el encarcelamiento de mujeres ligadas con los eslabones más bajos de la economía de la cocaína.

Entre 2006 y 2010, el número de mujeres que fueron a prisión en América Latina aumentó un 85%, y la inmensa mayoría de ellas fueron detenidas por contravenciones relacionadas con drogas ilegales (Pieris 2014, 32). En Ecuador, un país de paso en términos de narcotráfico y donde la feminización de este tipo de delito es especialmente evidente, se calcula que el 80% de las mujeres que están en las cárceles lo están por venta, posesión o tráfico de estupefacientes (Coalición de Mujeres para la Elaboración del Informe Sombra de la CEDAW 2014, 21). A 2006, la última fecha con cifras en esta materia, una de cada cuatro mujeres presas en Quito era extranjera, siendo la nacionalidad colombiana la más frecuente (Gallardo y Núñez Vega 2006, 24-25).

1 Este trabajo hace parte de la investigación Cerón Cáceres (2018).

Durante las últimas dos décadas, la migración de Colombia a Ecuador se ha hecho más numerosa y visible de lo que había sido históricamente, de manera especial por la llegada de personas que traspasan la frontera huyendo de la violencia. En un informe publicado por ACNUR en 2011, se afirma que a esa fecha había unos 500 mil refugiados colombianos en el mundo, siendo Ecuador el país que acogía el mayor número de ellos. Se calculaba que cada mes llegaban unas mil personas “necesitadas de protección” y que, a la par que el fenómeno del desplazamiento en Colombia continuaba aumentando, el número de quienes cruzaban la frontera internacional también lo hacía (Guglielmelli 2011).²

Los flujos migratorios, el encarcelamiento y el tráfico de drogas son fenómenos que tienden a abordarse de manera muy abstracta, pero que, en la práctica, se constituyen a partir del movimiento de personas concretas. Este artículo explora esos movimientos y la manera en que en la vida de cuatro mujeres se cruzan la migración, la economía de la coca y la prisión. La experiencia de cada una de ellas es resultado de procesos que las han atravesado desde su nacimiento o antes y que han producido su vida en particular (Mies 1991). Sus testimonios no son experiencias transparentes de la realidad, sino puntos de vista privilegiados que en su historicidad (Scott 2001) dan pistas sobre las tramas de poder en las que se enmarcan, sobre las versiones que ellas tienen del poder que las apresa (Colanzi 2015), sobre la vida y los caminos que la componen.

Cuando conocí a Nidia y a Margarita,³ ambas se encontraban presas con condenas de 12 y 10 años de prisión. Francisca y Daniela ya habían salido de la cárcel. Todas habían estado “privadas de libertad” en el Centro de Rehabilitación Social (CRS) de Latacunga, una de las tres nuevas prisiones regionales que se han construido en Ecuador durante la última década, y que hicieron parte de un esfuerzo del Gobierno de Rafael Correa por implementar un nuevo modelo carcelario en el país.

Estos centros de reclusión tienen una estricta reglamentación de visitas que restringe mucho los encuentros entre las personas internas y sus visitantes externos. Por esta razón mis reuniones con Nidia y Margarita se limitaron a la hora de visitas que dos veces al mes la administración del centro les asignaba. A Nidia la visité durante 16 meses, transcurridos entre 2016 y 2017; con Margarita solo tuvimos cuatro encuentros, durante los primeros meses de 2017, mientras que con Francisca conversé en una única oportunidad, luego de su salida del CRS. Las reuniones con Nidia y Margarita fueron en la sala de visitas de la prisión, rodeadas de muchos otros visitantes, y con la presencia de guardias penitenciarios. Estas mismas visitas fueron la oportunidad para etnografiar la entrada a la cárcel y conocer a Daniela, con quien conversé informalmente en varias oportunidades.

2 Los flujos migratorios colombianos hacia Ecuador han tendido a aumentar o disminuir según las condiciones internas de cada uno de los dos países. Así, sería importante revisar las transformaciones que, en un panorama más reciente, han traído procesos como la desmovilización de la guerrilla de las FARC o la promulgación de la nueva Ley de Movilidad Humana ecuatoriana de 2017.

3 Todos los nombres han sido modificados.

Ante la prohibición estricta de ingresar cualquier objeto al CRS, la información fue registrada en grabaciones de voz y diario de campo a mi salida de la visita. La lectura de las conversaciones y la experiencia de visitar la prisión que realicé en este artículo no pretende más que ser un conocimiento situado (Haraway 1991), construido desde una visión crítica del encarcelamiento, y especialmente de aquel que criminaliza a mujeres migrantes empobrecidas que trabajan en los eslabones más bajos de la economía de las drogas.

Nidia, luego de haber vivido en muchas partes del Putumayo colombiano y algunos departamentos cercanos, llegó a vivir a Puerto El Carmen, provincia de Sucumbíos (Ecuador). Ella, sus hijos/a y su esposo se instalaron en 2003 del lado sur del río San Miguel por aproximadamente un año, sin que nadie nunca les pidiera “papeles de nada”. Un año después, Nidia consideró que era tiempo de “sacar los papeles” y legalizó su situación migratoria como refugiada. Antes de venir a vivir del lado ecuatoriano de la frontera, la familia vivía en Puerto Caicedo, Putumayo. Allí Nidia trabajaba en un restaurante y criaba pollos en la finca, mientras que su esposo cortaba maderas para construir casas. La mayor de las hijas por su edad resultaba atractiva para ser reclutada por “los guerreros”,⁴ circunstancia que Nidia argumentó como el motivo de su venida a Ecuador cuando buscó el estatus de refugiada.

Aunque es cierto que la intensidad del conflicto armado en el departamento en que vivían fue un elemento que motivó la venida de la familia a vivir a Ecuador, también el país dolarizado aparecía como una alternativa económica deseable. Nidia fue reconocida en Ecuador como refugiada, tras comprobar el desplazamiento forzado y las amenazas que había recibido por parte de la guerrilla y los paramilitares mientras vivía en el Putumayo colombiano. Sus hijos e hijas mayores, cuyo padre no era el esposo de Nidia, fueron adoptados/as por él y, de esa manera, adquirieron la cédula de ciudadanía ecuatoriana (Nidia 2017, entrevista).

Francisca también fue “privada de libertad”, en su caso con una condena de cuatro años que obtuvo tras ser capturada trayendo droga en el cuerpo desde la Amazonía hacia Quito. Ella nació en el departamento del Putumayo, donde vivía junto con su familia hasta que mataron a su esposo; entonces decidió venir a Ecuador para que sus hijos no crecieran en medio de la violencia. En Ecuador lleva viviendo más de 20 años y fue reconocida como refugiada. Las hijas con las que viajó, siendo niñas, también recibieron el estatus de refugiadas y una de ellas fue capturada unos meses antes que su madre; Francisca cayó presa cuando traía un viaje de coca a cambio del dinero para pagar el abogado de su hija (Francisca 2017, entrevista).

Por último, está Margarita, la más joven de las tres. Ella llegó al oriente ecuatoriano siendo niña; su abuelo estaba enfermo y existían más posibilidades de atención médica para él en este país. La madre de Margarita presentía la intensificación

⁴ Manera genérica en que Nidia se refiere a los actores ilegales del conflicto armado, generalmente miembros de la antigua guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

de la violencia en el Putumayo colombiano, por lo que, poco antes de morir, hizo prometer a sus hijos e hijas que no regresarían a Colombia puesto que la guerra se haría más fuerte y cobraría la vida de mucha gente. Cuando esta investigación fue realizada, Margarita estaba próxima a completar tres años encerrada por posesión de cocaína; la sustancia fue encontrada en su casa durante un allanamiento que realizó la Policía antinarcóticos de Lago Agrio como resultado del seguimiento que habían realizado a quien en ese entonces era su compañero sentimental (Margarita 2017, entrevista).

Los testimonios de estas tres mujeres dan cuenta de cómo las historias de personas concretas pueden ilustrar algunos de los mecanismos mediante los cuales fuerzas sociales muy grandes se cristalizan (Farmer 1996, 262). Sus experiencias individuales ponen de presente la necesidad de prestar atención a las relaciones entre espacio y poder al nivel de los cuerpos concretos que las viven: las conexiones de los procesos globales no son abstractas, sino que siempre están hechas cuerpo en lugares concretos del mundo (Cabezas González 2013, 841).

La vida cotidiana en los lugares en los que ellas han habitado y los eslabones del narcotráfico de los que han hecho parte constituyen una dimensión local de procesos más amplios, tanto del negocio de las drogas a escala internacional como del afán por controlarlo. La política al nivel de lo local no está aislada de la geopolítica (Fluri 2009) y estos procesos amplios no pueden ser comprendidos al margen de los más íntimos (Mountz y Hyndman 2006, 448). De la misma manera que los movimientos de Daniela o Francisca no están aislados de los flujos de droga a través de la frontera y hacia el interior de Ecuador, el narcotráfico no puede funcionar si no es por los movimientos que personas como ellas realizan a diario.

La región en la que la historia de Nidia, Margarita y Francisca comienza es la misma: el Putumayo colombiano. Ubicado en la Amazonía, a lo largo del último siglo su organización territorial ha estado visiblemente influenciada por olas migratorias que han provocado una avanzada de la frontera agrícola: la primera, durante la década de 1950, ocurrió cuando, debido a la escasez de tierras disponibles en Nariño, muchas personas fueron a vivir al Putumayo (CNMH 2015), a donde también se estaban desplazando las personas que huían de la violencia bipartidista en el interior del país (Ramírez 2001). La segunda ola, en las décadas de 1980 y 1990, consistió en una gran cantidad de gente que llegó atraída por las posibilidades económicas que el *boom* de la coca anunciaba (CNMH 2015).

A lo largo del siglo XX, la mirada del Gobierno colombiano hacia esta región abarcó dos campos: la economía extractiva y la colonización militar. Si durante la primera mitad del siglo el Ejército se había dedicado a la defensa de la frontera nacional de las avanzadas de Ecuador y especialmente Perú, a partir de la década de 1970 sus labores estuvieron centradas en la “lucha contrainsurgente”. Al mismo tiempo la presencia de las Fuerzas Armadas tuvo como objetivo asegurar, desde la década de 1950,

las zonas con yacimientos petrolíferos explotables y, más tarde, también el trayecto del oleoducto que conduciría el hidrocarburo (CNMH 2015).

La coca con fines ilegales fue introducida al Putumayo a finales de la década de 1970 por los carteles de Cali y Medellín. Desde el inicio, el cultivo y procesamiento de la pasta base, partes del negocio que no requieren tecnificación ni mayor infraestructura, quedaron en manos de campesinos (Cancimance 2014). Mientras tanto, narcotraficantes, paramilitares, guerrillas y fuerza pública comenzaron a disputar el control de los centros poblados y los corredores (incluyendo la frontera con Ecuador), considerados zonas críticas para sacar y comercializar la cocaína, una parte mucho más lucrativa del negocio (CNMH 2015).

La confrontación entre distintos grupos armados implicaba más vulnerabilidad para la población campesina cultivadora de coca y los pequeños productores de pasta base de cocaína, que se veían en medio de las disputas y eran estigmatizados por colaborar con unos u otros. Las amenazas de los grupos armados no eran lo único que les afectaba: ante la expansión de las hectáreas de hoja cultivadas, el Gobierno colombiano puso en práctica una serie de políticas que buscaban detener el cultivo y la elaboración de cocaína. Estas medidas estaban incentivadas por el afán de cumplir con la lucha contra el narcotráfico promovida por Estados Unidos, que en los años del Plan Colombia tuvo quizá su más fuerte expresión en suelo putumayense (CNMH 2015).

El Plan Colombia fue un acuerdo bilateral entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos, concebido en 1999. Este Plan incluía la erradicación de cultivos ilícitos y el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas para el combate de la insurgencia, financiados por el gobierno estadounidense. El Plan también tuvo efectos del lado sur del límite nacional, en la provincia ecuatoriana de Sucumbíos; las consecuencias de la aspersión aérea, que bajo el mandato del presidente Álvaro Uribe se incrementaron, así como el bombardeo de Angostura,⁵ fueron uno de sus aspectos más visibles. Lejos de contrarrestar el narcotráfico, el Plan Colombia vulneró a los habitantes de la frontera y a los migrantes que la atravesaban, y agudizó los conflictos en las relaciones entre los dos países (Rivera et al. 2007).

El Putumayo del que Francisca, Margarita y Nidia salieron era una zona de frontera nacional disputada militarmente por narcotraficantes, FARC, paramilitares y fuerza pública, junto con otros centros poblados y corredores estratégicos de comercio y circulación de insumos para la producción de hoja de coca y de la pasta base de cocaína (CNMH 2015). Es también una región habitada por poblaciones campesinas e indígenas que traspasan el límite nacional con frecuencia, son diestras en el uso de la moneda de ambos países, tienen vínculos familiares en el departamento del Putumayo y la provincia de Sucumbíos, y cuya economía muchas veces depende del carácter fronterizo de la región que habitan.

5 Se trató de un ataque de las Fuerzas Armadas Colombianas en la provincia de Sucumbíos, Ecuador, en marzo de 2008. Como consecuencia de ese bombardeo, murieron varios guerrilleros de las FARC, incluido alias "Raúl Reyes".

La geografía de las fronteras y los muros

La región en la que se ubica el límite territorial amazónico entre Ecuador y Colombia ha sido objeto de distintos esfuerzos militares. La política colombiana en esa región durante los últimos años ha sido el combate de “enemigos internos”, mientras que Ecuador ha defendido su seguridad nacional frente a un enemigo externo, proveniente de Colombia (Gómez López 2013, 74). Estados Unidos también ha ejercido allí su política internacional de defensa, centrándose en el combate a las drogas ilegales y especialmente a sus portadores y portadoras.

Las acciones de los tres países se respaldan en términos de seguridad, pero, en el caso de Estados Unidos, su política se plasma en el territorio de una “frontera externalizada” (Velasco Álvarez 2016). La lógica que autoriza la inversión de enormes cantidades de recursos estadounidenses en esta región, a kilómetros de los límites nacionales de ese país, tiene que ver con una específica caracterización del peligro posterior al 11 de septiembre de 2001. Ésta se expresa en tres delitos, cuya centralidad ha sido exportada desde el norte hacia el sur del continente: el terrorismo, la migración irregular y el narcotráfico (Carrión y Llugsha 2013).

Luego de 2001 se dio un giro global hacia la securitización, que eligió como objeto de sus violentas políticas de control a un cierto tipo de migrantes. La producción de la irregularidad migratoria y su control tiene sentido en el marco del neoliberalismo y es funcional a la acumulación capitalista (Velasco Álvarez 2016). Así, la presión que sobre Colombia y Ecuador ha recaído para que lleven la “lucha contra las drogas” hasta sus últimas consecuencias es resultado de la influencia de políticas extracontinentales de seguridad, en las que migración y los mercados ilegales van de la mano (Carrión y Llugsha 2013).

La asociación entre migración y narcotráfico contribuye a un imaginario en el que los y las migrantes representan una amenaza a la seguridad nacional, que a la larga lleva a justificar su criminalización (Viteri et al. 2017). Un ejemplo de esto es la idea de que el narcotráfico es una práctica “colombiana”, a pesar de ser un negocio que depende de redes globales, que si bien tienen expresiones en territorios nacionales, los sobrepasan con creces (Carrión y Llugsha 2013, 12). Un delito cuyo combate se construye sobre este imaginario inexorablemente lleva a que la seguridad de unos se convierta en la inseguridad de otros.

La distinción entre aquellos cuya salud cuenta como “salud pública”⁶ y por lo tanto debe ser salvaguardada, frente a aquellos cuyo bienestar puede ser sacrificado para lograr la seguridad de los primeros, guarda resonancias con la manera en que funcionan las fronteras:

6 La salud pública es el objeto contra el que atentan las personas condenadas por tráfico o venta de estupefacientes, y por el que son condenadas en Ecuador.

Delinean binarios entre Estados y regiones en asignaciones cartográficas que se reproducen en múltiples sitios y escalas de la vida cotidiana. A través de dualidades, los bordes producen y reproducen diferencias. Construyen a las personas como adentro/afuera, legal/ilegal, aquí/allá, blanco/racializado “otro”. No solo delinear espacializaciones en el paisaje, sino que los bordes son también temporales: momentos de verdad cuando el poder, que generalmente opera de manera más sutil, es expuesto en todas sus encarnaciones (Mountz y Hyndman 2006, 451, traducción propia).

Como las autoras señalan, las fronteras delinear y reproducen dicotomías como dentro/fuera, legal/ilegal, uno/otro. En su versión territorial, el poder se hace visible en toda su magnitud, pero en el fondo se trata de un poder cuya capacidad de diferenciación también se reproduce en muchas otras escalas, como la vida cotidiana. La marcación en el territorio de, por ejemplo, un límite nacional, jamás es natural; como resultado de la agencia humana es cambiante, inestable e incluso móvil. Pensar las fronteras como una práctica, más que como una característica natural del territorio, supone un desplazamiento que abre la pregunta sobre los lugares en los que se crean, representan y confrontan, es decir, sobre su conflictiva producción y el lugar en el que ocurre (Brambilla 2014).

El siguiente episodio, que una mujer a la que llamaré Daniela y yo vivimos cuando fuimos de visita a la prisión de Latacunga, muestra cómo la frontera es sobre todo una práctica que se realiza en lugares diferentes y a veces también paradójicos. El viernes 17 de marzo de 2017, mientras estábamos formados/as para el segundo control de ingreso a la prisión, en el que los documentos de identidad se entregan, por la fila corrió el rumor de que estaban solicitando las cédulas antes de llegar a la ventanilla. A los pocos minutos un policía pasó por la fila solicitando las cédulas. De unas 10 personas que estábamos esperando en ese momento, solo yo entregué un documento colombiano con el que el ingreso a la prisión está autorizado. El policía me preguntó cómo podía “justificar mi estadía en el país” y luego me hizo salir de las instalaciones de la cárcel para comprobar si efectivamente tenía visa. Afuera otro policía aguardaba junto a una mujer, Daniela, que a sus ojos tampoco podía “justificar su estadía en el país”, a pesar de que ella argumentaba ser madre de dos hijos ecuatorianos, cuyo padre era un policía de este país. Ambas fuimos conducidas en una patrulla hacia la ciudad de Latacunga y tuvimos que pasar unas dos horas en la estación de Policía, hasta que “se comprobara” que nuestra situación migratoria estaba dentro de la normativa nacional.

El caso de Daniela era complejo: ella afirmaba llevar más de 10 años viviendo en Ecuador, donde había llegado como solicitante de refugio. Su estatus de refugiada le fue revocado en 2015 por una orden de deportación por venta de estupefacientes, que su vez fue luego anulada. Mientras esperábamos en la estación de Policía, me comentó que, junto con su familia, habían llegado a Ecuador provenientes de Antio-

quia, huyendo de la violencia. Acá se casó con un hombre ecuatoriano, policía, y actualmente tiene con él dos hijos menores de edad, nacidos en este país. Daniela, tal y como los policías leían en un computador, hace dos años tuvo un juicio por posesión de cocaína que terminó en una condena de 20 días de prisión que ella cumplió hace ya más de un año. Ese día se encontraba visitando a su madre, quien por primera vez tenía visita. Hacía poco tiempo ella también había sido llevada a la cárcel regional de Latacunga, con una condena de cuatro años.

Desde que le solicitaron justificar su estadía en Ecuador, mientras estaba formada en la primera fila de ingreso a la prisión, Daniela había explicado la existencia de su esposo y sus hijos, que eran “justificación” suficiente para estar en el país. Sin embargo, el argumento no le sirvió ante los policías porque la afirmación de que el padre de sus hijos era ecuatoriano, y además policía, a los agentes les parecía que era una descarada mentira. Esta “mentira” vino a sumarse a un segundo elemento: para los agentes, la manera de actuar de ella era incorrecta y poco respetuosa, al insistir en la legalidad de su estadía en Ecuador en vez de rogarles comprensión ante su ilegítima situación. Su insistencia, que iba contra la afirmación de ellos, implicaba que implícitamente ponía en duda su palabra. ¿Cómo una mujer, colombiana, visitante de la cárcel, se atrevía a decir que ellos, hombres, policías, ecuatorianos, estaban equivocados? Antes de dejarnos salir de la estación de Policía le dijeron a ella: “Usted tiene que casarse con el padre de sus hijos, para que la unión sea legítima”, y además tiene que “aprender a hablar”.

La fuerte desconfianza que impulsó el actuar de los dos policías es ilustrativa de los vínculos entre migración y criminalización. La duda frente a la veracidad del vínculo entre esta mujer y el policía ecuatoriano padre de sus hijos ejemplifica el rol de las mujeres como reproductoras de su colectividad (Yuval-Davis 2004): en este caso, como colombiana, refugiada y ligada con el crimen, la posibilidad de la mezcla solo es posible en tanto no se trata de una relación “legítima” porque, ante los ojos de estos dos agentes, un hombre policía ecuatoriano no podría tener con ella una relación “oficial”.

No obstante, aún antes de que el tema del marido apareciera, la posibilidad de “justificar nuestra estadía en el país” ya había sido cuestionada. La convicción de los agentes frente a nuestra incapacidad de hacerlo y frente a la ilegalidad de nuestras pruebas da cuenta de algo más. En los discursos de frontera, el riesgo y la amenaza han sido identificados en categorías amplias de elementos “indeseables” que se asocian con el tráfico de armas, de drogas y de personas. Se trata de categorías difusas que tipifican actores a partir de que supuestamente atentan contra la seguridad, y entonces hacen indispensable la defensa (Espinosa 2013, 34-35). Este episodio evidencia que ser “colombiana” juega como categoría de lo indeseable y como llamado de atención de posible peligro. Es claro que no se trata simplemente de la nacionalidad otorgada por un Estado, sino de la representación de rasgos como el acento, el tono de la voz o el aspecto físico, que más allá de la adscripción a un Estado nacional, operan como poderosos marcadores identitarios.

Los flujos migratorios fuera de control, como es percibida en Ecuador la migración colombiana, cubana o venezolana, en el imaginario aparecen como catalizadores del crimen, con base en la construcción de la “ilegalidad”. Junto con Viteri et al. (2017), puedo plantear que la extensión de la securitización de las fronteras es la criminalización de unos cuerpos definidos en términos de raza, género, nacionalidad y estatus migratorio. La manera en que se marca como “ilegal” la presencia y el movimiento de algunos por el territorio da cuenta de una frontera que no necesariamente opera en el límite territorial Ecuador-Colombia, que en la región amazónica es más bien fluido, sino sobre otra superficie.

Mora y Montenegro (2009) tienen un concepto para nombrar este fenómeno, el de “fronteras internas”. Se trata de prácticas divisorias, entre lo familiar y lo extraño, que operan en la vida cotidiana rotulando a quienes están “fuera de lugar”. Las autoras construyen su argumento en conversación con la idea de “expulsiones” de Saskia Sassen (2015). El concepto de expulsión es una manera de pensar la desigualdad en el capitalismo avanzado, que entiende que existe una continuidad entre la expulsión en términos territoriales y diversos tipos de marginalización. En el caso colombiano, la expulsión tiene el nítido aspecto de cantidades enormes de personas desplazadas forzosamente por la violencia a otras regiones del país, o fuera de los límites nacionales, como es el caso de Francisca y su familia.

El fenómeno de la expulsión, según Sassen (2015, 27), en el sur global se manifiesta como desplazamiento forzado, mientras que en el norte se da por medio del encarcelamiento masivo, como “almacenamiento” de las personas expulsadas. El argumento de Sassen se sustenta en pensar una situación que ocurre fruto del desmantelamiento del *estado de bienestar* y que asume que el desplazamiento forzado y el encarcelamiento son formas de expulsión que ocurren en polos distintos del planeta. Las trayectorias de las mujeres sobre las que he hablado dan cuenta de cómo en una misma trayectoria de vida pueden articularse ambas formas de expulsión, en espacios donde difícilmente puede hablarse de que alguna vez haya habido un estado de bienestar.

Mora y Motenegro (2009, 8) retoman la idea de Sassen para señalar cómo esas personas “expulsadas” son quienes se tildan como “fuera de lugar” en las sociedades a las que llegan, por temas de “seguridad”.

La política criminal del riesgo busca mantener separados a aquellos que son considerados productores de riesgos de aquellos otros que pueden experimentar las consecuencias de ese riesgo y “pagar” toda la tecnología aseguradora. Así se nutre la lógica amigo-enemigo a través de la cual se señala, estigmatiza y justifica la expulsión del otro, pero también desde la que se busca reconstruir la sensación de comunidad en la medida en la que pretende ubicar el origen de los temores fuera de ésta (Mora y Montenegro 2009, 9).

La prisión es un lugar paradigmático de encerramiento de lo “peligroso” que, como otras fronteras, garantiza “seguridad” mediante el efectivo bloqueo de los flujos entre ambos lados de sus muros. Angela Davis y Gina Dent (2003), retomando las palabras de algunas personas encarceladas, dicen que la prisión marca un paso fronterizo entre el mundo libre de afuera y el encierro. En ese caso la noción de frontera opera como metáfora para nombrar la separación forzosa de unos cuerpos violentamente separados del escenario en que su vida transcurría antes de la detención. En la prisión de mujeres de Latacunga, junto con el esfuerzo de bloqueo de la circulación, se reactualiza un distante borde nacional.

Como indicador de que los y las visitantes de las mujeres “privadas de libertad” en el CRS han pasado el primer control de seguridad, cada persona recibe en su antebrazo derecho un sello. Luego, en la medida en que las personas atraviesan nuevos controles y se adentran más en la prisión, reciben nuevos sellos que les autorizan continuar su camino hacia sus seres queridos/as. Cada sello certifica el paso de un muro invisible que se materializa en la minuciosa inspección de la identidad y el cuerpo, por parte de guardias, guías penitenciarios/as, perros y máquinas de rayos X. En azul o negro se pinta, no ya el pasaporte sino el propio cuerpo, cuando como visitante alguien atraviesa este otro paso fronterizo.

62

Otra geografía de la coca: los trayectos de Nidia

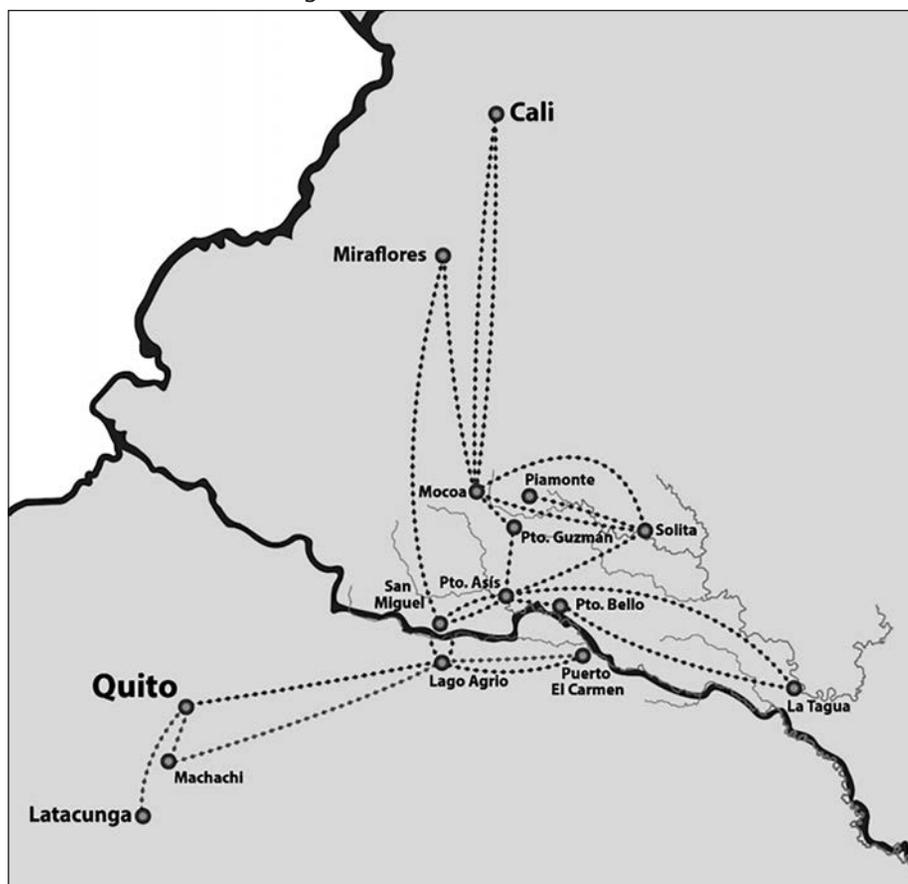
Las expulsiones, los muros y las barreras, aún con la forma de xenofobia, son los aspectos más concretos de la geografía de la lucha por controlar la cocaína de la que he hablado hasta ahora. Sin embargo, si se piensa en que a pesar de estas restricciones hay personas como Daniela, que traspasó el límite nacional Ecuador-Colombia, se quedó a vivir en este país, tuvo hijos en él, negoció aquí con droga, y demás frecuentemente emprende el viaje hasta Latacunga –donde está la prisión en la que antes estuvo encerrada– para visitar a su madre interna, es claro que la geografía de la cocaína es mucho más compleja que estas violentas restricciones al movimiento que la lucha por el control de la coca impone.

Las maneras en que se bloquea la circulación de los cuerpos marcados como portadores del polvo blanco resultan más fáciles de observar que el propio movimiento de esos cuerpos. Sin embargo, el recuerdo de una mujer sobre los trayectos por ella recorridos antes de ser capturada, da pistas sobre la existencia de una geografía de la cocaína distinta a la de su persecución, aunque imbricada en ésta. Esta otra geografía es mucho más difícil de percibir porque de la clandestinidad de los trayectos que la componen depende su efectividad, pero es tan fuerte como la primera, porque a ras de suelo los engranajes del enorme negocio del narcotráfico son diariamente empujados por mujeres como Nidia.

Tim Ingold (2015, 10) dice que las personas habitamos la tierra como caminantes; una percepción contraria surge de confundir los emplazamientos con los encerramientos. La geografía tiende a asumir un punto de vista estable, pero el movimiento encarna prácticas que son centrales en la manera en que experimentamos el mundo: los desplazamientos y las sacudidas crean espacios e historias. Esto no quiere decir que el movimiento o el espacio que conforma sean homogéneos o universales; es necesario prestar atención a las particularidades de cada uno, a la historia de las prácticas de movilidad que se hacen cuerpo (Cresswell y Merriman 2011), en este caso en las trayectorias de Nidia.

Nidia decía que ella toda la vida se había estado moviendo, que se había recorrido “la Meca y la seca” hasta que la cárcel detuvo sus pasos. Entre los departamentos de Cauca, Caquetá y Putumayo había vivido la mayor parte del tiempo, aunque también había trabajado trayendo mercancías de otras regiones de Colombia para vender en el costado norte y sur de la frontera con Ecuador.

Figura 1. Los recorridos de Nidia



Elaboración propia.

La anterior imagen (figura 1) muestra algunos de los trayectos que Nidia realizó antes de ser detenida y encerrada en el CRS Latacunga, reconstruidos a partir de los lugares en que ella mencionaba haber vivido y los desplazamientos que me narraba durante la visita en la prisión. Cada uno de los puntos marcados en el mapa fue un lugar en el que ella de manera explícita dijo haber habitado, y las líneas punteadas muestran las conexiones entre ellos, los trayectos que ella recorrió entre unos y otros. Aunque aparecen ciudades como Cali, Mocoa o Quito, es preciso aclarar que la mayor parte de la vida de Nidia transcurrió en el campo o en pequeños caseríos que administrativamente pertenecen a los municipios que están marcados en el mapa.

Los trayectos de Nidia, una parte de los cuales aparecen en la figura, muestran una vida que ocurre en los lugares que su movimiento delinea, y no en áreas contenidas y con límites claros (Ingold 2015, 14). Esto es así, aún si en la imagen debo representar algunos bordes, como el límite nacional entre Ecuador y Colombia, para poder, de alguna manera, aprehender el espacio que ella ha transitado. Las líneas, aunque intrincadas, son solo una representación de los movimientos efectivos, más numerosos, cuya cronología y frecuencia desconozco.

Si, siguiendo la propuesta de la geopolítica feminista, pensamos que los desplazamientos de Nidia hacen parte de la manera en que en su cuerpo se encarnan procesos más amplios, ¿qué nos dicen esos viajes sobre los vínculos entre la vida cotidiana de ella y la economía de la cocaína? Jamás los desplazamientos fueron el objeto de nuestras conversaciones, los cambios de residencia y los viajes más bien aparecían como parte de sus descripciones sobre su trabajo, las amenazas de los actores armados, sus hijos y sus amores. Pero la movilidad de esta mujer, relacionada con distintos aspectos de su vida, también alimentaba la economía de la cocaína, como una forma de sustento para ella, su familia y muchas otras personas en la región donde habitaba.

La distinción entre los movimientos “lícitos” y los “ilícitos” es una que la lucha por el control de las drogas no entiende, porque para esta todos los movimientos de cuerpos como el de Nidia son “sospechosos”. Es cierto que algunos de los trayectos dibujados ella los recorrió transportando, en su cuerpo o camuflada entre otras mercancías, pasta base o cocaína, pero también hubo muchos otros desplazamientos que tenían que ver con su gusto por moverse, con la presión de los actores armados y, en general, con unas condiciones de vida que la impulsaban a hacerlo. Nidia se encontraba en un entramado de poder que la obligaba a moverse, pero la geopolítica feminista nos ayuda a ver que también ella se desplazaba porque quería hacerlo, que sus movimientos lograban atravesar fuertes barreras y constituir una geografía paralela, pero distinta, a la del narcotráfico y la lucha por su monopolio.

Los trayectos realizados por Nidia cuestionan un orden geopolítico muy poderoso que marca su cuerpo y su viaje como “sospechosos”, y busca frenarles el paso. Nidia está presa, con una sentencia por quebrantar la ley antinarcóticos y atentar contra la “salud pública”: en el esfuerzo internacional por detener los flujos de polvo blanco su

cuerpo es encerrado, se le prohíbe el movimiento, pero ella es un eslabón prescindible de la economía de la cocaína y, como muestra el caso de Daniela, el narcotráfico continúa, pero también lo hacen los movimientos mediante los cuales estas mujeres conforman su vida y sus afectos, mucho más allá de la economía ilícita.

Conclusiones

Este artículo comenzó con la pregunta sobre la posibilidad de rastrear los trayectos de mujeres como Nidia, Margarita, Francisca o Daniela, y por medio de sus testimonios entender algo sobre la economía de la cocaína y la guerra para controlarla. Este esfuerzo puso de presente que existen dos geografías de la cocaína divergentes. En la primera, los aspectos más visibles son las barreras, mientras que en la segunda se evidencia que, a pesar de estas, el movimiento de los cuerpos que transportan cocaína, que tiene que ver con muchas cosas más que la economía de la coca, de alguna manera continúa.

Respecto a la primera de estas geografías puede decirse lo siguiente: las trayectorias de vida de Nidia, Francisca, Margarita e incluso el circunstancial testimonio de Daniela dan cuenta de dos tipos de expulsión sufridos por un mismo cuerpo: la violencia armada en territorio colombiano, dentro de la que el control del tráfico de cocaína tiene un papel importante, expulsó a estas mujeres hacia territorio ecuatoriano; en este país la lucha contra las drogas las llevó a una segunda expulsión, tras las rejas. Ambos procesos hacen parte de la lucha internacional por el control de la cocaína, como un fenómeno global con expresiones muy concretas en los cuerpos de estas mujeres y los lugares en los que han habitado.

El hecho de que el límite nacional amazónico entre Ecuador y Colombia sea más bien fluido, y en el paso a través de los muros carcelarios se active un control fronterizo más riguroso, muestra la necesidad de repensar los lugares donde las fronteras se crean y reproducen, y tal como la geopolítica feminista ha señalado, la necesidad de centrarse en los cuerpos concretos que soportan y constituyen procesos globales. En este caso, en los cuerpos de estas mujeres la frontera se inscribe y las señala “otras” e “ilegales”, pero es verdad que son sus cuerpos los que sostienen el enorme negocio del narcotráfico.

Si en la primera parte del artículo abordé las relaciones geopolíticas de la lucha contra las drogas, en la segunda me detuve a observar los trayectos que Nidia evoca desde la prisión. El esfuerzo por reconstruir sus movimientos mostró cómo, si bien es cierto que en cuerpos como el de Daniela se depositan poderosos fenómenos que van mucho más allá de su vida, también es cierto que, a pesar de estos, hay mujeres que continúan traspasando los límites nacionales, transportando cocaína y visitando a sus familiares, incluso a quienes están encarceladas. Estas mujeres se desplazan de

maneras que la geopolítica no alcanza a entender, marcando trayectos en función de sus propios intereses.

El artículo deja también algunas preguntas abiertas, como asuntos cuya reflexión está hasta ahora insinuada, pero es necesario profundizar. Dentro de estos, el estatus de excepcionalidad de la frontera de la que el cruce de estas dos geografías da cuenta y su relación con Ecuador como país de paso. La geopolítica feminista continúa siendo una entrada analítica absolutamente pertinente para explorar estos otros asuntos y, como hasta aquí he intentado mostrar, una apuesta política por problematizar los efectos que en vidas concretas tiene la “lucha contra las drogas”, la persecución al “terrorismo” o la producción de ilegalidades sobre los cuerpos migrantes.

Bibliografía

- Álvarez Velasco, Soledad. 2016. “¿Crisis migratoria contemporánea? Complejizando dos corredores migratorios globales”. *Ecuador Debate* 97. Acceso el 14 de febrero de 2018. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/12140#.WoUJNIPOXIU>
- Brambilla, Chiara. 2014. “Exploring the Critical Potential of the Borderscapes Concept”. *Geopolitics* 20 (1): 14-34. Acceso el 20 de agosto de 2017. <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14650045.2014.884561>
- Cabezas González, Almudena. 2013. “Cuerpos que importan en las geometrías del poder”. *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles 2012*, 841-845. Madrid: Trama Editorial / CEEIB. Acceso el 20 de agosto de 2017. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00875571/document>
- Cancimance López, Jorge Andrés. 2014. “Echar raíces en medio del conflicto armado: resistencias cotidianas de colonos en Putumayo”. Tesis para Doctorado en la Universidad Nacional de Colombia (UN), Bogotá.
- Carrión, Fernando y Víctor Llugsha. 2013. “Introducción. La frontera: inseguridad por desencuentro de diferencias”. En *Fronteras: rupturas y convergencias*, compilado por Fernando Carrión y Víctor Llugsha, 9-27. Quito: FLACSO Ecuador / IDRC.
- Cerón Cáceres, Ana María. 2018. *Nidia: tejido de vidas precarias, frontera y prisión*. Tesis para Maestría en Antropología en FLACSO Ecuador.
- CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica). 2015. *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social y en Putumayo*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Coalición Nacional de Mujeres para la Elaboración del Informe Sombra de la CEDAW. 2014. *Informe sombra al comité de la CEDAW Ecuador*. Quito: Aheditores.
- Coba Mejía, Lisset. 2015. *Sitiadas. La criminalización de las pobres en Ecuador durante el neoliberalismo*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Colanzi, Irma. 2015. “De saberes situados y enfoque de género: narrativas testimoniales en la construcción de conocimiento en Ciencias Sociales”. *XI Jornadas de*

- Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires. Acceso el 21 de septiembre de 2017.
<http://cdsa.aacademica.org/000-061/234.pdf>
- Cresswell, Tim y Peter Merriman. 2011. "Introduction". *Geographies of Mobilities: Practices, Spaces, Subjects*. Ashgate: Surrey.
- Davis Angela y Gina Dent. 2003. "A prisão como fronteira: uma conversa sobre gênero, globalização e punição". *Estudios Feministas Florianópolis* 11 (2): 523-531. Acceso el 20 de agosto de 2017.
http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-026X2003000200011
- Espinosa, Roque. 2013. "Discursos de seguridad". En *Fronteras: rupturas y convergencias*, compilado por Fernando Carrión y Víctor Llugsha, 31-41. Quito: FLACSO Ecuador / IDRC.
- Farmer, Paul. 1996. "On Suffering and Structural Violence: A View from Below". *Daedalus* 125 (1): 261-283.
- Fluri, Jennifer. 2009. "Geopolitics of Gender and Violence "from Below". *Political Geography* 28: 259-265. Acceso el 14 de febrero de 2018.
https://www.dartmouth.edu/~jenfluri/Jenfluri/C.V._files/8-Gender%26GeopoliticsFromBelow_PoliticalGeog.pdf
- Gallardo, Claudio y Jorge Núñez Vega. 2006. *Una lectura cuantitativa del sistema de cárceles en el Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador. Acceso el 20 de agosto de 2017.
<http://www.flacso.org.ec/docs/encuestacarceles.pdf>
- Gómez López, Andrés Orlando. 2013. "Políticas públicas de seguridad de Colombia y de Ecuador: una visión comparada". En *Fronteras: rupturas y convergencias*, compilado por Fernando Carrión y Víctor Llugsha, 63-75. Quito: FLACSO Ecuador / IDRC.
- Guglielmelli White, Ana. 2011. "En los zapatos de los refugiados: ofrecer protección y soluciones a los desplazados colombianos en Ecuador". *Informe investigación* 217. Washington: Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR). Acceso el 14 de febrero de 2018.
<http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/BDL/2013/9055>
- Haraway, Donna J. 1991. "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial". En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, 313-346. Madrid: Cátedra.
- Ingold, Tim. 2015. "Contra el espacio: lugar, movimiento, conocimiento". *Mundosplurales. Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública* 2 (2): 9-26. Acceso el 20 de agosto de 2017.
revistas.flacsoandes.edu.ec/mundosplurales/article/download/1978/1378

- Koopman, Sara. 2011. "Alter-geopolitics: Other Securities are Happening". *Geoforum* 42: 274-284. Acceso el 20 de agosto de 2017.
<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0016718511000091>
- Mies, Mária. 1991. "¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feministas". En *Beyond Methodology. Feminist Scholarship as Lived Research*, editado por Mary Margaret Fonow y Judith A. Cook, 63-102. Bloomington: Indiana University Press.
- Mora, Bely y Marisela Montenegro. 2009. "Fronteras internas, cuerpos marcados y experiencia de fuera de lugar. Las migraciones internacionales bajo las actuales lógicas de explotación y exclusión del capitalismo global". *Athenea Digital* 15: 1-19. Acceso el 20 de agosto de 2017.
<http://atheneadigital.net/article/view/n15-mora-montenegro>
- Mountz, Alison y Jennifer Hyndman. 2006. "Feminist Approaches to the Global Intimate". *Women's Studies Quarterly* 34 (1/2): 446-463. Acceso el 20 de agosto de 2017.
https://www.researchgate.net/profile/Alison_Mountz/publication/285807891_Feminist_Approaches_to_the_Global_Intimate/links/569e5af808ae192a92a4a429/Feminist-Approaches-to-the-Global-Intimate.pdf
- UNDOC (Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito). 2017. *World Drug Report. Market Analysis of Plant-based Drugs. Opiates, Cocaine, Cannabis*. Viena: United Nations Publication. Acceso el 21 de agosto de 2017.
<https://www.unodc.org/wdr2017/en/topics.html>
- Pieris, Nischa Jenna. 2014. *Mujeres y drogas en las Américas. Un diagnóstico de política en construcción*. Washington: Organización de los Estados Americanos (OEA) y Comisión Interamericana de Mujeres.
- Ramírez, María Clemencia. 2001. *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia / Colciencias.
- Rivera, Fredy, Hernando Ortega, Paulina Larreátegui y Pilar Riaño-Alcalá. 2007. *Migración forzada de colombianos. Colombia, Ecuador, Canadá*. Quito: FLACSO Ecuador / Corporación Región / UBC, Medellín.
- Sassen, Saskia. 2015. *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Scott, Joan. 2001. "Experiencia". *La Ventana* 13: 43-73. Acceso el 21 de septiembre de 2017.
<http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/viewFile/551/574>
- Viteri, María Amelia, Ireri Ceja y Cristina Yépez. 2017. *Corpografías: género y fronteras en América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador / IDRC.
- Yuval-Davis, Nira. 2004. *Género y nación*. Lima: Centro de la Mujer Peruana.

Entrevistas y diario de campo

Diario de campo, CRS Latacunga, 17 de marzo de 2017.

Entrevista a Francisca, Quito, 4 de marzo de 2017.

Entrevista a Margarita, CRS Latacunga, 12 de mayo de 2017.

Entrevistas a Nidia: CRS Latacunga, 20 de mayo de 2016; 21 de junio de 2016; 2 de julio de 2016; 23 de octubre de 2016; 10 de noviembre de 2016; 21 de enero de 2017; 12 y 24 de febrero de 2017; 7 de mayo de 2017 y 10 de junio de 2017.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Atrio

Comunidad, Estado y subjetivación

La participación de mujeres indígenas

en Ecuador

Violeta Mosquera

FLACSO Ecuador, 2018

338 páginas

Son raras las ocasiones en las que analistas examinan tanto la reproducción de la desigualdad como los esfuerzos colectivos por combatirla. Aún más raros son los intentos de hacer este tipo de estudios de manera etnográfica, involucrándose de cerca con las actoras en tiempo y espacio reales.

Violeta Mosquera ha logrado en este maravilloso texto trascender barreras analíticas y disciplinarias para iluminar, de manera aguda y contundente, las dinámicas de desplazamiento, organización, reproducción y resistencia. Comunidad, Estado y subjetivación. La participación de mujeres indígenas en Ecuador es una lectura más que necesaria en los tiempos actuales.

Javier Auyero
Universidad de Texas

El mapa son los otros: narrativas del viaje de migrantes centroamericanos en la frontera sur de México

The Outsiders are the Map: Travel Narratives of Central American Migrants on Mexico's Southern Border

O mapa são os outros: narrativas da viagem de migrantes centro-americanos na fronteira sul do México

Rodrigo Parrini Roses
Edith Flores Pérez

Fecha de recepción: 5 de septiembre de 2017
Fecha de aceptación: 19 de febrero de 2018

dossier

Resumen

En este artículo se analizan las formas en que los migrantes centroamericanos que atraviesan México para llegar a Estados Unidos elaboran mapas orales para orientarse durante sus desplazamientos. Estos migrantes huyen de la pobreza y la violencia, se internan en territorio mexicano de manera irregular, viajan en trenes de carga o caminan, y experimentan contextos de intensa vulnerabilidad. Si bien muchos de ellos desconocen los mapas impresos o la forma de leerlos, utilizan los mapas orales que los migrantes han creado mediante los múltiples intentos por llegar a la frontera norte del país. Son mapas que se narran durante los desplazamientos y sirven para cubrir trayectos específicos. Sin embargo, esos mapas no logran estimar los tiempos que tardarán entre los distintos puntos del trayecto, por lo que estos sujetos experimentan una temporalidad dislocada y agrietada.

Descriptores: Centroamérica; desplazamientos; mapas; migrantes; México; narrativas; oralidad; temporalidad.

Abstract

This article analyses the ways in which Central American migrants travelling through Mexico to reach the United States make oral maps to orient themselves during their journeys. These migrants, often fleeing poverty and violence, travel through Mexico in very irregular ways, such as on cargo trains or on-foot, and find themselves in a state of high vulnerability. Many of these travelers do not have access to printed or digital maps and as a result must rely on oral maps that the migrants create through their multiple attempts to cross the northern border into the United States. These oral maps narrate their journeys and in particular help to navigate specific parts of their journeys to the northern border. However, these maps do not estimate how long specific legs of the trip will take and thus the migrants experience a dislocated sense of temporality during their travels.

Keywords: Central America; displacement; maps; migrants; Mexico; narratives; orality; temporality.

Rodrigo Parrini Roses. Doctor en Antropología por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México. Profesor investigador, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.
✉ rodparini@gmail.com

Edith Flores Pérez. Doctora en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesora investigadora, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.
✉ eedithhh@gmail.com



Resumo

Neste artigo se analisam as formas em que os migrantes centro-americanos que cruzam o México para chegar aos Estados Unidos elaboram mapas orais para se guiar durante seus deslocamentos. Estes migrantes fogem da pobreza e da violência, se internam no território mexicano de forma irregular, viajam em trens de mercadorias ou caminham e experimentam contextos de intensa vulnerabilidade. Embora muitos deles não conheçam os mapas impressos ou a forma de lê-los, eles usam os mapas orais que os migrantes criaram através das múltiplas tentativas de alcançar a fronteira norte do país. São mapas que são narrados durante os deslocamentos e servem para cobrir rotas específicas. No entanto, esses mapas não conseguem estimar o tempo que eles demorarão entre os diferentes pontos da jornada, por isso, estas pessoas experimentam uma temporalidade deslocada e quebrada.

Descritores: América Central; deslocamentos; mapas; migrantes; México; narrativas; oralidade; temporalidade.

Introducción

Cuando preguntamos a un joven migrante hondureño que estaba alojado en el Hogar-Refugio para Personas Migrantes La 72,¹ ubicado en la ciudad de Tenosique,² Tabasco, en la frontera sur de México, cómo se orientaría durante su viaje hacia la frontera con Estados Unidos, nos respondió que su mapa serían *los otros*. Aunque no conocía el trayecto ni disponía de mapas o coordenadas abstractas —como las utilizadas en los desplazamientos contemporáneos (guías, mapas, tecnologías informáticas)—, sí disponía de la ayuda y el conocimiento de otros migrantes que lo podrían guiar durante un viaje que se realiza, fundamentalmente, en los trenes de carga que trasladan mercancías a lo largo y ancho de todo México o en autobuses rurales o de segunda clase que evitan los controles migratorios o a pie y que atraviesan ciudades de distinto tamaño, pueblos y caseríos.

Constatamos que muchos de los migrantes que entrevistamos no tenían nociones claras de las distancias que existen entre La 72, ubicada a 58,5 kilómetros de la frontera con Guatemala, y algún punto de la frontera con Estados Unidos. Este es el primer albergue que encuentran los migrantes en la ruta migratoria que se inicia en los límites entre el estado de Tabasco (México) y el departamento de El Petén (Guatemala).³

Las distancias, las dificultades y los peligros que suma el viaje de los migrantes centroamericanos por México, dan una idea de las dimensiones de los desplazamientos

1 Fundada el 25 de abril de 2011 en la ciudad de Tenosique, este hogar es un proyecto de la Provincia Franciscana en el sureste de México. Su nombre recuerda la matanza de 72 migrantes, la mayor parte centroamericanos, en la ciudad de San Fernando, Tamaulipas, en agosto de 2010, efectuada por células del crimen organizado en complicidad con la Policía local. Este hogar ofrece alojamiento, comida, atención jurídica, orientación y primeros auxilios.

2 Tenosique es uno de los 17 municipios del estado de Tabasco; colinda al este y al sur con la República de Guatemala y al oeste con el estado de Chiapas. El 2010 contaba con 58.960 habitantes, repartidos en más de 130 localidades, muchas de ellas con menos de 500 habitantes. En la ciudad habitaban 32.579 personas (SEDESOL 2013, 1).

3 Si esos migrantes siguieran la ruta del Golfo que cruza los estados de Veracruz y Tamaulipas, entre otros, se encontrarán a 2.078 kilómetros de la ciudad fronteriza de Nuevo Laredo (Tamaulipas), uno de los puntos de entrada más importantes a Estados Unidos. Si recorrieran la ruta del Pacífico, que incluye los estados de Jalisco y Sonora, se hallarán a 3.138 kilómetros de la ciudad de Nogales, colindante con el estado de Arizona.

que realizan para aproximarse a la frontera con Estados Unidos. Al contrastar la magnitud del viaje y los conocimientos que tenían los migrantes sobre los trayectos y los medios técnicos que poseían para realizarlo, nos preguntamos por el punto de vista que ellos tienen sobre los viajes que realizan, los referentes que los guían y las estrategias que desarrollan para viajar en estas condiciones. Para responder a eso, analizamos las narrativas del viaje que los migrantes elaboran en torno a su experiencia de desplazamiento. Observamos una serie de dislocaciones entre las posibilidades técnicas y los saberes sociales, entre las formas de viaje que posibilitan los medios de transporte y las tecnologías de la información, entre las infraestructuras científico-técnicas y los saberes cotidianos, entre sujetos que viajan guiados por mapas y tecnologías y otros que solo disponen de referencias orales para moverse. Estas dislocaciones sociales y subjetivas emergen de la diferencia entre las condiciones estructurales del viaje y los conocimientos y recursos que los migrantes poseen. No se trata solo de que carezcan de conocimientos técnicos, porque aunque los tuvieran, su viaje se realiza de manera irregular, se desplazan por rutas y en medios de transporte no habituales, pueden ser detenidos en cualquier momento y deportados.

Las narrativas del viaje elaboradas por los migrantes constituyen formas de comprensión de su propia experiencia, en su multiplicidad y heterogeneidad. De acuerdo con Jensen (2013), el estudio de las distintas formas de significar el viaje es relevante porque este conocimiento nos acerca a las problemáticas que caracterizan la experiencia migratoria. Analizamos estas narrativas con la idea de conocer sus desplazamientos (Veleda 2001) y los recorridos que ellos hacen por México. En esta perspectiva, las narraciones de los migrantes son resultado de su experiencia de orientación y desplazamiento desde que salen de sus países de origen y transitan por el territorio mexicano hasta la frontera norte. Las narrativas son un constructo que permite organizar la producción de prácticas espaciales significativas sobre el viaje de los migrantes mediante lo que llamaremos “mapas orales”, que Bárbara Martínez entiende como “los intentos por esbozar una cartografía terminan por conducir a la comprensión de un modo de apropiación del territorio” que se expresa “a través de narraciones que distinguen hitos en el paisaje” (Martínez 2014, 78).

En este artículo analizaremos los mapas orales que los migrantes construyen como respuestas colectivas a las exigencias de las dislocaciones señaladas y que cartografían un territorio no solo desde la perspectiva de sus características físicas, también de sus singularidades estructurales y permiten distinguir peligros, espacios de ayuda, lugares de trabajo, entre otras especificidades. Son mapas inexactos porque las condiciones son cambiantes y los flujos migratorios producen saberes casi inmediatos sobre esas transformaciones. De alguna forma cada migrante reelabora los mapas orales desde su singularidad para resolver provisionalmente esas dislocaciones. Los mapas orales no solo son imágenes de un desplazamiento, también son una organización personal de los deseos y los afectos, de los riesgos que se pueden tomar y los tiempos de espera.

Algunos de los migrantes que entrevistamos creían que la frontera con Estados Unidos estaba a unas horas de Tenosique; o bien, nunca habían visto un mapa de México, desconocían las distancias entre su país de origen y la frontera norte, así como el tiempo que tardarían en hacer su recorrido. La diferencia entre las narraciones y las representaciones y condiciones efectivas de estos viajes nos dieron la pauta para pensar cómo los migrantes desarrollan estrategias, producen saberes y elaboran mapas orales del viaje, entendidos como artefactos socialmente contruidos, efímeros, transitorios, relacionales, abiertos a la experiencia, a un mapeo continuo basado no en conocimientos especializados sino en conocimientos locales.

Aunque se ha producido una gran cantidad de investigación sobre el proceso migratorio de los centroamericanos por México, la dimensión subjetiva del viaje y los conocimientos involucrados han sido escasamente abordados. Si bien la migración es un fenómeno social y colectivo, el viaje es una experiencia individual y singular, y nuestra mirada se centrará en las tensiones que emergen de esas diferencias y las otras que hemos indicado. Esta postura participa de una línea emergente de estudios críticos en el campo de la migración (Squire 2015) que cuestiona la noción de migración en tránsito⁴ y explora otras configuraciones de esos flujos. Basok y colaboradores argumentan que pensar la migración centroamericana bajo el paradigma del tránsito desconoce la variabilidad de sus movimientos, trayectorias y sus formas emergentes, que responden a un contexto de agudización de la crisis social y política en Centroamérica y la intensificación de los controles y la intervención policial y militar en México y Estados Unidos (Basok et al. 2015, 19). Los lugares de precariedad condesan relaciones sociales y condiciones estructurales que intensifican la vulnerabilidad que experimentan los migrantes irregulares en sus viajes (Basok et al. 2015, 52). Los autores destacan que en esos lugares se entrecruzan las determinaciones materiales e históricas (del espacio) con las experiencias individuales y singulares (del lugar).

Esta dimensión individual del viaje y de la experiencia migratoria podría orientar nuestro análisis sobre los mapas orales hacia una *psicogeografía*, que enfatizara un esclarecimiento “de los efectos exactos del medio geográfico [...] sobre el comportamiento afectivo de los individuos” (Debord 1996). Sin embargo, considerando las coordenadas de poder que organizan cualquier espacio o recorrido (Hirst 2005) y las nuevas distribuciones del movimiento y la espera, marcadas por la inscripción local de procesos globales (Sassen 2000), lo más relevante de un mapa oral es su carácter colectivo, disperso e informal. Aunque leamos un mapa como un texto (Harley 2005), estos mapas son conocimientos compartidos que no tienen autor alguno. Son estrategias aprendidas, quizá durante generaciones, para realizar desplazamientos en zonas peligrosas u hostiles en contextos de vulnerabilidad (Ruiz 2001). Por esto, es claro que no existe solo un mapa y

4 Papadopoulou-Kourkoulou define migración en tránsito como “la situación entre la emigración y el asentamiento que se caracteriza por la permanencia indefinida de migrantes, legales o ilegales, que puede o no convertirse en una mayor migración dependiendo de una serie de factores estructurales e individuales” (Papadopoulou-Kourkoulou 2008, 4, traducción propia).

cada individuo producirá uno durante su itinerario; un mapa oral es una representación del viaje elaborada a partir de los saberes colectivos y las experiencias individuales. El mapa no existe como un objeto concluido, sino que se produce durante el viaje. Lugares como La 72 son puntos de intercambio de información, elaboración de estrategias y de narraciones diversas sobre el viaje que han emprendido; territorios de espera (Musset 2015) que se transforman en nodos de aprendizajes colectivos para generar estrategias de desplazamiento y resistencia frente a los peligros, las arbitrariedades, la precariedad y la violencia. Se trata, entonces, de entender los mapas como productos de formas heterogéneas y cambiantes de movilidad y contemplar “las políticas de la subjetividad, la corporalidad y la materialidad” (Brickell y Datta 2011, 4) que están en juego en sus usos prácticos y modos de apropiación. El mapa debe leerse como un artefacto en que se entrecruzan los saberes colectivos de los migrantes y sus subjetividades. El resultado nunca es estándar ni definitivo.

Si bien los mapas son complejos y podríamos analizarlos desde distintas perspectivas, en este artículo nos centraremos en dos que nos parecen particularmente relevantes: por una parte, los movimientos, las distancias y las estrategias que los migrantes despliegan en el camino; por otra, las temporalidades heterogéneas que entran en juego en el ejercicio práctico de esos mapas. Dadas las singularidades de la representación del espacio y la lectura de las distancias, la experiencia de la temporalidad también será específica.

Las rutas y los viajes

Si bien el desplazamiento de los migrantes centroamericanos a través de México ha concitado un creciente interés académico, la investigación social se ha centrado, fundamentalmente, en las rutas que utilizan. Al estandarizar ciertas rutas, los estudios arrojan una información valiosa para entender por dónde y cómo se desplazan los migrantes, pero desconocen los viajes que se realizan en esas rutas. Si bien los itinerarios estandarizados se asientan en la geografía del país, explican parcialmente los trayectos recorridos por los migrantes. El trayecto surgirá, a nuestro entender, en el entrecruzamiento complejo de esa geografía de la migración por México y las experiencias de estos sujetos. Las rutas suponen un desplazamiento continuo de sur a norte, pero los trayectos muestran movimientos en direcciones distintas. Algunos migrantes se extravían, se detienen por días o semanas en determinados lugares, cambian de medios de transporte según las circunstancias y los recursos que dispongan; se separan de personas que los acompañaban y se juntan con otras. Recaban información de distinto tipo durante el viaje y cambian, a veces, las rutas que habían considerado en un primer momento, según los datos que recopilen sobre la violencia o la presencia de autoridades que los pudieran deportar. El viaje, a diferencia de la ruta, es un ejer-

cicio cotidiano de creación de las condiciones de desplazamiento y adaptación a las circunstancias emergentes. Si la ruta es la *estructura*, el trayecto es la *experiencia*.

En uno de los primeros textos que sistematizó las rutas que siguen los migrantes en México, Rodolfo Casillas apunta a la creatividad que estos sujetos requieren para desplazarse. Una expresión de esa creatividad “es la diversidad de rutas y la manera como éstas son utilizadas incluso en un mismo día por un grupo de migrantes diferentes” (Casillas 2008, 161). Esa creatividad produce una transformación de los usos convenidos para ciertos bienes públicos, por ejemplo, los trenes de carga se convierten en *trenes de pasajeros*, pero también la convivencia de diversos actores y motivaciones, la sinuosidad de los flujos, escribe, “responde más a la lógica de sus percepciones que a las ondulaciones de la red de carreteras o ferroviaria que utilicen” (Casillas 2008, 164).

Una ruta se conforma como un recorrido que vincula las entradas en la frontera sur del país con las salidas en la frontera norte. Se reconocen, en términos generales, dos corredores importantes: uno al este de México y el otro al centro-oeste del país (COLEF 2013, 45). Algunos autores distinguen rutas “tradicionales y emergentes para la migración” en los puntos de entrada y salida (Anguiano y Trejo 2007, 51). A partir del año 2000 se produjo una dispersión de las rutas migratorias y una diversificación de los medios de transporte y las vías de comunicación “por la consolidación de lugares y espacios estratégicos en los diversos tramos y recorridos, y por la intervención de actores de la delincuencia organizada en las redes de tráfico” (Martínez et al. 2015, 135). La exploración de otras rutas ha sido especialmente intensa después de la aplicación del Plan Frontera Sur⁵ por parte del Gobierno mexicano, que supone mayores controles en el desplazamiento de los migrantes por el país y un incremento en el número de deportaciones.

Si bien las rutas, los medios de transporte y los tiempos de viaje pueden diferir, la vulnerabilidad y los riesgos que experimentan los migrantes son consistentes y han sido reconocidos ampliamente. La migración centroamericana que atraviesa México ha sido afectada por la intensificación de la violencia en el país desde 2006. Una organización estadounidense describe la situación de estos migrantes como “una de las más graves emergencias humanitarias del hemisferio occidental” (WOLA 2014, 2) y las políticas gubernamentales recientes solo han acentuado esa vulnerabilidad (ITAM 2014; SJM y REDODEM 2015). Diversos informes de organismos nacionales e internacionales, estatales o no gubernamentales dan cuenta de esa crisis humanitaria (CIDH 2013; CNDH 2011).

5 Luego de la masiva entrada de menores de edad no acompañados a Estados Unidos desde finales de 2013 y hasta mediados de 2014, el Gobierno mexicano adoptó una serie de medidas para contener el flujo migratorio en esa frontera. El año 2013 marcó una transformación de los flujos migratorios hacia Estados Unidos: por primera vez “más de un tercio de los migrantes detenidos por la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos no eran mexicanos”; el número de detenciones de migrantes no mexicanos se triplicó en dos años (WOLA 2014, 4).

Etnografía de las circulaciones

Este artículo es producto de dos investigaciones consecutivas centradas en los flujos migratorios de centroamericanos en tránsito por México. La primera la realizamos en la ciudad de Tenosique, Tabasco, y exploró los vínculos entre los migrantes que transitan por la ciudad y la gente que vive allí. En la segunda estudiamos las prácticas de solidaridad con los migrantes que ocurren durante su viaje a través de México, e incluyó ocho puntos distintos del trayecto.⁶

Tratamos de dilucidar los intrincados vínculos entre ambos planos desde la perspectiva de una *etnografía de las circulaciones* (Appadurai 2015) que permitiera explorar la densa trama de circulaciones constituida por sujetos, discursos, prácticas sociales, formas de gobierno, modos de organización, entre otros, que se desplazan en direcciones diversas y son interpretadas, asumidas y transformadas de múltiples maneras en distintos espacios.

La circulación de migrantes por el país abarca miles de kilómetros, cientos de ciudades y pueblos, y decenas de estados. La magnitud de este desplazamiento hace difícil su investigación, por lo que nos centramos en algunos lugares clave por medio de una etnografía multilocal. Esta modalidad de investigación etnográfica, sostiene Marcus, “sale de los lugares y las situaciones locales de la investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso” (Marcus 1995, 111). Atendimos a dicha circulación en los distintos espacios que investigamos, intentando trazar las diferencias y similitudes en los desplazamientos de los migrantes.

Durante tres años de investigación produjimos diversos materiales de campo resultado de registros de observación, fotografía, entrevistas semiestructuradas y entrevistas grupales con hombres y mujeres⁷ migrantes, con miembros de la comunidad, con autoridades de la localidad, líderes comunitarios y activistas. Para la escritura de este artículo, recurrimos a las entrevistas realizadas con 26 hombres migrantes que se encontraban en La 72. El cuadro 1 presenta la edad, nacionalidad y viajes realizados por los participantes. Con ellos produjimos narraciones sobre su experiencia del viaje al encontrarse en Tenosique —que es el inicio de la ruta migratoria que cubre el este del país— y exploramos la proyección que tenían para continuar su recorrido hacia Estados Unidos.

6 La primera investigación se realizó entre noviembre de 2013 y diciembre de 2014; la segunda, entre enero de 2015 y octubre de 2016. En total, se realizaron 121 entrevistas: 58 a migrantes, 10 a habitantes de localidades, 10 a actores clave como funcionarios y activistas, y 38 a voluntarios de las organizaciones.

7 Por diversos motivos, pudimos entrevistar solo a cuatro mujeres que viajaban por primera vez, y las conversaciones con ellas versaron sobre temas distintos a los que analizamos en este texto.

Cuadro 1. Viajes realizados, edad y nacionalidad de los migrantes entrevistados

Migrantes que viajaban por primera vez hacia la frontera norte de México		
Seudónimo	Edad	País de origen
1. Alberto	21 años	Guatemala
2. Pedro	23 años	Guatemala
3. Orlando	35 años	Guatemala
4. Williams	16 años	Honduras
5. Uriel	17 años	Honduras
6. Rafael	18 años	Honduras
7. Felipe	20 años	Honduras
8. Bernal	20 años	Honduras
9. Ulises	20 años	Honduras
10. Marcelo	21 años	Honduras
11. Nino	22 años	Honduras
12. Ramiro	22 años	Honduras
13. Bernardo	24 años	Honduras
14. Enrique	26 años	Honduras
Migrantes que habían hecho más de un viaje hacia la frontera norte de México		
15. Fernando	22 años	El Salvador
16. Camilo	43 años	El Salvador
17. Eugenio	13 años	Honduras
18. Jesús	19 años	Honduras
19. Alexander	22 años	Honduras
20. Eusebio	23 años	Honduras
21. Ángel	29 años	Honduras
22. Franco	30 años	Honduras
23. Christian	39 años	Honduras
24. Jerónimo	Sin dato	Honduras
25. Ernesto	Sin dato	Honduras
26. Miguel	Sin dato	Honduras

Elaboración propia.

78

Los mapas orales: narrativas y desplazamientos

Los mapas orales se conforman como sedimentos de las historias singulares y múltiples que los migrantes escuchan de otros. Un mapa es, así, una herencia de saberes culturales sobre el viaje. Estos mapas son orales no solo por la forma en que se transmiten, sino también por los modos en que se forman mediante una acumulación azarosa, pero

sistemática, de historias y relatos que los migrantes comparten como parte de un bagaje cultural relativamente similar. Los migrantes que entrevistamos habían escuchado historias contadas en voz de los familiares o amigos de aquellos que habían migrado de sus comunidades y eran recordados por medio de dichas narraciones. Pero también habían escuchado historias de coterráneos que habían realizado el viaje hacia Estados Unidos una o más veces, en un despliegue de elementos autobiográficos y experienciales de sus vivencias en el camino que configuraban referencias orales ordinarias y constituían formas culturales compartidas de relacionarse con el territorio.

Los migrantes entretejen sus recorridos hilando experiencias, afectos y memorias que circulan dentro de una red narrativa sostenida en la oralidad, a partir de la cual se relacionan entre sí. Sus relatos trazan los mapas de los caminos recorridos a la vez que anticipan el viaje de otros migrantes. Estos mapas se nutren de una memoria ligada con hechos y lugares específicos, operan como guías y transmiten significados y sentidos del viaje, por lo que resultan importantes medios de orientación espacial y social. Cada viaje de los migrantes está condicionado por las vivencias individuales y colectivas, tanto por las condiciones sociales en las que estos viajes se realizan. En este caso, los migrantes entrevistados emprendieron el viaje por motivaciones diversas pero todas relacionadas con la pobreza, la precariedad del empleo y la violencia en sus comunidades. Los más jóvenes, en particular, huían de la delincuencia, de los carteles y las pandillas. Todos viajaban en busca de oportunidades de trabajo como medio de acceso a una mejor calidad de vida para ellos y sus familias. Ninguno de los migrantes deseaba quedarse a vivir en el país del norte, sino regresar a su hogar con dinero para hacer un patrimonio familiar en su comunidad.

Estrategias del viaje

Si bien los migrantes pueden conocer los mapas orales que condensan los saberes colectivos sobre los trayectos y formas de viajar, durante el viaje deben desplegar estrategias que les permitan desplazarse en las condiciones que encuentren y con los medios disponibles. El destino al que se dirigen y el deseo de alcanzarlo parecen independientes de las dificultades que se presenten; cuando les preguntamos cómo pensaban viajar o qué ruta seguirían, los migrantes avistaron su llegada más allá de las referencias a las rutas y las distancias. Uriel, un migrante que viajaba por primera vez, narraba que desconocía por dónde seguir, no obstante, tenía la convicción de que llegaría al país del norte por la razón de que muchos otros migrantes como él lo habían conseguido.

Entrevistador: Y, ¿cómo piensan viajar hacia el norte? ¿De qué manera?

Uriel: Trabajando también...

- Entrevistador: Pero, ¿van a subirse al tren?
 Uriel: Sí, al tren.
 Entrevistador: ¿Qué has escuchado del tren?
 Uriel: Mil rumores.
 Entrevistador: ¿No sabes nada?
 Uriel: No.
 Entrevistador: Ya, pero, ¿tampoco sabes hacia dónde van?
 Uriel: Tampoco.
 Entrevistador: Y, ¿cómo si no saben, creen que van a llegar?
 Uriel: Es porque bastantes han llegado (Uriel, 17 años, originario de Honduras).

Durante el viaje, los *otros* migrantes tendrán una importancia fundamental para aquellos que viajen por primera vez o que no sepan cómo llegar a la frontera norte, porque los guiarán, orientarán o acompañarán. Al recapitular su primer viaje realizado en 2012, Ángel, un migrante proveniente de Honduras, cuenta que, sin tener ningún conocimiento de cómo desplazarse en México para ir a Estados Unidos, llegó gracias a que sus compañeros de viaje lo ayudaron.

- Ángel: Sí, revueltos con salvadoreños... Guatemala también... [...] Gracias a Dios me aventé con unos amigos de compañeros de Honduras. Ya conocían la ciudad. Ya habían viajado, yo me arrimé a ellos. Nos bajábamos del tren, ya me decían que había una casa de migrantes: ¡vamos, a comer!, ¡vamos a dormir!, ¡al siguiente día viajamos! Así, pues gracias a Dios llegué hasta la frontera, sin ningún problema...
 Entrevistador: ¿Tú no sabías por dónde ir?
 Ángel: No, para nada (Ángel, 29 años, originario de Honduras).

Algunos migrantes inician sus recorridos solos, otros en familia o en grupo; sin embargo, los compañeros de viaje se encontrarán o se dispersarán ante las circunstancias de cada desplazamiento. Durante la marcha, los migrantes se brindarán apoyo y compañía o la recibirán de la gente de las localidades. En general, los migrantes más fuertes, jóvenes y sanos procurarán a los más débiles, enfermos o necesitados. Por ejemplo, los entrevistados refirieron diversas situaciones en las que otros migrantes les compartieron comida y agua, y gracias a ello, pudieron continuar. Pero, sobre todo, narraron cómo otros migrantes les brindaron orientación espacial y saberes sobre el viaje. Estas formas de organización efímera dotan el viaje de solidaridad y empatía, y constituyen una de las principales estrategias que los migrantes utilizan para viajar. Las relaciones que tejen los migrantes son un elemento clave para lograr sortear las dificultades que supone el recorrido que hacen. Viajar en grupo, principalmente guiados por alguien que conoce el camino, es una estrategia para alcanzar su meta y para protegerse mutuamente e intercambiar ideas y consejos sobre albergues y rutas (Riediger-Röhm 2013).

Ante condiciones cada vez más difíciles y la intensificación de los controles migratorios, los viajeros crean caminos alternativos en sus desplazamientos, preguntando, por ejemplo, por los nombres de los lugares que tienen como referencia, o bien, por otras señas que les permitan identificar la dirección del camino referida en los mapas orales: el tren, los cerros, una vendedora de comida, un centro de salud, un parque arqueológico, un transporte. Esto hace posible llegar de un lugar a otro. Los nombres de los lugares y los referentes espaciales se convierten en hitos del trayecto de los migrantes y configuran los mapas orales.

Entrevistador: Y ¿cuánto tardaron en llegar hasta acá?

Enrique: Pues de allá salimos un domingo, pues como tres días, porque caminamos desde El Ceibo...⁸

Entrevistador: Y, ¿cuánto tiempo tardaron caminando de El Ceibo?

Enrique: Nosotros caminamos de... Llegamos ahí como a las dos de la tarde, al Ceibo, y de ahí rodeamos el cerro y seguimos caminando y llegamos a Sueños de Oro. Ahí llegamos, ahí nos quedamos en un lugarcito donde hay una señora que vende tacos y en un centro de salud que es ahí y como a las doce de la noche nos tuvimos que venir de ahí porque había demasiado mosco, por los niños [...] Entonces pues nos venimos como a las 12 de la noche de ahí y llegamos a las seis de la mañana a un parque arqueológico de ahí que ya no me acuerdo cómo se llama, y de ahí pues una combi [...] nos trajo hasta acá (Enrique, 26 años, originario de Honduras).

Preguntar a la gente de las localidades, juntarse con quienes conocen la ruta, pedir ayuda –comida, dinero, medicina–, acudir a los refugios y los templos religiosos, buscar trabajos temporales para conseguir dinero, principalmente, constituyen estrategias ampliamente generalizadas entre los migrantes para viajar hacia la frontera norte. De este modo, los trayectos, las distancias y el tiempo que tardan de un punto a otro se configuran mientras los viajes se realizan. Las estrategias que emplean los migrantes para viajar son saberes compartidos que se reconfiguran en cada tramo del viaje. A pesar de que los migrantes viajan en condiciones cada vez más adversas, en la medida en que las estrategias que despliegan, les permiten avanzar en el camino y alimentan la esperanza de llegar al país del norte.

Entrevistador: ¿Cómo fue cuando ya cruzaron El Ceibo e hicieron este viaje?, ¿cómo sabían hasta dónde venir, desde El Ceibo hasta acá?

Ulises: Pues vinimos preguntando. Como íbamos por la calle principal, sabíamos que íbamos a llegar aquí, pero no sabíamos cuánto faltaba ni nada. Veníamos preguntando a las personas que encontrábamos: “¿Cuánto falta para llegar a Tenosique?”, “sí, que le falta”. Incluso algunos decían que faltaba poco y otros decían que faltaba más [...]

⁸ El Ceibo es una localidad fronteriza entre México y Guatemala por la que ingresan al país gran parte de los migrantes indocumentados que siguen la ruta migratoria del este de México.

Entrevistador: ¿Y sabes más o menos cómo es el trayecto hacia el norte?

Ulises: No, no he viajado nunca.

Entrevistador: ¿Pero no tienes idea por dónde ir, o sea, no sabes?, ¿sabes por dónde ir, qué ruta tomar?

Ulises: Sí, más o menos, como le digo, siempre uno pregunta de aquí cómo llegar *pal* siguiente lugar. En los autobuses también, cuando lo vas a montar, le dices que para dónde queda tal dirección y ya le dicen a uno. Le ayudan, porque allá ya nos dijeron: “En ese bus tienen que montarse para irse para tal lugar”, y ya ahí vas, poco a poco, preguntando se va.

Entrevistador: ¿Preguntando es que vas a llegar hacia allá?

Ulises: Sí, preguntando (Ulises, 20 años, originario de Honduras).

Tiempos de espera

Un viaje ha sido definido como un proceso de tránsito que es largo, complejo y con numerosas estaciones (Marroquín y Huezo-Mixco 2006). El viaje en su duración es indeterminado, depende de varios factores y pone en juego múltiples temporalidades. Como hemos visto, el viaje de los migrantes implica etapas que oscilan entre situaciones emergentes y las características de las rutas; sus narrativas evocan esas etapas y las secuencias de sus experiencias. La narración permite la conexión entre lugares y tiempos que de otra forma no estarían vinculados o lo estarían de otra manera (Lindón 2008).

Mediante sus narrativas, los migrantes ordenan lo inesperado, lo desconocido e indefinido del viaje. Si bien los mapas orales son instrumentos eficaces de orientación espacial, no necesariamente lo son en cuanto a la dimensión del tiempo.

Desde su inicio, los viajes que emprenden los migrantes hacia la frontera norte de México no tendrán una duración determinada. Esta dependerá no solo del tipo de transporte que utilicen para trasladarse; también influirán las situaciones inesperadas que encuentran en el camino y la disponibilidad de tiempo. La duración del viaje constituirá una experiencia difusa, un recorrido incierto porque incorpora pausas, extravíos, virajes, recesos, descansos, peligros, que hacen el viaje más largo o más corto, pero impredecible. Cada viaje tendrá una duración particular y los migrantes una experiencia singular del tiempo.

Sabemos que la experiencia del tiempo no es una medida objetiva sino un fenómeno cultural complejo y relativo. Diversos autores han argumentado una pluralidad de formas sociales para organizar el tiempo y de vivirlo (Fabian 2002; Gingrich et al. 2002; Sassen 2000). La migración que estudiamos implica, en alguna medida, tanto el despliegue de coordenadas temporales culturalmente específicas como la demanda de producir unas acordes con los desplazamientos y trayectos que obliga. Incorporar el tiempo como una dimensión del viaje complejiza la comprensión de los despla-

zamientos específicos, pero también la noción misma de migración, que se centra fundamentalmente en el movimiento entre puntos distintos antes que en las temporalidades que produce o requiere (Griffiths et al. 2013).

Una de las pausas que el viaje conlleva durante el recorrido de los migrantes es la que presenciamos en La 72. Las pausas, a su vez, introducen la espera como una experiencia de lugar (Lindón 2014) y una experiencia del tiempo vivido; mientras los migrantes esperan, el refugio se convierte en un lugar de intercambio de saberes y experiencias. Entretanto, el refugio opera también como un lugar de transición entre una estancia breve o prolongada y la continuación del viaje o el regreso a casa. La espera transcurre para algunos migrantes sin saber lo que harán y produce lo que Musset llama “tiempos muertos”. Si bien esos tiempos pueden resultar “de trabas administrativas y barreras políticas [...] suelen también ser la consecuencia de diferentes prácticas y técnicas de desplazamiento” (Musset 2015, 316).

Dadas las condiciones en las que la mayoría de los migrantes realiza el viaje, es muy difícil hacerlo de forma continua. El desgaste físico y emocional del que darán cuenta los migrantes que entrevistamos en otros puntos del camino muestra una relación inversa entre el tiempo invertido y el desgaste experimentado durante el trayecto. Quienes viajaban con mucha prisa vivenciaron un intenso agotamiento que los hacía más vulnerables a los accidentes, por ejemplo (Basok et al. 2015). Las temporalidades que organizan el viaje de estos migrantes dependerán de su estado corporal y de las condiciones materiales, pero también de las características de quien viaja. El género será un factor fundamental, dado que para las mujeres el contexto es aún más peligroso (Willers 2016), pero también lo será la edad (ACNUR 2014) o el estado de salud. En esa medida, el tiempo es también una *dislocación* entre la voluntad y los deseos de un migrante y las condiciones que encuentra en su viaje. Si bien los mapas orales orientan en los trayectos y entregan herramientas prácticas muy específicas para facilitar los desplazamientos, no pueden calcular los tiempos que se requieren para realizar el viaje.

Ante las diversas formas en que los migrantes se ven afectados durante sus recorridos, algunos deciden detenerse, regresar o aferrarse a “seguir adelante”. Williams, un joven de 16 años originario de Honduras, narra el naufragio de su deseo de viajar frente a la violencia y el temor a ser secuestrado. El viaje que recién está empezando finaliza, de algún modo, en los relatos y saberes sobre la violencia e impunidad que rodean los desplazamientos de los migrantes centroamericanos. La muerte forma parte de las posibilidades del viaje y tiñe de incertidumbre los trayectos, pero también los planes. El futuro imaginariamente promisorio del *sueño americano* se transforma en la realidad perturbadora de la violencia cruel y el asesinato. Los mapas orales son también cartografías complejas y vívidas de la violencia y el abuso, de la muerte y la incertidumbre.

Entrevistador: ¿Qué otra cosa te han dicho sobre el viaje a Estados Unidos?

Williams: [...] Lo malo que me han dicho es que el grupo de Zetas y que a veces los de la migra se llegan a hacer pasar por personas civiles, normales, para llevárselos. Y en los secuestros, comúnmente, siempre.

Entrevistador: ¿Qué te han dicho de los secuestros?

Williams: Que, bueno, que si viene un chavo y secuestra, me pide el número de un familiar mío y que si no se lo doy, me golpea hasta que se lo dé y cuando termino de no dárselo, que me van matando.

Entrevistador: Eso te han dicho.

Williams: Sí, y me da pánico (Williams, 16 años, originario de Humanos).

Otros viajes como el de Ulises, su hermano y dos amigos, quienes partieron de Honduras con la expectativa de llegar a la frontera norte, se reconfiguran ante los mapas del miedo y los peligros que los migrantes van descubriendo al avanzar en el camino. Algunos migrantes deciden seguir la espera en el refugio para conocer más sobre el tránsito hacia la frontera norte y resolver después si continuar o no. Mientras que otros, al escuchar las dificultades para cruzar la frontera en voz de otros migrantes, optan por regresar a sus comunidades de origen.

84

Entrevistador: ¿Por qué se regresaron?

Ulises: Porque como escuchaban que estaba difícil la pasada para arriba, todo eso, pues decidieron mejor regresar. Se regresaron. Yo les dije: “Me voy a quedar aquí unos días, a ver cómo me va. Voy a averiguar bastante para ir para arriba. Pero ellos, no, decidieron regresar” [...] Ya aquí, como al escuchar que estaba dura la cosa *pa* arriba, decidieron mejor regresar, porque estaban asesinando a otras personas; eso se escucha (Ulises, 20 años, originario de Honduras).

De este modo, el tiempo es una relación compleja entre las características de quien migra, el estado corporal, las vulnerabilidades, la disponibilidad de recursos y las experiencias vividas durante un trayecto singular. Entre los migrantes que permanecen en Tenosique buscando estrategias para continuar desplazándose, o bien, migrantes a quienes abordamos en otros puntos del camino, encontramos dos factores importantes que facilitan el viaje y lo hacen más seguro. Primero, los albergues y comedores que reciben a los migrantes centroamericanos, a lo largo de todo México, ayudan a paliar algunos efectos de sus desplazamientos mediante los servicios que ofrecen, especialmente el alojamiento y la comida (Olayo-Méndez et al. 2014). Segundo, la disponibilidad de dinero, que se vinculará estrechamente con la duración y las condiciones del viaje.

Según lo narraron los migrantes entrevistados, los viajes realizados acumulan experiencia, afinan los conocimientos y saberes sobre el viaje, aunque reconocen también que cada viaje lleva implícita una marca de incertidumbre y vulnerabilidad ante

un camino que se hace mientras se recorre, porque nuevos peligros y obstáculos los acechan, desde las medidas institucionales cada vez más drásticas, hasta la intensificación y brutalidad de las violencias de las pandillas en los secuestros, las extorsiones y los atracos. Por lo cual, aunque la migración es una experiencia colectiva, cada viaje que emprenden los migrantes es una experiencia singular y representa un gran esfuerzo subjetivo y corporal del que dependen para sostenerse durante el trayecto. Este gran esfuerzo no solo es personal, es crucial para alimentar los mapas orales que se transmitirán a otros.

Conclusiones

Los mapas orales que estudiamos son el resultado de un encuentro estructural, pero también contingente, entre los saberes que los migrantes centroamericanos han elaborado, durante décadas, sobre el viaje hacia Estados Unidos, y las condiciones en las que se realizan dichos desplazamientos. Un mapa oral no es solo un conjunto de conocimientos espaciales e incluso cartográficos, de carácter informal, también es una caja de herramientas que permite a los migrantes crear estrategias para resolver los obstáculos y las dificultades que enfrentan en su trayecto.

Los mapas orales, que son aparatos complejos que intersecan conocimientos, modos de vinculación, lugares e instituciones, temporalidades e infraestructuras de un modo no definitivo, sino abierto a los flujos sociales, históricos y culturales que acompañan los procesos migratorios, también son instrumentos que producen subjetividades migrantes, al menos en el caso que hemos estudiado. El mapa oral no es solo una representación, es sobre todo una experiencia, una relación íntima, afectiva y corporal con el espacio y los movimientos, las temporalidades y la imaginación. Cuando constatamos que muchos migrantes no habían observado mapas gráficos de México y desconocían las distancias que debían recorrer para alcanzar los destinos que deseaban, también nos preguntamos por las formas que ellos habían creado para viajar a pesar de los riesgos y la incertidumbre.

Los mapas orales como saberes cartográficos de tradición oral son un recurso significativo para los migrantes. Proporcionan la sensación de orientación y movimiento, en la medida en que los migrantes avanzan, hacen del espacio territorio que a su vez sedimenta la representación cartográfica que compartirán con otros. De ahí que las descripciones de lugares, señas, nombres, detalles de los recorridos representan la posibilidad y la esperanza de que el viaje continúe y se realice. Estos mapas establecen un pacto de confianza anónimo o colectivo (Labraña 2017) de los saberes que entre los migrantes se transmiten. Como habíamos señalado, si bien la experiencia del desplazamiento es singular, los mapas orales producen una dimensión colectiva del viaje de los migrantes.

Consideramos que el mapa es también un aparato político que apunta al intervalo entre algunas prácticas de desplazamiento, los sujetos que las realizan y las condiciones estructurales en las que ocurren. En alguna medida, el mapa oral no solo reemplaza la ausencia de otros recursos o su inutilidad para estos movimientos, también orienta a los migrantes en relaciones institucionales y las geografías del peligro, la vulnerabilidad y la violencia que se conforman a partir del aprendizaje directo de los migrantes en relación con el Estado, los albergues, las comunidades locales y otros actores sociales relevantes. Los mapas orales son, en ese sentido, orientaciones espaciales y políticas para poder migrar o avanzar en un trayecto.

Si los mapas trazan también una organización de las temporalidades migrantes (Griffiths et al. 2013), podríamos pensar que registran lo que Javier Auyero llama las *tempografías de la dominación*, que ofrecen “una descripción densa sobre cómo los dominados perciben la temporalidad y la espera [...] y cómo esas percepciones sirven para cambiar o perpetuar su dominación” (Auyero 2012, 4). La espera que requiere el proceso migratorio, multiplicada por decenas de momentos en los que es necesario detenerse o imposible moverse, no es un rasgo lateral de estos viajes sino una característica central de sus configuraciones prácticas, simbólicas y políticas. Si los ciudadanos pobres, como lo muestra Auyero, aprenden a esperar porque las relaciones de dominación en las que están insertos así lo exigen, para los migrantes indocumentados ese tiempo muerto, como lo denomina Musset, también es un intervalo de sobrevivencia. En ese sentido, la temporalidad migrante que exploramos mediante los mapas orales, es también una estrategia de sobrevivencia que surge del entrecruzamiento entre las condiciones estructurales del viaje y las capacidades y decisiones personales de los migrantes. Esperar mientras para evitar la violencia o restituir la fuerza física es una forma de transformar el tiempo en cuidado o protección.

Es necesario investigar las formas en que los sujetos heterogéneos de la migración producen mapas orales singulares, los reformulan y los transmiten. El conocimiento de los mapas orales nos permite integrar distintas dimensiones del viaje de los migrantes —emocionales, espaciales, temporales, prácticas— mediante la comprensión del significado que le confieren a sus desplazamientos. En este artículo no pudimos explorar los mapas que producen las mujeres migrantes o los modos en que se apropian de los disponibles; tampoco, conocer los mapas de los menores de edad o incluso de los migrantes de la diversidad sexual. Consideramos que la investigación sobre las rutas migratorias debe completarse, y complejizarse, con esta aproximación a la producción colectiva de coordenadas de orientación y formas de viaje sustentadas en las narrativas de los sujetos que migran, como fuentes orales incesantes de la memoria y las subjetividades en juego.

Bibliografía

- ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). 2014. *Arrancados de raíz. Causas que originan el desplazamiento transfronterizo de niños, niñas y adolescentes no acompañados y/o separados de Centroamérica y su necesidad de protección internacional*. México: ACNUR. Acceso el 9 de febrero de 2017.
<http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/Publicaciones/2014/9828>
- Anguiano, María Eugenia y Alma Trejo. 2007. "Políticas de seguridad fronteriza y nuevas rutas de movilidad de migrantes mexicanos y guatemaltecos". *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos* 2: 47-65.
- Appadurai, Arjun. 2015. *El futuro como hecho social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Auyero, Javier. 2012. *Patients of the State. The Politics of Waiting in Argentina*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Basok, Tania, Danièle Bélanger, Marta Rojas y Guillermo Candiz. 2015. *Rethinking Transit Migration Precarity, Mobility, and Self-Making in Mexico*. Basingstoke y Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Brickell, Katherine y Ayona Datta. 2011. *Translocal Geographies: Spaces, Places, Connections*. Farnham y Burlington: Ashgate.
- Casillas, Rodolfo. 2008. "Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades". *Migración y Desarrollo* 10: 157-174.
- CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos). 2013. *Derechos humanos de los migrantes y otras personas en el contexto de la movilidad humana en México*. Washington: Relatoría sobre los Derechos de los Migrantes de la CIDH en México.
- CNDH (Comisión Nacional de los Derechos Humanos). 2011. *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México*. México: CNDH. Acceso el 15 de julio de 2017.
http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/informes/especiales/2011_secmigraantes_0.pdf
- COLEF (El Colegio de la Frontera Norte). 2013. *Encuesta sobre migración en la frontera sur de México*. México: COLEF / UPM / INM / CONAPO / SEGOB / SRE / STyPS.
- Debord, Guy. 1996. *Teoría de la deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad*. Barcelona: Museu d'Art Contemporani.
- Fabian, Johannes. 2002. *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*. Nueva York: Columbia University Press.

- Gingrich, Andre, Elinor Ochs y Alan Swedlund. 2002. "Repertoires of Timekeeping in Anthropology". *Current Anthropology* 43 (S4): 3-4.
- Griffiths, Melanie, Ali Rogers y Bridget Anderson. 2013. *Migration, Time and Temporalities: Review and Prospect*. Oxford: Center on Migration, Policy & Society, Research Resources Paper. Acceso el 9 de febrero de 2017.
https://www.compas.ox.ac.uk/media/RR-2013-Migration_Time_Temporalities.pdf
- Harley, John Brian. 2005. *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: FCE.
- Hirst, Paul. 2005. *Space and Power. Politics, War and Architecture*. Cambridge y Malden: Polity Press.
- ITAM (Instituto Tecnológico Autónomo de México). 2014. *Migración centroamericana en tránsito por México hacia Estados Unidos. Diagnóstico y recomendaciones. Hacia una visión integral, regional y de responsabilidad compartida*. México: ITAM. Acceso el 18 de agosto de 2017.
<http://migracionentransito.org/wp-content/documents/Informe%20de%20Migraci%23U00f3n%20al%202022%20julio%202014%20versi%23U00f3n%20electr%23U00f3nica.pdf>
- Jensen, Florencia. 2013. "Atravesar" la frontera: la huella perpetua en la experiencia migratoria". En *Geografías de la espera. Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile 1990-2012*, editado por Verónica Correa, Idenilso Bortolotto y Alain Musset, 97-137. Santiago de Chile: Uqbar Editores.
- Labraña, Marcela. 2017. *Ensayos sobre el silencio. Gestos, mapas y colores*. España: Siruela.
- Lindón, Alicia. 2014. "El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte". En *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas*, coordinado por Diégo Sánchez y Luis Ángel Domínguez, 1-36. Barcelona: Gedisa.
- _____. 2008. "De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales con metodologías geográficas cualitativas". *Revista da ANPEGE* 4: 7-26.
- Marcus, George. 1995. "Ethnography in/of the Word System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography". *Annual Review of Anthropology* 24: 95-117.
- Marroquín, Amparo y Miguel Huevo-Mixco. 2006. "Brújula rota. Cultura "nómada" de los trabajadores migratorios centroamericanos". *Revista de Estudios Sociales* 24: 27-32.
- Martínez, Bárbara. 2014. "Cartografías en tránsito: mapas orales y memoria social en El Cajón (Catamarca, Argentina)". *Runa* 35 (1): 77-92. Acceso el 9 de agosto 2017.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96282014000100005&lng=es&tlng=es
- Martínez, Graciela, Salvador Cobo y Juan Carlos Narváez. 2015. "Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México". *Perfiles Latinoamericanos* 23 (45): 127-155.

- Musset, Alain. 2015. "De los lugares de espera a los territorios de la espera. ¿Una nueva dimensión de la geografía social?" *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 61 (2): 305-324.
- Olayo-Méndez, Alejandro, Stephen Haymes y María Vidal. 2014. "Mexican Migration-Corridor Hospitality". *Peace Review: A Journal of Social Justice* 26 (2): 209-217.
- Papadopoulou-Kourkoula, Aspasia. 2008. *Transit Migration. The Missing Link between Emigration and Settlement*. Basingtoke: Palgrave MacMillan.
- Riediger-Röhm, Lara. 2013. "¿México: ruta de la muerte o camino hacia una vida mejor?" *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* 8 (16): 167-182.
- Ruiz, Olivia. 2001. "Riesgo, migración y espacios fronterizos: una reflexión". *Estudios Demográficos y Urbanos* 47: 257-284.
- Sassen, Saskia. 2000. "Spatialities and Temporalities of the Global: Elements for a Theorization". *Public Culture* 12 (1): 215-232.
- SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social). 2013. "Cédula de información municipal, Tenosique". México: SEDESOL, Unidad de Microrregiones, Dirección Adjunta de Planeación Microrregional. Acceso el 15 de julio de 2017.
<http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=pdzp&ent=27&mun=017>
- SJM (Servicio Jesuita a Migrantes México) y REDODEM (Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes). 2015. *Migrantes invisibles, violencia tangible. Informe 2014*. México: SJM / REDODEM.
- Squire, Vicky. 2015. *Post/Humanitarian Border Politics between Mexico and the US: People, Places, Things*. Hampshire y New York: Palgrave Macmillan.
- Veleda, Susana. 2001. "Desplazamientos y relación con los lugares: un estudio cualitativo". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 94 (102). Acceso el 16 de julio de 2016.
<http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-102.htm>
- Willers, Susanne. 2016. "Migración y violencia: las experiencias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México". *Sociológica* 31 (89): 163-195.
- WOLA (Washington Office on Latin America). 2014. *La otra frontera. Seguridad, migración y la crisis humanitaria en la línea con Centroamérica*. Washington: WOLA. Acceso el 15 de julio de 2017.
<http://www.wola.org/sites/default/files/La%20otra%20frontera.pdf>

Entrevistas

Entrevista a Uriel, Hogar-Refugio para Personas Migrantes La 72, Tenosique, Tabasco, 10 de enero de 2014.

Entrevista a Ángel, Hogar-Refugio para Personas Migrantes La 72, Tenosique, Tabasco, 14 de junio de 2014.

Entrevista a Enrique, Hogar-Refugio para Personas Migrantes La 72, Tenosique, Tabasco, 15 de junio de 2014.

Entrevista a Ulises, Hogar-Refugio para Personas Migrantes La 72, Tenosique, Tabasco, 19 de abril de 2015.

Entrevista a Williams, Hogar-Refugio para Personas Migrantes La 72, Tenosique, Tabasco, 20 de abril de 2015.

Cartografía social de Chapiquiña: reivindicando los derechos territoriales indígenas en los Altos de Arica, Chile

The Social Cartography of Chapiquiña: Revindicating Indigenous Territorial Rights in the Highlands of Arica, Chile

Cartografia social de Chapiquiña: reivindicando os direitos territoriais indígenas nos Altos de Arica, Chile

Joselin Leal Landeros
Alan Rodríguez Valdivia

Fecha de recepción: 4 de septiembre de 2017
Fecha de aceptación: 16 de febrero de 2018

dossier

Resumen

Este trabajo se enfoca en demostrar que el método de cartografía social puede convertirse en un dispositivo político que permite visualizar epistemológicamente otros saberes territoriales que se materializan en un mapa, con el fin de reivindicar derechos territoriales indígenas. Para eso, se elaboraron mapas con la comunidad de Chapiquiña en el norte de Chile, representándose la apropiación sobre su territorio. En nuestro caso, este método es el acceso hacia las “geo-grafías” mentales invisibilizadas por el Estado chileno, las cuales nos permiten inferir hipotéticamente que el proceso de migración desde los pueblos hacia la ciudad de Arica no se trata de una desterritorialización de las comunidades aymara, sino de un proceso de movilidad que ha permitido la construcción y transformación del territorio aymara contemporáneo, tanto en lo urbano como en lo rural.

Descriptor: cartografía social; territorio; rural-urbano; comunidad de Chapiquiña; norte de Chile.

Abstract

This study attempts to demonstrate how methods of social cartography can serve as a political tool for the re-vindication of indigenous rights. This study employed methods of social cartography to map indigenous territorial knowledge in the indigenous community of Chapiquiña in northern Chile as a process of re-appropriation of ancestral territory. Methods of social cartography serve to make visible

* Este trabajo se realizó para la comunidad aymara de Chapiquiña, como parte del Proyecto Aprendizaje Basados en la Experiencia con el Convenio de Desempeño de la Universidad de Tarapacá de Arica, 2014. Agradecemos a Pilar Morales, Fabián Poblete, Sebastián Lucero, Andrea Martínez, Juan Jofré Cañipa, Patricio Arias Huarache y Vanessa Guerra por su participación, así como a los evaluadores y evaluadoras anónimos por sus comentarios que permitieron mejorar este artículo.

Joselin Leal Landeros. Antropóloga social por la Universidad de Tarapacá, Chile. Estudiante de Maestría en Historia, CIESAS Peninsular, México.
✉ joselinleal.antropologia@hotmail.com

Alan Rodríguez Valdivia. Magíster en Gobernanza de Riesgos y Recursos por la Universidad de Heidelberg, Alemania.
✉ geoculturaluta@gmail.com

mental “geo-graphies” which are invisible to the Chilean state. This process led us to infer the hypothesis that the process of rural-urban migration from these Aymara communities to the city of Arica is not a process of indigenous de-territorialization. Instead we argue that these processes represent the transformation and construction of contemporary rural-urban Aymara territory.

Keywords: social cartography; territory; rural-urban; community of Chapiquiña; northern Chile.

Resumo

Este trabalho enfoca-se em demonstrar que o método de cartografia social pode se tornar num dispositivo político que permite visualizar epistemologicamente outros saberes territoriais que se materializam em um mapa, a fim de reivindicar direitos territoriais indígenas. Para isso, foram elaborados mapas com a comunidade de Chapiquiña no norte do Chile, representando-se a apropriação sob seu território. No nosso caso, esse método é o acesso às “geografias” mentais tornadas invisíveis pelo Estado chileno, as quais nos permitem inferir hipoteticamente que o processo de migração desde os povoados à cidade de Arica não se trata de uma desterritorialização das comunidades aymara, mas de um processo de mobilidade que permitiu a construção e transformação do território aymara contemporâneo, tanto no urbano como no rural.

Descritores: cartografia social; território; rural-urbano; comunidade Chapiquiña; norte do Chile.

Introducción

Esta iniciativa surgió a partir de la reflexión de la comunidad aymara de Chapiquiña respecto a la protección de su territorio, conscientes de encontrarse en medio de un contexto extractivista-minero en el norte de Chile. En este escenario, nos encontramos con el desafío de cómo fundamentar los derechos territoriales de esta comunidad indígena. Luego de seis meses de trabajo de campo y de investigar las “narrativas territoriales” (Leal 2017), identificamos que existían aspectos que no eran posibles de comprender sin que los comuneros dibujaran “su” territorio y elaboraran sus propios mapas. Así también, siguiendo las reflexiones de Escobar (2016) y De La Cadena (2010), queremos describir esta cartografía social como un caso de ocupación ontológica del territorio y donde los “seres de la tierra” toman protagonismo en las narrativas y representaciones del territorio aymara en los Altos de Arica.

Escobar (2015 y 2016) resalta en las luchas indígenas la posibilidad de comprender otros mundos y cómo los humanos se relacionan con lo no-humano. En este trabajo notamos un fuerte vínculo entre los chapiquiñenses y su entorno, no obstante, es necesario partir por la idea de que el territorio de Chapiquiña es una construcción sociohistórica.

En esta región existieron diversos señoríos étnicos (Hidalgo y Focacci 1986; Durs-ton e Hidalgo 1999) que fueron dominados por el Tawantinsuyu. Posteriormente, durante el Estado colonial se invisibilizó las jurisdicciones indígenas frente a la conformación de una jurisdicción española y colonial (García Martínez 1992), situación

que se perpetuó con la conformación de las repúblicas y los Estados nacionales. Es así como “el pueblo aymara” quedó subordinado a las repúblicas de Perú, Bolivia, norte de Argentina y norte de Chile (Albó 2000). Posteriormente, con la Guerra del Pacífico (1879-1883) y el Tratado de Ancón de 1929, Arica se anexó definitivamente al territorio chileno (González y Gundermann 2009). A pesar del escenario de colonización, las comunidades aymara de la región de Arica y Parinacota continuaron ocupando su territorio. Los principales antecedentes históricos y antropológicos para comprender la dinámica de la población aymara desde su pasado hasta el presente han sido los trabajos de Van Kessel (1985); Aedo (2008); González y Gundermann (2009); Ruz (2005; 2008); Ruz y Díaz (2011); Ruz y González (2014). Sin embargo, estos trabajos no tienen una visión territorial-empírica desde la cual los propios individuos presenten su territorio y se pueda reflexionar sobre las transformaciones que podrían estar provocando instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

El conflicto contemporáneo de los territorios indígenas en Chile se origina con la negación del reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas, a pesar de que en 2008 se ratificó el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). El panorama internacional sobre los derechos de los pueblos indígenas insta a que los gobiernos “respeten la importancia para las culturas y valores espirituales de los pueblos [...] y su relación con las tierras o territorios, el cual comprende “la totalidad del hábitat [...] que los pueblos interesados ocupan o utilizan de alguna manera” (OIT 1989, Convenio 169, art. 13.1 y 13.2.). Además, el Sistema Interamericano de Derechos Humanos ha declarado que los derechos territoriales indígenas se fundamentan en “la continuidad histórica” y su “vinculación ancestral con las sociedades que preexistían a un período de colonización y conquista”, y por todo lo anterior, debe entenderse que los pueblos indígenas y tribales “abarcen el territorio como un todo” (OEA 2010, 39-40). De esta manera, complementando a Barabas (2004), que propone el aporte de la etnografía para argumentar derechos indígenas, planteamos la *cartografía social* como un medio que podría fortalecer las reclamaciones indígenas y en especial las decisiones que se toman en sus territorios.

Asimismo apreciamos cómo la comunidad aymara de Chapiquiña reivindica un territorio mucho más extenso del que es reconocido por el Estado chileno, compuesto por Chapiquiña, Pachama, Laco-Cosapilla y Copaquilla, como parte integral de todo su territorio. Esto implica un conflicto jurídico entre la propiedad privada establecida en la Constitución chilena y el derecho de propiedad colectiva como pueblo indígena. El objetivo de este trabajo es demostrar que la cartografía social permite visibilizar un territorio negado por el Estado chileno y que puede convertirse en un dispositivo político que facilite la reivindicación de los derechos de Chapiquiña.

De acuerdo con lo planteado, este trabajo se compone de cuatro secciones. La primera propone el concepto, transfigurado, de “geo-grafías” para poder comprender otras territorialidades, el trabajo de mapeo y la posición crítica hacia los mapas

del Estado. Luego exponemos la metodología de la cartografía social y en la tercera sección presentamos la problemática de las disputas por los territorios indígenas en Chile. Después, en la sección “Chapi-Quiña: territorios de muchas espinas”, analizamos los resultados de la cartografía social, argumentando una ocupación ontológica del territorio desde los mapas producidos por la comunidad.

Geo-grafías: otra manera de pensar la Tierra

La geografía política no se detiene en el análisis del Estado como el único poder que organiza la sociedad, sino que reclama la existencia de otros poderes que se manifiestan en las estrategias regionales o locales (Raffestin 2011). El trabajo geográfico debe reconstruir otras formas de pensamiento y saberes que puedan manipular su propia información y transgredir los intereses de acumulación por desposesión (Harvey 2005) impuestos por los Estados y el mercado.

Una crítica semejante realiza Porto-Gonçalves (2001; 2002; 2009) al introducir el concepto de geo-grafías. Se entienden como el devenir que cualquier sociedad inscribe dentro de un orden de significados, que específicamente encuentran el modo de marcar la tierra, haciendo común un determinado espacio y adueñándose de él, y construyendo un sentimiento comunicativo por medio del espacio: geo-grafiar (Porto-Gonçalves 2001; 2009). Por lo tanto, se debe estar atento a otros conocimientos producidos por otras racionalidades, diferentes al Estado y el mercado, que se encuentran mezcladas en diferentes escalas, en donde el desafío es geo-grafiar nuestras vidas, nuestro planeta, para visibilizar nuevas territorialidades (Porto-Gonçalves 2002).

Así las geo-grafías nos llevan a cuestionarnos si los mapas son capaces de representar la movilidad. Por un lado, los mapas guardan en sí las reglas de la sociedad, mantienen un discurso retórico, expresando así una visión social incrustada en mitos que el Estado trata de propagar y cristalizar en los estatutos legales, los imperativos territoriales y los valores del ejercicio del poder político pues todos se usan para controlar nuestras vidas de innumerables maneras (Harley 1989; Perkins 2003; Sletto 2012; 2015) y construir una geografía hegemónica de cuidado y responsabilidad localmente centrada; por otro, las representaciones hechas en los mapas son sobrepasadas por el movimiento mediante escalas (Massey 2004), por la experiencia universal de moverse en una variedad de cosas, incluidos los humanos, las ideas y los objetos (Cresswell 2010). Los mapas representan una forma de quietud de la movilidad (Cresswell 2011) que se encuentra manipulada (Harley 1989). Las movi- lidades críticas llevan a cuestionar cómo se mueven las cosas y los significados en los movimientos (Cresswell 2014) algo que supera totalmente a la representación cartográfica. Es más, para Cresswell (2014) las movi- lidades futuras descansan en la producción de movi- lidades en el pasado, y en el sentido crítico de las movi- lidades, éstas son pro-

blemáticas para los gobiernos y los medios ya que hay cosas que se mueven que ni siquiera son humanas; o hay ideas que se mueven y viajan junto con los humanos y las cosas en todas las escalas, ideas que pueden transformarse cuando llegan a nuevos destinos y se conectan con nuevos actores y cosas (Cresswell 2014).

De este modo, las movilidades construyen identidades que se forjan por medio de relaciones corporales que se extienden tanto geográfica como históricamente (Massey 2004). En su extensión geográfica, Massey propone que los lugares no son simplemente víctimas de lo global, dado que también son los momentos y agentes mediante los cuales lo global está constituido, inventado, coordinado y producido. Mientras, en su extensión histórica, existe una responsabilidad (colectiva) presente por los acontecimientos del pasado que llevamos con nosotros y forman nuestras identidades. Por consiguiente, geo-grafiar posee una implicancia con formas de mapeo que buscan criticar el mapa y el mismo proceso de mapeo (Perkins 2003) para hacer visible otras identidades e ideas complejas del “lugar”.

Un objetivo epistemológico de esta crítica ha sido cuestionar la barrera entre el “investigador experto” y las “comunidades investigadas”, en cambio propone espacios de colaboración, negociación y co-construcción del conocimiento (Wynne-Jones et al. 2015). Esto ha llevado a nuevas formas de mapeo (Perkins 2003; 2006) conocidas como cartografía social o mapeo participativo, que en su esencia intentan invertir el poder de los mapas y avanzar a proyectos contrahegemónicos o de contramapeo que puedan representar topónimos indígenas, historias y concepciones de paisajes borrados por los mapas producidos por actores estatales o corporativos (FIDA 2009; Sletto 2013 y 2015).

Esta metodología de mapeo la podemos resumir en tres alcances. Teóricamente, permite mayor control de las comunidades en los procesos de mapeo en donde la gente pueda reflexionar críticamente sobre sus elaboraciones (Wynne-Jones et al. 2015); el mapeo se convierte en un impulsor para la memoria dando así mayor peso al proceso que al producto cartográfico (Sletto 2013); y desde un punto de vista posrepresentacional, la cartografía borra otras formas de producción para representar cosas seguras y estables, en contra de presentarse como un objeto ontológicamente inestable y siempre en proceso (Sletto 2015). En su potencialidad para analizar, promueve la apertura y fluidez en métodos participativos y critica la posicionalidad del investigador para reconocerse y confrontarse a sí mismo sobre lo que analiza y los propósitos que tiene de por medio (Wynne-Jones et al. 2015); busca explorar el potencial del trabajo de la memoria en contextos de lucha y cambio social, en donde el proceso de mapeo inspira el discurso de la memoria (Sletto 2013); los elementos (símbolos, imágenes, textos, dibujos) se comprenden como rastros de espacios afectivos aún presentes en el diseño del mapa, de emociones que quedan atrás y que constituyen los lugares (Sletto 2015). Por último, existe una apuesta hacia la praxis en donde los afectos emocionales y corporales se consideran como ingredientes críticos

en la realización de futuros progresivos (Wynne-Jones et al. 2015); o como la forma de hablar del pasado construye la acción del presente (Sletto 2013; 2015).

En resumen, hemos querido transfigurar el concepto de “geo-grafías” para entregar una crítica hacia los mapas estatales, enfatizando la movilidad como un elemento central en la producción de territorialidades y la responsabilidad de las comunidades y los investigadores que tienen con el pasado de los lugares que constituyen identidad. Finalmente tomamos la cartografía social como un elemento transversal que provoca la visibilización de otras territorialidades. Empero, nos enfocamos en interpretar las diferentes marcas sobre la tierra identificadas por los chapiquiñenses y destacamos los datos recogidos durante el proceso en sí. Es decir, nos centramos en los diferentes elementos afectivos mapeados por las personas, mas no el proceso mismo de mapear.

Metodología: dibujando el territorio

Esta investigación fue formulada por estudiantes de las disciplinas de geografía, historia, antropología, arqueología y psicología, con la intención de trabajar desde una perspectiva interdisciplinaria. Así, inicialmente planteamos realizar seis talleres de cartografía social. El primer taller sería para trabajar un mapa de actores y un mapa de problema con la comunidad y en el segundo trabajar con “actores clave” (identificados previamente durante el trabajo de campo), que conocían el territorio con profundidad, con el fin de discutir los resultados de la primera sesión. Así también, propusimos contrastar los resultados preliminares antes de la producción de un mapa “final”. Sin embargo, en la segunda convocatoria nos encontramos con el problema de la baja participación de la comunidad a pesar de llevar más de seis meses de trabajo de campo y de vivir en el pueblo. Por esto, trabajamos en talleres separados con la población que reside en Arica y con quienes viven en el pueblo. Una estrategia que adoptamos a mitad del trabajo (con el apoyo de los dirigentes), fue convocar a toda la comunidad para reflexionar sobre los derechos territoriales indígenas y cómo proteger el territorio. Finalmente logramos concluir el trabajo de cartografía social después de 10 talleres participativos, realizados entre el 24 de julio y el 20 de diciembre de 2014. De esta manera, al momento de cerrar el proceso de cartografiar expusimos los resultados, instancia en donde la comunidad recalzó que se trató de un avance en la representación de su territorio y que, como vimos con el concepto de geo-grafías, en ningún caso era una representación definitiva de éste. Por otro lado, los instrumentos utilizados fueron imágenes satelitales impresas y croquis, y con esta información, más lo recopilado en el trabajo de campo, se elaboró un mapa en un Sistema de Información Geográfica (SIG) que posteriormente entregamos a la comunidad con la intención de aportar en la protección de su territorio.

Con respecto a los talleres, los participantes fueron integrantes de la Comunidad Indígena de Chapiquiña; la Comunidad Indígena de Laco-Cosapilla; la Comunidad Indígena de Pachama; y la Comunidad Indígena Pukara de Copaquilla. Así también asistieron miembros de la Junta Vecinal 3 de Chapiquiña; y del Centro Social y Cultural de Pachama, Chapiquiña y Laco Cosapilla, con edades entre los 40 años y 68 años de edad. Todos se autoidentificaron como aymaras, algunos viviendo exclusivamente en Chapiquiña y otros en la ciudad de Arica, subiendo constantemente al pueblo. En definitiva, la principal ventaja de la cartografía fue observar que la generación más joven (40 años aproximadamente) puede aprender de sus abuelos, convirtiéndose así en una poderosa herramienta de transmisión de los conocimientos y saberes dentro de la misma comunidad.

Los territorios en disputa

Geográficamente Chapiquiña se encuentra localizada en la provincia de Parinacota, perteneciente a la región de Arica y Parinacota, a una altitud de 2.800 metros sobre el nivel del mar, siendo estas diferencias de altitud algo distintivo que marca distancia entre la costa (ciudad de Arica, a nivel del mar) y los espacios en altura (Altos de Arica).

Actualmente habitan en el territorio entre 15 a 30 personas que representan a 11 familias, manteniéndose la mayoría de los integrantes de la comunidad en la ciudad de Arica, proceso migratorio que están experimentando todos los pueblos indígenas en Chile. Según el Censo del año 2002, nueve de cada 10 aymaras reside en la ciudad de Arica (INE 2002).¹ Choque (2009) planteó que las comunidades andinas desde la década de 1960 en adelante percibieron las presiones de las políticas gubernamentales motivadas por las ideas de desarrollo y progreso, lo que habría ocasionado la migración a las ciudades. Todo este proceso gestó el fenómeno de “translocalidad” y “desterritorialización” que ha caracterizado a las poblaciones aymaras en las últimas cinco décadas, descrito como la capacidad de las comunidades aymaras contemporáneas de salir de sus comunidades rurales, extendiendo la comunidad hacia la ciudad. Es decir, “la comunidad ya no se reproduce dentro de sus límites territoriales históricos, ya que las redes económicas, sociales y culturales que le dan sentido traspasan sus antiguas fronteras” (Carrasco y González 2014, 227).

En este contexto, la historia del despojo de los recursos naturales y la precarización de las poblaciones indígenas motivó a una serie de movimientos sociales indígenas como lo describió José Bengoa (2000), quien explica el surgimiento de la Ley “Indígena” 19.253 en 1993 y la creación de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). La categoría importante para comprender el panorama actual de la relación entre los pueblos indígenas y el Estado es la de comunidad indígena, que en la Ley se define como:

1 Al momento de escribir este artículo no se dispone de los resultados definitivos del Censo 2017 de Chile.

Toda agrupación de personas pertenecientes a una misma etnia indígena y que se encuentren en una o más de las siguientes situaciones: a) provengan de un mismo tronco familiar o; b) reconozcan una jefatura tradicional o; c) posean o hayan poseído tierras indígenas en común, y/o d) provengan de un mismo poblado antiguo (MIDEPLAN 1993, art. 9, título I, párrafo 4).

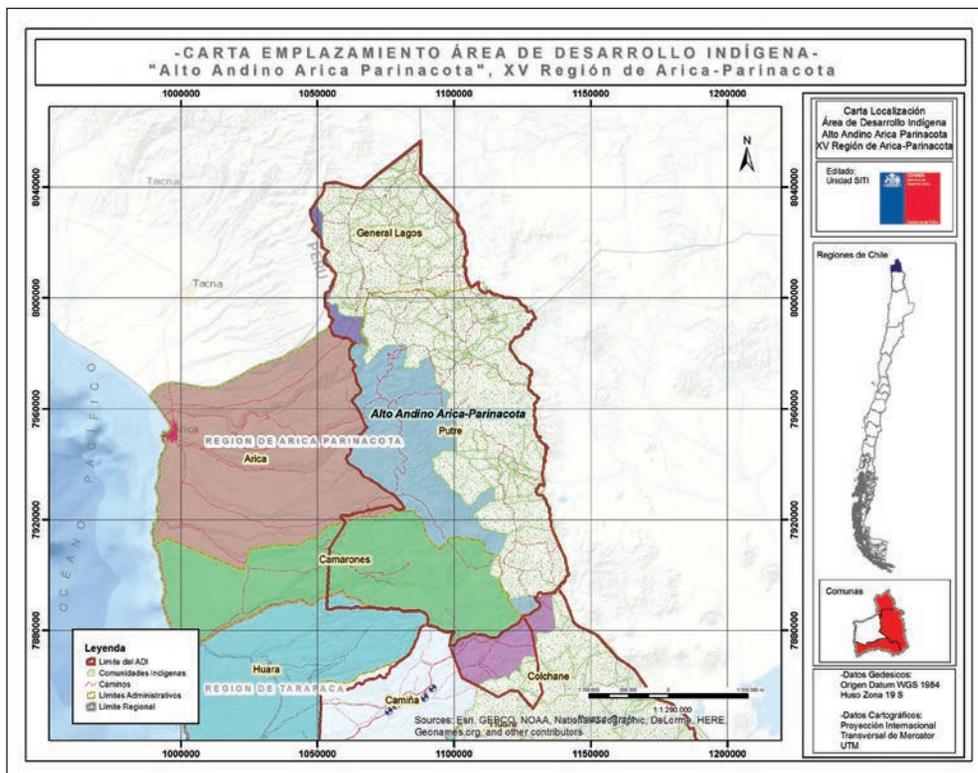
Lo anterior es relevante porque señala que, con solo una de esas situaciones, un grupo de personas se puede constituir como Comunidad Indígena con un requisito mínimo de 10 personas mayores de 18 años de edad. Esto impacta en los derechos de los pueblos indígenas en Chile ya que, al no reconocer la ocupación colectiva de los territorios y solo reconocer las tierras indígenas bajo la premisa de la propiedad individual (que se implementó una vez anexados los territorios aymaras a la jurisdicción chilena durante el siglo XX), provocó la desamortización de los territorios indígenas y la propiedad comunitaria, titulando las tierras a nombre de individuos y gestando procesos de conflictos al interior de las comunidades andinas (Gundermann y Vergara 2009). Por lo mismo, Pedrero (2006) señaló que la Ley Indígena promueve la fragmentación de las comunidades históricas. Así, para el año 2015 en la región de Arica y Parinacota habían 74 Comunidades Indígenas inscritas en la CONADI, de las cuales cuatro pertenecen a Chapiquiña.

En la misma línea el Estado de Chile ha implementado una serie de medidas gubernamentales que buscan “reconocer” a los pueblos indígenas en el marco de una política indígena multicultural, lo que Boccara (2007) define como “etnogubernamentalidad” creando nuevos espacios sociales y nuevos sujetos étnicos colectivos e individuales, reconfigurando el espacio sociopolítico indígena. De igual manera, Boccara y Bolados (2008) plantean un “neoindigenismo” creado desde el Estado a partir de la dictadura que impulsa la participación indígena sin real representación en sus dirigentes. En definitiva, se ha impulsado la participación indígena, se han creado nuevas Asociaciones y Comunidades Indígenas desde 1993 hasta la actualidad, lo que ha gestado nuevas disputas étnicas al interior de las comunidades históricas y territoriales en relación con la posesión individual y colectiva sobre los territorios.

Otra arista importante ha sido la creación de la Áreas de Desarrollo Indígena (ADI) que buscan focalizar los recursos del Estado en políticas indígenas. En la región de Arica y Parinacota se creó el ADI Alto Andino en el año 2007. La imagen 1 muestra cómo el Estado representa los territorios indígenas, lo que influye en la toma de decisiones gubernamentales.

En este sentido, lo que proponemos en el siguiente apartado es describir la ocupación ontológica del territorio indígena a partir de la cartografía social de Chapiquiña. Es decir, queremos exponer visualmente cómo los chapiquiñenses perciben, sienten y representan su territorio.

Imagen 1. Área de Desarrollo Indígena (ADI) Alto Andino



Fuente: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), Ministerio de Desarrollo Social (2015).

“Chapi-Quiña: territorios de muchas espinas”

En esta sección presentamos los resultados de investigación y argumentamos la importancia del territorio para la comunidad aymara de Chapiquiña a partir de la representación del mismo, en tanto su ocupación ontológica en el extremo norte de Chile. Al comenzar la cartografía social, lo primero que surgió fue necesidad de delimitar el territorio. En la imagen 2 graficamos los deslindes preliminares que serían los siguientes:

- Hacia el norte, Chapiquiña limita con cerro Banderane y Churilincó.
- Hacia el sur, limita con Huacñjaya y Guanajalalla.
- Hacia el este, limita con el río Lauca.
- Hacia el oeste, limita con las cumbres del Alto Livilcar.

La necesidad de delimitar los territorios se manifestó desde el Estado incaico, una delimitación distinta a los cuatro *suyus*² oficiales fue el *Colesuyu*, zona que corres-

² Los *suyus* fueron las cuatro grandes divisiones del Estado inca: Chinchaysuyu, Andesuyu, Collasuyu, Condesuyu (Zuidema y Poole 1982).

pondió a los Altos de Arica y el sur del Perú y que cumplía funciones sociopolíticas para las poblaciones locales (Rostworowski 1986). Así también, los antecedentes etnohistóricos exponen que estas poblaciones y sus *ayllus*³ identificaban sus hitos o “mojoneras” en ciertos lugares de cada *marka*⁴ como cerros, vertientes, quebradas o volcanes (Harris 1997). Posteriormente, durante el período colonial, las “mojoneras” de cada *marka* fueron reagrupadas para delimitar las reducciones o pueblos de indios producto de las reformas del virrey Francisco de Toledo en el siglo XVI (Molina 2015, 35). En este sentido, varios autores han planteado una continuidad en las formas de demarcar el territorio propio de los pueblos andinos, sin embargo, los siglos de dominación sobre los territorios exponen transformaciones importantes en sus jurisdicciones (Bouysee-Cassagne y Chacama 2012; Sanhueza 2008). Durante el período colonial, el proceso de deslindar el territorio mediante las mojoneras fue una forma de establecer los límites de las jurisdicciones indígenas, lo cual comprende una administración política sobre el territorio donde hay una autoridad que concentra el poder sobre la tierra, el agua y otros recursos naturales (García Martínez 1992). Con base en lo anterior, podemos plantear que mediante la cartografía social nos adentramos en la territorialidad indígena de Chapiquiña y su jurisdicción.

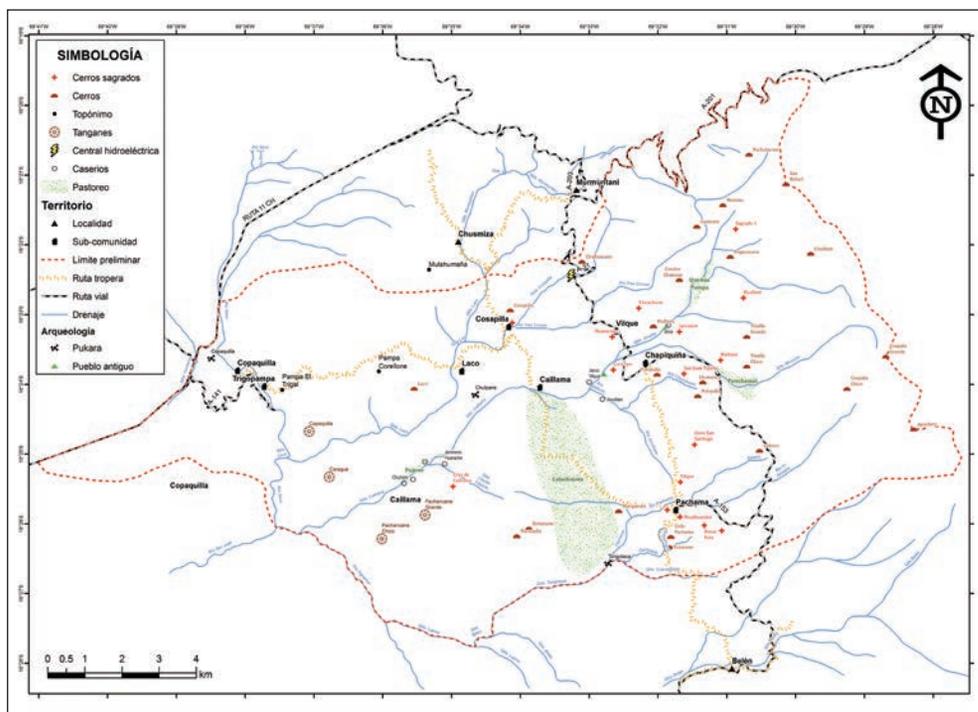
100

La jurisdicción indígena sobre un territorio se manifiesta mediante la apropiación política, histórica, ritual, económica y sociocultural sobre un espacio delimitado. La propiedad o posesión de tierras dentro de ese espacio fue una derivación de lo anterior (García Martínez 1992, 56). En esta oportunidad nos limitaremos a comprender la ocupación ontológica del territorio de Chapiquiña. En este sentido, otro de los elementos significativos en la cartografía social en relación con los límites territoriales son las *apachetas* (ver imagen 3), estas representan lugares de culto a los antepasados, siendo “demarcaciones de una geografía sagrada” (Galdames et al. 2016, 526) que permitieron delimitar el territorio desde períodos precolombinos y coloniales. En Chapiquiña, las *apachetas* limitan con el pueblo de Guallatire (a 3.500 msnm), cumpliendo la función de “marcar una transición entre un territorio y otro” (Harris y Bouysee-Cassagne 1988, 259) y delimitar su jurisdicción en la actualidad.

3 Los *ayllus* fueron unidades territoriales y organizaciones sociales vinculadas con un antepasado en común y relaciones de parentesco. También se asocian con la división de mitades de los pueblos (Molinié-Fioravanti 1985).

4 Una *marka* es la delimitación de tierras agrícolas y de pastoreo de diversos *ayllus* (Molina 2015, 35).

Imagen 2. Mapa preliminar de Chapiquiña



Elaboración de los autores a partir del trabajo de campo y la cartografía social.

Olivia Harris (1997) enfatiza que el proceso de delimitar el territorio y construir mapas muchas veces no logra exponer la multidimensionalidad de este. Por lo mismo, consideramos que la cartografía social, al ser elaborada por los comuneros, permite tener una aproximación a las dimensiones más profundas del territorio. Siguiendo esta línea, los chapiquiñenses dotan de protagonismo a los cerros en la cartografía social (igual, tanto por quienes habitan en la ciudad como por quienes viven en el pueblo) porque los cerros están cargados de emociones y significaciones propias del mundo andino.

En la cartografía de Chapiquiña (ver imagen 3 y 4) se dibujaron distintos cerros. Algunos cerros son propiciatorios, asociados directamente con las ceremonias rituales y agrícolas, como por ejemplo *P'uñutaya*, *Rospata*, *Santiago Cielo* y *Munaypata* “cerro de los enamorados” (Rolando 2014, taller de cartografía)⁵ que se encuentra al costado del cementerio de Pachama. Estos son lugares importantes para la agricultura donde se realizan los rituales agrícolas para carnavales, tal como describe Martínez (1983) para el caso de Chuani (Bolivia).

También encontramos otros cerros con distintas fuerzas, por ejemplo, el cerro *Vizcachane* cargado de fuerzas sobrenaturales. Platt y Quisbert (2008) plantean la hipótesis

5 Notas de campo en taller de cartografía. Rolando, Arica, 29 de agosto de 2014.

de que habría una fuerte relación entre los cerros sacralizados y la existencia de yacimientos de metal de plata y cobre, lo que coincide con lo que plantea una comunera de Chapiquiña respecto al cerro *Vizcachane* cuando señala que “se ponen las cruces [...] en ese cerro, porque en ese cerro [...] dice que tienen oro, tienen plata, tienen mal paraje” (María 2014, entrevista).⁶ Los lugares de mal paraje son espacios que hay que respetar, por lo mismo, generalmente tienen una cruz que simboliza la protección para el pueblo y la comunidad, por ejemplo, el cerro *Jarcasire* es un lugar “donde te atajan [por eso] ahí hay una cruz” (Rolando 2014, taller de cartografía). Otros lugares de mal paraje son el cerro *Coricollo* y el sector de *Llajtire*, que con el tiempo se transformó en una ruina donde a mucha gente se les ha aparecido “cosas, monjes, diablo sentados en el fondo del muro y esas personas han quedado con secuelas, se les ha hinchado la cara, ojos, cabeza, siempre les ha traído malestares, por eso está prohibido ese lugar” (Rolando 2014, taller de cartografía). Por ello se dice que, en las mañanas, en tiempos de lluvia no hay que salir a pastear sin comer, “entonces le echamos *tostao* [maíz tostado] al bolsillo cuando vamos al campo vamos comiendo” (María 2014, entrevista).

Rescatando a De La Cadena (2010), entenderemos a los cerros como “seres de la tierra” que se caracterizan como seres vivientes y que están dotados de fuerzas sobrenaturales, y tal como ella plantea, la importancia de los cerros ha sido identificada en la documentación colonial. Por ejemplo, Molinié-Fioravanti (1985) propone que se colocaron cruces en las antiguas *huacas* con la función de proteger al *ayllu*, por lo que era necesario adorar a las *huacas* para evitar una maldición a su *ayllu* y su linaje. Otro ejemplo de esto lo describe Marsilli (2014) para el caso de Gregorio Taco y la adoración a sus *huacas* en el siglo XVIII en el obispado de Arequipa al sur del Perú. Los cerros con cruces identificados en el poblado de Chapiquiña (ver imagen 3) son los cerros *P'uñutaya*, *Vizcachane*, *Coricollo*, *Huanacune*, *Jarcasire*, *San Juan Tucuña*, *Huallani*, *Muñane*. Alrededor del poblado de Pachama, están presentes las cruces en los cerros *Cielo San Santiago*, *Vilque*, *Huanacune*, *Cielo San Andrés*, *Rosas Pata* y *el Munaipata*. Van den Berg (1989) ha descrito que los cerros son los destinatarios de los ritos, protectores del hogar, ganado y de las chacras de la familia, esos los observamos en las ceremonias de carnaval entre el mes de febrero o marzo. Así también, son destinatarios de malos espíritus a quienes hay que ahuyentar y alejar, pero también satisfacer porque son parte del mundo de *Manka Pacha*, que se encuentra en constante tensión con *Aka Pacha* y *Alax Pacha*. Se dice que los cerros “son los más hambrientos y que “pueden hacer enfermar por su hambre, pero también pueden ser grandes curanderos” (Harris y Bouysee-Cassagne 1988, 260).

Esta vinculación ritual con los cerros y *apachetas* genera una “identidad asociada al territorio, constituyendo el paisaje cultural relacionado con un sistema de paren-

6 Entrevista a María, Chapiquiña, 24 de agosto de 2014. Utilizamos seudónimos en las citas de entrevistas y talleres de cartografía.

7 Quiere decir que le “atajan” (agarran o toman) su *ajayu* (alma, espíritu, ánima), lo cual puede provocar enfermedades como la “agarradura” (Carrasco 1998, 320).

tesco, ya que las montañas sagradas representarían a los antepasados” (Galdames et al. 2016, 530). En esta misma línea, durante la cartografía surgió la categoría de *Alma Zamaña* “quiere decir a dónde descansa el alma”, que se encuentra en un camino tropero donde se llega hasta Pachama. Así también, en Pachama cruzando el cerro *Ñequenequene* se llega hasta *Tongolaca*, donde viven los *gentilares*⁸ que se describe como el lugar “donde vivían los antepasados, en los pies donde molían los alimentos” (Javier 2014, entrevista). Esta vinculación con los antepasados manifiesta que ellos serían “los dueños del lugar” (Liffman 2009).

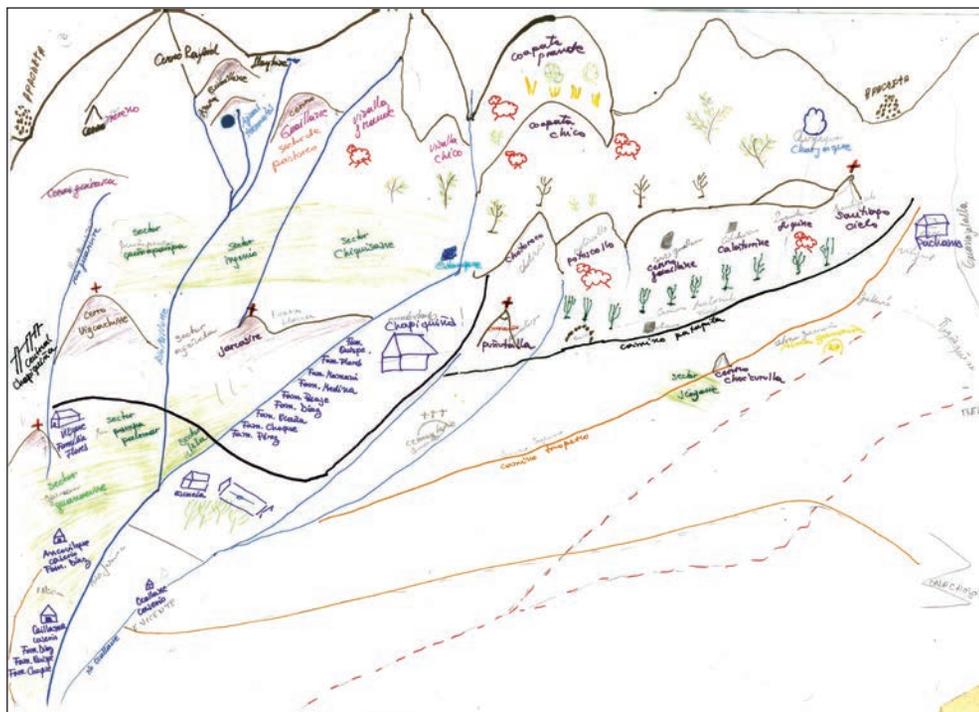
En definitiva, el territorio representado se comprende a partir de la apropiación del mismo, mediante las prácticas socioculturales que le asignan un valor (Sosa 2012, 21). Los cerros están asociados con la dimensión económica y ritual del territorio, que se entreteje en el ciclo “ritual y agrícola” en donde se destacan ceremonias propiciatorias al agua, la ganadería y la agricultura como “fiesta carnaval”, *Cruces de Mayo*, *Pachallampi* y otros ritos (Choque y Pizarro 2013).

La cartografía también expone los lugares destinados al pastoreo de animales, principalmente ovejas. Estos espacios son lugares de reproducción de la memoria, por ejemplo, un comunero describe “todo lo que se ve al fondo en la cordillera, ahí no hay límites, usted lo puede llevar [los animales] donde quiera, al sector que le guste a usted, ahí no había privilegios para nadie, el cerro es comunitario” (Javier 2014, entrevista).⁹ Estos lugares de pastoreo trazaron lo que se conoce como “camino tropero” que trazan el territorio desde Chapiquiña a Pachama, y desde Pachama a Belén. En el mapa elaborado en Arica se destaca que en Pachama hay una piedra grande representativa del pueblo que se llama *Casircala* (ver imagen 4). Estos se conocieron como *Qhapaqñan* en el período incaico, y luego, para el período colonial, continuaron siendo utilizados para el transporte de mercancías como azogue y mineral desde el puerto de Arica hasta el Potosí (Bolivia) (Choque y Muñoz 2016).

8 Los *gentilares* generalmente son asociados con sitios arqueológicos. Se describen como lugares cargados de fuerzas sobrenaturales (Castro y Gallardo 1996) que también pueden ser una fuente de peligro o enfermedad (Aedo 2008, 124).

9 Entrevista a Javier, Chapiquiña, 8 de enero y 19 de febrero de 2014.

Imagen 3. Cartografía de Chapiquiña elaborada en el pueblo



Mapa elaborado por los habitantes del pueblo de Chapiquiña durante los talleres de cartografía social, 2014.

Observamos en la imagen 3 que los espacios destinados a la agricultura y ganadería están situados junto a vertientes de agua y que se dibujaron con líneas azules. El agua en el mundo andino es un recurso de veneración, por el que hay que pedir a los cerros y a los dioses que habitan en él, por ejemplo, para el caso de Isluga y Cariquima en Tarapacá “el solsticio de verano está dedicado a *Mallkus* y *T’allas*, antepasados protectores del cerro, ojos de agua (*Jutur Mallku-Jutur T’alla*) o vertientes (*Seren Mallku Seren T’alla*) o *pirkas* para pedir por la multiplicación del ganado, por la salud, por la cosecha, por el bienestar” (Gavilán y Carrasco 2009, 106). De la misma manera, las vertientes toman protagonismo porque protegen y alimentan el territorio de Chapiquiña. Estas nacen desde el cerro San Rafael y la quebrada del río *Jaruma* se dice que este río “es agua amarga”, desde donde nace aguas termales, y que luego se encuentra con el río y el lugar de pastoreo llamado *Llaytane*. Otra vertiente importante que aparece en los dibujos desde Chapiquiña y Arica es la vertiente de *Moxuma* que nace entre los cerros *Visalla* chico y *Coapata* grande. Las vertientes de *Jaruma* y *Moxuma* son las primeras en dibujarse porque ambas se juntan llegando al poblado de Chapiquiña. Desde el dibujo de Chapiquiña (imagen 3) se identifica un ojo de agua *Charjaque*, éste no aparece en el dibujo realizado en Arica. La vertiente que limita entre Pachama y Belén se conoce como

Hasta ahora la cartografía relata cómo los recursos naturales del territorio (agua, tierra, cerros) se relacionan económica, ritual y políticamente. Los sectores destinados solo a la agricultura corresponden a los sectores de *Queñoapampa*, sector Ingenio y sector *Chiquisane*, y cerca de la Central Hidroeléctrica de Chapiquiña se encuentran los sectores de cultivo Pampa Palomar, sector Isla, sector *Guanacune*. Así mismo, los cerros dedicados al pastoreo de animales son *Chotoroco*, *Potoscollo*, *Guaillane*, *Calaturrine* y *Luquine* (ver imagen 3). De estos cerros, únicamente el *Chotoroco* es dibujado en la cartografía de Arica, así también solo se representa el río *Jocollane* en la imagen 4, cerca del pueblo de Chapiquiña.

El proceso de representar el territorio señala también la forma de historizarlo, recordarlo y de establecer las fronteras de identidad individual y colectiva de los chapiquiñenses. En esta línea, cruzando algunos antecedentes de las entrevistas etnográficas, los comuneros de Chapiquiña coinciden en que, antes de la formación de poblados principales como Pachama y Chapiquiña, existían caseríos donde habitaban las personas, por ejemplo, el sector de *Jancovilque* que se dibuja en el mapa de Arica, o *Ancovilque* como se dibujó en Chapiquiña. Ambos corresponden al poblado antiguo, dicen que corresponden a un momento anterior del pueblo de Pachama (desde el período prehispánico). También está el caserío de *Caillama* y el caserío *Ocallane*, ambos representados solo en el mapa de Chapiquiña. En cambio, en el mapa de Arica se agregan los caseríos de *Chuñave* y *Pujuni*; estos caseríos corresponden a los lugares de cultivo de las familias Díaz, Quispe, Vicente y Choque.

Cuando se dibujaron los mapas se describieron los asentamientos arqueológicos que están en Chapiquiña-Pachama argumentando la ocupación prehispánica en el territorio, ya que generalmente se asocia al pueblo de Pachama como un repartimiento de indios del Virreinato del Perú, que perteneció a la jurisdicción de la Doctrina de Codpa hasta 1777 y luego quedó incorporado a la Doctrina de Belén hasta inicios del siglo XIX (Hidalgo et al. 2004).

De todo lo anterior, contrastando los dos mapas de cartografía social identificamos algunas diferencias en la representación. Por ejemplo, desde el mapa realizado en Chapiquiña surgieron las *apachetas*, las cuales son fundamentales para conocer los límites territoriales, así también surgieron sectores destinados al cultivo y pastoreo de animales. Lo anterior se comprende porque es en el territorio donde se continúa realizando las actividades socioculturales cotidianas como el pastoreo, riego andino y la experiencia de vivir en el territorio.

Por otro lado, nos sorprendimos con el mapa dibujado en la ciudad de Arica porque surgió valiosa información, centrada en las vertientes de agua, los lugares de mal paraje, y además, una visión más amplia del territorio. En la imagen 4, se puede apreciar tanto el pueblo de Chapiquiña, Pachama, Laco-cosapilla y Copaquilla. En definitiva, Chapiquiña reveló una ocupación ontológica del territorio y expuso sus “seres de la Tierra” a partir de la representación del mismo.

Conclusiones

El mapeo con la comunidad de Chapiquiña partió desde el compromiso como investigadores en las reclamaciones indígenas. Recurrimos a la cartografía social como una idea concreta para fundamentar los derechos sobre el territorio, principalmente por la errónea representación de estos en los mapas del Estado chileno. Aunque nuestra propuesta sea un trabajo más de representación, cumple el objetivo de visibilizar un territorio negado por el Estado.

En relación con los resultados, la cartografía social reveló los aspectos más significativos del territorio; entre ellos se destacan los cerros como “seres de la Tierra”. Tal como plantea De La Cadena (2010), estos son resignificados en contextos de presiones políticas y disputas por los recursos naturales, lo cual se evidencia desde los documentos coloniales; en los casos de valoración de la naturaleza en Bolivia y Ecuador que han reconocido los “derechos de la naturaleza”; y para el caso de Chapiquiña, se observa cuando reivindican el derecho al territorio como pueblo indígena apelando a sus cerros, agua y vertientes, demostrándonos en dibujos cómo ellos representan su universo. Y no solo eso, mostraron cómo los que habitan en la ciudad representan su mundo de formas diferentes a los que viven en el pueblo. Sin embargo, ambas cartografías comparten conocimientos y saberes sobre su territorio con profundas raíces epistémicas.

Por otro lado, la cartografía social demostró que el territorio de Chapiquiña es una relación de escalas entre lo local, regional, nacional y lo global. Cuando Carrasco y González (2014) postulan que la desterritorialización de las comunidades aymaras ha dado paso a complicados procesos de articulación entre lo rural y urbano, cuestionando que esta relación sea socialmente discontinua, apreciamos un complicado proceso de articulación debido a la movilidad ejercida desde el campo a la ciudad y viceversa. Pese a la distancia, las personas tienen la capacidad de movilizar las ideas, sus cuerpos, los animales, los objetos y hasta las entidades sobrenaturales. Esta idea codificada en los elementos mapeados ha permitido rastrear los espacios afectivos de las personas (*alma zamaña*,¹⁰ lugares de pastoreo, lugares de los antepasados, vertientes que protegen y alimentan el territorio), por lo que el territorio original continúa presente en los lugares de destino.

Por lo tanto, proponemos que no se trata de una desterritorialización de las comunidades aymaras, sino más bien un proceso de movilidad que ha permitido la construcción y transformación del territorio aymara contemporáneo tanto en lo urbano como en lo rural.

A pesar del trabajo reflexivo que hemos intentado fundamentar en este artículo, reconocemos los límites de la cartografía como producto. Como se ha expuesto, el

10 Según los habitantes de Chapiquiña, *alma zamaña* es el lugar donde descansa el alma. Se encuentra ubicado en el antiguo cementerio de Chapiquiña, en un camino tropero que conecta Chapiquiña con Pachama.

trabajo de mapeo es muy criticado en la geografía, no solamente para las producciones cartográficas del Estado sino que también para el mismo mapeo participativo. El hecho fundamental es que nuestro trabajo es una pincelada del territorio de Chapiquiña, lo cual se debe a que el mapeo es un trabajo ontológicamente inestable e inacabado. En el desarrollo de esta investigación nos dimos cuenta de que el mapa no tiene la capacidad de mostrar todo lo que es un territorio, es totalmente excedido por el diálogo que las personas construyen mientras mapean.

Coincidimos con De La Cadena cuando le preguntan ¿qué son los seres de la Tierra? y ella responde: “Yo no sé lo que son. Yo sé lo que son en traducción. Y lo que son es algo que las personas que los conocen, “de una manera que no es mi manera de conocer”, pueden responder” (RedGE Perú 2017). Asimismo, intentamos interpretar y traducir un territorio ontológicamente diferente, por el cual únicamente las personas de Chapiquiña pueden responder.

Bibliografía

- Aedo, Juan Ángel. 2008. “Percepción del espacio y apropiación del territorio entre los aymara de Isluga”. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 36: 117-137. Acceso el 6 de septiembre de 2011.
<http://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/330>
- Albó, Xavier. 2000. “Aymaras entre Bolivia, Perú y Chile”. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 19: 43-74. Acceso el 26 de febrero de 2018.
<http://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/554>
- Barabas, Alicia. 2004. “La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el Estado pluriétnico”. *Alteridades* 27: 105-119. Acceso el 25 de septiembre de 2013.
<http://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/313>
- Bengoa, José. 2000. *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Boccaro, Guillaume Bruno. 2007. “Etnogubernamentalidad. La formación del campo de la salud intercultural en Chile”. *Chungará (Arica)* 39 (2): 185-207. Doi:10.4067/S0717-73562007000200003.
- Boccaro, Guillaume Bruno y Paola Bolados. 2008. “¿Dominar a través de la participación? El neoindigenismo en el Chile de la posdictadura”. *Memoria Americana* 16 (2): 167-196.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37512008000200003
- Bouysse-Cassagne, Thérèse y Juan Chacama. 2012. “Partición colonial del territorio, cultos funerarios y memoria ancestral en Carangas y precordillera de Arica (siglos

- XVI- XVII”. *Chungará. Revista de Antropología Chilena* 44 (4): 669-690.
<https://doi.org/10.4067/S0717-73562012000400009>
- Carrasco, Ana María. 1998. “Constitución de género y ciclo vital entre los aymaras del norte de Chile”. *Revista de Antropología Chilena* 30 (1): 87-103. Acceso 26 de febrero de 2018.
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0717-73561998000100007&script=sci_arttext
- Carrasco, Ana María y Héctor González. 2014. “Movilidad poblacional y procesos de articulación rural-urbano entre los aymara del norte de Chile”. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* 14 (2): 217-231. Acceso el 20 de agosto de 2017.
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-09482014000200009
- Castro, Victoria y Francisco Gallardo. 1996. “El poder de los gentiles. Arte rupestre en el río Salado (desierto de Atacama). *Revista Chilena de Antropología* 13: 79-98. Doi: 10.5354/0719-1472.1995.17521
- Choque, Carlos. 2009. “Divergencia y antagonismos del movimiento social indígena en la región de Arica y Parinacota (1965-1985)”. *Confluenze Rivista Di Studi Iberoamericani* 1-2: 267-289. Acceso el 17 de febrero de 2016.
<https://confluenze.unibo.it/article/view/1662>
- Choque, Carlos y Elías Pizarro. 2013. “Identidades, continuidades y rupturas en el culto al agua y a los cerros en Socoroma, una comunidad andina de los Altos de Arica. *Estudios Atacameños* 45: 55-74. Acceso el 10 de agosto de 2017.
<http://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/57/52>
- Choque, Carlos e Iván Muñoz. 2016. “El camino real de la plata. Circulación de mercancías e interacciones culturales en los valles y Altos de Arica (siglos XVI al XVIII)”. *Historia* 49 (1): 57-86. Acceso el 20 de enero de 2017.
<http://revistahistoria.uc.cl/index.php/rhis/article/view/14>
- CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena). 2015. *Informe demandas indígenas del ADI Alto Andino Arica y Parinacota 2014*. Arica: CONADI.
- Cresswell, Tim. 2014. “Mobilities III: Moving on”. *Progress in Human Geography* 38 (5): 712-721. Acceso el 15 de enero de 2018.
<http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0309132514530316?journalCode=phgb>
- _____. 2011. “Mobilities II: Still”. *Progress in Human Geography* 36 (5): 645-653. Acceso el 15 de enero de 2018.
<http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0309132511423349>
- _____. 2010. “Mobilities I: Catching up”. *Progress in Human Geography* 35 (4): 550-558. Acceso el 15 de enero de 2018.
<http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0309132510383348>

- De La Cadena, Marisol. 2010. "Indigenous Cosmopolitics in the Andes: Conceptual Reflections beyond Politics". *Cultural Anthropology* 25 (2): 334-370.
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1548-1360.2010.01061.x/full>
- Durston, Alan y Jorge Hidalgo. 1999. "La presencia andina en los valles de Arica, siglos XVI-XVIII: casos de regeneración colonial de estructuras archipiélagas". *Chungará. Revista de Antropología Chilena* 29 (2): 249-273. Acceso el 30 de agosto de 2017.
http://www.chungara.cl/Vols/1997/Vol292/La_presencia_andina_en_los_valles_de_Arica.pdf
- Escobar, Arturo. 2016. "Sentipensar con la tierra: las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del sur". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* 11 (1): 11-32.
<http://www.aibr.org/antropologia/netesp/numeros/1101/110102.pdf>
- _____. 2015. "Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio". *Cuadernos de Antropología Social* 41: 25-38.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180942587002>
- FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola). 2009. *Buenas prácticas en cartografía participativa*. Roma. Acceso el 3 de agosto de 2014.
<https://www.ifad.org/documents/10180/c02f82b2-876b-411a-9d1a-2c5dd-6f78d07>
- Galdames, Luis, Carlos Choque y Alberto Díaz Araya. 2016. "De apachetas a cruces de mayo: memorias en los Altos de Arica, Chile". *Interciencia* 41: 526-533. Acceso el 5 de julio de 2017.
<https://search.proquest.com/openview/2e3644e5c07a020a83da876021b-660b4/1?pq-origsite=gscholar&cbl=27688>
- García Martínez, Bernardo. 1992. "Jurisdicción y propiedad: una distinción fundamental en la historia de los pueblos de indios del México colonial". *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 53: 47-60, diciembre. Acceso el 13 de julio de 2017.
https://www.jstor.org/stable/25675553?seq=1#page_scan_tab_contents
- Gavilán, Vivian y Ana María Carrasco. 2009. "Festividades andinas y religiosidad en el norte chileno". *Chungará. Revista de Antropología Chilena* 41 (1): 101-112. Acceso el 11 de noviembre de 2014.
http://www.chungara.cl/Vols/2009/Vol41-1/Festividades_Andinas.pdf
- González, Héctor y Hans Gundermann. 2009. "Acceso a la propiedad de la tierra, comunidad e identidades colectivas entre los aymaras del norte de Chile (1821-1930)". *Chungará. Revista de Antropología Chilena* 41: 51-70. Acceso el 18 de diciembre de 2014.
http://www.chungara.cl/Vols/2009/Vol41-1/Acceso_a_la_Propiedad_de_la_Tierra.pdf

- Gundermann, Hans e Iván Vergara. 2009. "Comunidad, organización y complejidad social andinas en el norte de Chile". *Estudios Atacameños* 38: 107-126. Acceso el 24 de julio de 2014.
<http://www.jstor.org/stable/25671356>
- Harley, J. B. 1989. "Deconstructing the Map". *Cartographica* 26 (2): 1-20. Acceso el 15 de enero de 2018.
<http://www.utpjournals.press/doi/abs/10.3138/E635-7827-1757-9T53>
- Harris, Olivia. 1997. "Los límites como problema: mapas etnohistóricos de los Andes bolivianos". En *Saberes y memorias en los Andes*, editado por Thérèse Bouysse Cassagne, 351-373. París: CREDAL / IFEA.
- Harris, Olivia y Thérèse Bouysse-Cassagne. 1988. "Pacha, en torno al pensamiento aymara". En *Raíces de América, el mundo aymara*, editado por Xavier Albó, 271-281. Madrid: Alianza Editorial / UNESCO.
- Harvey, David. 2005. "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión". *Social Register 2004*. CLACSO: 99-129, enero. Acceso el 20 de agosto de 2018.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Hidalgo, Jorge y Guillermo Focacci. 1986. "Multiétnicidad en Arica S. XVI. Evidencias etnohistóricas y arqueológicas". *Chungará. Revista de Antropología Chilena* 16 (17): 137-147. Acceso el 4 de septiembre de 2017.
http://www.chungara.cl/Vols/1986/Vol16-17/Multiétnicidad_en_Arica.pdf
- Hidalgo, Jorge, Nelson Castro y Sergio González. 2004. "La revisita de Codpa (Altos de Arica) de 1772-73 efectuada por el corregidor Demetrio Egan". *Chungará. Revista de Antropología Chilena* 36 (1): 103-204. Acceso el 20 de agosto de 2017.
http://www.chungara.cl/Vols/2004/Vol36-1/La_Revisita_de_Codpa.pdf
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas). 2002. *Censo 2002 resultados* 1. Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.
<http://www.ine.cl/estadisticas/censos/censos-de-poblacion-y-vivienda>
- Leal, Joselin. 2017. "Narrativas territoriales de la comunidad aymara de Chapiquiña en los Altos de Arica". *Revista Chilena de Antropología* 36: 234-254. doi:10.5354/0719-1472.2017.47491.
<https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/47491>
- Liffman, Paul. 2009. "Territorialidad discursiva. Lenguaje, poder y geografía". En *Geografía humana y ciencias sociales. Una relación reexaminada*, editado por Martha Chávez, Octavio González y María del Carmen Ventura, 201-225. México: El Colegio de Michoacán.
- Marsilli, María. 2014. *Hábitos perniciosos: religión andina colonial en la diócesis de Arequipa*. Santiago de Chile: DIBAM. Acceso el 7 de mayo de 2017.
http://www.centrobarrosarana.cl/622/articles-53339_archivo_01.pdf
- Martínez, Gabriel. 1983. "Los dioses de los cerros en los Andes". *Journal de La Société Des Américanistes* 69: 85-115. Doi: 10.3406/jsa.1983.2226

- Massey, Doreen. 2004. "Geographies of Responsibility". *Geografiska Annale* 86 B (1): 5-18. Acceso el 15 de enero de 2018.
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.0435-3684.2004.00150.x/abstract>
- MIDEPLAN. 1993. *Ley 19.253 que establece normas sobre protección, fomento y desarrollo de los indígenas, y crea la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena*. Chile.
- Ministerio de Desarrollo Social. 2015. *Carta de emplazamiento Área de Desarrollo Indígena "Alto Andino Arica y Parinacota", XV región de Arica- Parinacota*. Acceso el 22 de febrero.
<http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl>
- Molina, Raúl. 2015. "Saywaña, amojonamientos y deslindes en Villablanca y Chulluncane: geografía de un conflicto de tierras aimara". *Revista de Geografía Norte Grande* 46: 29-46. Acceso el 3 de junio de 2017.
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022015000300003
- Molinié-Fioravanti, Antoinette. 1985. "Tiempo del espacio y espacio del tiempo en los Andes". *Journal de La Société Des Américanistes* 71: 97-114.
 Doi: 10.3406/jsa.1985.2254
- OEA (Organización de Estados Americanos). 2010. *Derechos de los pueblos indígenas y tribales sobre sus tierras ancestrales y recursos naturales. Normas y jurisprudencia del sistema interamericano de derechos humanos*. Doc. 56/09. ISBN 978-0-8270-5580-3.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 1989. Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales. Ginebra. Ratificado por Chile en septiembre de 2008.
- Pedrero, Malva. 2006. *Sistematización de antecedentes sociohistóricos y culturales del artículo 9 de la Ley 19.253 y la situación de las comunidades aymara de las provincias de Arica y Parinacota*. Arica: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.
- Perkins, Chris. 2003. "Cartography: Mapping Theory". *Progress in Human Geography* 27 (3): 341-351. Acceso el 15 de enero de 2018.
<http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1191/0309132503ph430pr?journalCode=phgb>
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. 2009. "De la geografía a las geo-grafías: un mundo en busca de nuevas territorialidades". *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Geografía de los movimientos sociales en América Latina*, 27-64. Venezuela: Instituto Venezolano de Ciencia y Tecnología.
- _____. 2002. "Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades". *La guerra infinita: hegemonía y terror mundial*. Buenos Aires: CLACSO: 217-256.
- _____. 2001. *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México DF: Siglo Veintiuno Editores.

- Raffestin, Claude. 2011. *Por una geografía del poder*. Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- RedGE Perú. 2017. *¿Qué son, quiénes son y qué quiere decir seres de la tierra?* Acceso el 4 de febrero 2018.
<https://www.youtube.com/watch?v=gBs5wQU755M>
- Rostworowski, Maria. 1986. "La región del Colesuyu". *Chungará* 16 (17): 127-135.
http://www.jstor.org/stable/27801862?seq=1#page_scan_tab_contents
- Ruz, Rodrigo. 2008. "Uso de pastales y construcción de circunscripciones comunitarias en la precordillera de Arica". *Revista Diálogo Andino* 31: 47-65. Acceso el 4 de enero de 2017.
<http://dialogoandino.cl/wp-content/uploads/2016/07/03-RUZ-ZAGALDA-31.pdf>
- _____. 2005. "Escrituras, olvido y memoria. Títulos de propiedad, olvido y prácticas de la tierra aymara. Tarapacá siglos XIX/XX". *Revista Diálogo Andino* 26: 91-107. Acceso el 7 de julio de 2016.
<http://dialogoandino.cl/wp-content/uploads/2016/07/DA-26-2005-06.pdf>
- Ruz, Rodrigo y Alberto Díaz. 2011. "Estado chileno y comunidad indígena. Presión y conflicto sobre tierras de uso colectivo en el espacio precordillerano de Arica: Putre 1880-1935". *Revista Estudios Atacameños* 42: 173-188. Acceso el 5 de junio de 2014.
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-10432011000200009
- Ruz, Rodrigo y Héctor González. 2014. "Estado peruano, liberalismo y tierras indígenas en la precordillera de Arica (1854-1880)". *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* 14: 41-60. Acceso el 2 de marzo de 2017.
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-09482014000100003
- Sanhueza, Cecilia. 2008. "Territorios, prácticas rituales y demarcación del espacio en Tarapacá en el siglo XVI". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13 (2): 57-75. Acceso el 23 de marzo de 2017.
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-68942008000200004
- Sletto, Bjørn Ingmann. 2015. "Inclusions, Erasures and Emergences in an Indigenous Landscape: Participatory Cartographies and the Makings of Affective Place in the Sierra de Perijá, Venezuela". *Environment and Planning D: Society and Space* 33 (5): 925-944. Acceso el 15 de enero de 2018.
<http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0263775815604927?journalCode=epda>
- _____. 2013. "Cartographies of Remembrance and Becoming in the Sierra de Perijá, Venezuela". *Transactions* 39: 360-372. Acceso el 15 de enero de 2018.
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/tran.12038/pdf>

- Sosa, Mario. 2012. ¿Cómo entender el territorio? Guatemala: Editorial Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar.
- Van Kessel, Juan. 1985. "Los aymaras contemporáneos de Chile (1879-1985), su historia social". *Cuaderno de Investigación Social* 16: 1-33. Iquique, Chile.
- Wynne-Jones, Sophie, Peter North y Paul Routledge. 2015. "Practising Participatory Geographies: Potentials, Problems and Politics". *Area* 47 (3): 218-221. Acceso el 15 de enero de 2018.
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/area.12186/full>
- Zuidema, Reiner Tom y Deborah Poole. 1982. "Los límites de los cuatro suyus incaicos en el Cuzco". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 11 (1-2): 83-89. Acceso el 27 de febrero de 2018.
https://www.researchgate.net/profile/Deborah_Poole/publication/26431249_Los_limites_de_los_cuatro_suyus_incaicos_en_el_Cuzco/links/54496c820cf2ea654132e19e.pdf

Entrevistas

114

- Entrevista a María, Chapiquiña, 24 de agosto de 2014.
- Entrevista a Javier, Chapiquiña, 8 de enero y 19 de febrero de 2014.
- Notas de campo en taller de cartografía. Rolando, Arica, 29 de agosto de 2014.

Ideologías geográficas y producción de la naturaleza: elementos para pensar la resignación de los bosques frente a la crisis del capital

Geographical Ideologies and Nature: The Re-Making of Forests and the Crisis of Capital

Ideologias geográficas e natureza: a resignação dos bosques na crise do capital

Luis Fernando De Matheus
Andrei Cornetta

Fecha de recepción: 4 de septiembre de 2017
Fecha de aceptación: 14 de febrero de 2018

dossier

Resumen

Este artículo tiene como objetivo recoger elementos teóricos que permitan discutir las formas por las cuales la “naturaleza conservada” es reproducida en el capitalismo contemporáneo, usando como referencia la Amazonía oriental brasileña y las zonas boscosas del sur de Chile. Orientándonos por una lectura crítica y valiéndonos de datos e informaciones levantados en nuestras investigaciones, cotejamos las diferentes maneras por las cuales este proceso se ha territorializado en esos lugares, que están cargados de simbologías y diversidad, y sobre los cuales recae el peso de potentes ideologías geográficas. Se observa que, en el actual contexto de crisis del capital (distorsionado por muchos como “crisis ambiental”), surge una diversidad de nuevas mercancías que involucran la protección de los bosques –como la financiación de los “servicios ambientales” o las reservas privadas de conservación ambiental– cuyo valor se constituye en la contradicción entre escasez y rareza.

Descriptor: acumulación capitalista; producción de la naturaleza; ideologías geográficas; escasez; rareza; Amazonía brasileña; sur de Chile.

Abstract

This paper examines theoretical issues surrounding how conservation efforts are reproduced within contemporary capitalism drawing on two cases: Brazil’s eastern Amazon and the forested regions of southern Chile. Drawing on a critical approach to analyze the data from the respective cases, we analyze the ways in which conservation efforts have been territorialized and loaded with symbolism and diversity, which express different ideological geographies. We argue that in the contemporary crisis of

Luis Fernando De Matheus. Doctor en Geografía por la Universidade de São Paulo (USP), Brasil. Posdoctorante del Núcleo de Ciências Sociais, Universidad de La Frontera, Chile; Centro Internacional de Estudios de la Patagonia (Ciepatagonia); y Programa FONDECYT de Posdoctorado 2017 (CONICYT), proyecto 3170103.

✉ luisfernandomatheus@gmail.com

Andrei Cornetta. Doctor en Geografía por la Universidade de São Paulo (USP), Brasil. Investigador asociado del Laboratorio de Geografía Agraria de la USP y profesor adjunto de la Universidade Metropolitana de Santos, Brasil.

✉ andrei.cornetta@gmail.com



capitalism (which has been misunderstood by many observers as an environmental crisis), an array of new commodities have emerged. These processes of commodification have been marked by the commodification of “environmental services” and the creation of more private nature reserves creating value in new ways marked by scarcity and unique natural attractions.

Keywords: capitalist accumulation; the production of nature; geographic ideologies; scarcity; rarity; Brazilian Amazon; southern Chile.

Resumo

O presente artigo tem como objetivo levantar elementos teóricos que permitam discutir as formas pelas quais a natureza conservada vem sendo (re)produzida dentro do capitalismo contemporâneo, usando como referência a Amazônia oriental brasileira e as zonas florestadas do sul do Chile. Orientados por uma leitura crítica, e nos valendo de dados e informações levantadas nas nossas respectivas pesquisas, cotejamos as diferentes formas pelas quais este processo vem se territorializando nestes lugares, que estão carregados de simbologias e diversidade, e sob os quais recai o peso de potentes ideologias geográficas. Observa-se que, no atual contexto de crise do capital (distorcido por muitos como “crise ambiental”), surge uma diversidade de novas mercadorias relacionadas à proteção das florestas –como a financeirização dos “serviços ambientais” ou as reservas privadas de conservação ambiental– cujo valor se constitui na contradição entre escassez e raridade.

Descritores: acumulação capitalista; produção da natureza; ideologias geográficas; escassez; raridade; Amazônia brasileira; sul do Chile.

Introducción

A partir de la década de 1970, la sociedad capitalista deparó diversas contradicciones en relación con el ambiente, lo que puso en tela de juicio la continuidad de la forma como se reproduce. Con esto, los temas originalmente levantados por el movimiento ambientalista comenzaron a destacarse, dando lugar a diversas especulaciones sobre el futuro del planeta. No obstante, estancar el crecimiento de la economía atenta contra la dinámica expansionista del capital, así que, antes de disminuir su ritmo, el desarrollo capitalista fue potenciado con el giro neoliberal (aunque con las señales de alerta encendidas).

En virtud de ello, la “cuestión ambiental” tuvo que ser internalizada y manipulada para así volverse útil y funcional a los propósitos de la acumulación. Para esto, fue necesario crear un ambiente institucional, político y discursivo que facilitase (y “naturalizase”) la transformación en negocios de las “externalidades ambientales”. Es bajo esta perspectiva que entendemos el surgimiento de las políticas y mecanismos de mercado generados con el objetivo de atenuar (o compensar) las consecuencias no deseadas en la manera en que se desarrollan las fuerzas productivas capitalistas.

Este proceso ganó fuerza a partir de la década de 1990, con la superurbanización del planeta (Davis 2011) y la flexibilización y globalización de la economía capitalista. Bajo esas condiciones, la crisis ambiental –expresión de la crisis estructural del

capital¹ (Mészáros 2009)– se vio oscurecida por el fetiche del “capitalismo verde” y la conservación de la naturaleza fue definitivamente transformada en una mercancía. Así, en un momento marcado por la creciente creación de rarezas y escaseces (y todo lo que se anuncia como catastrófico desde ahí), los bosques conservados ganan nuevos significados y valores de uso, abriendo nuevas (y muy rentables) posibilidades de acción del capital.

Nuestras respectivas investigaciones (De Matheus 2017; Cornetta 2017) han discutido este proceso estudiando las zonas boscosas cordilleranas del sur de Chile y la porción oriental de la Amazonía brasileña. A pesar de las enormes diferencias históricas y geográficas entre ambas regiones, la privatización y la espectacularización² de la conservación ambiental, así como la financiación de los llamados “servicios ambientales”,³ guardan una serie de elementos en común. A partir de una lectura anclada en el pensamiento crítico, exploramos los aspectos ideológicos e instrumentales vinculados con el proceso de transformación en negocio de la naturaleza conservada, en esos lugares que están cargados de diversidad y simbología y sobre los cuales recae el peso de potentes ideologías geográficas que se construyeron y reconstruyeron a lo largo de la historia.

El grueso de la discusión teórica se realiza en la primera y segunda parte, donde se coloca en tensión las ideas originales de Karl Marx y Friedrich Engels, con la interpretación espacial de su obra realizada por el geógrafo Neil Smith, especialmente su concepto de “producción de la naturaleza”. Consideramos que la idea de la producción de la naturaleza, que es transversal a este texto, proporciona herramientas analíticas para hacer un examen particular de las consecuencias económicas y políticas de la resignificación de los bosques en la actualidad, y las formas en que se relacionan con el desarrollo geográfico desigual. Asimismo, este debate es alimentado por los conceptos y teorías desarrollados por otros geógrafos anclados en la tradición del pensamiento marxista, como David Harvey y Cindy Katz, además de otros importantes nombres del pensamiento crítico brasileño y latinoamericano, como Antonio Carlos Robert de Moraes, Carlos Walter Porto-Gonçalves y Enrique Leff.

Posteriormente presentamos –en líneas generales– algunas de las maneras por las cuales la naturaleza conservada ha sido convertida en una estrategia de acumulación capitalista en América del Sur. Hacemos explícito el papel fundamental que tuvieron los Estados, las políticas ambientales “transnacionales”, los intereses del sector priva-

1 La crisis del capital es multifacética e incorpora diversas aristas tales como agraria, alimentaria, económica, política, urbana, ecológica. Por este motivo, Mészáros (2009) prefiere el término crisis estructural del capital.

2 La espectacularización de la conservación ambiental tiene que ver con la transformación en mercancía de la naturaleza, generalmente por medio de los negocios vinculados con el turismo.

3 Existen diversas definiciones de servicios o bienes ambientales. Documentos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), por ejemplo, entienden tales actividades como aquellas cuya finalidad es prevenir, mitigar o corregir los daños ambientales causados al agua, a la tierra, al aire, incluyendo los problemas relacionados con el desperdicio, la contaminación y el deterioro de los ecosistemas. Para más detalles, ver OCDE (2000).

do y la mediación de las organizaciones “no gubernamentales”⁴ en la resignificación de los bosques amazónicos y de los bosques húmedos cordilleranos australes chilenos. Para finalizar, sistematizamos algunos puntos acerca de las políticas y acciones dirigidas para dinamizar el “desarrollo sustentable” en esas regiones que, según nuestro punto de vista, representan casos emblemáticos de cómo la naturaleza conservada es incorporada y producida en un contexto de crisis del capital, suscitando nuevas contradicciones expresadas en el desarrollo geográfico desigual.

La producción (capitalista) de la naturaleza: apuntes desde el materialismo histórico-geográfico

A partir de una perspectiva materialista histórico-dialéctica, Neil Smith (1991) nos invita a dejar de pensar en los términos de una supuesta *dominación* de la naturaleza, para reflexionar sobre el proceso mucho más complejo de *producción* de la naturaleza. De acuerdo con su punto de vista, mientras el argumento de dominio de la naturaleza sugiere un futuro sombrío, unidimensional y libre de contradicciones, la idea de producción de la naturaleza da lugar a un espacio-tiempo que aún está por ser determinado según los eventos y las fuerzas políticas (y no por las necesidades técnicas).

Con esto, Smith pone en relieve los discursos, prácticas y fuerzas que sustentan y dan forma a las relaciones establecidas entre sociedad y naturaleza, en cada lugar y en cada momento histórico específico, particularmente durante el desarrollo capitalista. Al mismo tiempo, esta idea aparece como un soporte capaz de renovar nuestro entendimiento sobre la naturaleza, ayudando a superar el mundo dual de la ideología burguesa (Smith 1991). A este respecto:

La producción de la naturaleza no solo proporciona una base filosófica para discutir el desarrollo desigual del capitalismo, pero es un resultado muy real del desarrollo de este modo de producción. Lo que más nos choca sobre la idea de la producción de la naturaleza es que desafía la separación convencional y sacrosanta entre naturaleza y sociedad, y lo hace con indiferencia y sin vergüenza. Estamos acostumbrados a concebir la naturaleza como externa a la sociedad, primitiva y prehumana, o como gran universal en la que los seres humanos no son más que trozos pequeños y simples (Smith 1991, xv-xvi).⁵

De este modo, el punto de partida para el análisis de la producción capitalista de la naturaleza reside en el propio concepto de producción, considerándolo como la relación material básica establecida entre los seres humanos y la naturaleza, una de-

4 En sus ponencias más recientes, Porto-Gonçalves se ha referido a las ONG como organizaciones “neo-gubernamentales”, explicando los orígenes y la actuación del tercer sector.

5 Traducción libre del original en inglés.

terminación histórica de “todas las épocas y lugares”. En ese sentido, la producción es al mismo tiempo una categoría particular que establece especificidades dentro del contexto histórico-geográfico que la define, y una categoría general, una abstracción racional que entrega un elemento común a los diferentes períodos históricos. Como escribe Marx en el capítulo introductorio de *Los Grundrisse*, se trata de una abstracción, pero es razonable “en la medida que efectivamente destaca y fija el elemento común, ahorrándonos así de la repetición” (Marx 2013, 41).

Al contrario de las comprensiones que limitan la producción exclusivamente a lo material, al nivel superficial de la vida, Marx y Engels entienden la producción como una categoría que se expande para el plan espiritual, político e ideológico. Al mismo tiempo, dejan claro que la producción de ideas y de concepciones de mundo está dialécticamente ligada con la actividad material y su consecuente circulación en la sociedad. En otros términos, la producción intelectual se ve condicionada tanto por el desarrollo de las fuerzas productivas de una época, como por las relaciones humanas en sus diferentes niveles. Tal como afirman en *La ideología alemana*:

La producción de ideas, representaciones, de la conciencia está, en principio, inmediatamente vinculada con la actividad material y con el intercambio material de los hombres, con el lenguaje de la vida real. El representar, el pensar, el intercambio espiritual de los hombres surge aquí como emanación directa de su comportamiento material. El mismo vale para la producción espiritual, tal como ella se presenta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc. de un pueblo (Marx y Engels 2007, 93-94).

Partiendo de este supuesto, es posible afirmar que, bajo el modo de producción capitalista,⁶ la forma de relacionarse con la “naturaleza” obtiene un carácter específico, siendo determinada por la lógica del valor de cambio. En el transcurso de este proceso, la naturaleza es cada vez más producida desde adentro, como parte integrante de la llamada segunda naturaleza.⁷ Y una vez que la primera naturaleza también pasa a ser producida (siendo convertida en una unidad dentro del proceso de trabajo, conducida por las necesidades, por la lógica y las idiosincrasias de la segunda naturaleza), pierde real sentido la distinción entre lo que es o no creación humana.⁸ “La distin-

6 Siguiendo la interpretación que David Harvey hace de *El capital*, el modo de producción es entendido aquí como “toda la gama de relaciones de producción, intercambio, distribución y consumo, así como todos los arreglos institucionales, jurídicos y administrativos, a la organización política y al aparato del Estado, a la ideología y a las formas características de reproducción social (de clase)” (Harvey 1990, 36).

7 La segunda naturaleza no engloba solamente las creaciones materiales del trabajo humano, sino también las instituciones, las reglas jurídicas, económicas y políticas que facilitan y regulan el intercambio. No obstante, es importante mencionar que la idea de una segunda naturaleza, es decir, la naturaleza producida por la actividad humana, no se limita apenas a la tradición marxista, apareciendo en diversos filósofos como en Platón, Cicerón, Pascal, Hegel, entre otros.

8 Evidentemente, los fenómenos “naturales” –tales como la gravedad, el ciclo hidrológico, los procesos químicos y mecánicos, así como los movimientos de grandes proporciones que ocurren en la litosfera terrestre– no son propiamente un “producto social”. No obstante, tales “fuerzas de la naturaleza” no son solo “dominadas”, “alteradas” o “modeladas” socialmente, sino que pasan a ser dotadas de nuevos sentidos dentro del proceso de reproducción ampliada del capital.

ción ahora es entre la primera naturaleza, que es concreta y material (la naturaleza del valor de uso general), y una segunda naturaleza, que es absoluta, y deriva de la abstracción del valor de uso que es inherente al valor de cambio” (Smith 1991, 55).

La producción de la naturaleza supone así no una separación, sino una unidad entre sociedad y naturaleza. Como señala Marx, esta unidad es fundada en lo social y centrada en el proceso productivo. En ese sentido, Smith recuerda los esfuerzos tanto de Marx como de Engels para elaborar una concepción de naturaleza. La necesidad de aprender los procesos reales que promueven la unidad sociedad-naturaleza bajo condiciones de la generalización del valor de cambio los llevó a considerar el trabajo como el elemento fundamental de la dialéctica sociedad-naturaleza:

El trabajo es un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en el cual el hombre, por cuenta de su propia acción, interviene, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. Él mismo se depara con la materia natural como una fuerza natural. Él pone en movimiento las fuerzas corporales pertenecientes a su corporalidad, brazos y piernas, cabeza y mano, con la finalidad de apropiarse de la materia natural en una forma que le sea útil. En el transcurso de ese movimiento, al paso que el hombre actúa sobre la naturaleza externa y la modifica, él modifica su propia naturaleza interna (Marx 1983, 149).⁹

120

El tratamiento de esta relación sigue el procedimiento “lógico-histórico” que va de lo abstracto hasta lo concreto, utilizando conceptos que son desarrollados progresivamente a lo largo del análisis. Al final, sus escritos sobre la naturaleza (aunque poco sistematizados) entregan las claves para entender cómo y por qué el capitalismo logró unificar –de modo negativo– la contradicción entre sociedad y naturaleza. En *La ideología alemana*, por ejemplo, cuando cuestionan a Feuerbach acerca de la posibilidad de una naturaleza separada de la actividad humana, los padres del materialismo histórico-dialéctico afirman que:

Y de tal manera es esa actividad [el trabajo] [...] que, si fuera interrumpida apenas por un año, Feuerbach no sólo encontraría un enorme cambio en el mundo natural, sino que en todo el mundo de los hombres [...] de su propia existencia [...]. Esa naturaleza que precede la historia humana no es la naturaleza en la cual vive Feuerbach: es una naturaleza que, en los días de hoy, salvo tal vez en determinados lugares [...], no existe más en ningún lugar (Marx y Engels 2007, 31-32).

Siguiendo este camino y uniendo ciertos puntos aislados contenidos a lo largo del pensamiento “marx-engelsiano”, Smith afirma que, en la medida en que la apariencia inmediata de la naturaleza es inserta en el contexto histórico, el *substratum material* de la vida viene a ser cada vez más un producto social. De este modo, el

9 Traducción libre del original en portugués.

desarrollo del paisaje material se presenta como un proceso de producción de la naturaleza. Actualmente, la producción de la naturaleza ha adquirido un grado tan completo que:

Del manejo de la vida salvaje para la alteración del paisaje por la ocupación humana, el ambiente material presenta la marca del trabajo humano [...]. Donde quiera que la naturaleza sobreviva intacta, esto solo es posible porque aún es inaccesible. Si podemos dejar de lado esta naturaleza inaccesible manteniendo nuestra noción de naturaleza como Paraíso, esto representa un ideal de imaginación abstracta de naturaleza, una noción que nunca conocemos en la realidad. El ser humano ha producido todo lo que sea natural, tornando las cosas accesibles a él (Smith 1991, 57).¹⁰

En ese sentido, trabajar la producción de la naturaleza frente a la actual crisis del capital implica, necesariamente, analizar las formas por las cuales determinadas ideologías geográficas (Moraes 1988) son construidas y reproducidas, y cómo ellas legitiman hoy los procesos de expropiación de los bienes comunes, como es el caso de los bosques húmedos sudamericanos. Como enseña el geógrafo Antonio Carlos Robert de Moraes, toda elaboración política sobre los temas espaciales constituye materia de ideologías geográficas. Captar sus contextos de formulación, sus difusiones y condiciones de asimilación, los agentes de ese movimiento y los intereses vinculados debe ser el objetivo de los estudios (geográficos).

La resignificación de los bosques en un contexto de crisis del capital

A partir de la década de 1990, la producción capitalista de la naturaleza gana contornos completamente nuevos. En un escenario dominado por la creación simultánea de escaseces y de nuevas rarezas, los bosques pasan por un proceso de resignificación, permitiendo el surgimiento de nuevas y potentes estrategias de acumulación capitalista en las cuales la naturaleza es incorporada, valorada y reproducida como “primera naturaleza” (es decir, como aparentemente prístina, sin intervención humana).

Para comprender mejor la lógica que rige este proceso, es importante poner atención en las contradicciones presentadas por el movimiento de reproducción capitalista, especialmente en su constante necesidad de encontrar nuevos valores de uso (sociales) que mercantilizar. Acerca de esto, Harvey (1990; 2004; 2009) explica que el carácter dinámico y expansionista del capitalismo lo lleva inevitablemente a experimentar crisis de sobreacumulación, es decir, ocasiones en que su reproducción se ve comprometida debido a un exceso de capital “parado”, sin posibilidades de ser empleado.

¹⁰ Traducción libre del original en inglés.

No obstante, a pesar de que se trata de momentos delicados en el curso de la acumulación, no se puede perder de vista que estas crisis son utilizadas como instrumentos de corrección periódicos forzosos, que sirven para ampliar la capacidad productiva y renovar las condiciones para seguir con el movimiento de reproducción del capital. “Todo lo que tiene que ocurrir para que el sistema capitalista se sostenga es que se creen las condiciones adecuadas para renovar la acumulación” (Harvey 2009, 259). Entre las diversas formas encontradas por el capital para superar sus contradicciones internas y poder llegar a un plan superior, podemos destacar, entre otras cosas, la necesidad de expandirse geográficamente, de penetrar en nuevas esferas de actividad y de crear nuevos deseos y necesidades sociales.

Según Harvey (2004), desde el comienzo la década de 1970 el capital experimentó una grave e incontrolable crisis de sobreacumulación, lo que impulsó, de manera contradictoria, la flexibilización, la financiación y globalización de la economía capitalista. Bajo este contexto crítico, el capitalismo pasó a valerse cada vez más de los llamados mecanismos de acumulación por desposesión para garantizar su reproducción. Gracias a una alianza entre los poderes del Estado y los aspectos depredadores del capital financiero, asistimos en las últimas décadas a una nueva ola de cercamiento de los bienes comunes en la cual, el uso de la tierra así como de todos los recursos (ya sean renovables o no) fue sometido aún más estrictamente a las leyes del mercado y del lucro capitalista (Chesnais 1998).

Paralelamente es preciso considerar que la década de 1970 marcó un punto de quiebre debido al agravamiento de los problemas ambientales acumulados a lo largo del siglo XX: desde entonces ya no era posible ignorar la cuestión ambiental. Esto acabó por despertar el interés (teórico y político) por valorar la naturaleza, de modo de internalizar las externalidades ambientales del proceso de desarrollo (Leff 2006). Así, la preocupación con el ambiente salió de los círculos contraculturales de la década de 1960 y se transformó en un debate propiamente de Estado (Porto-Gonçalves 2006), especialmente después de la publicación, en 1972, del informe *Meadows* (o “Los límites al crecimiento”), elaborado por el *Massachusetts Institut of Technology* (MIT) y financiado por el Club de Roma.¹¹ El informe *Meadows* marcó la inflexión de la cuestión ambiental a las necesidades y conveniencias del *establishment*.¹²

Negando cualquier límite para su propio crecimiento y contando con la valiosa ayuda de la ciencia, el capitalismo de a poco se ha convertido en una “versión verde” de sí mismo (Katz 1998), particularmente después de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, ocurrida en 1992 (ECO 92).¹³ A partir de ahí, las discusiones en torno a

11 El Club de Roma fue creado en finales de la década 1960 por empresarios y altos ejecutivos de empresas como Xerox, IBM, Remington Rand, Olivetti, entre otras.

12 Término utilizado para refiere al grupo dominante visible o élite que ostenta el poder o la autoridad en una nación.

13 La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), popularmente conocida como Cumbre de Río o de la Tierra, fue un evento organizado por la Organización de Naciones Unidas (ONU) en Río de Janeiro, Brasil, del 3 al 14 de junio de 1992.

la ecología y a la conservación ambiental pasaron a ocupar cada vez más centralidad, siendo definitivamente absorbidas por el *statu quo* por medio de la creación y la popularización de conceptos como “desarrollo sustentable”. La racionalidad económica que durante dos siglos dirigió un sistema de producción marcado por los excesos y los residuos se reconvierte hoy en un modelo que internaliza sus externalidades ambientales, convirtiéndolas en nuevas fuentes de lucro. Por este motivo, Leff (2006) afirma que el discurso del desarrollo sustentable consiste en una de las expresiones más preeminentes del mundo globalizado, al desubstanciar la naturaleza y sus atributos al paso que los recodifica por el signo único del mercado.

En síntesis, la necesidad del capitalismo de disponer de algo externo a sus dinámicas es (parcialmente) atendida con la llamada crisis ambiental. Es por medio de diversas políticas y de la creación y reproducción de nuevas ideologías geográficas (en expresiones como “límites del planeta”), que dicha crisis ejerce presión sobre el actual modelo productivo, impulsando la creación de nuevos valores de uso y el surgimiento de nuevas oportunidades lucrativas. Aquello que Rosa Luxemburgo (1983) trató en términos de un “medio ambiente” de formaciones sociales no capitalistas como condición histórica para la reproducción ampliada del capital ganó otra dimensión con la ascensión del llamado “capitalismo verde”.

En este caso, el “medio ambiente exógeno” es producido tanto por la vía de la reincorporación de los restos indeseables de los sistemas productivos (es decir, la incorporación de no-valores en el curso circular de la reproducción de capital), como por la atribución de nuevos valores de uso a los bosques y a la tierra. Esto marca una novedosa forma en que el capital se apropia de la naturaleza, en la cual cuanto más “natural” es mejor (Smith 2015). La cuestión ambiental introduce así nuevas posibilidades para la acción del capitalismo que, entendiendo la naturaleza como una inversión, necesita encontrar constantemente nuevas formas para acceder y controlar todos los recursos (y rentas) que ella pueda generar (Katz 1998). En este contexto, el proyecto neoliberal de privatización y mercantilización hace bastante sentido.

En función de esta dinámica, ganan importancia algunos sitios considerados ricos en términos ecológicos y estéticamente atractivos; sobre ellos vemos intensificarse la competencia intercapitalista por apropiarse de la tierra (y de los recursos y rentas asociados con ella). Esta nueva forma de explotar la naturaleza –en la cual los bosques son conservados en función de las necesidades del desarrollo capitalista contemporáneo– ha asumido un papel destacado en ciertos lugares de América Latina, diseñando una contradictoria “geografía de la conservación” que ha marcado (de modo desigual) los paisajes y ha vuelto aún más complejas las dinámicas socioespaciales de determinados parajes.

A continuación, señalamos algunas de las diferentes formas por las cuales el capital se ha apropiado de la naturaleza conservada en las zonas boscosas más australes de Chile y en la Amazonía oriental brasileña, y cómo las ideologías geográficas y los dis-

cursos (liberales) sobre la conservación del bosque amazónico y del bosque templado húmedo –que sustentan y son sustentados por las políticas públicas– han dado lugar a nuevas estrategias de acumulación capitalista.

Producciones capitalistas de la naturaleza conservada al sur del Ecuador: los casos de las zonas boscosas australes chilenas y de la Amazonía oriental brasileña

La privatización y la mercantilización de la protección ambiental en el sur de Chile

En Chile, la protección de los lugares considerados “ricos” (y a la vez amenazados), en términos ecológicos y paisajísticos, es una labor que históricamente ha sido realizada por el Estado, por medio de la creación de parques y reservas nacionales. La concepción de esas áreas protegidas sigue los lineamientos preservacionistas originados a finales del siglo XIX en Europa y Estados Unidos, que parten del supuesto que el “hombre” (abstracto) representa una amenaza a la “naturaleza” (abstracta) (Diegues 1994). De este modo, para poder ser mantenida en su estado “natural”, o sea, “intacta”, la naturaleza debe necesariamente ser separada de la humanidad. Con base en esta visión típicamente moderna, occidental y urbana, determinadas áreas representativas de los diferentes biomas chilenos fueron reservadas a lo largo del siglo XX con fines de preservar la flora, la fauna y los paisajes “típicos del país”.

A partir de la década de 1970, esta estrategia ganó fuerza, particularmente en las regiones más australes del país, donde las bajas densidades demográficas y los reducidos valores comerciales de las tierras hacían más fácil declarar grandes extensiones como áreas protegidas (Rivera y Vallejos-Romero 2015, 17). Ahora bien, en un contexto dictatorial, es cierto también que la constitución de reservas y parques nacionales en estas regiones fue favorecida por el debilitamiento de las organizaciones sociales y la total falta de diálogo con aquellos que potencialmente podrían haber sido perjudicados con el establecimiento de esas áreas, particularmente campesinos y pequeños criadores. Al mismo tiempo, podemos pensar que la conformación de reservas naturales obedeció en parte a una lógica geopolítica de ocupación territorial, sobre todo en el extremo sur del país –una zona históricamente conflictiva y que ha sido blanco de una serie de disputas territoriales entre Chile y Argentina–. Sea como fuere, es importante tener en cuenta que la creación de parques y reservas nacionales contribuyó considerablemente a la reconfiguración socioterritorial experimentada en el sur de Chile, con la expansión del capitalismo neoliberal en el medio rural de este país.

En 1990 volvió la democracia a Chile y, junto con ella, el neoliberalismo implementado durante la dictadura fue incrementado y profundizado. En lo que se

refiere a la protección ambiental, ésta entró en un nuevo momento, acompañando la maduración del modelo socioeconómico impuesto al país. Entonces el Convenio sobre la Diversidad Biológica (definido durante la ECO 92) fue firmado y ratificado; la Ley sobre Bases Generales del Medio Ambiente fue promulgada y los conceptos de conservación del patrimonio ambiental y las áreas de protección oficial fueron definidos. Igualmente, bajo nuevos criterios de clasificación, la forma en la que el Estado entendía la conservación del patrimonio ambiental experimentó un cambio y los elementos culturales “insertos” en el ambiente pasaron también a ser contemplados en las políticas conservacionistas.

Es en este contexto que se creó la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA)¹⁴ y se promulgó la Ley 19.300. Dicha Ley, además de asignar al Estado la administración de un Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas (SNASPE), pasó a fomentar la creación de áreas silvestres protegidas privadas. Con esto, la tarea de conservar los atributos naturales y paisajísticos chilenos dejó de ser exclusividad del Estado, trasladándose cada vez más hacia la iniciativa privada. Estimulado por el Estado, el proceso de privatización y tercerización de la conservación ambiental es una realidad que ganó fuerza a partir del final de la década de 1990.

En 1997, el Comité Nacional Pro Defensa de la Flora y Fauna (CODEFF) creó la Red de Áreas Protegidas Privadas (RAPP) a la cual pertenecen más de cien miembros entre particulares, universidades, fundaciones, ONG y grupos empresariales. En 2013 ya eran más de 300 iniciativas privadas de conservación cubriendo aproximadamente 1,6 millones de hectáreas, la mayor parte de ellas consideradas de “pequeño porte”. Sin embargo, es importante tener en cuenta que solamente las 10 mayores reservas privadas abarcan juntas más de un millón de hectáreas (Rivera y Vallejos-Romero 2015), lo que representa aproximadamente el 60% del total de las tierras que fueron privatizadas en las últimas tres décadas para fines conservacionistas y/o preservacionistas. La casi totalidad de esos proyectos está ubicada en las regiones más australes del país, desde la Araucanía a Magallanes.

De un modo general, este proceso ha sido comandado por ONG ambientalistas transnacionales y también por grandes capitalistas (extranjeros o chilenos), así como por las fundaciones ligadas con ellos. Estos actores, además de adueñarse de considerables porciones de tierra y de los recursos naturales existentes en el país, pasaron a ejercer gran influencia en las discusiones acerca de las políticas públicas nacionales respecto al “desarrollo sustentable”. Y dado que la mayoría es representante legítima de la clase capitalista, su visión de cómo la naturaleza debe ser protegida, además de dualista, también es fuertemente influenciada por la retórica y por los principios liberales, como el del “libre” mercado y de la propiedad privada.¹⁵

14 Entidad pública coordinadora y encargada del diseño e implementación de las políticas ambientales chilenas. En 2010, con la creación del Ministerio de Medio Ambiente de Chile, la CONAMA dejó de existir.

15 Es importante señalar que no se puede homogeneizar las reservas conservacionistas y preservacionistas privadas. Se trata de proyectos muy diferentes entre sí, que van desde el preservacionismo más estricto hasta la espectacularización de la naturaleza.

En este sentido, necesitamos considerar otro aspecto de la privatización de la conservación ambiental, que es justamente su transformación en una nueva estrategia de acumulación capitalista. Las reservas de conservación ambiental de carácter “privado-mercantil” llaman nuestra atención pues, al atribuirle valor de cambio a la naturaleza protegida, acaban uniendo de modo contradictorio el ambientalismo con el discurso y las prácticas capitalistas. La expansión de esta forma (capitalista) de producir la naturaleza conservada es bastante fuerte en las zonas boscosas ubicadas en las regiones más al sur del país. Para ello, la geografía ha jugado un papel clave, pues las características paisajísticas y ecológicas de estas regiones han permitido extraer renta por otros medios, no solamente mediante la producción silvo-agropecuaria tradicional.

Tal como recuerda Harvey (1990), los capitalistas pueden acceder a lucros extraordinarios cuando poseen valores de uso de “calidad superior”. En un contexto de crisis urbana y de producción de nuevas rarezas, el valor de uso “de calidad superior” se relaciona justamente con las características estéticas de una supuesta naturaleza “prístina” (la primera naturaleza abstracta). Esta valoración estética y mercantil de la “primera naturaleza” ha motivado la inversión en tierras por parte de empresarios (ahora tornados “neo-ecologistas”) que, aprovechándose del derecho de monopolio proporcionado por la propiedad privada, han contribuido para configurar una nueva etapa de la expansión de la frontera capitalista en el medio rural del sur de Chile, ahora justificada por los propósitos de la protección de ecosistemas frágiles y paisajes únicos.

Gracias a la reproducción del discurso de sustentabilidad (algunas veces asociado con el de empleabilidad), las reservas de conservación ambiental privadas y los negocios asociados con ellas son generalmente vistos positivamente, quedando prácticamente libres de críticas. No obstante, lo cierto es que cuando se circunscribe la protección ambiental a los límites del libre mercado, los problemas sociales tienden a ser incrementados y ha volverse aún más complejos. Esto porque sobrepuesta a la visión occidental y moderna de la relación sociedad-naturaleza, aparece una mirada funcional-mercantil del conservacionismo, que busca proteger la naturaleza en función de las ganancias que ella puede generar.

En este sentido, como constatamos en los estudios que realizamos en la región de Los Ríos, en el sur de Chile, la privatización, la mercantilización y la espectacularización de la conservación –al traer consigo las contradicciones propias de una sociedad de clases– han contribuido a problematizar aún más la ya conflictiva dinámica socioespacial presente en el medio rural chileno contemporáneo, particularmente en el sur del país, actuando como importantes componentes para la resignificación de determinados territorios que son plenos de diversidad, simbología y de “recursos naturales”. Este proceso vino acompañado de una serie de consecuencias como la tendencia a la reconcentración de la tenencia de tierra, el incremento de la especulación inmobiliaria y la apropiación privada de los bienes comunes.

La institucionalización de los bosques y la apropiación privada de los bienes comunes en la Amazonía oriental brasileña

Tal como hemos señalado, a partir de la década de 1990 la cuestión ambiental se consolidó en términos de políticas de Estado. En lo que se refiere específicamente a la Amazonía, después de la ECO-92 todo un “imaginario ecológico” fue construido en torno de esta región, convirtiéndola en un símbolo de la agenda política ambiental global (Pressler 2010). Inicialmente podemos atribuir esto a dos fenómenos geográficos bien marcados y articulados entre sí: 1) el avance acelerado de la deforestación como resultado directo de los movimientos de frontera; y 2) el papel atribuido a los bosques amazónicos como importantes reservas de biodiversidad, así como sumideros y reservas de carbono y su uso al “combate de los efectos del calentamiento global”.

Apoyándose en el gran interés generado por la preservación de los bosques amazónicos, Brasil se ha transformado desde entonces en una referencia para las políticas de cooperación internacional.¹⁶ En esto las ONG han desempeñado un papel vital, actuando como moderadoras¹⁷ entre sectores del capital transnacional (especialmente financiero), el Estado y los grupos “que originalmente no estaban previstos para entrar en escena” (Porto-Gonçalves 2006), como caucheros, campesinos y poblaciones indígenas.¹⁸

De un modo general, las acciones presentes en gran parte de esas políticas han sido viabilizadas por medio de la promoción de los llamados “econegocios”.¹⁹ En la Amazonía, las políticas sobre los cambios climáticos –generalmente conectadas con la perspectiva del desarrollo sustentable– se han orientado hacia los proyectos vinculados con la preservación de los bosques y con el pago o con la recompensa por los servicios forestales. Estos incluyen diferentes modalidades de propiedad de tierra: asentamientos rurales, tierras indígenas, unidades de conservación, reservas extractivistas,²⁰ haciendas particulares, etc.

Ahora bien, si por un lado esas políticas tienen como objetivo construir una relación más equilibrada entre las actividades económicas y los recursos forestales, por

16 Dentro de las políticas y programas de cooperación internacional involucrados con la Amazonía brasileña, podemos destacar: *Programa Piloto para Proteção das Florestas Tropicais do Brasil* (PPG-7); *Global Environment Facility* (GEF); *The Large Scale Biosphere-Atmosphere Experiment in Amazonia*; entre otros. Sumadas a estas iniciativas, no podemos olvidar la acción de las grandes ONG transnacionales como *Greenpeace*, *World Wildlife Fund* (WWF), *The Nature Conservancy* (TNC), *Conservation Internacional*, *Friends of the Earth* (FOE), entre otras.

17 El término moderador asume aquí diferentes significados. El primero tiene que ver con su sentido inmediato, etimológico, de quien modera, guía o maneja un instrumento. Al mismo tiempo, el mediador asume un sentido similar al que Gramsci (1984) atribuye al pensamiento y a los partidos moderados surgidos en Italia entre 1815 y 1848, expresión de la dialéctica conservación-innovación.

18 Es importante mencionar que la incorporación de estos grupos ocurre dentro de aquello que Gramsci denominó “transformismo”, es decir, la absorción por el centro de poder de parte de las fuerzas sociales activas (o lo mismo de grupos enteros) de oposición a las clases dominantes. La cooptación de esos grupos se intensificó con la inserción de la pauta ambiental en las agendas neoliberales.

19 Tal como explica Pressler (2010, 175), el término “econegocios” presupone “negocios sustentables”. Se trata de productos orientados al mercado, cargados con palabras emblemáticas como *Ecobusiness*, *Free Carbono*, moda étnica, entre otros tantos rótulos que son conformados de acuerdo con el interés y el poder discursivo de cada organización o segmento social y económico.

20 Una Reserva Extractivista (RESEX) es una modalidad de Unidad de Conservación, propuesta originalmente por los caucheros del Acre, que se estructuró a partir de la movilización popular protagonizada por Chico Mendes, entre los años 1970 y 1980. Se trata de un modelo de reforma agraria contrahegemónico en que la propiedad colectiva de la tierra es privilegiada en detrimento del habitual individualismo.

otro, también sirven para mantener las dinámicas capitalistas de acumulación, transformando las actividades ligadas con la resignificación de los bosques en nuevos valores de uso en un contexto de “crisis ambiental”. Se trata, pues, de un proceso contradictorio y multifacético que se desarrolla entre la devastación y la preservación, entre la innovación y la conservación —una expresión de la modernización conservadora, en la que el desarrollo se nutre constantemente del atraso—.

Acerca de este aspecto, algunos estudiosos alineados con la perspectiva de la justicia ambiental han llamado la atención sobre el hecho de que los procesos ecosistémicos (o lo mismo los bosques en su totalidad), entendidos por el derecho como “bienes jurídicos de uso común”, pasan a ser incorporados dentro de las dinámicas de valoración económica, “subsumiendo a la clasificación de la doctrina civilista de los bienes jurídicos particulares” dentro del comercio (Packer 2015, 94). De acuerdo con este autor, en la medida en que se establece jurídicamente el concepto de “servicios ambientales”, algunos procesos biofísicos (como por ejemplo el secuestro de carbono) son elegidos para asumir la forma de un bien económico autónomo, pasando a tener realidad jurídica con fines de circulación. La propia definición de servicios ambientales depende de la forma contractual: el contrato se convierte así en un elemento indispensable para la mercantilización y la financiación de estos fenómenos. Es por medio de un contrato que los bienes económicos (servicios ambientales) adquieren la forma de propiedad.

Una de las mayores expresiones de esta perspectiva ambientalista fundada en el ideario liberal es el Programa Piloto para la Protección de los Bosques Tropicales (conocido como PPG7), un hito crucial que ha redefinido la inserción de la Amazonía en las dinámicas actuales de la acumulación capitalista. El PPG-7 fue proyectado dentro de la concepción de que los problemas ambientales podrían ser solucionados por la vía del mercado, como queda claro en la declaración de los participantes del encuentro del G7/8 de 1990: “Nosotros reconocemos que las fuertes (y crecientes) economías orientadas para el mercado entregan los mejores medios para una exitosa protección del ambiente”²¹ (*G7/8 Summit Meetings* 1990). Bajo este argumento, no causa espanto que la privatización, la mercantilización y la financiación de bosques sean vistas como las mejores formas para contener la deforestación y el aumento de la emisión de gases invernaderos.

Por casi dos décadas el PPG7 fue el principal responsable de dictar las políticas ambientalistas para la Amazonía, en una acción integrada que involucró a los gobiernos estatales y federal, agentes financieros internacionales como el Banco Mundial, la USAID, KFW, entre otras agencias europeas de auxilio al desarrollo y las diversas ONG que se multiplicaron durante este período (Arnt y Schwartzman 1992). La importancia de este programa residió en el hecho de que logró consolidar la perspectiva del desarrollo sustentable en las políticas internas amazónicas, aunque el discurso que

21 Traducción libre, del original en inglés.

buscaba conciliar desarrollo y sustentabilidad estuvo presente, de alguna manera, en los discursos oficiales sobre la región desde la década de 1970.

En ese sentido, lejos de representar la superación de una perspectiva por otra, las diferentes políticas propuestas para la Amazonía desde la década de 1970 hasta la actualidad (ya sea desde una perspectiva “desarrollista” o desde una perspectiva “sustentable”) se han alimentado entre sí como expresiones de un avance contenido en el atraso. En un contexto subyugado por la coexistencia de escasez y nuevas rarezas, los territorios amazónicos (especialmente los boscosos formados históricamente por indígenas y poblaciones tradicionales) pasan por un proceso de resignificación, marcado por la creación de nuevas mercancías asociadas con la producción de una supuesta “naturaleza intocada”. Para entender mejor la lógica que gobierna este proceso, es importante poner atención a las contradicciones presentadas por el movimiento de reproducción capitalista, especialmente en su constante necesidad de encontrar nuevos valores de uso en los territorios; una expresión íntima de la relación entre apariencia y esencia.

Consideraciones finales

Al analizar el panorama de las políticas y acciones volcadas a la protección de la Amazonía brasileña y de las zonas boscosas cordilleranas del sur de Chile, verificamos que, de un modo general, los arreglos institucionales que se tejieron en las últimas décadas dan la impresión de que el sector público, las empresas, la sociedad civil y las ONG formarían una junta simétrica en torno a una deseable y necesaria “protección de la naturaleza”. Así, en un escenario marcado por el aumento de la preocupación por los problemas ambientales, segmentos e intereses sociales diversos se aglutinarían en torno a una causa “única y mayor” (que supuestamente es común a todos), lo que generaría una especie de consenso sobre los nuevos usos sociales de los bosques.

No obstante, lo cierto es que, en un contexto de crisis de sobrecumulación, el capital ha utilizado el discurso ambientalista para garantizar su reproducción. Apropiándose del imaginario geográfico creado en torno a determinados lugares, y también de la imagen de determinados grupos sociales, el capitalismo verde “naturaliza” sus acciones. La complejidad de este debate se evidencia en los distintos posicionamientos que superficialmente parecen opuestos, pero que en verdad son concordantes entre sí, especialmente en lo que se refiere a las cuestiones centrales como la privatización, la mercantilización y la financiación como una necesidad para la protección ambiental. En otras palabras, lo que se muestra como una posibilidad de conciliar dos lados opuestos por medio del desarrollo sostenible consiste más bien en un proceso intrínseco de ampliación de las posibilidades de acumulación de capital.

Asimismo, es importante tener en cuenta que la reterritorialización del capital vía protección ambiental avanza no solamente por medio de los movimientos de fronteras,²² sino también por distintas manifestaciones de la acumulación por desposesión.²³ Dentro de este proceso, las ideologías geográficas cumplen con un importante rol, actuando para legitimar los discursos y las prácticas de un ordenamiento territorial llevado a cabo por un complejo de leyes, discursos, prácticas, directrices y todo un aparato técnico-científico-ideológico necesario para la generación de nuevas mercancías.

Aunque las semillas de este proceso hayan sido plantadas durante la década de 1970, fue solamente a partir de la década de 1990 que las condiciones sociales, políticas y económicas posibilitaron que sus frutos llegasen a la madurez. Para ello, fueron cruciales las políticas ambientales que permitieron la absorción territorial de las ideologías geográficas formateadas en los foros de políticas internacionales como la Cumbre de la Tierra realizada en 1992 en la ciudad de Río de Janeiro. De un modo general, la visión que esas políticas tienen de los bosques presupone nuevos valores de uso y de cambio sobre los procesos ecológicos, resignificándolos en acciones y reglas orientadas por una especie de “consenso obligatorio”, impuesto por parte de aquellos que dominan.

En un contexto crítico, las propuestas y formas encontradas para combatir la escasez y la rareza se basan, entre otras cosas, en mecanismos compensatorios de las externalidades ambientales (especialmente por medio de los mecanismos del mercado financiero) y en la creación de reservas de conservación. En estos casos es por medio de la financiación de los “servicios ambientales” y de la valoración estética de escenarios supuestamente intocados que los bosques adquieren nuevos valores de uso. Nótese que las diversas regulaciones ambientales que buscan limitar las consecuencias no deseadas del desarrollo capitalista y de la urbanización acaban por convertir ciertas escaseces y rarezas en parte central del proceso de mercantilización y financiación de los bienes comunes. Ese tipo de mercado compensatorio de servicios ambientales, o de la valoración de tierras por medio de la creación de reservas privadas de conservación ambiental (muchas veces vinculadas con grandes complejos turísticos), posee su funcionamiento directamente vinculado con la contradicción deforestación-preservación.

No obstante, tanto escaseces como rarezas no son obra de la naturaleza, sino un producto social. La escasez, recuerda Harvey (1980), es socialmente organizada para permitir el funcionamiento del mercado, según las necesidades de reproducción del capitalismo. Las rarezas, por su parte, tienen que ver con la constante necesidad de encontrar nuevos valores de uso (sociales) que privatizar y mercantilizar (Alessandri

22 Para una lectura de los avances de la frontera en esos lugares, sugerimos Hébert (2004) y Núñez et al. (2017).

23 En este sentido, Harvey señala una serie de nuevos mecanismos de acumulación por desposesión creados en el centro del capitalismo, especialmente en momentos de crisis de sobreacumulación y que anuncian una nueva ola de expropiación de los bienes comunes. Como consecuencia, verificamos la mercantilización al por mayor de la naturaleza en todas sus formas (Harvey 2014).

Carlos 2001). En los casos aquí analizados, las escaseces y las rarezas se expresan en la producción de una naturaleza conservada, cuya función compensadora como reserva se sustenta en un entendimiento hegemónico sobre los nuevos usos de los bosques.

Partiendo del supuesto que todo el proceso de producción engendra una nueva escasez económica, Smith (2015) recuerda que cualquiera sean las condiciones físicas o ecológicas, el centro del valor de uso de las actividades compensatorias es su capacidad de generar valor de cambio en función de la escasez generada. En estos términos, es posible decir que la plusvalía generada por los negocios vinculados con la conservación ambiental es extraída no solo del trabajo especializado de restaurar y/o conservar el bosque, sino que también del trabajo pretérito latente en la destrucción previa de los lugares, además de los trabajos milenarios involucrados en la formación histórica de los bosques.²⁴

Se trata, por lo tanto, de una relación dialéctica que se conforma entre la destrucción y la conservación de la naturaleza, entre la escasez y la rareza. En nombre de una aparente resolución de los conflictos entre el modelo de expansión capitalista en la Amazonía oriental brasileña y en las zonas boscosas cordilleranas del sur de Chile, y de la protección de sus “riquezas naturales”, surgen nuevas estrategias de apropiación de los bienes comunes –una expresión particular de la producción capitalista de la naturaleza– dentro de una política tecnócrata que tiene como característica la atribución de valores y derechos de propiedad para aquello que se entiende como “naturaleza”.

Bibliografía

- Alessandri Carlos, Ana Fani. 2001. “Novas” contradições do espaço”. En *O espaço no fim do século: a nova raridade*, organizado por Amélia Luisa Damiani, Ana Fani Alessandri Carlos y Odete Carvalho de Lima Seabra, 62-74. São Paulo: Contexto.
- Arnt, Ricardo Azambuja y Stephan Scharzman. 1992. *Um artifício orgânico. Transição na Amazônia e ambientalismo (1985-1990)*. Río de Janeiro: Rocco.
- Balée, William. 1989. “The Culture of Amazonian Forest”. En *Resource Management in Amazonia: Indigenous and Folk Strategies*, editado por Darrell Posey y William Balée, 1-21. Nueva York: Botanical Garden.
- Chesnais, François. 1998. *A mundialização financeira. Gênese, custos e riscos*. São Paulo: Xamã.
- CNUMAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo). 1992. *Rio Declaration on Environment and Development*. Río de Janeiro: UN. <http://www.un.org/documents/ga/conf151/aconf15126-1annex1.htm>

²⁴ Estudios como los realizados por Balée (1989), Furlan (2005) y otros han demostrado que la formación del bosque amazónico, por ejemplo, es el resultado de procesos culturales milenarios.

- Cornetta, Andrei. 2017. *Entre o clima e a terra: uma análise geográfica da “economia de baixo carbono” na Amazônia legal*. Tesis para Doctorado en Geografía Humana, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.
- Davis, Mike. 2011. *Planeta favela*. São Paulo: Boitempo.
- De Matheus e Silva, Luis Fernando. 2017. Proyecto de posdoctorado: “El negocio de lo prístino: las consecuencias socioespaciales de la comodificación de la naturaleza y del paisaje en la zona lacustre-andina de Los Ríos”. Programa FONDECYT de Posdoctorado 2017 (CONICYT), proyecto 3170103.
- Diegues, Antonio Carlos. 1994. *O mito moderno da natureza intocada*. São Paulo: Hucitec.
- G7/8 Summit Meetings. 1990. *Houston Economic Declaration*. Acceso el 23 diciembre de 2015.
<http://www.g8.utoronto.ca/summit/1990houston/declaration.html>
- Furlan, Sueli Angelo. 2005. “Florestas culturais: manejo sociocultural, territorialidades e sustentabilidade”. *Revista Agrária* 3: 3-15.
<https://www.revistas.usp.br/agraria/issue/view/20>
- Gramsci, Antonio. 1984. *Cuadernos de la cárcel* III. México DF: Edición Crítica del Instituto Gramsci / Ediciones Era / Benemérita.
- Harvey, David. 2009. *Espacios del capital*. Madrid: Akal.
- _____. 2004. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- _____. 1990. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- _____. 1980. *A justiça social e a cidade*. São Paulo: Hucitec.
- Hébette, Jean. 2004. *Cruzando a fronteira. 30 anos de estudo do campesinato na Amazônia*. Belém: Editorada Universitária UFPA.
- Katz, Cindy. 1998. “Whose Nature, Whose Culture? (Private Productions of Space and the “Preservation” of Nature). En *Remaking Reality*, editado por Bruce Braun y Noel Castree, 46-63. Londres / Nueva York: Routledge.
- Leff, Enrique. 2006. *Racionalidade ambiental: a reapropriação social da natureza*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Luxemburgo, Rosa. 1983. *A acumulação do capital*. São Paulo: Zahar.
- Marx, Karl. 2013. *Los Grundrisse*. São Paulo: Boitempo.
- _____. 1983. “O capital: crítica da economia política”. *Os Economistas* 1 (1). São Paulo: Abril Cultural.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. 2007. *A ideologia alemã: crítica da mais recente filosofia alemã em seus representantes Feuerbach, B. Bauer e Stirner, e do socialismo alemão em seus diferentes profetas (1845-1846)*. São Paulo: Boitempo.
- Meadows, Donella, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers y William W. Beherens. 1972. *The Limits to Growth*. Nueva York: Universe.
- Mészáros, István. 2009. *A crise estrutural do capital*. São Paulo: Boitempo.

Ministerio del Medio Ambiente de Chile. *Las áreas protegidas de Chile*. Acceso el 25 de febrero de 2016.

http://www.mma.gob.cl/1304/articles-50613_pdf.pdf

Moraes, Antônio Carlos Robert. 1988. *Ideologías geográficas*. São Paulo: Hucitec.

OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo). 2000. *Environmental Goods and Services*. París: OECD / OCDE.

Packer, Larissa. 2015. *Novo código florestal e pagamentos por serviços ambientais. Regime proprietário sobre bens comuns*. Curitiba: Juruá.

Porto-Gonçalves, Carlos Walter. 2006. *A globalização da natureza e a natureza da globalização*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.

Pressler, Neusa. 2010. "Econegócios e cooperação internacional: novos discursos sobre a Amazônia". En *Amazônia. Região universal e teatro do mundo*, organizado por Willi Bollé, Edna Castro y Marcel Vejmelka. São Paulo: Globo.

Rivera, Claudio y Arturo Vallejos-Romero. 2015. "La privatización de la conservación en Chile: repensando la gobernanza ambiental". *Revista Bosque* 36 (1): 15-25.

<http://www.scielo.cl/pdf/bosque/v36n1/art03.pdf>

Smith, Neil. 2015. "La naturaleza como estrategia de acumulación". En *Neil Smith: gentrificación urbana y desarrollo desigual*, editado por Luz Marina García Herrera y Fernando Sabaté Bel. Barcelona: Icaria.

_____. 1991. *Uneven Development*. Londres / Nueva York: Verso.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Savia

La planificación familiar

Discursos sobre la vida y la sexualidad en
Ecuador desde mediados del siglo XX

Johana Agudelo Echeverri

FLACSO Ecuador, 2018

174 páginas

En 2015, las políticas estatales de planificación familiar en Ecuador experimentaron un giro dramático que puso en peligro los avances en materia de derechos sexuales y reproductivos. Desde hace cinco décadas estos avances han sido impulsados por las fundaciones privadas de planificación familiar, los programas de salud del Estado y los movimientos de mujeres. El reciente cambio reveló la fragilidad de las iniciativas feministas y evidenció que la sexualidad es un ámbito que enfrenta a diversos actores, cuando tratan de imponer visiones opuestas sobre la familia, la vida y los cuerpos de las mujeres. Johana Agudelo Echeverri, autora de este libro, se remonta 50 años atrás a fin de entender qué ocurre con la garantía de esos derechos en el siglo XXI. Así, se interroga sobre el debate actual, a través de la historia de la planificación familiar en Ecuador, desde 1965 hasta 1987. La autora se ocupa tanto de los discursos que favorecieron un control de la sexualidad de las mujeres, como de los que propiciaron una liberación. Se trata de una lectura enriquecedora, en tanto la posibilidad de elegir o no la maternidad sigue siendo un campo de activa disputa política y simbólica dentro de la sociedad ecuatoriana.

También es un libro útil, pues defender la vigencia de los derechos sexuales y reproductivos es un aspecto medular de la lucha de los movimientos feministas en el siglo XXI. Dicho cometido puede nutrirse con la reflexión histórica que propone esta académica feminista.

Pueblo de papel: la producción social del territorio en el poblado industrial de Atenquique, México

Paper Town: The Social Production of Territory in the Industrial Town of Atenquique, Mexico

Povoado de papel: a produção social do território no povoado industrial de Atenquique, no México

Alejandro Ponce de León Pagaza

Fecha de recepción: 4 de septiembre de 2017

Fecha de aceptación: 21 de febrero de 2018

dossier

Resumen

Este artículo estudia, desde el marco teórico de la geografía crítica, la producción social del espacio en Atenquique, un poblado industrial en la región sur del estado de Jalisco en el occidente mexicano. A partir del caso de estudio, se reflexiona acerca de la transformación del territorio a raíz de la entrada del neoliberalismo al país y sobre la precarización laboral profundizada en las últimas décadas. La metodología se sustenta en el trabajo etnográfico durante cuatro meses en el lugar, apoyado en tres metodologías audiovisuales: recorridos con cámara, historia oral y producción de un documental etnográfico. Los resultados del caso de estudio muestran las complejas construcciones –materiales y simbólicas– que los ex habitantes de Atenquique han tejido sobre el territorio, así como el cambio que se le ha dado al mismo. Por último, las conclusiones vuelven a debates amplios sobre las consecuencias territoriales y sociales de la implementación del modelo neoliberal en México.

Descriptor: geografía crítica; memoria; México; neoliberalismo; territorio; precarización laboral; producción social del espacio.

Abstract

This article analyzes the social production of space in Atenquique, an industrial town in the southern region of Jalisco in western Mexico. The theoretical framework draws on insights from critical geography. Through the case of Atenquique we reflect on the transformation of the area from the beginning of the neoliberal period in Mexico. Neoliberalism ushered in the growth of precarious and insecure working conditions, something which has deepened over the past several decades. The methodology employed is based on ethnographic research undertaken over a period of four months in Atenquique. During this time period we used three different audiovisual methods to collect information: photography, oral history and the production of an ethnographic documentary film. The results of the study show how the ex-inhabitants of Atenquique have knit together complex constructions –both material and symbolic– that provide insight on how the changes of the past several

Alejandro Ponce de León Pagaza. Licenciado en Comunicación por la Universidad de Colima, México. Estudiante de Maestría en Antropología Visual, FLACSO Ecuador.
✉ moneroponce@gmail.com



decades have affected the area. In the conclusions, we return to the broader debates on the local and territorial consequences of the implementation of the neoliberal policies in Mexico.

Keywords: critical geography; memory; Mexico; neoliberalism; territory; precarious work; social production of space.

Resumo

Este artigo estuda, a partir do marco teórico da geografia crítica, a produção social do espaço em Atenquique, um povoado industrial na região sul do estado de Jalisco, no oeste do México. A partir do estudo de caso, refletimos sobre a transformação do território como resultado da entrada do neoliberalismo no país e sobre a precarização do trabalho aprofundada nas últimas décadas. A metodologia baseia-se no trabalho etnográfico durante quatro meses no local, apoiado em três metodologias audiovisuais: percursos com câmera, história oral e produção de um documentário etnográfico. Os resultados do estudo de caso mostram as complexas construções –materiais e simbólicas– que os ex-habitantes de Atenquique têm tecido sob o território, bem como a mudança que lhe foi dada ao mesmo. Finalmente, as conclusões retornam a amplos debates sobre as consequências territoriais e sociais da implementação do modelo neoliberal no México.

Descritores: geografia crítica; memória; México; neoliberalismo; território; insegurança no trabalho; produção social do espaço.

Hablar de territorio desde la geografía crítica

El objetivo del presente artículo es estudiar las repercusiones territoriales y sociales del neoliberalismo en México a partir del caso de Atenquique, un poblado industrial en la región sur del estado de Jalisco, en el occidente mexicano, el cual fue construido como un pueblo-compañía alrededor de una planta de papel: la Compañía Industrial de Atenquique (CIDASA), fundada en 1941, inaugurada en 1946 y posteriormente privatizada a finales de la década de 1980. Desde su venta al Grupo Durango, las condiciones laborales al interior de la fábrica han cambiado y el poblado ha decrecido en términos de población.

Con una apuesta metodológica desde la Antropología Visual, a partir del estudio específico en el pueblo de Atenquique se investiga sobre la producción social del territorio a raíz del cambio de modelo de producción con la entrada del neoliberalismo en México. Partimos de la premisa de que el neoliberalismo, con la venta de más de mil empresas entre 1981 y 1992 –incluyendo entre estas la compañía papelera–, acarreó consecuencias territoriales de índole social que deben ser analizadas debido a su especificidad histórica.

La importancia de esta investigación de carácter etnográfica radica en la posibilidad de analizar a niveles micro las repercusiones sociales de la privatización de la fábrica papelera de Atenquique, en específico para la clase trabajadora, sin perder de vista el mapa completo en el cual se contextualiza el estudio. El neoliberalismo en

México, reiteramos, significó una redefinición del Estado en la economía y la privatización de casi un millar de empresas públicas durante la década de 1980, lo cual conllevó a una aguda precarización laboral que continúa hasta hoy en día.

Tomamos como punto de partida teórico la geografía crítica, iniciada en la década de 1960, la cual incorpora al marxismo como marco analítico. Al respecto, el geógrafo británico David Harvey pugna por una geografía crítica que cuestione las formas actuales de poder político-económico, caracterizadas por el hiperdesarrollo, la desigualdad social y la degradación ambiental (2007). Años atrás, el mismo autor resaltaba que, si bien la dimensión espacial de la teoría marxista sobre la acumulación se había mantenido olvidada, “un cuidadoso estudio de su obra revela que Marx reconocía que la acumulación de capital se produce en un contexto geográfico y que a su vez produce tipos específicos de estructuras geográficas” (Harvey 2007, 255), consiguiendo con ello traer discusiones teóricas al estudio de configuraciones históricas concretas.

Si bien los rasgos espaciales de la forma actual del capitalismo han sido documentados en cuanto a sus efectos en el espacio geográfico, el tema demanda mayor discusión y examen: el proyecto del capitalismo global tiene un fuerte contenido espacial en la medida en que busca ensanchar los mercados a nivel mundial (Montañez 2009). El marco analítico de la geografía crítica permite así poner en discusión los efectos del capitalismo y la acumulación del capital en espacios concretos.

En este artículo se presenta, en primer lugar, la metodología empleada para cumplir con los objetivos de la investigación, apoyada en tres distintas metodologías audiovisuales de trabajo, flexibles y complementarias entre ellas: recorridos con cámara, historia oral y producción de un documental etnográfico. En la segunda parte se desarrolla el contexto en el cual fue creado el poblado de Atenquique en el sur de Jalisco y los cambios que ha atravesado a raíz de las diversas etapas de la compañía papelera. Los resultados se muestran en la tercera parte, discutiendo sobre los significados tejidos acerca del territorio por parte de los habitantes, a la par de las estructuras que rigen la dinámica del poblado. Por último, en las conclusiones enfatizamos dos aspectos de este trabajo: las prácticas y significados de la clase obrera con respecto al poblado industrial de Atenquique, y por otra parte, la especificidad histórica del neoliberalismo en México y sus consecuencias territoriales.

Enfoque metodológico

La metodología empleada para cumplir con los objetivos de esta investigación fue un estudio de caso de Atenquique, basado en un trabajo de campo de cuatro meses en el lugar –de diciembre de 2016 a marzo de 2017– apoyado en tres distintas metodologías de trabajo audiovisuales, flexibles y complementarias entre ellas: historia oral,

recorridos con cámara y producción de un documental etnográfico. Cabe aclarar que, como poblado industrial, las casas en Atenquique son exclusivas para los trabajadores, por lo que viví durante cuatro meses en Tuxpan, la cabecera municipal ubicada a 9 kilómetros.

La primera metodología empleada –la historia oral– fue esencial durante el trabajo de campo, sobre todo previo al uso de la cámara. Los interlocutores fueron contactados progresivamente bajo la técnica de “bola de nieve”. En total se trabajó con 40 personas que habitan o habitaron en el poblado; 22 de ellas participaron directamente en el documental etnográfico, dispuestas a ser grabadas con videocámara, mientras que 18 personas fueron únicamente entrevistadas en audio. En esas entrevistas semiabiertas se dejó que fluyeran las memorias sobre Atenquique, indicando algunas temáticas específicas en las cuales se profundizó sobre: el territorio, la percepción sobre las casas, el arraigo, la privatización de la compañía y las transformaciones del poblado. La historia oral fue complementada con un trabajo etnográfico desenvuelto que incluyó observación participante en caminatas, comidas familiares, partidos de fútbol, reuniones, cenas, fiestas tradicionales tanto en Tuxpan como en Atenquique, misas religiosas, charlas en negocios y demás encuentros.

En un segundo momento, con mayor confianza ganada, se realizaron siete recorridos con cámara. En el estudio de la producción social del territorio fue primordial conocer Atenquique acompañado por los habitantes y exhabitantes, para así tratar de descifrar las microprácticas y estrategias con que se enfrentaron las transformaciones territoriales tras la venta de la empresa, y descubrir las subjetividades y cargas simbólicas tejidas sobre el poblado. Los recorridos incluyeron visitas a instalaciones deportivas, las barrancas y los alrededores de la fábrica o el que fue su hogar durante décadas. Con ello, se consiguió ganar un sentido más en las conexiones de las personas con su pasado y la manera en que ellas recrean el territorio con base en sus propias experiencias.

En la última metodología, y como eje central del trabajo etnográfico, se llevó a cabo la producción de un video documental titulado *Pueblo de papel* (2017, 26 minutos) en el cual se buscó identificar los cambios sufridos a raíz de la privatización de la fábrica papelera desde el punto de vista de los habitantes y exhabitantes, así como la relación que se teje entre la memoria y el territorio en Atenquique. Sin embargo, la producción documental no se planteó como una mera herramienta de registro¹ ni se dieron por sentadas las implicaciones de su uso; en cambio, la cámara buscó generar nuevos diálogos y dinámicas de acercamiento a la memoria colectiva del pueblo. La producción fue llevada a cabo casi en su totalidad en Atenquique, con la participación de 22 personas: 15 habitantes del poblado y siete personas de Tuxpan que fueron filmadas en Atenquique. De las 22 personas protagonistas, 12 son mujeres y 10 son hombres.

1 El debate sobre el rol del cine en la Antropología, indica Ruby (2007), lleva abierto por décadas y continuará por algún tiempo; Ruby (2000) pugna por un papel más significativo del cine.

Atenquique, poblado industrial

En México, como en buena parte de América Latina, la década de 1940 estuvo caracterizada por el arranque de una política proteccionista sostenida en un modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), con medidas específicas por parte del Estado mexicano tales como el control directo de importaciones en 1944 y la elevación de los impuestos a las mismas en 1947. Desde la década de 1940 hasta 1982, el Estado mexicano impulsó de manera enérgica la industria mediante apoyos directos al sector encabezados por la Nacional Financiera (NAFINSA), que hizo las funciones de banco de desarrollo industrial, fomentando la inversión, adquiriendo o creando empresas (López y Rougier 2011) en sectores de infraestructura e industria básica con inversiones clave para el desarrollo industrial, como el cemento y el papel.²

Una de las más importantes empresas industriales³ a escala nacional fue la fábrica de celulosa y papel de Atenquique. La Compañía Industrial de Atenquique (CIDASA) se fundó en 1941 y fue inaugurada oficialmente en octubre de 1946, con el objetivo de satisfacer la demanda de papel *kraft* y promover la ya mencionada industrialización en México. Ese mismo año, junto con la inauguración de la planta papelera, fue fundada la Villa de Atenquique en el municipio de Tuxpan, al sur del estado de Jalisco, a 1.040 metros sobre el nivel del mar, en una barranca cercana a las faldas del volcán de Colima, a 26 kilómetros de Ciudad Guzmán y a 160 kilómetros de Guadalajara.

Durante las primeras décadas, las condiciones laborales fueron muy favorables para la clase trabajadora, con salarios altos y prestaciones superiores a las establecidas en la ley. Las viviendas, las cuales siempre han pertenecido a la empresa, eran —y siguen siendo— prestadas a los trabajadores sin costo alguno; la misma empresa se encargaba de cubrir los servicios de agua y luz de las familias, además del mantenimiento general de sus hogares. También fue instalado un hotel para los trabajadores, una escuela primaria, una clínica, un pequeño cine, parque con juegos e instalaciones deportivas como canchas de fútbol, básquetbol, tenis, frontón y dos albercas.

Entre las múltiples prestaciones estipuladas en un contrato colectivo —iniciado en 1956 y renovado cada dos años en acalorados acuerdos entre el sindicato y la empresa—, y puntualizadas en la obra de Medina Enríquez (1988), se encuentran: casa-habitación para los obreros, incluidos servicios de agua y luz; el derecho a vacaciones anuales; aguinaldo; compensaciones por separación voluntaria y por antigüedad superiores a las establecidas por la ley; despensa mensual y fondo de bienestar familiar —el primero establecido en el país, en 1949—; seguro social médico y previsión social;

2 Si bien la industria papelera en México había iniciado desde 1822 con la instalación de una fábrica en Puebla, no es hasta la década de 1940 que el sector entra en la producción a gran escala, con la instalación de Celulosa de Chihuahua, y posteriormente Kimberly Clark, Cartón y Papel de México, la Fábrica de Papel de Tuxtepec y la Fábrica de Atenquique.

3 Además de la Compañía Industrial de Atenquique en 1941, se destacan Guanos y Fertilizantes (1951); Diesel Nacional (1951); Toyota de México (1951); Constructora de Ferrocarril (1952); y la Fábrica de Papel de Tuxtepec (1954).

subsidio deportivo; dotación de útiles escolares, libros y becas a hijos de trabajadores de planta; servicio de transporte desde Ciudad Guzmán y Tuxpan, así como reparto de utilidades que, para 1985, permitió otorgar el equivalente a dos meses de salario a todos los trabajadores.

Dichas prestaciones por encima de la ley y los atractivos salarios se reflejaban en múltiples fenómenos sociales: distribución del trabajo, migración regional, diferenciación social, conformación de familia o elección de una pareja. Muestra de lo anterior era lo bien visto que se consideraba en la región a los empleados de la compañía papelera, sobre todo al momento de elegir una pareja: “Antes era un orgullo. Hasta las mujeres sabían: ibas tú a alguno de los pueblos vecinos –a Ciudad Guzmán, Zapotiltic, Tamazula, Tecalitlán– y nomás sabían que trabajabas en Atenquique, eras un buen pretendiente” (entrevista a Armando Carrillo, 9 marzo de 2017). “Pues de hecho decían, si trabaja en Atenquique pues yo me caso con él. Así se oían comentarios en Tamazula, en Tecalitlán, en Ciudad Guzmán, en Tuxpan. Aunque estuviera [físicamente] como estuviera” (entrevista a Josefina Martínez, 23 de febrero de 2017).

En los vínculos descritos, es posible desentrañar un aspecto mucho más objetivo: el flujo económico. Mantener un empleo industrial era, en aquella época, el principal determinante de diferenciación social entre vecinos de la región que procedían del mismo contexto socioeconómico. Mientras los salarios y condiciones contractuales resultaron atractivos, la continuidad laboral entre generaciones era algo deseado –y asegurado debido a las negociaciones sindicales–, por lo que cada trabajador tenía derecho a colocar a sus hijos en la empresa. Sin embargo, muchos preferían invertir en la educación de sus hijos, enviándolos a estudiar a la Ciudad de México, Morelia, Colima y especialmente a Guadalajara, la capital jalisciense, al grado que “la cantidad de dinero que se gasta en educación es mayor a la gastada en bienes de consumo. [...] La educación representa para estas familias la mejor forma de lograr la movilidad social y la mejor posibilidad de inversión” (Gabayet 1988, 67).

En múltiples ocasiones escuché referirse a su gente como una gran familia, en la que todos convivían y se tejían relaciones duraderas entre familias, mismas que trascendían con el paso de generaciones. Esa singularidad se veía reflejada en un sinnúmero de relaciones sociales que generaban cierta armonía y ambiente tranquilo: los menores aceptaban ser regañados por los padres de sus amigos; casi todas las familias y personas tenían apodo, asunto que no era visto como una falta de respeto entre los adultos. El pueblo era muy seguro: la gente dejaba las puertas de sus casas abiertas; los niños, las bicicletas y juguetes en cualquier sitio sin riesgo alguno.

Se tejían significativas redes de solidaridad: cuando alguien se enfermaba o atravesaba una situación económica difícil, era común que la comunidad se organizara y colaborara. Atenquique fue un pueblo pequeño, armonioso y bien cuidado: “Era un pueblo bonito. Un pueblo limpio, una cosa bonita. La gente, pues imagínate cómo vivía, no querían ni pisar el suelo, mucho billete, ganaban bien, había dos sindicatos.

La gente bien vestida, bien comidita y todo”, detalló Pedro Gutiérrez (entrevista, 7 febrero 2017), un ex trabajador de la planta papelera que continúa viviendo en el pueblo.

Sin embargo, la empresa fue privatizada y con ello cambió la dinámica económica, cultural, social y demográfica del pueblo. Las condiciones laborales y territoriales, y por ende, las estrategias sociales, han cambiado radicalmente en las últimas tres décadas a raíz de la venta de la paraestatal al Grupo Durango. La entrada del neoliberalismo en México –durante los sexenios presidenciales de Miguel de la Madrid de 1982 a 1988 y Carlos Salinas de Gortari de 1988 a 1994– implicó un vuelco en la estrategia económica, con una redefinición del papel del Estado en la economía y la privatización de un amplio conjunto de empresas públicas productoras de bienes. A finales de 1982 había más de un millar de empresas públicas, mientras que para mediados de 1991 la cifra se redujo a 269 (Lustig et al. 1998).

Entre las empresas más importantes⁴ enajenadas durante este período, se encuentra el Grupo Atenquique, vendido entre 1987 y 1990 a una compañía privada: el Grupo Durango. El ganador de la licitación –y a la postre comprador del Grupo Atenquique, el Grupo Industrial Durango (GIDUSA)– es un consorcio papelero que se constituyó años atrás, en 1976, como una empresa maderera y de transportes forestales. Desde su creación, la evolución de este grupo fue relativamente rápida, convirtiéndose en tan solo dos décadas en una de las 25 compañías más importantes en México y consolidándose como el grupo papelero más grande del país.

El Grupo Durango cambió la dinámica laboral de la compañía y con ello el espacio en el poblado. En 1992 se dio una primera reducción de personal. Pero fue en 2001 cuando tuvo lugar uno de los principales conflictos laborales desde que la empresa fue privatizada: el 25 de abril la planta fue cerrada, argumentando como causa principal la *incosteabilidad*, es decir, altos costos de producción, sobre todo de mano de obra (Rivera 2001). Después de cuatro meses, el 29 de agosto, la huelga terminó dejando como resultado final el despido de 950 trabajadores y la ruptura del contrato colectivo de trabajo establecido 55 años atrás. Algunos trabajadores fueron recontratados con un contrato individual que, desde entonces, estipula menos beneficios laborales.

Desde que el Grupo Atenquique dejó de ser propiedad del Estado mexicano, se presentó un declive y encogimiento del pueblo en términos de población y economía, así como un deterioro en la infraestructura como escuelas, servicios, tuberías y las mismas casas fundadas durante la década de 1940 (Noruzi y Vargas 2009; Vargas 2011). El resultado, parte de un diagnóstico global, va de la mano de una marcada precarización laboral. “Antes era un orgullo trabajar en Atenquique, ahora es una vergüenza”, me comentó un obrero de la planta. Se rompió el contrato colectivo es-

⁴ También fueron vendidas “la Renault de México (automotriz) en 1983, la Nacional Hotelera en 1985, Cementos Anáhuac del Golfo en 1986, Finacril (fibras sintéticas) [...] y el Ingenio El Potrero y Tereftalatos Mexicanos (petroquímica) en 1988” (Lustig et al. 1998, 513). Hablando exclusivamente del rubro de papel y cartón, fueron privatizadas las Bolsas de Papel Guadalajara, Bolsas y Artículos de Papel, Envases y Empaques Nacionales, y Manufacturas Gargo.

tablecido en la década de 1950, y con él se perdieron las prestaciones laborales. Si un par de años antes de la venta de la empresa, en 1985, el reparto de utilidades implicó el equivalente a dos meses de salario para todos los empleados, en la actualidad esas utilidades y las prestaciones se han limitado: “Ahorita trabajamos la mitad [de personal], no nos pagan ni la mitad de lo que ganábamos y a cada rato rompen récord de producción y te dan de premio una camisa y unos 30 pesos” (entrevista a Juan José Flores, 12 de febrero de 2017). La venta de la empresa implicó una considerable reducción de trabajadores: en 1986, previo a la privatización, la planta contaba con 1.386 trabajadores. Para 2017, 21 años después, la cifra se redujo a 563 empleados bajo condiciones laborales muy distintas.

¿Pueblo de paso? La producción social del territorio en Atenquique

El número de habitantes en el poblado de Atenquique siempre ha estado condicionado por las distintas etapas de la compañía papelera. En vista de ello, se ha atravesado un significativo fenómeno migratorio, marcado en gran medida por el conflicto laboral de 2001 que terminó en el despido de 950 trabajadores. De acuerdo con datos del Consejo Estatal de Población apoyado en el censo del INEGI (2010), en el año 1990, Atenquique tenía 1.645 habitantes; en 2000, 1.143; y para 2010 la cifra se redujo a 790. Es decir, un decrecimiento del 50% de población en las dos décadas posteriores a la privatización de la empresa papelera.

Las estrategias y prácticas con que se afronta dicha migración se han vivido de múltiples maneras. Atenquique y la cabecera municipal, Tuxpan –sitio a donde emigró la mayor parte de trabajadores despedidos de la fábrica en 2001– están separadas por 9 kilómetros de una sinuosa carretera de dos carriles por la cual ingresan los camiones que transportan la madera y el cartón para su procesamiento en la planta. Pese a la corta distancia entre los dos sitios, las diferencias entre el ritmo de vida y la situación socioeconómica y geográfica entre ambos es abismal, mucho mayor que unos cuantos kilómetros. Todo el municipio de Tuxpan –al cual pertenece el poblado– contaba para 2010 con 34.535 habitantes; 80,5% (27.523 personas) en la ciudad capital de Tuxpan, mientras que solo el 2,3% (790 personas) en Atenquique.

Así pues, los 9 kilómetros se vuelven una distancia ya no solo material, sino también simbólica. Las personas que vivieron en Atenquique y actualmente habitan en Tuxpan sienten un profundo arraigo por el poblado industrial, y gran parte de ellos reconoce sus deseos de volver. No es únicamente visitar ni dónde se encuentran las personas, ya que ese “efecto de “vivir aquí o allí” es más que la simple cuestión de dónde estamos, pues incluye cómo vivimos, dónde trabajamos, con quiénes nos relacionamos, cómo transcurre nuestro tiempo, cómo nos sentimos con relación a otros, qué recursos tenemos” (Montañez 2009, 28).

El arraigo al “viejo Atenquique” y la añoranza por la época de oro van de la mano de unas condiciones socioeconómicas particulares. Los exhabitantes son conscientes que, a la par de los años y el ambiente que vivieron en Atenquique, también se extrañan las condiciones y prestaciones laborales. Y si bien ambas añoranzas parecieran ir de la mano, la realidad es paradójica para los obreros que, tras décadas en el poblado, continúan trabajando. Es decir, no solo las personas que emigraron extrañan *el viejo Atenquique*, sino que de igual forma lo sienten los mismos habitantes. Se añora un sitio al igual que una época. La gente lo sabe y lo expresa en sus palabras cargadas de nostalgia, contradicciones y significados que ellos mismos construyen sobre lo sucedido. Así, para algunas personas es imposible no recordar su pueblo, mientras que otras prefieren dar vuelta a la página, por lo doloroso del proceso.

Desde las primeras llegadas al pueblo durante la década de 1940, la gente siempre supo que las viviendas pertenecían a la fábrica y que, como tal, el pueblo era de paso. Américo Manríquez, ex trabajador de la fábrica, me señaló esa marcada diferencia entre ese y otros pueblos: “Este es un pueblo industrial de paso y la gente lo sabe”. Esa misma tarde charlamos afuera de su palettería un largo rato acerca del arraigo, y ahí me citó un dicho que en alguna ocasión lanzó un sacerdote: “Nadie nace y nadie muere en Atenquique”. Y si te fijas –añade–, “no hay panteón en Atenquique; el pueblo es de paso, y aunque la gente lo sabe, llegan desde muy jóvenes y se jubilan hasta los 60, pues es toda la vida aquí” (entrevista a Américo Manríquez, 10 de marzo de 2017).

El término “pueblo de paso” funciona más en el dicho que en el hecho: habitar el poblado por cuatro, cinco o seis décadas se ve plasmado en los significados tejidos en torno al territorio: “Y es de paso [la estancia en Atenquique] pero a veces, aunque es de paso ahí se quedó toda la vida de las personas, gran parte de su historia, no solo de una generación” (entrevista a Ana Legarreta, 8 de marzo de 2017). Entre las especificidades con que se produce el espacio en un poblado industrial radica la cercanía entre el hogar y el sitio de trabajo, difuminando la separación empleo-casa, empleo-familia. Así lo detalla el estudio de la antropóloga June Nash (1979) en las minas de Bolivia, quien señala que, si bien en la mayoría de las sociedades industriales modernas la vida hogareña de los trabajadores está separada del trabajo, en la comunidad minera esa contradicción es menos evidente, pues las casas suelen ser una extensión de los edificios administrativos. En el poblado papelerero de Atenquique –en donde las casas pertenecen a la empresa– se presenta una situación similar, por lo que el espacio y condiciones físicas del poblado, las casas e instalaciones deportivas dependen en gran medida de la compañía papelerera. Pese a las apropiaciones simbólicas de los trabajadores, las casas siguen perteneciendo a la empresa y el poblado sigue siendo un pueblo de paso.

Revisemos más a fondo la manera en que se afronta el hecho de ser un “pueblo de paso”, desde el aspecto material y simbólico. En primer lugar, un análisis de corte lefebvriano permite identificar cómo el espacio se ha producido en buena parte como

resultado de las superestructuras sociales, tales como el Estado y sus instituciones, así como las empresas.

En su libro *La producción del espacio*, publicado por primera vez en 1974, Lefebvre (2013) hace un extenso estudio en el que precisa que el espacio no debe entenderse como algo vacío o pasivo, sino como un producto que puede ser intercambiado o consumido, y que a su vez interviene en los procesos de producción mediante la organización del trabajo, el transporte, redes de distribución, entre otros. Así, sugiere dejar de considerar el espacio como un concepto geométrico, mental o físico, y comprender el espacio social como un producto social contenedor de relaciones sociales, para lo cual invita a indagar en conocer cuáles son y de dónde vienen esas relaciones.

Un aspecto del pensamiento de Lefebvre (1973; 2013) que resulta rico en esa discusión es precisamente su explicación sobre la influencia de los capitales y el capitalismo en el espacio: más allá de dar por sentado lo obvio de esta influencia en aspectos como la división del trabajo y la construcción de inmuebles, complejiza la relación al indicar que el espacio social interviene en el modo de producción como causa, efecto y razón. En un análisis similar, el sociólogo español Manuel Castells (1976) descarta dar por hecho una correspondencia entre un determinado tipo de producción (actividad industrial); un sistema de valores (el “modernismo”) y una forma de asentamiento espacial (la ciudad); y en su lugar invita a explorar esta reciprocidad como una hipótesis de investigación a comprobar. Así, en este estudio la geografía crítica funge como punto de partida e hipótesis a investigar en el caso de Atenuque; revisar la influencia del capitalismo en el espacio en el caso de un poblado industrial, auxiliado por las metodologías de la antropología visual para atender precisamente a las relaciones sociales que conforman y se tejen sobre el espacio.

El análisis espacial de la geografía crítica coincide en gran medida con el mensaje político que emerge de la ecología política urbana (Heynen 2006), quien plantea justamente que si las ciudades se producen mediante procesos sociales y ecológicos, debemos prestar atención a los procesos políticos por medio de los cuales son construidas; la ecología política se pregunta así sobre “quién produce qué tipo de configuraciones socioecológicas para quién” (Heynen 2006, 2, traducción propia). Por ello resulta oportuno reflexionar acerca de la influencia del capitalismo en el espacio y los entes que participan en la producción de ciudades: el espacio social cambia de acuerdo con el modo de producción, pero a su vez interviene en el modo de producción como causa, efecto y razón.

Atenuque se fundó estratégicamente sobre un territorio específico –debido a la flora repleta de pinos en la región, la abundancia de agua y la conexión con vías férreas–, es decir, el espacio fungió como causa y razón del modo de producción. Pero este último, a su vez, condicionó el desarrollo del espacio: un poblado creado en respuesta a una época y un modelo estatista, a un tipo de desarrollo prototípico del México de 1940 que ponderó condiciones laborales estables, y a su vez socioeconó-

micas en el pueblo, mismas que predominaron durante cuatro décadas. No obstante, el pueblo ha dependido permanentemente de los ciclos industriales de la compañía papelerera, y la privatización de la misma cambió la situación del poblado, el territorio y las relaciones sociales y laborales dentro del mismo. Los ciclos industriales han generado una cúspide económica en la región, seguida de un abandono del territorio.

La precarización laboral, el despido masivo y la emigración han marcado las últimas tres décadas de Atenquique y su gente. La última etapa de la empresa papelerera se necesita insertar dentro de los cambios recientes del capitalismo avanzado, marcado por políticas neoliberales. Esas políticas han estado marcadas por la acumulación por desposesión que, como indica Harvey (2017), ha estado a cargo de los grandes entes económicos a nivel global –con el respaldo de Estados Unidos e instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial–. La historia del neoliberalismo se ha caracterizado por prácticas de acumulación por desposesión, en las cuales se libera un conjunto de activos a un coste muy bajo, incluyendo la fuerza de trabajo.

La historia reciente de América Latina ha estado marcada por estos procesos de acumulación por desposesión, dando pie a nuevos marcos regulatorios para empresas transnacionales. En México en particular, las políticas neoliberales implementadas desde la década de 1980 han dado pie al accionar de estas empresas, “además del debilitamiento de los derechos laborales, el amordazamiento de los movimientos sociales, la mano dura, la militarización y el desplazamiento de comunidades permiten la implementación y la protección de estas corporaciones transnacionales” (Merchand 2013, 130-131).

Esa postura crítica permite estudiar los avances del capital frente a la lucha de clases y explicar por qué las clases trabajadoras en países supuestamente desarrollados han sufrido tanto durante los últimos 30 años de neoliberalismo. En su análisis crítico sobre la producción del espacio y desarrollos geográficos desiguales, Harvey (2014) desmenuza los componentes de la relación entre el capital y el paisaje geográfico que se produce, remarcando la desindustrialización como uno de los aspectos más sombríos de la expansión geográfica con larga tradición. El principio que rige, indica el geógrafo marxista, es que “el capital crea un paisaje geográfico que satisface sus necesidades en un lugar y momento determinados, solo para tener que destruirlo en un momento posterior a fin de facilitar su nueva expansión y transformación cualitativa” (Harvey 2014, 157), principio que determina las transformaciones contemporáneas a escala territorial y social del neoliberalismo, “esta es la historia de la destrucción creativa (con todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas) inscrita en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo” (Harvey 2005, 103).

Como se estudió en campo, la clase trabajadora en Atenquique ha atravesado las distintas etapas de la fábrica y ha vivido en carne propia las consecuencias de la expansión geográfica del capital. En el caso del poblado industrial, se observó cla-

ramente en campo las condiciones materiales en que se encuentra el poblado en la actualidad: casas e instalaciones deportivas deterioradas, cine y biblioteca en desuso, y barrios enteros derribados o en completo abandono. La clase trabajadora ha vivido ese abandono en las últimas décadas, proceso actual que no se termina de asimilar debido a la migración forzada producto de la liquidación de 2001. A más de 15 años del despido, Armando Carrillo vive aquel momento a flor de piel. Él nació en Atenquique, salió durante su juventud a estudiar a Guadalajara y posteriormente volvió para trabajar en la empresa papelera durante 15 años. Tuvo que dejar el pueblo tras la liquidación y, aún hoy en día, recuerda y siente muy presente la situación: “Yo creo que a la fecha no lo alcanzamos a asimilar porque lo vivimos, a pesar de que llevamos ya como 16 años, es un tiempo –no digo que fue el ayer– pero sí es un tiempo muy corto” comenta Armando Carrillo (entrevista, 6 de febrero de 2017) con cierta tristeza mientras recorremos el poblado, la que fuera su casa y los alrededores de la fábrica. Ese día y a petición de él, nos detuvimos en la parte alta del poblado a contemplar una colonia obrera que fue derribada. La gente recuerda con tristeza ese reajuste de personal, me comenta, “porque aquí todos quisiéramos a lo mejor todos los días que Dios nos prestara. Sí fue triste y lamentable, y aquí están las consecuencias de lo que estamos viendo y viviendo [señala a la colonia de casas derribadas]” (entrevista a Armando Carrillo, 6 de febrero de 2017).

146

El círculo de industrialización-desindustrialización que pasa de un lugar a otro tiene puntuales repercusiones en la clase trabajadora, la cual, en la historia reciente de América Latina, ha tenido que defenderse o adaptarse a las circunstancias, según sea el caso. En Atenquique, a raíz de los cambios al interior de la compañía, las estrategias sociales han cambiado y, como lo relataron muchos obreros, ya no desean que sus hijos hereden el puesto laboral: “No quiero que mi hijo entre a la fábrica. Y si entra, que sea de ingeniero” (entrevista a Adrián Delgado, 4 de enero de 2017). Incluso en la región, los jóvenes de Tuxpan y municipios aledaños prefieren trabajar en el corte de fruta antes que laborar en la papelera, al grado que ahora es la compañía quien ofrece los puestos: “¿Cuándo, por ejemplo, se había visto que la empresa anduviera anunciando, perifoneando que ocupa gente para que vaya a trabajar a esa gran empresa? Porque ya no es muy atractivo” (entrevista a Armando Carrillo, 9 marzo de 2017).

Tras los recortes de personal, los trabajadores despedidos tuvieron que buscar diversas estrategias económicas y sociales, emigrando principalmente a la ciudad de Tuxpan y con pequeños negocios como vía principal para su sustento. El reajuste de personal es visto por como el proceso más doloroso con el cambio de administración: “¿Muchos a dónde se van? Al desempleo [...]. Algunos logran crear un oficio: soldados, mecánicos, albañiles, carpinteros. Pero otros que estaban en producción, pues no, era muy difícil encontrar otra empresa que se dedicara a la fabricación de papel” (entrevista a Armando Carrillo, 9 marzo de 2017). La situación laboral y de vivienda no ha sido sencilla: “Mucha gente, la mayoría que no teníamos un oficio, saber algo,

nos motivó a emplearte, a poner una tiendita, tenías que sobrevivir. Ya las personas que regresaron fue con menos salario, con otras condiciones, pues se quedaron, no hubo de otra más que eso” (entrevista a Ignacio Cárdenas, 21 de enero de 2017). Nacho puso una pequeña tienda de abarrotes por algunos años y entró a trabajar en el área de vigilancia de una clínica del Seguro Social de Ciudad Guzmán. Como él, muchos trabajadores iniciaron pequeños negocios en la cabecera municipal, abandonando el pueblo de manera forzada.

Algunos de los trabajadores recontratados en 2001 continúan laborando en la empresa, con quejas comunes de los salarios. Si se mantienen en la compañía, reconocen con cierto pesar, es debido al agradable ambiente pueblerino de Atenquique: “No tenemos un sueldo muy alto aquí pero estamos aquí queriendo subsistir, vivir en Atenquique por la tranquilidad con la que se vive, y con la que vivieron nuestros hijos o viven nuestros hijos, que es lo más importante” (entrevista a Américo Manríquez, 10 de marzo de 2017).

Por otra parte, el aspecto simbólico de considerarse un “poblado de paso” puede examinarse de acuerdo con las prácticas y significados que los pobladores y expobladores han tejido sobre el territorio. Para ello, resulta sugerente la propuesta del geógrafo chino-estadounidense Yi-Fu Tuan (2007), quien invita a no pasar por alto aspectos cualitativos de la experiencia humana en sus entornos físicos, indagando en la intensidad emocional y los sentimientos respecto al lugar mediante su concepto de *topofilia*. A lo largo de su obra (del mismo nombre que el término que acuña), el geógrafo busca analizar el lazo afectivo entre las personas y el lugar, vínculos afectivos que difieren en intensidad, sutileza y modo de expresión.

El término de topofilia permite aquí marcar las pautas y diferencias entre las distintas manifestaciones emocionales de los sujetos en relación con el poblado industrial de Atenquique, en un productivo cruce con las apropiaciones simbólicas que la geografía crítica no debe perder de vista, debido al rol de los habitantes en la producción social del espacio. Una frase que marca mucho el vínculo afectivo de los expobladores de Atenquique la expresó Ana Legarreta, mi casera, una tarde en la que charlábamos sobre el sentir de las personas que tuvieron que salir, definiendo al lugar como “el pueblo que muchos amamos y no podemos volver ahí” (entrevista a Ana Legarreta, 17 de enero de 2017). Una mezcla de sentimientos encontrados: por un lado, la fuerte intensidad del lazo afectivo hacia el lugar, y en contraparte, la imposibilidad de retornar a habitar el sitio en el cual se dejó la mayor parte de la vida.

La afectividad hacia el pueblo también se ve plasmada en las caminatas recurrentes de “Los Trotamundos”, dos obreros que salieron de la planta papelera décadas atrás, Héctor Carrillo y Nacho Cárdenas. Ellos se reúnen casi a diario a las afueras de Tuxpan desde muy temprana hora para caminar, siendo Atenquique el destino más frecuente. Para Nacho es, de hecho, su sitio predilecto. Durante tres meses, me sumé a sus caminatas de manera constante; fue en un recorrido con cámara por los

alrededores de Atenquique donde le pregunté a Nacho sus razones y motivaciones para recorrer esos caminos:

Parte del querer uno estar y caminar y convivir aquí en el pueblo, es venir y recordar lo que vivimos nosotros como jóvenes, de niños: el andar por las barrancas, el venir a jugar con los muchachos, en la parte de las fábricas y el río. Lo bonito y la tranquilidad del poblado, que existía y existe ahorita, porque no encuentra uno mucho tráfico, movimiento de camiones. La tranquilidad es lo que me atrae. Aparte de querer yo mucho al poblado porque pues yo aquí nací también, y las vivencias que tuve con los amigos, con los compañeros, con la gente grande que vivió aquí, es lo que a mí me atrae. El estar aquí. Aparte de que parte de mi vida la trabajé en la fábrica. Y *pos* de aquí viví, comí y disfruté las cosas buenas cuando la empresa tenía el gobierno del aporte de la economía aquí (entrevista a Ignacio Cárdenas, 7 de febrero de 2017).

Nacho recuerda con mucho agrado sus años en Atenquique, al tiempo que reconoce la complejidad de volver, sin renunciar por ello a la posibilidad de intercambiar de casa con su hermano, quien aún trabaja para la compañía del Grupo Durango.

De esta forma, las prácticas cotidianas de los habitantes y exhabitantes de Atenquique reconfiguran el territorio y las casas. Si bien estas últimas siempre han pertenecido a la fábrica, cobran sentido en la medida en que en estas desarrollan relaciones sociales –familiares, públicas y privadas–, así como apropiaciones de índole simbólica y material. Las apropiaciones se presentan de forma simbólica en expresiones como “mi casa”, “sigue siendo mi casa”, frases que escuché en repetidas ocasiones durante los recorridos con cámara. Las personas que han salido del pueblo suelen volver ocasionalmente a visitarlo y se suelen detener en “su casa”, es decir, la pertenencia, al menos a nivel simbólico, continúa.

Entender las dinámicas y problemáticas del lugar requiere el análisis de esas prácticas por parte de sus habitantes, la clase trabajadora que ha vivido en el poblado por más de siete décadas, aunada a la que tuvo que salir tras la liquidación. El estudio del territorio abandonado –marcado por el deterioro físico de viviendas, escuelas, áreas deportivas y otros espacios públicos– cobra sentido en la medida en que se revisa desde el punto de vista de las personas que habitan el lugar. Cobra mayor sentido para enmarcar la privatización de la empresa en la expansión global del capitalismo, pero poniendo en el centro a la clase trabajadora.

Lo anterior no debe, sin embargo, caer en una lectura dualista entre lo global y lo local, o caer en un romanticismo que victimiza a lo local. Por el contrario, este tipo de estudios regionales anclados en casos específicos permite ampliar el marco analítico de la geografía crítica –en ocasiones centrada en discusiones geopolíticas–, atendiendo a la crítica realizada por Massey (1995) en la que considera seriamente la manera en que lo local y lo global se constituyen entre sí, advirtiendo que los lugares locales no son meras víctimas de la globalización.

Así, una lectura marxista permite identificar las condiciones materiales en las que el espacio es producido. Sin embargo, considero que el trabajo etnográfico complementa esa lectura mediante el análisis de las relaciones sociales y las prácticas cotidianas, en aras de comprender las apropiaciones y disputas del territorio por parte de la clase trabajadora, además de estudiar, como sugiere Lefebvre (2013), las relaciones sociales contenidas en el espacio.

De aquí que, desde el estudio del territorio, es posible trazar conclusiones sobre la influencia del capital en su revalorización, en la manera en que el capital cambia los paisajes geográficos, relocaliza el capital y, por ende, a las empresas. Después del estudio territorial en Atenquique —con un declive material marcado por momentos de quiebre identificables, la privatización en 1987 y la liquidación en 2001— se palpa la relación entre el capital y el paisaje geográfico en este caso de estudio. A su vez, el trabajo etnográfico que permite la antropología visual dio pie a observar en perspectiva y desde el punto de vista de los protagonistas esas transformaciones del lugar. Si bien parecieran dos marcos teóricos distintos, las dos vertientes admiten una conclusión del caso: la clase trabajadora es la menos culpable del declive del poblado industrial. Como indica David Harvey al referirse a fenómenos similares:

Resulta, sin embargo, demasiado fácil culpar a las víctimas de lo que sucede cuando el capital levanta el campamento y se larga. La explicación dominante es que fueron los sindicatos codiciosos, los políticos derrochadores, los malos gestores y demás ralea los que lo ahuyentaron; pero fue el capital, y no la gente, el que abandonó y desindustrializó Detroit, Pittsburgh, Sheffield, Manchester, Mumbai y otras tantas ciudades (2014, 162).

149

Fue el mismo capital —con la particularidad histórica del advenimiento del neoliberalismo— el que abandonó y desindustrializó Atenquique, con lo que resulta irrisible culpar al sindicalismo o a lo “ancho” del contrato colectivo, como pretendió hacer el grupo empresarial Durango al rescindir el contrato colectivo en 2001.

Conclusiones

Este estudio de caso permite reflexionar sobre las transformaciones espaciales a partir de la entrada del neoliberalismo en México y las consecuencias de las mismas para la clase trabajadora. El poblado industrial de Atenquique fue un reflejo del desarrollo posrevolucionario en México, consolidando la conformación de una clase obrera sindicalizada. El pueblo funcionó de la mano de la empresa durante varias décadas, desde su fundación en la década de 1940 hasta su venta en la de 1980, décadas en que se afianzó un notable nivel de vida, condiciones socioeconómicas superiores al resto de la región, así como una tranquilidad y seguridad al interior del pueblo.

El pueblo, pues, fue un reflejo del modelo desarrollista en el país. Pero fue precisamente el cambio del tipo de modelo el que provocó su declive y encogimiento, con fenómenos territoriales marcados por la liquidación: la emigración y el desarraigo. En los procesos territoriales del capitalismo resulta demasiado fácil y engañoso, como lo plantea Harvey (2014), culpar a los trabajadores de “ahuyentar” al capital; pero fue el capital, y no la gente, el que abandonó Atenquique, en un proceso con ciertas similitudes con de Pittsburgh, Detroit o Manchester. Las crisis del capital deben contextualizarse y entenderse como parte de macroprocesos: “Las profundas crisis en Indonesia o Argentina son juzgadas por el resto del mundo como casos de “mala suerte”, ante los que solo cabe encogerse de hombros. El pensamiento está dominado por explicaciones particulares y no sistémicas de las crisis” (Harvey 2014, 162), pero nada se dice sobre la huida y relocalización del capital.

Y a la inversa, el análisis de estas dinámicas socioeconómicas globales debe anclarse en estudios específicos, locales y, sobre todo, con una marcada carga socioespacial. Partir de un marco analítico como el sugerido por la geografía crítica permite considerar las superestructuras de la expansión del capitalismo, cuyos efectos aún deben estudiarse a escalas micro. El futuro de la investigación de la ecología política urbana marxista, indica Heynen (2006), debe buscar trabajar para encontrar una alternativa a la mezcla contemporánea entre libre mercado e irresponsabilidad política en donde el neoliberalismo produce cada vez una mayor desigualdad. La relación entre los análisis macros del sistema capitalista y los estudios etnográficos del territorio puede resultar compleja, pero un análisis no debe nulificar al otro. Como lo indicó recientemente Harvey (2016), “tenemos que volver a pensar sobre las dinámicas del capital en la vida contemporánea. Y reconocer que no podemos hablar sobre los futuros urbanos si no pensamos en el futuro del capitalismo”. Los lugares locales no están por fuera de las lógicas globales del capitalismo, y Atenquique es una clara muestra de ello.

150

Bibliografía

- Castells, Manuel. 1976. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores.
- Gabayet, Luisa. 1988. *Obreros somos: diferenciación social y formación de clase obrera en Jalisco*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco / CIESAS del Occidente.
- Harvey, David. 2017. “Debate y reflexión sobre la geografía como ciencia crítica. Abordaje teórico y perspectiva en los procesos del despojo y extractivismo”. *Co-loquio Geografía como ciencia crítica*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador, 18 de julio de 2017.
- _____. 2016. “Urban Futures”. *UCE-Habitat*. Quito: Universidad Central de Ecuador, 20 de octubre.
- <https://www.youtube.com/watch?v=7VsUx2pCYmo>

- Harvey, David. 2014. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN.
- _____. 2007. *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- _____. 2005. “El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión”. *Socialist Register*. Buenos Aires: CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Heynen, Nik. 2006. *In the Nature of Cities: Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*. Nueva York: Abingdon.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) del Estado de Jalisco. 2010. *Censo de población y vivienda 2010*.
- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- _____. 1973. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones 62.
- López, Pablo y Marcelo Rougier. 2011. “La banca de desarrollo durante la industrialización por sustitución de importaciones en América Latina. Los casos de México y Argentina”. *Desarrollo Económico* 51 (201): 3-34.
<http://www.jstor.org/stable/23612334>
- Lustig, Nora, Jaime Ros y Leandro Wolfson. 1998. “Las reformas económicas, las políticas de estabilización y el “síndrome mexicano””. *Desarrollo Económico* 37 (148): 503-532.
<http://www.jstor.org/stable/3467410>
- Massey, Doreen. 1995. *A Place in the World? Places, Cultures and Globalization*. Nueva York: Oxford University Press.
- Medina Enríquez, José. 1988. *Atenquique una aportación a su historia*. México: Siglo XXI Editores.
- Merchand, Marco Antonio. 2013. “El Estado en el proceso de acumulación por desposesión favorece la transnacionalización de la minería de oro y plata en México”. *Paradigma Económico* 5 (1): 107-141.
- Montañez, Gustavo. 2009. “Razón y pasión del espacio y el territorio”. En *Espacio y territorios: razón, pasión e imaginarios*, coordinado por Sonia Aguirre, 15-32. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Editorial Unibiblos.
- Nash, June. 1979. *We Eat the Mines and the Mines Eat us: Dependency and Exploitation in Bolivian Tin Mines*. Nueva York: Columbia University.
- Noruzi, Mohammad y José Vargas. 2009. “Atenquique’s Environmental and Economic Development Shrinkage in Globalization Era”. *Business Intelligence Journal* 2 (2): 343-354.
- Rivera, Ramiro. 2001. “Atenquique, crónica de un cierre anunciado”. *Gaceta Universitaria* 6. Jalisco, 4 de junio.
- Ruby, Jay. 2007. “Los últimos 20 años de antropología visual. Una revisión crítica”. *Revista Chilena de Antropología Visual* 9: 13-36.
- _____. 2000. *Picturing Culture*. Chicago: University of Chicago.
- Tuan, Yi-Fu. 2007. *Topofilia*. España: Editorial Melusina.

Vargas, José. 2011. “Decrecimiento del pueblo corporativo Atenquique y su declinación económica y ambiental”. *Ponto Urbe [Online]* 8.

Doi: 10.4000/pontourbe.1973.

Entrevistas

Entrevista a Ignacio Cárdenas, ex trabajador de la fábrica, 21 de enero y 7 de febrero de 2017.

Entrevista a Armando Carrillo, ex trabajador de la fábrica, 6 de febrero y 9 marzo de 2017.

Entrevista a Adrián Delgado, trabajador de la fábrica, 4 de enero de 2017.

Entrevista a Juan José Flores, trabajador de la fábrica, 12 de febrero de 2017.

Entrevista a Pedro Gutiérrez, ex trabajador de la fábrica, 7 febrero 2017.

Entrevista a Ana Legarreta, ex habitante de Atenquique, 17 de enero y 8 de marzo de 2017.

Entrevista a Américo Manríquez, ex trabajador de la fábrica, 10 de marzo de 2017.

Entrevista a Josefina Martínez, habitante de Atenquique, 23 de febrero de 2017.

E
ensayo

Evocación a Jorge León Trujillo (1948-2017)

Remembering Jorge León Trujillo (1948-2017)

Evocação a Jorge León Trujillo (1948-2017)

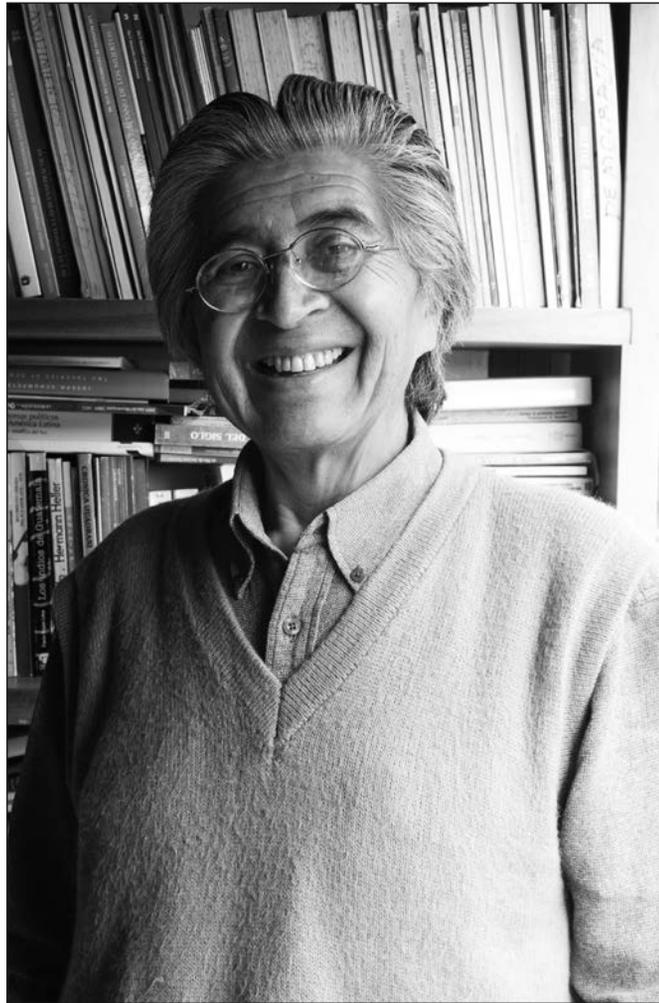
Hernán Ibarra

He recibido la partida de Jorge León como muchos que lo conocieron, con el dolor que causa la ausencia de un amigo. Mirando en la distancia, vienen a mi mente algunos momentos en los cuales puedo recordar cuando lo conocí y pude compartir ideas, proyectos y visiones del mundo. Pero sobre todo aprendí de él a entender mejor la dinámica de los movimientos sociales y el juego político. En este sentido, lo valoro como un maestro.

A Jorge debo situarlo en su dimensión personal del amigo que establece un contacto basado en el diálogo. Para mencionar los años recientes, era un vínculo que se traducía en memorables encuentros en su casa donde compartía su talento gastronómico y capacidad de diálogo reuniendo a personas muy distintas.

Deseo hablar de otra dimensión que se relaciona con su trayectoria intelectual que puedo trazar considerando su contribución al conocimiento de la sociedad. En los ya remotos años de la década de 1970 cuando Jorge había vuelto al Ecuador, pude conocer sus puntos de vista sobre la sociedad ecuatoriana que eran muy cuestionadores de las ideas convencionales que la izquierda tenía sobre el mundo popular. Su presencia en esos años era parte de ese momento de renovación de las ciencias sociales que ponía el acento en la investigación. Destaco su generosidad para compartir conmigo importantes fuentes documentales que yo desconocía sobre los orígenes de la izquierda. De esos años recuerdo *Irán: la crisis de Occidente* (1981), un penetrante texto suyo sobre la revolución iraní y algunas contribuciones que publicó en las revistas *Nariz del Diablo* (1980a; 1980b) y *Elé* (1984a; 1984b).

Hernán Ibarra. Doctor por la Universidad Complutense de Madrid, España. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador e investigador principal del Centro Andino de Acción Popular.
✉ hibarrac@cablemodem.com.ec



Fotografía: Jorge León, tomada por Birte Pedersen.

Cuando se fundó el Centro de Documentación de los Movimientos Sociales del Ecuador (CEDIME), él encabezó esta iniciativa que tenía como objetivo contribuir a una memoria colectiva con la recopilación y conservación de archivos y documentos de organizaciones populares y el acompañamiento a los movimientos sociales. De un momento inicial del CEDIME, debo mencionar la compilación de documentos *Formación y pensamiento de la CTE* (1983) que hicimos Jorge, Patricio Ycaza y yo. Lamentablemente esta tarea de memoria documental quedó trunca por un cambio de intereses institucionales.

En un recorrido panorámico sobre sus aportes al conocimiento de la sociedad ecuatoriana, debo señalar sus estudios sobre el sindicalismo, el movimiento indígena y la política ecuatoriana.

Sus análisis sobre el sindicalismo ecuatoriano estaban orientados a observar la constitución de un actor colectivo que estaba cumpliendo un rol destacado durante la década de 1980, pero que se hallaba limitado por la dificultad en traducir esa potencialidad en una acción política (1986; 1991). Esta línea de análisis la mantuvo intermitentemente.

Su mayor contribución son sus visiones iluminadoras sobre el movimiento indígena ecuatoriano. De hecho, su libro *De campesinos a ciudadanos diferentes* (1994) constituye el análisis más penetrante que se hizo sobre el levantamiento indígena de junio de 1990, ese acontecimiento que constituye un parteaguas en la sociedad ecuatoriana. Su argumento central plantea cómo el levantamiento había sido el producto de una transformación de los espacios locales de poder con la desintegración de la hacienda tradicional donde pasaron a tener un rol central las organizaciones indígenas. Todo aquello que lucía enigmático en la acción conducida por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) podía ser mejor entendido como una conjunción de dinámicas organizativas locales, acciones movilizadoras y liderazgos nuevos en el mundo indígena. El significado del acontecimiento indicaba que se había producido un cambio de época y una integración de las organizaciones indígenas al sistema político como consecuencia de las movilizaciones.



Fotografía: Jorge León, tomada por Birte Pedersen.

En años posteriores, prosiguió sus investigaciones sobre el movimiento indígena (1997; 2000; 2007) situando su dinámica que lo tornó en un actor político que terminó catalizando la oposición a las políticas de ajuste. Tuvo particular interés un artículo suyo sobre las circunstancias de la alianza de Pachakutik con el Crnel. Lucio Gutiérrez¹ y la experiencia del paso de los indígenas por el poder (2005a). En el seguimiento al movimiento indígena, también hay otro análisis de Jorge situado en la conflictiva relación con el Gobierno de Rafael Correa² (2011) que puso en perspectiva los cambios y continuidades del movimiento indígena en su antagonismo y negociación con los gobiernos desde la década de 1980.

Una preocupación que emergió con persistencia desde la década de 1990 fue su observación de la política ecuatoriana. En este ámbito, construyó argumentos sobre el sistema político ecuatoriano con sus rasgos que remiten a la configuración histórica de los actores políticos y sus peculiaridades enraizadas en la fragmentación social y política donde las aristas conflictivas encontraron siempre canales de resolución en la tradición ecuatoriana de pactos y acuerdos (2003; 2004; 2005b). Pienso que habrá que poner atención a sus hipótesis sobre el sistema político regionalizado y su crisis a fines del siglo pasado.

La época de la revolución ciudadana mereció también el examen de Jorge con algunas reflexiones sobre el significado de un nuevo momento que, bajo el liderazgo de Correa, llevaba a una deriva autoritaria. Algunas de estas reflexiones se hallan publicadas en compilaciones y revistas (2011; 2012). Además, participó en los diálogos sobre la coyuntura que organizaba la revista *Ecuador Debate* donde sus intervenciones tienen un papel motivador de las discusiones (2008; 2010; 2013).

Otra actividad de Jorge fue su papel de docente en el país y en el exterior. Fue frecuentemente invitado a dar cursos de posgrado de FLACSO Ecuador. Gozó de un amplio reconocimiento en la comunidad académica y por eso era constantemente invitado a participar en eventos donde su palabra era escuchada con mucha atención. Fue particularmente sensible al pensamiento feminista y ello se tradujo en el impulso que dio a las actividades de docencia y capacitación en este campo en el que también participó la recordada María Fernanda Cañete, su compañera que también nos dejó hace tiempo.

En los últimos años, escribió una columna regular en la página de opinión de diario *El Comercio* de Ecuador. Allí pulsó los acontecimientos de la política inmediata no solo local sino también internacional. Leí siempre con interés su columna que tendía a poner por delante el análisis más que opiniones prescriptivas. Sería deseable hacer una compilación de estas columnas.

Entonces, todos los contornos de aquello que Jorge produjo como intérprete de la sociedad ecuatoriana a lo largo de más de tres décadas de su trayectoria pueden ser

1 Presidente Constitucional del Ecuador 2003-2005.

2 Presidente Constitucional del Ecuador 2007-2009; 2009-2013; y 2013-2017.

definidos como una sociología política de Ecuador cuyo núcleo central se encuentra en la búsqueda de las claves de las relaciones sociales, el cambio social y la historicidad de la sociedad. Su vida es un testimonio dedicado a pensar el mundo social y étnico, a entender las dimensiones de la protesta social, la discriminación y la dominación étnica. Si bien su escritura está dentro de un formato académico, privilegia el razonamiento analítico y evita la sobrecarga de teorías y abstracciones. Nos deja unas orientaciones interpretativas que ya siendo valoradas en estos días, lo serán aún más en el futuro.

Bibliografía

- León Trujillo, Jorge. 2012. “Dinámica de concentración del poder y modernización conservadora, el gobierno de Correa”. En Sebastián Mantilla y Santiago Mejía, coords. *Rafael Correa. Balance de la revolución ciudadana: 373-400*. Quito: Planeta / CELAEP.
- _____. 2011. “El referendun: una estrategia para acumular más poder”. *La Tendencia. Revista de Análisis Político* 11: 26-32. Quito: FES-ILDIS / Cafolis.
- _____. 2007. “La búsqueda de enfoques metodológico-teóricos en los estudios sobre movimientos sociales”. En *Movimientos sociales y ciudadanía*, editado por Manuel de la Fuente y Marc Hufty. La Paz: Plural Editores / IUED / NCCR Norte Sud.
- _____. 2005a. “Los pueblos indígenas y su participación gubernamental en Ecuador, 2002-2003”. En *Participación política, democracia y movimientos indígenas en Los Andes*, 11-37. La Paz: Fundación PIEB / IFEA.
- _____. 2005b. “Criterios para las reformas políticas”. *La Tendencia. Revista de Análisis Político* 3: 127-133. Quito: FES-ILDIS / Tramasocial / Instituto Manuel Córdova.
- _____. 2004. “Elecciones locales en Ecuador: cambios y constantes”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* 33 (2): 385-390.
- _____. 2003. “Un sistema político regionalizado y su crisis”. En *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina: Ecuador en crisis*, editado por Víctor Bretón y Francisco García Pascual, 25-55. Barcelona: Icaria.
- _____. 2000. *Apuntes del curso sobre movimientos sociales en la Maestría de Sociología Política*. Quito: FLACSO.
- _____. 1997. “Entre la propuesta y el corporativismo”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 2. Quito: FLACSO.
- _____. 1994. *De campesinos a ciudadanos diferentes. El levantamiento indígena*. Quito: Abya Yala / CEDIME.
- _____. 1991. “Sin pasado no hay futuro”. *Ecuador Debate* 22: 120-135. Quito: CAAP.

- León Trujillo, Jorge. 1984a. "Padre, patrón y voto o cómo buscar un Mesías". *Elé* 1: 22-28.
- _____. 1984b. "Del tiempo de la crisis a la crisis del tiempo". *Elé* 1: 57-59.
- _____. 1981. *Irán: la crisis de Occidente*. Quito: CIESE.
- _____. 1980a. "Afghanistan: de la liberación "democrática y popular" a la represión islámica". *Nariz del Diablo* 1: 48-52.
- _____. 1980b. "Los Guandos: novela de Joaquín Gallegos Lara y Nela Martínez". *Nariz del Diablo* 2: 49-50.
- León Trujillo, Jorge y Juan Pablo Pérez Sáinz. 1986. "Crisis y movimiento sindical en Ecuador: las huelgas nacionales del FUT (1981-83)". En *Movimientos sociales en el Ecuador*. Quito: CLACSO/ILDIS.
- León Trujillo, Jorge, Floresmilo Simbaña, Manuel Chiriboga y Hernán Ibarra. 2013. "Diálogo sobre la coyuntura: ejes y contornos de un régimen disciplinario". *Ecuador Debate* 89: 7-20. Quito: CAAP.
- León Trujillo, Jorge, Manuel Chiriboga, José Sánchez-Parga y Hernán Ibarra. 2010. "Diálogo sobre la coyuntura: causas y consecuencias del 30 de septiembre". *Ecuador Debate* 81: 21-32. Quito: CAAP.
- León Trujillo, Jorge, Pablo Andrade, José Sánchez-Parga y Hernán Ibarra. 2008. "Diálogo sobre coyuntura: escenarios políticos y crisis económica mundial". *Ecuador Debate* 75: 7-22. Quito: CAAP.
- León Trujillo, Jorge, Patricio Ycaza y Hernán Ibarra, comps. 1983. *Formación y pensamiento de la CTE*. Otavalo: CEDIME.

ensayo
visual

V

Cuerpo / territorio*

Body / Territory

Corpo / território

Sofía Acosta "La Suerte"

La obra *Cuerpo / territorio* es una serie que surge de una exploración con el cuerpo y la materia del mismo entendiéndolo como un lugar y una superficie de vida, lleno de emociones diversas. Un territorio donde se dibujan puentes, caminos y fronteras que atraviesan cicatrices, lunares, memorias y las marcas del tiempo. En esta serie de fotografías realizadas por Martina Avilés y mapas intervenidos por "La Suerte" (Sofía Acosta), el cuerpo es un espacio de resistencia y un eje de rebeldías. Desde una mirada personal, se muestran fragmentos de la ciudad de Quito en donde la artista habita, utilizando mapas que no se ubican en el tiempo ni el espacio, sino que simplemente se ignoran.

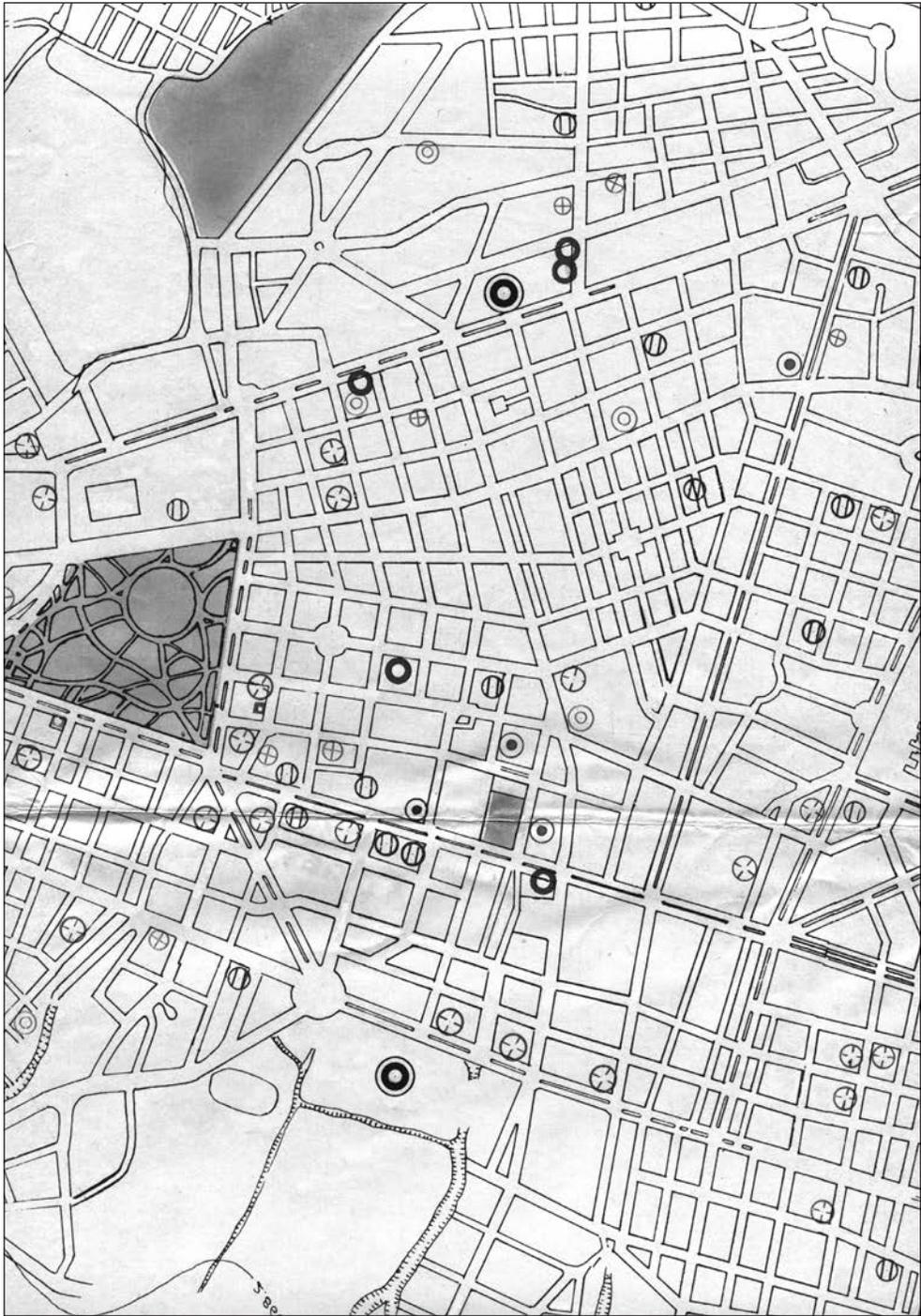
Los textos de Galo Pérez junto a las fotografías y mapas confrontan las estructuras sociales y políticas a las que las mujeres se enfrentan al transitar esta ciudad. Estructuras que atraviesan la piel y las decisiones, estructuras de dominación que despiertan culpas y estigmas, que se marcan como huellas en el territorio pero a su vez son estructuras emancipadoras, enfrentadas todas en una permanente y compleja relación dialéctica.

163

* Las imágenes de este ensayo visual se realizaron en colaboración con Martina Avilés (fotografías) y Galo Pérez (textos).

Sofía Acosta "La Suerte". Licenciada en Artes Liberales por la Universidad San Francisco de Quito. Artista, ilustradora y fotógrafa análoga.

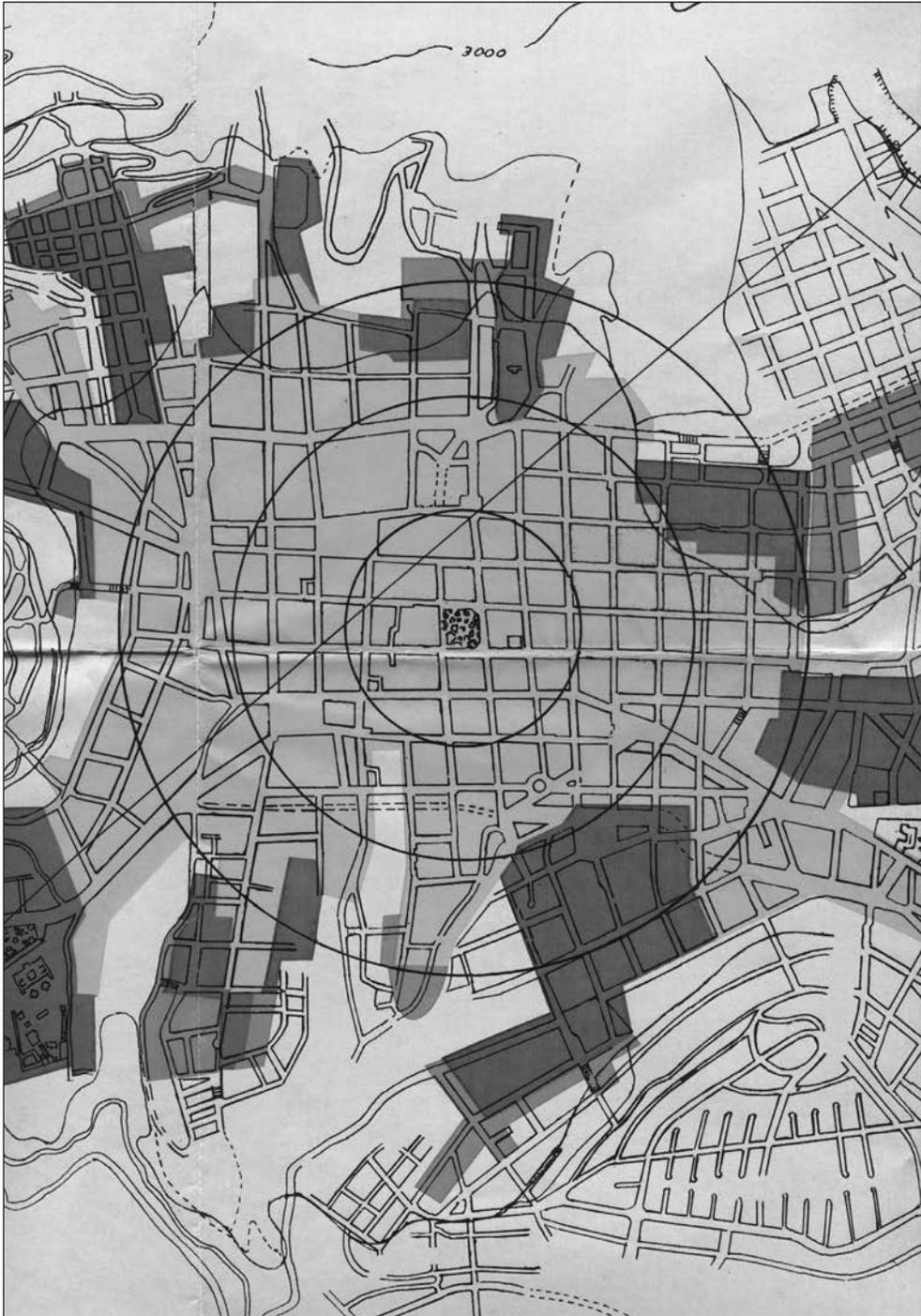
✉ sofia.acostav@gmail.com







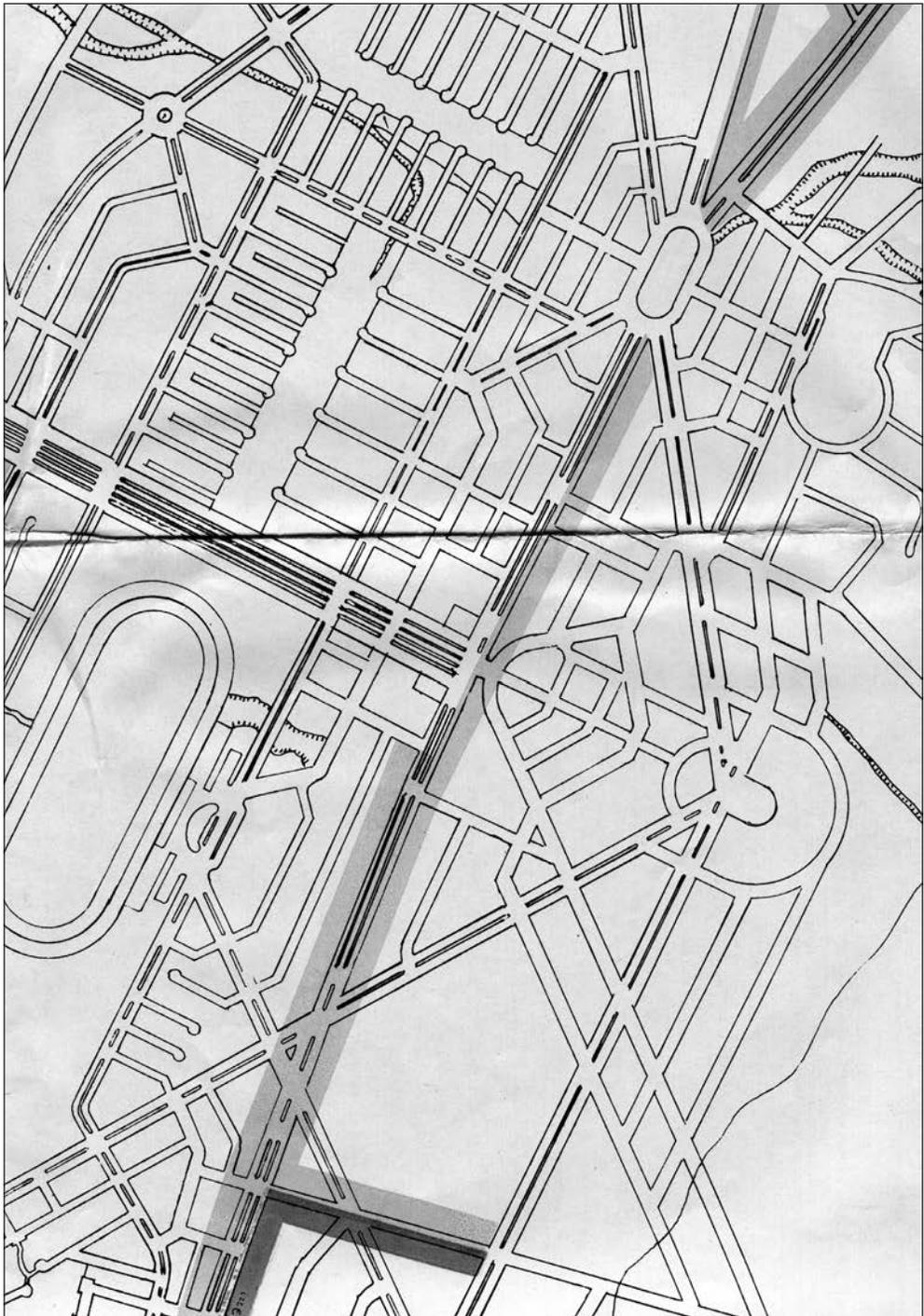














CUERPO

LÍMITES

CIUDAD

MEMORIA ARCHIVO

CULTURA

PARADIGMA IMPOSICIÓN

TRÁNSITO

ESTADO FÉ LÍNEA

CATEGORÍA

SOBERANÍA FAMILIA

TERRITORIO

B I O G R A F Í A

A PARTIR DE LA SERIE DE SOFÍA

CUANDO ERA NIÑO ME DECÍAN ALÉJATE DE LA CALLE, NO TE RASQUES, DEJA DE COMERTE LAS UÑAS, NO NADES TAN PROFUNDO, CÚBRETE DEL FRÍO. **ARCHIVO** DEL IDIOMA. HAGO **MEMORIA** SOBRE MI **SOBERANÍA** Y ESTA ACTIVIDAD SE TORNA DEFORME. EL **ESTADO** LEGÍTIMO DE LAS COSAS, A ESTAS ALTURAS AMBIGUAS 1800 MTS. SE LAS MIDE CON LAS MISMA LÍNEAS POR LAS QUE DESEO TRANSITAR Y ESTAS SE CURVAN Y COMIENZAN EN SUBIDA. LA ARRUGA, EL LUNAR, LA CICATRIZ, SIEMPRE FORMANDO UNA SITUACIÓN INCOMPLETA, EN EL PROYECTO DEL TIEMPO: UNA HERIDA EN MI CUERPO, LA COMPARO CON LA LÍNEA DEL METRO Y EN EL EJERCICIO, LA OBSERVO Y CONTRAPONGO COMO LA **IMPOSICIÓN** DE LA **CIUDAD** SOBRE LAS FORMAS, Y ESCONDE LO ESENCIAL SOBRE EL RELIEVE. TODOS LOS DÍAS PIENSO QUE LA **CATEGORÍA** NUMERACIÓN DE CIUDADANO ES UNA SENTENCIA QUE REFLEJA LA INCOMODIDAD DE LA **FAMILIA**, LA **FÉ** EN EL DINERO Y LOS **PARADIGMAS** DE LA HISTORIA INDIVIDUAL. TODOS ESTOS DEFENDIENDO EL **TERRITORIO** QUE, A FINAL DE CUENTAS, ES UN CAMPO DE **TRÁNSITO** A TRAVÉS DE LOS **LÍMITES** DE LA **CULTURA**.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Foro

Migración ecuatoriana, género y desarrollo

Laura Oso y Alicia Torres, coordinadoras

FLACSO Ecuador, 2017

224 páginas

Una obra que ofrece otras miradas sobre el vínculo entre migración, género y desarrollo, en la que sus autoras recuperan las dimensiones sociales, políticas y culturales de los procesos migratorios. Las remesas son analizadas desde una perspectiva social, relacional y emocional.

Se ofrecen también dos estudios de caso sobre el impacto de la migración en el desarrollo local en Ecuador. Los diferentes capítulos evidencian la necesidad de aproximarse a este nexos con un enfoque de género, transnacional, social y relacional, que aborde cómo impactan las remesas en las condiciones de vida de los hogares, en el ámbito local y en las estrategias familiares transnacionales.

t
temas

Saber hablar: construcción del capital militante en movimientos populares en Argentina

Talking the Talk: *The Construction of Activist Capital in Argentinian Popular Social Movements*

Saber falar: *construção do capital militante nos movimentos populares na Argentina*

María Mercedes Palumbo

Fecha de recepción: 23 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 22 de enero de 2018

Resumen

El presente artículo analiza la socialización de habilidades militantes en movimientos populares emplazados en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Argentina. Para ello, se propone un abordaje teórico acerca de las nociones de capital militante y socialización política. Interesa detenerse en la categoría nativa *saber hablar* en tanto habilidad integrante del capital militante que es especialmente valorada en la construcción de trayectorias de militancia. Adicionalmente *saber hablar* requiere una aproximación basada en una perspectiva de género dado que la apropiación de esta habilidad representa un mayor desafío subjetivo para las mujeres militantes planteado en términos de la superación de una imposibilidad de hablar. Las reflexiones desarrolladas aportan horizontes de problematización y discusión sobre el devenir de la política cotidiana en movimientos populares, dado que la socialización de habilidades como *saber hablar* contribuye a la subjetivación política tanto como expresa la cristalización de una división social del trabajo contestatario.

Descriptores: capital militante; socialización política; habilidades militantes; subjetivación política; movimientos populares; sectores populares; Argentina.

Abstract

This article analyzes the socialization and construction of social and political capital in popular movements in the Metropolitan Area of Buenos Aires, Argentina. To analyze this case, we employ a theoretical framework which draws on the concepts of activist social capital and political socialization. These concepts serve to illuminate the native Argentinian concept of “talking the talk”, which is a key skill that contributes to the construction of one’s social capital as an activist. We argue that this *know how* is particularly important in determining one’s trajectory as an activist. However,

María Mercedes Palumbo. Doctora por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Área Ciencias de la Educación, Argentina. Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Argentina.

✉ mer.palumbo@gmail.com

understanding how to employ political discourse requires the adoption of a gender lens given that the mastery of “talking the talk” represents a greater challenge for female activists who have to overcome the impossibility of speaking. The reflections developed in this article problematize the everyday politics and practices of popular social movements given that the *know-how* of “talking the talk” contributes to the crystallization of the gendered social division of labor in social movements.

Keywords: activist capital; political socialization; activist “know how”; political subjectivities; popular movements; popular classes; Argentina.

Resumo

Este artigo analisa a socialização de habilidades militantes em movimentos populares localizados na Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Argentina. Para isso, se propõe uma abordagem teórica sobre as noções de capital militante e socialização política. É interessante deter-se na categoria nativa *saber falar* como uma habilidade integrante do capital militante que é especialmente valorizada na construção de trajetórias de militância. Além disso, *saber falar* requer uma aproximação baseada numa perspectiva de gênero, uma vez que a apropriação dessa habilidade representa um maior desafio subjetivo para as mulheres militantes colocado nos termos da superação da incapacidade de falar. As reflexões desenvolvidas contribuem a horizontes de problematização e discussão do futuro da política cotidiana nos movimentos populares, uma vez que a socialização de habilidades, como *saber falar*, contribui para a subjetivação política, tanto quanto expressa a cristalização de uma divisão social do trabalho contestatório.

Descritores: capital militante; socialização política; habilidades militantes; subjetivação política; movimentos populares; setores populares; Argentina.

Introducción

Este artículo analiza la socialización de habilidades militantes en movimientos populares emplazados en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), entendiéndola como parte de los modos de hacer política en los sectores populares. En este sentido, los movimientos operan como totalidades pedagógicas donde los militantes adquieren habilidades, saberes y recursos que no poseían con anterioridad o bien que son reforzados en esos contextos. De allí que las trayectorias militantes se construyan en el marco de experiencias subjetivas donde se anudan elementos políticos y pedagógicos, volviéndose experiencias político-pedagógicas.

En el abordaje planteado, se retoman las consideraciones teóricas de Franck Poupeau acerca del concepto de capital militante que dialoga con la tipificación de capitales propuesta por Pierre Bourdieu. El uso de este constructo teórico coadyuva a la indagación específica del campo militante en el cual se inscriben los movimientos populares, al mismo tiempo que invita a considerar las vinculaciones del capital militante con el capital político y escolar. Partiendo del supuesto de que la apropiación

del capital militante no es un proceso espontáneo, se plantea la afinidad existente entre la aproximación del capital militante y la perspectiva de los movimientos como sujetos y principios educativos propia de la socialización política. Esto es, la participación en un colectivo permite a los sujetos adquirir un cúmulo de “saber-hacer” definido como capital militante.

Este artículo se nutre de un trabajo mayor realizado entre los años 2012 y 2015 en el marco de programas de maestría y doctorado en la Universidad de Buenos Aires (UBA).¹ La producción de la base empírica se sustentó en una recopilación sistemática de información referida a tres talleres de formación política destinados a militantes de base a partir de una triangulación de técnicas metodológicas cualitativas (entrevistas con profundidad, observación participante y análisis de documentos). Los tres casos de estudio corresponden al Movimiento Popular La Dignidad (MPLD), el Movimiento Darío Santillán (MDS) y el Movimiento Nacional Campesino Indígena-Buenos Aires (MNCI). Si bien el trabajo de campo se centró en talleres de formación política, comprendidos como instancias pedagógicas sistemáticas, los militantes de base manifestaban la existencia de una formación política en las prácticas políticas cotidianas del movimiento que era potenciada en el seno de los talleres.

Recuperar el punto de vista de los militantes de base implica una mirada particular: sujetos pertenecientes a los barrios populares de las periferias del AMBA y, en la mayoría de los casos, de relativamente reciente incorporación a los movimientos que se encontraban en vías de armado –y potenciación– de sus trayectorias de militancia. Esta condición de militantes de base posee implicancias en las posiciones ocupadas en el campo militante. Por lo tanto, más que relatos consolidados, se hallan discursos que vislumbran una adquisición del capital militante en proceso.

El artículo se estructura en cinco apartados. En un primer momento, se caracterizan brevemente los movimientos populares en estudio y la preocupación por la formación de la militancia. A continuación, se presentan los puntos de partida teóricos desde los cuales se aborda la socialización de habilidades en movimientos populares. Luego, se particulariza en la categoría nativa *saber hablar* comprendida como una habilidad ampliamente valorada por la militancia como aprendizaje y aspiración que marca el devenir de las trayectorias de militancia. Las siguientes dos secciones indagan las experiencias de militantes de base relativas a la adquisición del *saber hablar* como parte del capital militante: por un lado, se rastrean los sentidos asignados al *saber hablar* y sus implicancias para las prácticas políticas; por otro lado, se plantea una aproximación al *saber hablar* informada en una perspectiva de género mostrando la particularidad de la apropiación de esta habilidad en militantes mujeres. Las reflexiones finales esbozan un horizonte de problematización y discusión en torno a

1 Este artículo reelabora consideraciones de la tesis doctoral *Dinámicas de construcción de subjetividades políticas y epistémicas en dispositivos pedagógicos de formación política. Un estudio en movimientos populares multisectoriales del Área Metropolitana de Buenos Aires (2011-2015)* perteneciente al Doctorado de la UBA, Área Ciencias de la Educación.

cierta dualidad presente en la socialización de habilidades militantes como contribución a la subjetivación política y como expresión de la cristalización de una suerte de división social del trabajo contestatario.

Sobre los movimientos populares de la izquierda independiente en el AMBA

La especificidad de los movimientos populares aquí presentados reenvía, en términos de génesis, a la coyuntura abierta por las reformas neoliberales hacia finales de la década de 1990 en que se conformó el contexto y la condición para la emergencia y expansión de una serie de organizaciones con un acentuado cariz territorial que cuestionaron las tramas del modelo neoliberal desde la especificidad de los trabajadores desocupados. Posteriormente, nutridos por esta experiencia organizativa y en un marco de recomposición económica, estos movimientos atravesaron reconfiguraciones para incorporar nuevos sectores (sindical, estudiantil y juvenil además del territorial), nuevas demandas y nuevos sujetos distintos a los trabajadores desocupados que se combinaron con un uso menos cotidiano del piquete como repertorio de acción y la asunción de la prefiguración en la cotidianidad de los territorios como estrategia política. En pocas palabras, se amplió la perspectiva de lucha más allá de la identidad y los términos piqueteros para devenir movimientos multisectoriales con vocación de disputa hegemónica (Ouviña 2015).

La heterogeneidad en las trayectorias de formación, militancia, clase social, laborales, migratorias y de género al interior de estos movimientos es un aspecto a considerar en su doble faz de encuentro y potenciación de lo heterogéneo tanto como elemento de tensión interna ya que no escapa a la posibilidad de reproducción de las jerarquizaciones de los sentidos sociales dominantes. Tal como fue señalado en la introducción, este artículo se centra en el punto de vista de la militancia de base caracterizada como sujetos, mayoritariamente mujeres, pertenecientes a los barrios populares de las periferias del AMBA de incorporación relativamente reciente a los movimientos de pertenencia.

Cabe mencionar que las organizaciones de trabajadores desocupados y los ulteriores movimientos populares conforman un arco diverso en cuanto a las matrices político-ideológicas que informan las formas de construcción política, la relación con el Estado y las modalidades de acumulación. Siguiendo a Svampa, las matrices político-ideológicas son “líneas directrices que organizan el modo de pensar la política y el poder, así como la concepción del cambio social” (2010, 8). Respecto a las matrices más representativas de los movimientos populares contemporáneos en Argentina, la autora señala a la vertiente propia de la izquierda tradicional partidaria, la nueva narrativa autonomista y la nacional-popular. El tipo de aprendizaje militante

al que se refiere este artículo está conectado con un modo organizativo particular no generalizable a todas las organizaciones territoriales. El *saber hablar* cobró centralidad en colectivos próximos a aquello que Svampa denomina nueva narrativa autonomista² en los cuales se habilita una tematización sobre las relaciones de representación y participación internas, valorando los procesos participativos. Aunque con resignificaciones significativas en su evolución histórica, la nueva narrativa autonomista propone –en su estado más puro– un tipo de construcción política independiente de los partidos políticos, el Estado, los sindicatos y la iglesia. La matriz de la nueva narrativa autonomista es nombrada aquí como izquierda independiente, en tanto marco político-ideológico, programático e identitario, acorde a las categorías que estos movimientos han seleccionado para describirse a sí mismos en el recorte temporal en indagación.³

Estos movimientos de la izquierda independiente asumieron, ya desde su génesis, la preocupación por la formación como tópico de debate, práctica más o menos sistemática y principio de acción en vistas a la consolidación de una democracia interna frente a la existencia de niveles heterogéneos de politización, ideologización y formación en la militancia.

La perspectiva del capital militante: la adquisición del saber-hacer militante

Para el análisis de los modos de adquisición y dominio práctico del saber-hacer en movimientos populares resultan sugerentes las consideraciones de Poupeau (2007) acerca del capital militante, quien reelabora la tipificación de los capitales en diversos campos sociales propia de la teoría sociológica de Bourdieu (1981).

La idea de capital militante da cuenta de la incorporación de un saber-hacer específico nucleado en técnicas, recursos, disposiciones, habilidades, modos de actuación y saberes que se expresan y se movilizan en la arena política (Matonti y Poupeau 2007). De allí que, como se analizará más adelante, el capital militante reúne un conjunto de recursos que reenvían a la posesión de otros capitales (cultural, social, político y hasta económico) reconvertidos en el campo militante; y, adicionalmente, requiere otra serie de recursos específicos socializados vía la participación en las prácticas militantes. En palabras de los autores, el capital militante es entendido como un capital:

2 Vale aclarar que, mientras el MPLD y el MDS se inscriben directamente en esta matriz, el MNCI-Buenos Aires posee una fuerte herencia histórica en este sentido que persiste aún en su acercamiento a la matriz nacional-popular durante el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015).

3 El deslizamiento entre la izquierda autónoma y la izquierda independiente, término utilizado con más fuerza en el recorte temporal en estudio, connota las reelaboraciones tácticas y estratégicas en curso donde el concepto de autonomía se redefine en relación con el caudal de debates que la posibilidad de participación en las elecciones municipales y nacionales generó en estos movimientos.

incorporado bajo la forma de técnicas, de disposiciones a actuar, intervenir o simplemente obedecer, recubre un conjunto de saberes y de saber-hacer movilizables durante acciones colectivas, luchas inter o intra-partidarias, pero también exportables, convertibles en otros universos y, así, susceptibles de facilitar “reconversiones” (Mantoti y Poupeau 2007, 39-40).

A modo de ejemplos que ilustran esta definición, cabe citar aprendizajes mencionados recurrentemente por los militantes de base en relación con ciertas habilidades como “saber hablar”, “poner el cuerpo”, “saber defenderse”, “no pisar el palito”,⁴ “construir y sostener los espacios”, “saber escuchar”, “decidir en colectivo” y “respetar los acuerdos”.

Al igual que el capital cultural, el capital militante puede existir en estado incorporado como conjunto de disposiciones militantes incorporadas –corporales, lingüísticas e intelectuales– para dirigir un grupo o realizar una acción; en estado objetivado en tanto cultura política cristalizada en recursos materiales (libros, revistas, carteles, fotos, banderas) y organizacionales para conducir una acción; y, finalmente, en estado institucionalizado bajo la forma de puestos que pueden ocuparse (Poupeau 2007). En este artículo, se asume una mirada del capital militante en estado incorporado donde se condensa el anudamiento entre política y pedagogía.

Ahora bien, la especificidad del capital militante en relación con el concepto cercano de capital político alude a dos elementos: a) los campos de adquisición y valorización de estos capitales; y, b) la centralidad de la dimensión del compromiso colectivo.

En cuanto al primer punto, el capital político remite a los procesos de lucha política vinculados con la democracia liberal, sus instituciones y los partidos políticos –es decir, opera en el campo político-partidario– mientras que el capital militante rebasa la lógica institucionalizada habilitando otros espacios de disputa política, cuyas modalidades de incidencia en lo público distan de los canales tradicionales. Siguiendo la clave de lectura de Gluz (2013), la emergencia del concepto de capital militante es tributaria del contexto de crisis de representación del sistema político y del sindicalismo y, asimismo, del surgimiento de un nuevo tipo de militancia asociada con los movimientos y organizaciones populares. La noción de capital militante se encuentra en consonancia, entonces, no solo con las prácticas de los movimientos populares en estudio sino también con las perspectivas conceptuales que amplían el concepto de lo político en pos de visibilizar otros espacios políticos, los no lugares de la política al decir de Tapia Mealla (2011); aunque, cabe aclarar, concebidos como profundamente políticos. Estos espacios desbordan los lugares estables de la política, extendiendo la trama de actores, ámbitos y lógicas involucrados frente a la exclusividad de los políticos profesionales y reduciendo el monopolio estatal como único lugar de la política.

⁴ La expresión “pisar el palito” significa caer en un engaño inducido por otras personas que, en este caso, se representan en las preguntas de los periodistas y en las discusiones con otros actores barriales y funcionarios.

Si bien el señalamiento de la especificidad del campo militante y del capital adquirido en su interior resulta necesaria, máxime cuando se estudia movimientos populares de matriz de izquierda independiente con una trayectoria nucleada en torno a la idea de autonomía,⁵ se debe relativizar la escisión entre este campo y el político a la luz de las experiencias de vinculación entre ambos durante la primera década del siglo XXI en Argentina, las incursiones de movimientos populares en la arena electoral y la reconversión del capital militante en capital burocrático-administrativo en la presencia de militantes por medio de la ocupación de cargos en la administración pública. En este sentido, estos movimientos populares surgidos y emplazados en los no lugares de la política podrían disputar –y de hecho lo hacen– los lugares estabilizados de la política.

Como segundo punto de demarcación, Poupeau (2007) enfatiza la dimensión del compromiso con lo colectivo como característica particular del capital militante, aspecto que el capital político abordaría de manera insuficiente. Como sostiene Gluz, “el concepto expresa esta nueva capacidad de orientarse a partir del compromiso, que permite a los sectores más desposeídos de todas las especies de capital, acceder al mundo político” (2013, 28). Siguiendo este razonamiento, la construcción del capital militante requiere de la interacción y el vínculo de los sujetos con el movimiento dado que, aun siendo habilidades individuales, se adquieren en la inserción en un colectivo que habilita y potencia lo subjetivo-individual. Por lo tanto, el saber-hacer que orienta a los sujetos en el campo militante se inscribe en un grupo movilizado en el marco del cual se adquiere un tipo particular de compromiso con lo colectivo.

Capital militante y socialización política: el movimiento como sujeto y principio formativo

De la caracterización de la noción de capital militante se desprende una lectura pedagógica de la política y, particularmente, de la construcción de trayectorias militantes teniendo en cuenta los aprendizajes implicados y los procesos de constitución de sujetos en juego. La adquisición del capital militante en los movimientos populares discurre por distintos espacios-momentos formativos: las escuelas construidas y gestionadas por los movimientos, los talleres de formación –dentro de los cuales se destacan los talleres de formación política– y las prácticas militantes en su

5 Cabe señalar que, en el caso argentino, la relación entre el campo militante y el político cambia considerablemente en función de la matriz político-ideológica de los movimientos. No obstante, las vinculaciones con el Estado en términos de demandas y reconocimiento implicaron también a los movimientos de la izquierda independiente a lo largo de su derrotero histórico al considerar las variadas acciones directas realizadas con miras a generar impactos en la estatalidad y el efectivo acceso a ciertas políticas públicas. Si bien los límites entre el campo militante y el campo político fueron difusos desde los orígenes piqueteros, la participación en elecciones en centros de estudiantes, comisiones internas de fábricas y cuerpos de delegados de villas hasta la más reciente incursión en elecciones municipales y nacionales volvieron más lábiles dichos límites para los movimientos de esta matriz político-ideológica.

conjunto. De allí la afinidad con la perspectiva de la socialización política utilizada por Morán y Benedicto (1995) y Vázquez (2009a) definida como “un proceso biográfico de incorporación de competencias sociales ligadas a los diferentes ámbitos de la vida cotidiana de los sujetos, que involucra un conjunto de aprendizajes (y olvidos) producidos en diferentes ámbitos de la experiencia” (Vázquez 2009a, 1-2). Así entendida, para los sujetos participantes del campo militante, todas sus prácticas político-pedagógicas –independientemente de su formalidad y sistematicidad educativa– se vuelven formativas.

En línea con los planteos de la socialización política, los movimientos son concebidos como sujeto y principio educativo (Caldart 2008; Michi 2010), haciendo hincapié en lo educativo cotidiano, lo educativo encuentro con el otro y lo educativo relación social (Guelman 2011). En consecuencia, la cotidianidad se revaloriza como espacio-momento de aprendizaje y el colectivo como instancia mediadora en tanto se aprende necesariamente haciendo con otros.⁶ Del mismo modo en que la noción de capital militante amplía la definición de lo político para incorporar los no lugares de la política, también insiste en una definición amplia de lo pedagógico que rebase el sistema educativo formal como lugar “normal” de la educación así como las formas escolares gestadas por los movimientos.

186

La recuperación del concepto de socialización política requiere realizar algunas precisiones sobre los presupuestos con los cuales se trabaja de modo de deslindarnos de “aquella versión canónica de la socialización política que no es otra sino la clásica concepción parsoniana matizada por ciertas aportaciones posteriores” (Morán 2003, 31). Para ello, se reponen dos debates principales, suscitados en torno a algunas de sus premisas, que giran en relación al determinismo o posibilidad de aperturas y virajes en la socialización y la construcción de sujetos resultante.

En primer lugar, a diferencia de la versión canónica, la socialización política no es un mecanismo de integración social basado en la armonía entre la sociedad y las normas, valores y roles que el individuo ha interiorizado de lo social. Por el contrario, lejos de un carácter pasivo y unilineal, la socialización política es un proceso conflictivo surcado por las tensiones que provocan las distintas lógicas de acción que estructuran las experiencias sociales de los sujetos y las confluencias de influencias pasadas y presentes (Morán 2003). La socialización no asegura la adhesión plena en tanto los sujetos establecen una separación crítica y reflexiva frente a estos, que incluye también a los aprendizajes en el marco de la socialización sobrevenida en las totalidades pedagógicas de los movimientos populares en estudio.

El segundo debate concierne a la condición decisiva (o no) de la infancia y, en consecuencia, el peso de la socialización en los jóvenes y adultos. A contramano de

6 La participación en asambleas, reuniones y emprendimientos productivos, el contacto con otras organizaciones, la burocracia estatal y asesorías, los órganos de deliberación, las acciones de lucha, las fiestas y celebraciones; y, en general, el involucramiento en la militancia son formativos.

la versión canónica, la socialización política no concluye en las experiencias de la primera infancia, etapa que autores como Berger y Luckmann (2003) denominan de socialización primaria, ni ésta tiene un carácter determinante sobre la socialización secundaria. Sostener que la socialización es un proceso nunca concluido, que se dilata a lo largo de la existencia de los sujetos, supone comprender las particularidades de los aprendizajes políticos en movimientos populares que podrían redundar en la producción de epifanías o profundos virajes por parte de sus militantes en relación con sus biografías, experiencias y representaciones previas (Vázquez 2009b). En conclusión, si se entiende a la socialización política como un proceso de apropiación y resignificación que habilita la asunción de las credenciales de pertenencia a ciertos colectivos –y no como la imposición naturalizada de una herencia intergeneracional– “no habría procesos unívocos de socialización así como tampoco actores que se encuentren totalmente socializados” (Vázquez 2007, 137).

Estos presupuestos de aproximación a la socialización política son retomados por un corpus de investigaciones empíricas en América Latina que estudian colectivos, organizaciones y movimientos populares, no necesariamente con las mismas características de los aquí presentados, cruzando participación y socialización política (Alvarado 2012; Alvarado et al. 2012; Bonvillani 2012; Alvarado et al. 2008; Botero, Vega y Orozco 2012; Vázquez 2007; 2009a; 2009b; Vázquez y Vommaro 2009). Estas investigaciones comparten entre sí un énfasis particular en los jóvenes desde una perspectiva generacional de la política.

Teniendo en cuenta la multiplicidad de espacios-momentos de socialización política presentes en el campo militante, este artículo recoge los talleres de formación política como recorte particular de indagación de la socialización política. A este respecto, sostenemos que los talleres revisten el carácter de analizadores de la socialización en el marco de las prácticas cotidianas de los movimientos populares en tanto implican un retiro temporario de la urgencia de la militancia y un tiempo específico –acotado e intensivo a la vez– para dedicarse a la reflexión sistemática sobre la acción (Palumbo 2014). En consecuencia, constantemente se ponen en debate y reflexión aprendizajes y olvidos de las prácticas políticas desde el relato de los militantes de base. Por lo tanto, aún atentos a la especificidad de los talleres, es posible sostener la organicidad de los mismos respecto al movimiento popular como sujeto y principio educativo, tal como es señalado en la literatura especializada y fue observado de modo directo durante el trabajo de campo. Adicionalmente, los talleres de formación política surgen con la intencionalidad explícita de sistematizar, consolidar y potenciar los aprendizajes políticos en el campo militante que, a menudo, adquieren cierta dispersión en las prácticas cotidianas del movimiento que son de suyo colectivas pero individuales en su reapropiación y significación.

La habilidad política del *saber hablar*: de ser hablados a *saber hablar*

De los distintos elementos que conforman el capital militante, el *saber hablar* aparece como una habilidad nodal a ser desplegada en el campo militante. Una serie de investigaciones antecedentes insisten en la centralidad de la toma de la palabra como rasgo distintivo de los espacios-momentos formativos en movimientos populares (Gluz 2013; Rubinsztain 2009). En los movimientos donde realizamos el trabajo de campo, el *saber hablar* irrumpió con fuerza como categoría nativa. Esta habilidad se presentó como aspiración compartida, con base en su amplia valoración y como aprendizaje en curso al cual se asociaban desplazamientos subjetivos que marcaban un antes y un después en las trayectorias biográficas.

En esta clave, los movimientos populares admiten su interpretación como lugares de habla donde el *saber hablar* se practica y refuerza, contribuyendo a la conformación de subjetividades parlantes que alzan una voz legítima. Estas subjetividades parlantes no solo se construyen mediadas por las palabras, sino en el terreno mismo de la enunciación (Said y Kriger 2014). Siguiendo los relatos colectados, la apropiación del *saber hablar* implica ocupar posiciones de habla distintas al ser hablado, el miedo a hablar y el silencio. Este es el principal aporte que los militantes reconocen en el *saber hablar*, permitiéndoles asumir nuevos roles e intensidades en lo colectivo así como percibirse como sujetos posibles de enunciar saberes, ideas y pensamientos valiosos (Gluz 2013).

Un punto decisivo a este respecto se vincula con la desigual distribución del *saber hablar* –y de las habilidades militantes en general– entre los integrantes de los movimientos. Máxime teniendo en cuenta los diferentes momentos de incorporación a las organizaciones (militantes nuevos y antiguos) así como las posibilidades dispares de reconvertir capitales acumulados en otros campos. Aún así, la disposición de habilidades militantes resulta un eje importante de valoración de las trayectorias de militancia propias y de otros “compañeros”. Esta inferencia surgió de comentarios informales de militantes de base que comparaban sus trayectorias con las de otros que entendían habían crecido más rápido en el movimiento porque “sabían hablar”. A modo de ejemplo, María compara su trayectoria con la de su madre quien ingresó cinco años después a la organización. Según María, su madre “no tiene problemas para hablar” y a esta habilidad le atribuye que se haya convertido vertiginosamente en referente barrial.⁷

La habilidad política del *saber hablar* debe ser abordada en su dualidad. Por un lado, interviene en la potenciación de procesos de subjetivación política en los militantes, alentando reconfiguraciones en relación con la vinculación con el espacio público y el conocimiento. Se trata de una operación simbólica de alto poder de

⁷ María, militante de base del MPLD. Cabe aclarar que los nombres de los interlocutores entrevistados en el trabajo de campo son de fantasía, con el fin de preservar el compromiso de confidencialidad asumido.

subjetivación para militantes de base que pertenecen a grupos sociales históricamente silenciados en su palabra (Bonvillani 2012). Por otro lado, el hecho de que no todos los militantes muestren la misma disposición a *saber hablar* coloca una inquietud por la división social del trabajo contestatario (Poupeau 2007). Es decir, una división entre quienes dominan el *saber hablar* y se expresan en público tanto en los talleres de formación y en los órganos deliberativos de los movimientos como en las acciones directas y los medios de comunicación, concentrando la apropiación del capital militante, y quienes todavía se sitúan en el tránsito de ser hablados a poder y *saber hablar*.

Los usos del *saber hablar* en el campo militante

La habilidad del *saber hablar* fue identificada, por parte de los militantes de base, en términos de una necesidad –comprendida como falta– de encarar la militancia cotidiana con más herramientas. El *saber hablar* se definió alternativamente como “mayor libertad para poder expresarse”;⁸ “hablar con más preparación, con más palabras, como para llegar con más formas, con más maneras”;⁹ “potencial de poder decir, poder discutir, poder pararse”;¹⁰ “facilidad de palabra, de poder explicar”;¹¹ “para que se me entienda”.¹² Desde estas definiciones nativas, implica un saber decir que engloba los aspectos discursivos concernientes al contenido enunciado así como las formas con las que se enuncia en vistas a poder explicar, discutir y pararse frente a los otros externos e internos a las prácticas cotidianas.

A partir de allí, es posible derivar tres usos del *saber hablar* en el campo militante que interpelan a distintos actores y se despliegan en distintos ámbitos: a) “defenderse” de los otros del movimiento en la política barrial, los diálogos con periodistas y las negociaciones con funcionarios; b) “dar cuenta” de la militancia a la familia y vecinos del barrio; c) “dar el debate” en los órganos deliberativos de los movimientos.

8 Andrea, militante de base del MNCI-Buenos Aires.

9 Amalia, militante de base del MDS.

10 Carla, militante de base del MNCI-Buenos Aires.

11 Elsa, militante de base del MPLD.

12 Tamara, militante de base del MDS.

Escena 1. Animarse a discutir con el funcionario que te quiere amordazar*

En la conversación con Gabriela, se destaca la necesidad de *saber hablar* para discutir y debatir con funcionarios.

“Y me gustaría de aprender un poco más lo que es la coyuntura misma, de palparlo más para poder difundir más, de tener algo más en claro, un eje más ejemplar para que nosotros podamos sostenernos de eso. Más de lo actual, la *nuestra*. No la que quieren los demás, la *nuestra*. Es que tenés que estar formado para poder... porque si bien el nombre del que viene a negociar con vos o un hombre que resalta que está en la cabeza tanto del gobierno de la ciudad como del gobierno de nación, como que sí que el nombre te quiere *amordazar*... si es que vos no estás un 10% formado digamos, no vas a querer *hablar* con esa gente ni loco. Porque ¿qué le voy a decir que *ellos* tienen más estudio que yo? Esto uno lo ve así. Pero yo creo que esto de la formación política se debate en cualquier lado. Y como te decía en un principio, te tiene que gustar y tenés que sentirlo en la piel para poder *debatir*. Y bueno se *discute*. Yo tuve un caso muy reciente con la secretaria de (*Esteban*) Bullrich, que para mí es una concheta,” que está ahí entre los libros, que es todo teórico, que yo decido así, que mis empleados tienen que hacer tal cosa. Sino que tiene que bajar y palpar y mirar y *debatir* y *discutir*. Que eso sí es un trabajo, no detrás de un escritorio. Es como subir un cambio vos y hacerle bajar un cambio a ella y quedar ni ahí ni ahí... emparejarse. Y se logra eso porque en un momento dado yo se lo planteé: “Primero convencete vos de lo que me querés convencer a mí porque esa política que vos hacés con los pibes a mí no me cabe. Porque sino yo no pierdo mi tiempo acá y vos tampoco”. Y me levanté de la mesa y me tuve que retirar”.”**

Elaboración propia.

* La información obtenida en esta investigación a partir de entrevistas se organiza en escenas. Las respuestas contienen modismos propios del habla argentina.

** Esta palabra es utilizada de forma despectiva para referirse a una persona que ostenta su riqueza material (o presume tenerla) y cuya forma de hablar, vestir y actuar se corresponde con el imaginario de un alto estatus socioeconómico.

*** Gabriela, militante de base del MPLD.

La escena 1 evoca la serie de otros directamente antagonistas que representan “la política de ellos”¹³ a partir de la reposición del relato de una negociación entre una militante “compañera de los barrios” y una funcionaria. Tal como queda reflejado, las prácticas políticas cotidianas son significadas principalmente desde las nociones de “discusión” y “defensa”. Con este fin, en el marco de los talleres de formación y en la práctica militante toda, se comparten los idearios político-ideológicos de los movimientos, se definen y discuten las tácticas y estrategias, se identifican a los actores como ellos y nosotros a modo de una brújula política, se trabajan demarcaciones identitarias impuestas desde afuera (“negros”, “piqueteros”, “vagos”, “trotskistas” o “kirchneristas” dependiendo el caso) y argumentos para rechazarlas; y, asimismo, se incorpora un vocabulario militante.

13 La distinción entre la “política de ellos” y “nuestra política”, basada en categorías nativas, fue objeto de presentación y debate en Palumbo (2015).

Si el *saber hablar* se demanda como imperativo para la defensa discursiva frente a “la política de ellos”, las autoridades estatales y los periodistas –más lejanos al territorio barrial y con presencia intermitente– se mencionan como actores que requieren que los militantes se “paren” desde otro lugar, cuenten con un cúmulo mayor de conocimientos y saberes y manejen con mayor fluidez el *saber hablar*. Las reiteradas referencias a los periodistas no resultan llamativas en tanto podrían representar el ejemplo del sujeto que domina la oratoria, la capacidad de hacer preguntas y el armado de un discurso. Los militantes trajeron experiencias vinculadas con los periodistas que se cruzaban con el (no) *saber hablar*: la tergiversación de discursos de “militantes ingenuos” no acostumbrados al *saber hablar* con periodistas que los hacen “pisar el palito”¹⁴ y el hábito de ciertos militantes, interceptados al azar por periodistas, de recurrir a otros compañeros “más formados” para que respondan las preguntas (porque “saben hablar”). Este último aspecto se torna relevante en cuanto la extensión del dominio del *saber hablar* podría aportar a evitar la reproducción del trabajo social contestatario, de lugares de habla y silencio, de visibilidad e invisibilidad (mediática).

En igual sentido, los funcionarios estatales se presentan como portadores de una “facilidad de palabra”, “gente experimentada”, “gente importante”. En la escena 1, Gabriela relata sus vivencias en una negociación con una funcionaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Si bien comenta al pasar el diferencial de clase existente entre ambas, la asimetría de conocimientos y saberes posee un mayor peso explicativo en la interpretación nativa de la escena en tanto informa las posibilidades de poder y *saber hablar*. La referencia sugestiva a que el “nombre te quiere amordazar” plantea el impacto simbólico del cargo de funcionario a la hora de entablar un debate y una discusión entre iguales, colocando a la militante frente al silencio y el miedo a hablar (el amordazamiento). Gabriela asume, por un lado, la repartición normal de lugares de habla y silencio al preguntarse “¿qué le voy a decir yo que *ellos* tienen más estudio que yo?” Es interesante detenerse en la constelación de metáforas utilizadas para describir la dialéctica teoría-práctica configurada en la cual la militante de base tendría que “salir (subiendo) del barrio” y la experta estatal “salir (bajando y palpando) de los libros y del escritorio”.

No obstante la valoración del conocimiento teórico, Gabriela no duda en cuestionar su estatus cuando opera totalmente escindida de los saberes populares –del barrio– y habita en una torre de marfil, detrás del escritorio de las oficinas públicas y los libros. El cierre de la escena donde Gabriela decide “no perder el tiempo” y retirarse de la negociación actúa en un sentido de emparejamiento entendido como “quedar ni ahí (arriba) ni ahí (abajo)”. Un emparejamiento en la capacidad de enunciar un discurso para discutir en cierta igualdad a pesar del nombre que te amordaza, la jerarquía entre los distintos conocimientos y saberes portados y las diferencias de clase social.

Adicionalmente a la defensa y discusión con “la política de ellos”, los militantes de base rescatan el *saber hablar* para “dar cuenta” de una visión de la realidad y la

14 Pablo, militante de base del MPLD.

historia –“nuestra política”– con actores del barrio no directamente identificables con “la política de ellos”, tales como otras organizaciones sociales y políticas del campo popular, los vecinos y las propias familias; actores potencialmente aliados o factibles de ser “sumados” a “nuestra política”. La escena 2 se construye con base en el relato de un diálogo entre una madre militante y sus hijas a quienes debía “dar cuenta” de su proyecto militante. Aquí el *saber hablar* sitúa a los militantes en la factibilidad de comunicar y compartir por qué se está en el movimiento, qué se quiere y hacia dónde se apunta.

Escena 2. Mamá, ¿sos anarquista, socialista o comunista?

En la escolita de formación del MDS, abordan las diferencias entre socialismo, anarquismo y comunismo. Amalia comenta lo siguiente: “Un día mi nena me preguntó: “¿Vos sos anarquista, socialista o comunista?” Y yo me quedé. “Supongo que socialista”, le respondí. Ella me leía mientras tanto las definiciones de anarquistas y socialistas de su manual de historia. Es muy importante saberlo (*saber estas distinciones*) porque a veces en la calle nos hacen esas preguntas”.*

En la conversación con Amalia en situación de entrevista, se vuelve sobre el relato compartido en plenario:

E: “Y contame lo que nos comentaste en la formación de tus hijas que te decían si eras anarquista, socialista o comunista”.

Amalia: “Sí eso era. “Mamá, te leo las definiciones”. “Mamá ¿qué sos vos? ¿Sos marxista o socialista?” Y yo me quedé helada. “¿Eh?” *No podía hablar*. Entonces no, “ma, te leo las definiciones” y me las leyó así pero no sabía... Por lo que leyó las definiciones le dije: “Socialistas, sí ponele socialistas” y... ellas sí estudian... y saben mucho más que yo, saben un montón porque están en séptimo y avanzan... “Mamá no sabe nada”, eso lo tienen claro. Yo también le digo “no sé hijas, no fui a la escuela”. Y ese día que me salieron con la pregunta de eso. Y bueno, ellas estaban estudiando”.**

Elaboración propia.

*Registro de observación de la escolita de formación del MDS.

**Amalia, militante de base del MDS.

A Amalia se le presenta la necesidad de poder y saber definirse políticamente –argumentando esa definición– a partir de las categorías recuperadas por sus hijas de un manual escolar. Su primera reacción es “quedarse helada” y, sugestivamente, “no poder hablar”. En coincidencia, otros militantes se refirieron a este “laburo no muy fácil de explicarle al afuera cómo funcionan las cosas”¹⁵ que concierne a un “saber hablar” para asesorar respecto a problemáticas concretas del barrio, argumentar res-

15 Yésica, militante de base del MPLD.

pecto al proyecto militante al que se adscribe, convencer para “sumar” a nuevos militantes y también “contagiar” la vida militante. La toma de la palabra ya no posee una finalidad defensiva sino más bien ofensiva ante las preguntas –entre curiosas, escépticas y a veces descalificatorias– de vecinos y familiares. En este sentido, implica un movimiento de “sacar afuera” el acceso a una nueva interpretación de la realidad, la historia y el futuro.¹⁶

Finalmente, el *saber hablar* también revierte hacia los propios movimientos populares, conformando una habilidad clave para la democracia interna en cuanto a la capacidad de “dar el debate”.

Escena 3. Tengo que decir lo que pienso y lo que siento en el Movimiento

En situación de entrevista, Elsa expresa algunos de los cambios experimentados a partir del ingreso al movimiento en relación con el *saber hablar*: “Me ayudó bastante, en todo sentido me ayudó, porque yo no era así, yo no era de hablar, no, muy poquito hablaba, porque yo tenía miedo qué sé yo, a equivocarme, o capaz iba a decir mal las cosas y se me iban a reír decía yo, para eso cierro la boca y no digo nada. Pero el Movimiento me enseñó que no es así, que tengo que decir lo que pienso y lo que siento. Si está bien bueno, me apoyarán, me aplaudirán y si está mal... No se van a reír. Si está mal me corregirán, me dirán “mirá, estás equivocada, no es así o fijate bien lo que estás diciendo”, qué sé yo. Me parece que somos compañeros y que estamos para eso también, para decir está bien o está mal y yo por eso no me voy a molestar ni me voy a sentir... al contrario, voy a escuchar”.*

Elaboración propia.

*Elsa, militante de base del MPLD.

En esta clave de aproximación, el “dar el debate” en las asambleas y los plenarios interviene en la construcción de una cultura política de uso y apropiación de la palabra que aliente la participación interna y combata la cristalización de la escisión gobernantes-gobernados, contribuyendo a garantizar la participación de todas las voces y cuerpos militantes en las prácticas políticas y en la toma de decisiones. En efecto, los movimientos indagados buscan conjurar la cultura política jerárquica-subordinante en la que se inscriben los detractores de la democratización del *saber hablar*: el miedo al error, la vergüenza, la cultura del silencio y la arrogación de la representación de la voz. En la escena 3, esta cultura se plasma en la virtualidad del temor a “decir mal las cosas” y que “se me iban a reír”.

No obstante, ¿quiénes determinan la vara de lo que está bien y lo que está mal discursivamente al interior de un movimiento? ¿Garantizar el poder y el *saber ha-*

16 Cabe aclarar que *saber hablar* conlleva un ejercicio que trasciende el hecho de distinguir entre orientaciones político-ideológicas, que podría derivarse de una lectura aislada de la escena 2, al implicar un acto político de toma de la palabra, tal como se evidencia con mayor intensidad en la experiencia de las mujeres que se analizará en el próximo apartado. No obstante, desde la perspectiva de los militantes de base, la afirmación subjetiva en la opción político-ideológica de los movimientos de pertenencia se presentaba como un momento necesario para “dar cuenta” del proyecto y la opción de vida militante.

blar equivale a que todas las voces posean el mismo valor en el campo militante? ¿Cómo se tramita esta cultura política proclive a la subjetivación política cuando opera el “estar apretados por tener que tomar decisiones” en los órganos deliberativos? La convivencia de militantes con distintas trayectorias amerita una problematización. Por un lado, tracciona hacia la subjetivación política en la apropiación –con mediaciones subjetivas– de la línea del movimiento a partir del despliegue de otras habilidades como saber escuchar, saber debatir y saber defender las posiciones asumidas así como en la colaboración en la conformación de acuerdos que permitan tomar decisiones de manera consensuada. Por otro lado, tracciona hacia la reproducción de la división social del trabajo contestatario siempre que ciertos militantes se sitúen como “repetidores” y oyentes de una línea construida por quienes pueden y saben hablar, una repetición siempre precaria en tanto, como fue señalado, consideramos a la socialización política como un proceso abierto y conflictual. Si se parte de la consideración relativa a la apropiación asimétrica de habilidades militantes, el *saber hablar* habilita no solo a “dar” sino también a “ganar” los debates y, tal vez, imponer la vara de lo aceptable y lo no aceptable, lo posible y lo imposible, lo decible y lo no decible.

Retornando a la caracterización de los movimientos en estudio, la habilidad de *saber hablar* se imbrica con la valoración de los procesos participativos como atributo fundante. En efecto, los militantes de base reconocen y estiman los valiosos aprendizajes realizados a instancias de su participación en estos espacios en cuanto al aspecto subjetivo vinculado con la toma de la palabra. Empero, se puede sostener la existencia de ciertos límites en la distribución en el uso de la palabra. Este límite se anuda con los modos en los cuales la construcción del capital militante, en el marco de los procesos de socialización política, lidia con la heterogeneidad interna que abreva en distancias de clase, políticas, formativas y de género (y sus imbricaciones mutuas). En los casos estudiados, el *saber hablar* y sus usos –tanto como la valoración de la palabra propia por otros militantes– corría por las líneas de la posesión (o no) de capital escolar/universitario,¹⁷ de la exhibición de una carrera de activismo consolidada (aunque no siempre vinculada con el dominio de conocimientos académicos) y con la cuestión de género, como se detalla en el próximo apartado. Lejos de marcar una supuesta contradicción de lo anterior respecto a la apuesta de estos movimientos por una cultura política de uso y apropiación de la palabra y puesta en juego de todas las voces militantes, evidenciar los bemoles en los procesos de socialización militante en

17 El capital escolar/universitario poseído genera las condiciones de posibilidad de acumulación del capital militante (Gluz 2013). Un capital adquirido en un campo distinto al del clima pedagógico del movimiento operaría como condición necesaria –aunque no suficiente– para la construcción del capital militante. En palabras de Poupeau, “si el capital escolar constituye con frecuencia una condición esencial del capital militante, no es forzosamente la condición suficiente, y sería erróneo considerar un vínculo mecánico entre las dos formas del capital” (2007, 10). Este vínculo entre capital escolar y militante reviste interés en movimientos populares multisectoriales donde conviven sujetos con trayectorias formativas muy diversas que se expresan en distintos grados de escolarización y en la posesión de distinto capital cultural incorporado e institucionalizado que podrían traducirse en la construcción de trayectorias militantes también disímiles.

el activismo repara en cierta asociación –percibida o real– entre las credenciales normativizadas para gobernar y militantes con determinadas habilidades y trayectorias biográficas que se alejan, aunque cabe aclarar que no en todos los casos, del perfil de los militantes de base entrevistados.

Notas de género sobre el *saber hablar*

Una interpretación complementaria del *saber hablar* reside en las recurrentes menciones halladas en torno al *poder hablar* como prerrequisito del *saber hablar*, remitiendo a las condiciones de producción y posibilidad subjetiva de la enunciación que rompe con ciertas configuraciones de los lugares de habla y silencio. La categoría nativa *poder hablar* coloca la inquietud por los tránsitos subjetivos recorridos por las voces militantes y, particularmente, los obstáculos subjetivos que deben ser sorteados –o lo habían sido– para *saber hablar*, ahora entendido éste como la expresión manifiesta y perceptible resultante del proceso más interno de *poder hablar*. De allí que las alusiones a este *poder hablar* integraran una constelación más amplia de términos que se multiplicaron en las entrevistas, tales como el “miedo a hablar”, el “animarse a hablar” y el hecho de que “cuesta arrancar” (a hablar).

La intuición respecto a la relevancia del *poder hablar*, y no meramente el *saber hablar*, cobró un sentido más vívido a partir de la expresión “lloro porque hablo” planteada por Tamara, una militante “compañera de los barrios”, en situación de entrevista.¹⁸ Más allá de las evidentes resonancias y afectaciones en términos de investigar junto a sujetos que lloran y sufren, Tamara sembró un interrogante acerca de las implicancias de la expresión “lloro porque hablo” como imposibilidad de hablar, como un querer *saber hablar* y un no *poder hablar* al mismo tiempo. En efecto, la entrevistada estaba inscribiendo el *saber hablar* en el plano subjetivo, en un trabajo y un ejercicio interno, y ya no solo en un registro de demandas y aprendizajes de la formación política. ¿Qué significa *poder hablar*? ¿Qué movimientos subjetivos convoca? ¿Con quiénes y contra quiénes emerge el *poder hablar*?

Si bien las dificultades para *saber hablar* aparecieron como una constante, la significación de esta dificultad en términos de poder (o no) hablar y, específicamente, del “miedo a hablar” fue atribuida casi exclusivamente por militantes mujeres como Tamara y Helena (escena 4). De lo anterior se desprende la existencia de visibles condicionamientos de género en el *poder hablar* que abona a la bibliografía específica relativa al vínculo entre movimientos populares y género (Espinosa 2013; Cross y Partenio 2011) y, de modo más específico, al tema de género en la producción y man-

18 Tamara, militante de base del MDS.

tenimiento de una carrera militante (Bonvillani 2012). Estos estudios problematizan el protagonismo de las mujeres en la asunción de roles reivindicativos y sociales más que políticos, quedando la participación en ámbitos de representación y conducción reservada para los hombres. La marcada feminización de los movimientos populares y el carácter antipatriarcal presente en sus fundamentos político-ideológicos no se traducen en un dominio generalizado del *poder y saber hablar* por parte de las mujeres en los órganos deliberativos ni en su preponderancia en los sujetos devenidos referentes. *Poder y saber hablar* se torna más difícil para las mujeres en relación con los hombres y para las mujeres “compañeras de los barrios” frente a mujeres con otras trayectorias formativas y de clase con posibilidades disímiles de reconversión de capital cultural, político, social y económico en el campo militante.¹⁹

Escena 4. Del miedo a hablar a hablarse todo

En situación de entrevista con Helena, militante de base del MNCI-Buenos Aires, conversamos sobre los cambios experimentados desde su ingreso en el movimiento: “Y esto también ayuda mucho porque uno a veces tiene miedo de hablar, y entonces uno cuando va hablando y va compartiendo así con las compañeras va perdiendo el *miedo* y eso te ayuda bastante. Y yo, especialmente yo, tenía ese *miedo de hablar*. No sé, no me gustaba hablar con otras personas o esperaba que me hablen todavía para *poder hablar*. Y como que cuando hablamos así todos y compartimos unos con otros entonces es como que se te va el *miedo*, te vas como desatando y eso te ayuda bastante. Yo era una de las que no hablaba. Yo tenía *miedo de hablar*. Y bueno para *poder hablar*... y cuando te dicen que uno tiene que hablar y uno tiene *miedo de hablar* y como que uno piensa que siempre te vas a equivocar al hablar y que la otra gente se te va a reír. Ese es el miedo que uno tiene o, al menos, a mí me pasa eso. Pero esta vez que fui allá (*por una formación en San Martín de los Andes*), ¡me hablé todo!”

Elaboración propia.

* Helena, militante de base del MNCI-Buenos Aires.

La escena 4 muestra el relato retrospectivo de Helena, “compañera de los barrios”, sobre su trayectoria desde el ingreso al movimiento. Como en otros relatos, las mujeres señalan un estadio inicial que las encuentra en una situación de imposibilidad de habla que es sucedido por un camino de subjetivación en el que comienzan a percibirse como competentes para la toma de la palabra, volviéndose la política un asunto que también les incumbe. Helena recupera en primera persona un itinerario subjetivante que discurre entre el “miedo a hablar” y el “hablarse todo” en el cual su ingreso al movimiento se presenta como un elemento interviniente. De la expresión utilizada “se te va el miedo (a hablar), te vas como desatando”, se desprende que la toma de

¹⁹ La dificultad identificada en las mujeres, y en particular las “compañeras de los barrios”, para la toma de la palabra no debe leerse como una naturalización de dicha dificultad sino como el producto del entrecruzamiento de la opresión de género con factores raciales, de clase, étnicos, sexuales y regionales. Del estado de situación en la que se inscriben los cuerpos, los discursos y las prácticas de estas mujeres, “pobres” y migrantes, se deriva el mayor desafío subjetivo implicado en la adquisición de la habilidad de *saber hablar*.

la palabra implica un desatarse –nunca total– de múltiples opresiones que operan impidiendo el *poder hablar* y, en consecuencia, genera un reatarse a un colectivo que respalda, apoya y contiene ese poder y *saber hablar*. El antes y el después de la participación en el movimiento es presentado por Helena como una reconfiguración de la relación con sí misma, los otros y el mundo. En el caso de las mujeres militantes, este proceso implica abandonar la exclusividad de sus hogares como ámbito de existencia y realización e incorporar nuevas facetas vinculadas con la organización colectiva.

Tal como se desprende del trabajo de campo, las explicaciones del “miedo a hablar” colocan el acento en distintos espacios-momentos interpretados como lugares de silencio. Así entendido, el miedo hablar y su correlato en el silencio es la resultante de la herencia de trayectorias escolares, familiares, culturales y políticas con peso socializador. Experiencias escolares de las cuales se recuerda la vergüenza sentida cuando los docentes les marcaron un error delante de sus compañeros de clase –“uno piensa que siempre te vas a equivocar al hablar” sentencia Helena en la escena 4– y, paradójicamente, una valoración por ausencia del dispositivo escolar que parece deslegitimar los saberes populares portados desde los cuales afirmarse en la toma de la palabra. Historias familiares donde la voz de las mujeres no era escuchada por sus padres y/o maridos o no podía ser directamente expresada. Participación previa en organizaciones y movimientos populares que desanimaban el *saber hablar* y postulaban como deseable un sujeto que “hable y pregunte poco, baje un cambio y no avive a otros”.²⁰ En el caso de las mujeres migrantes, a las consideraciones anteriores se agregan otras dos: por un lado, se alude a una memoria de discriminación transmitida dentro de las familias relativa a la recepción de los modos de hablar de la voz-migrante como “ignorante” en Argentina o, más precisamente, en el AMBA; por otro lado, se apela a argumentos idiosincráticos concernientes a una cultura de origen “más cerrada y menos espontánea para hablar”.²¹

Si se retorna a la perspectiva del capital militante y las reconversiones de capital entre campos, el *saber hablar* –adquirido y practicado en el campo militante– fue concebido por las militantes de base mujeres como un aporte al ámbito doméstico, borrando las clásicas fronteras establecidas entre esfera pública y privada. De lo anterior se desprende que esta habilidad, valorizada en el cotidiano de las prácticas militantes, puede ser potencialmente llevada y reconvertida a otros ámbitos de la vida.²² El *saber hablar* en el movimiento interviene en una lucha puertas adentro que las mujeres llevan adelante con sus maridos –y sus hijos en algunos casos– en relación con la reconfiguración de los roles domésticos que fijan los cuerpos femeninos

20 Gabriela, militante de base del MPLD.

21 Elsa, militante de base del MPLD.

22 Si bien excede las consideraciones de este trabajo y de la investigación que la sustenta, la reconversión del capital militante –y particularmente de la habilidad del *saber hablar*– no solo puede ser analizada en relación con el ámbito doméstico sino también en el Estado en términos de capital burocrático-administrativo (Vázquez y Cozachcow 2017), teniendo en cuenta la incorporación de militantes como trabajadores estatales, tanto como en nuevas militancias dentro de otros colectivos o, incluso, en la salida del activismo.

al ámbito privado. El poder y *saber hablar* con los maridos para “dar cuenta” de la militancia se asociaba con un “hacerles entender”, un “hacerles cambiar su parecer” y un “invitarlos a acompañarlas”. Empero, se enfrentaban a reticencias y celos de los maridos quienes no concordaban con que permanecieran “todo el día fuera de la casa” para dedicarse a la militancia; o bien, a cuestiones operativas relacionadas con la división sexual del trabajo que obliga a las mujeres a adecuar la participación en las prácticas militantes en función del cuidado de los hijos y la realización de las tareas domésticas asumidas como supuestamente femeninas.

Conclusiones

Este artículo buscó analizar la socialización de habilidades militantes –y particularmente del *saber hablar*– en movimientos populares de la izquierda independiente, partiendo de la indisociable imbricación entre política y pedagogía. Si los movimientos populares se erigen en totalidades pedagógicas, la política cotidiana en los barrios de las periferias del AMBA conforma un espacio-momento en el cual los sujetos realizan una serie de aprendizajes en vistas a la adquisición del capital militante. La posesión de este capital resulta clave en el armado y valorización de las trayectorias de militancia, abriendo la inquietud por los modos de su apropiación al interior de los movimientos populares.

A nivel de los sujetos militantes individuales, el *saber hablar* emergía como una necesidad y una aspiración para militar con más herramientas y elementos frente a una serie de otros tanto externos como internos a los movimientos. Con base en las categorías nativas, surgieron tres usos del *saber hablar*: a) “defenderse” de los otros del movimiento en la política barrial, los diálogos con periodistas y las negociaciones con funcionarios; b) “dar cuenta” de la militancia a la familia y vecinos del barrio; y, finalmente, c) “dar el debate” en los órganos deliberativos de los movimientos.

Adicionalmente, los relatos marcaban un derrotero subjetivante que implicaba un desplazamiento del miedo a hablar y sus sucedáneos: el silencio, el no *poder hablar*, el miedo a la equivocación. En este sentido, el ingreso a los movimientos de pertenencia era significado como un parteaguas con la socialización política previa. Interpelando las lecturas del silencio como forma de expresividad de los sectores populares que comportaría una explicación de tipo idiosincrática, presente en algunos entrevistados, el silencio –contracara del *poder y saber hablar*– requiere ser abordado desde la manifestación y condensación de relaciones de saber-poder que habilitan y obturan las condiciones para la apropiación y la expresión del habla. Así el silencio se encuadra en experiencias, prácticas y memorias inscritas en el ámbito doméstico, el sistema educativo formal, los tránsitos migratorios, los condicionamientos de género y experiencias de militancia en organizaciones y movimientos populares.

Desde una perspectiva de los sujetos como parte de un colectivo militante, los movimientos se emplazan en un espacio paradójico dado que se constituyen como lugares de habla donde se alientan tránsitos subjetivantes concernientes al poder y al *saber hablar* y, paralelamente, se constata un diferencial en torno al poder y al *saber hablar* que podría generar (nuevas) posiciones de silencio. Esto es, la cristalización de una suerte de división social del trabajo contestatario demarcada por el *saber hablar* en tanto habilidad militante ampliamente valorada. Si bien este aspecto podría matizarse adoptando lecturas que contemplen la variable tiempo, dado que los militantes de base admitían estar en proceso de aprendizaje de las habilidades que conforman el capital militante, la heterogeneidad de la composición de los movimientos remite a un diferencial en la posesión de capitales adquiridos en otros campos con posibilidades disímiles de ser reconvertidos en el campo militante. Aún cuando estos otros capitales no determinen las trayectorias militantes de manera suficiente, se presentan como un elemento a considerar para el combate de la reproducción de divisiones del tipo gobernantes-gobernados acorde a un perfil deseable de militante que definitivamente puede y sabe hablar.

Bibliografía

- Alvarado, Sara. 2012. "Ampliación de sentidos sobre las prácticas políticas de los jóvenes vinculados a siete movimientos sociales en Colombia: jóvenes performando lo político". En *Juventudes en América Latina: abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas del siglo XX al siglo XXI*, compilado por Miriam Elizabeth Kriger, 1-27. Buenos Aires: Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT).
- Alvarado, Sara, Patricia Botero y Héctor Ospina. 2012. "Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia: tendencias y categorías emergentes". En *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*, editado por Sara Alvarado, Silvia Borelli y Pablo Vommaro. Rosario: Homo Sapiens / CLACSO.
- Alvarado, Sara, Héctor Ospina, Patricia Botero y Germán Muñoz. 2008. "Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes". *Revista Argentina de Sociología* 6 (11): 19-43.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. 2003. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bonvillani, Andrea. 2012. "Roma y Maxi: dos biografías de militancia". *Utopía y Praxis Latinoamericana* 17 (57): 75-89.
- Botero, Patricia, Mónica Vega y Mauricio Orozco. 2012. "Relaciones intergeneracionales: implicaciones en procesos de formación política en jóvenes". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 10 (2): 897-911.

- Bourdieu, Pierre. 1981. "La representación política. Elementos para una teoría del campo político". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 36-37: 3-24. (Traducción de David Velasco).
- Caldart, Roseli Salete. 2008. *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. São Paulo: Expressão Popular.
- Cross, Cecilia y Florencia Partenio. 2011. "¿Cuál cambio social? Construcción de vínculos políticos en un espacio de mujeres piqueteras". *Punto Género* 1: 187-209. Acceso en abril de 2017.
<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RPG/article/viewFile/16861/17561>
- Espinosa, Cecilia. 2013. "Malentendidos productivos: "clivaje de género" y feminismo en una organización de trabajadores desocupados de Argentina". *La Ventana* 37: 289-323. Acceso en abril de 2017.
<http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/ventana37/p12.pdf>
- Gluz, Nora. 2013. *Las luchas populares por el derecho a la educación: experiencias educativas de movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Guelman, Anahí. 2011. "Pedagogía y movimientos sociales: lo pedagógico y lo político en sus propuestas educativas". En *La mirada pedagógica para el siglo XXI: teorías, temas y prácticas en cuestión: reflexiones de un encuentro*, compilado por Flora Hillert, Nora Graziano y María José Ameijeiras. Buenos Aires: OPFYL.
- Matonti, Frédéric y Franck Poupeau. 2007. "El capital militante. Intento de definición". En *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*, editado por Franck Poupeau, 37-44. Córdoba: Ferreyra.
- Michi, Norma. 2010. *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Morán, María Luz. 2003. "Aprendizajes y espacios de la ciudadanía para un análisis cultural de las prácticas sociopolíticas". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 15: 32-43. Acceso enero 2018.
<http://revistas.flacoandes.edu.ec/iconos/article/view/546/529>
- Morán, María Luz y Jorge Benedicto, eds. 1995. *Sociedad y política. Temas de sociología política*. Madrid: Alianza.
- Ouviña, Hernán. 2015. "Educación en movimiento y praxis prefigurativa. Una lectura gramsciana de los proyectos pedagógico-políticos impulsados por los movimientos populares latinoamericanos". En *Pedagogías críticas en América Latina. Experiencias educativas de educación popular*, editado por Daniel Suárez, Flora Hillert, Hernán Ouviaña y Luis Rigal, 99-148. Buenos Aires: Noveduc.
- Palumbo, María Mercedes. 2015. "Las propuestas de formación política de militantes de base en movimientos populares urbanos entre la política y lo político". *Papeles de Trabajo* 9 (16): 292-311. Acceso en abril de 2017.

- <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/n16/10.%20Palumbo,%20Mar%C3%ADa%20Mercedes.pdf>
- Palumbo, María Mercedes. 2014. “Las prácticas político-pedagógicas de los movimientos populares urbanos. El caso del Movimiento Popular La Dignidad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”. Tesis para Maestría en la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.
- Poupeau, Franck. 2007. *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Córdoba: Ferreyra.
- Rubinsztain, Paola. 2009. “La apropiación de la palabra: mujeres, escuela y educación popular”. Ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS. Buenos Aires, 31 de agosto al 4 de septiembre.
- Said, Shirley y Miriam Kriger. 2014. “Subjetivación política y educación popular: la noción de diálogo en Rancière y Freire como aporte a la reflexión teórico-metodológica sobre bachilleratos populares”. *Question 1* (42): 405-420.
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2153/1920>
- Svampa, Maristella. 2010. “Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina”. *OneWorld Perspectives*: 1-26.
<http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo45.pdf>
- Tapia Mealla, Luis. 2011. *Política salvaje*. Buenos Aires: CLACSO / Waldhuter.
- Vázquez, Melina y Alejandro Cozachcow. 2017. “Activismo juvenil en partidos con gestiones de gobierno a nivel subnacional en Argentina (2007-2015)”. En *Revista de Sociología y Política* 25 (64): 47-72.
<http://revistas.ufpr.br/rsp/article/view/57135/34408>
- _____. 2009a. “Experiencia social, militancia y compromiso político: generaciones de jóvenes militantes en la (nueva) izquierda autonomista”. Ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS. Buenos Aires, 31 de agosto al 4 de septiembre.
- _____. 2009b. “La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 7 (1): 423-455, enero-junio.
<http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlnsj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/234/118>
- _____. 2007. “Apuntes sobre la socialización política de jóvenes piqueteros”. En *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, compilado por Ernesto Villanueva y Astor Massetti, 136-147. Buenos Aires: Prometeo.
- Vázquez, Melina y Pablo Vommaro. 2009. “Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente”. *Cuadernos del Cendes* 26 (70): 47-68.

Entrevistas (*seudónimos*)

Entrevista a Amalia, militante de base del MDS.

Entrevista a Tamara, militante de base del MDS.

Entrevista a Andrea, militante de base del MNCI-Buenos Aires.

Entrevista a Carla, militante de base del MNCI-Buenos Aires.

Entrevista a Helena, militante de base del MNCI-Buenos Aires.

Entrevista a Elsa, militante de base del MPLD.

Entrevista a Gabriela, militante de base del MPLD.

Entrevista a María, militante de base del MPLD.

Entrevista a Pablo, militante de base del MPLD.

Entrevista a Yésica, militante de base del MPLD.

Prácticas políticas de los sectores populares en Río de Janeiro: urbanización de la favela Santa Marta

Political Practices of the Popular Sectors in Rio de Janeiro: Urbanization of the Favela Santa Marta

Práticas políticas dos setores populares no Rio de Janeiro: urbanização da favela de Santa Marta

Maximiliano Duarte Acquistapace

Fecha de recepción: : 24 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 5 de febrero de 2018

Resumen

Este artículo analiza las prácticas políticas de los habitantes de las favelas de Río de Janeiro a partir de un trabajo de campo etnográfico realizado entre los años 2010 y 2015 en la favela Santa Marta. La política es comprendida aquí en su sentido más amplio, es decir, como el ámbito donde se gestionan los desacuerdos y se construyen los consensos por los cuales regirse colectivamente. Investigar las prácticas referidas a este espacio implica indagar los mecanismos que subyacen a la construcción del sentido de lo legítimo y lo posible, así como de los caminos para llevar adelante estas disputas. Específicamente este trabajo estudia cómo se organizan los habitantes de este territorio para llevar adelante sus reivindicaciones en un contexto marcado por los proyectos de urbanización de las favelas y qué características tiene la relación que entablan estas organizaciones con el Estado.

Descriptor: prácticas políticas; organizaciones populares; urbanización; violencia urbana; Estado; favela.

Abstract

This article analyzes the political practices of the residents of the favelas of Río de Janeiro through ethnographic fieldwork conducted between 2010 and 2015 in the favela of Santa Marta. Politics is understood here in its broader sense as the way in which disagreements are managed and consensus is reached amongst the local population. To understand these practices means to uncover and illuminate the mechanisms that allow for the construction of the sense of what is legitimate and what is possible, as well as the channels and mechanisms for resolving local disputes. Specifically, this study examines how residents organize themselves to make demands on the State and how they interface with the State in a contemporary context marked by projects of urban renewal and the regularization of the favelas.

Keywords: political practices; popular organizations; urbanization; urban violence; the State; favela.

Maximiliano Duarte Acquistapace. Doctor en Estudios Sociales y Políticos, Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ), Brasil. Investigador posdoctoral CONICET/UNGS, Argentina.

✉ duarte.maximiliano@gmail.com



Resumo

Este artigo analisa as práticas políticas dos habitantes das favelas do Rio de Janeiro a partir de um trabalho de campo etnográfico realizado entre os anos 2010 e 2015 na favela de Santa Marta. A política é entendida aqui no seu sentido mais amplo, isto é, como a esfera em que são geridos os desentendimentos e construídos os consensos por meio dos quais é possível se reger coletivamente. Investigar as práticas referidas a este espaço implica indagar os mecanismos subjacentes à construção do sentido do legítimo e do possível, assim como dos caminhos para levar adiante estas disputas. Especificamente, este trabalho estuda como os habitantes deste território se organizam para levar adiante as suas reivindicações num contexto marcado pelos projetos de urbanização das favelas e quais as características do relacionamento que essas organizações estabelecem com o Estado.

Descritores: práticas políticas; organizações populares; urbanização; violência urbana; Estado; favela.

Introducción

Brasil es uno de los países más desiguales del mundo. Una de las dimensiones en la que se sustentan las inequidades es la tendencia a la elitización de la política. Diniz et al. (1989) sostienen que la transición hacia la democracia no supuso una ruptura en relación con el estilo autoritario y la histórica distancia entre los dirigentes y sus bases sociales; por el contrario, el accionar estatal se mantuvo como algo cerrado, de baja visibilidad y transparencia, sumado a una ausencia de mecanismos de rendición de cuentas (*accountability*) y vínculos de naturaleza clientelista y de prebendas. La complejidad social y la pluralización de las identidades que emergieron en la transición democrática (Domingues 2009) y que impulsaron durante las últimas décadas el accionar de un amplio conjunto de nuevos movimientos sociales no se tradujo en una transformación sustantiva de los mecanismos de las cúpulas predominantes en el funcionamiento del Estado y en la política brasileña. Los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT), más allá de las profundas transformaciones sociales y la reducción de ciertas desigualdades económicas, tampoco parecen haber modificado sustantivamente esta lógica y la reciente crisis institucional¹ se presenta como la prueba más fehaciente de ello.

Por otra parte, este funcionamiento de las instituciones públicas debe considerarse de modo relacional. Las características que asumen los mecanismos existentes para la toma de decisiones surgen de la lucha social, del conflicto entre los diversos actores organizados que pugnan por establecer y consensuar los principios normativos por los cuales regirse. Los derechos políticos y ciudadanos no deben entenderse como un universo al que se accede, sino como un proceso dinámico que define sus alcances y dimensiones en la lucha política (Machado da Silva 2004). De este modo, los derechos ciudadanos no son un *a priori* que se conquista, más bien, son una práctica que

1 Se refiere a la destitución de la presidenta Dilma Rousseff, a las causas por corrupción que recaen sobre el actual presidente Michel Temer, sobre gran parte de sus ministros y más de la mitad de los integrantes del Poder Legislativo, sumado a las reiteradas denuncias sobre la falta de ecuanimidad del Poder Judicial en el tratamiento de estas y otras situaciones.

se construye y (re)produce constantemente, y mediante ella se sedimentan progresivamente ciertas pautas ilegítimas de funcionamiento de la política.

Los contenidos y características que asumen estas luchas se encuentran en estrecha relación con la cultura política predominante y con las capacidades de las organizaciones para llevar adelante sus reclamos. De esta manera, las movilizaciones políticas y sus formas concretas de articulación se vinculan con los procesos de significación social. En otras palabras, la definición de aquello que es “disputable” y de los mecanismos para encauzar esas luchas se encuentra atravesada, por un lado, por la constitución identitaria de un *nosotros* y unos *otros*, una *subjetividad colectiva* (Domingues 1999) que presupone ciertos sentidos comunes en la construcción de significados que hagan plausible esa indignación, ese móvil que subyace a la movilización de un conjunto de personas (Cefai 2009). Por otra parte, se encuentran las organizaciones que canalizan esas preocupaciones, con sus respectivas formas y repertorios de acción, fruto de su propia historia constituida sobre la base de ciclos de luchas e interacciones pasadas y presentes (Tilly 1978).

En el caso de las organizaciones consideradas aquí, la identidad que unifica y moviliza a estos actores se construyó a partir de la favela. Desde estos territorios, históricamente, sus habitantes han encontrado los enclaves que constituyen sus móviles políticos.² Es en estos lugares que se forja esa subjetividad colectiva que posibilita la organización que impulsa los reclamos de estos sectores, vinculados, generalmente, con los problemas de estos espacios (Machado da Silva 2002). La favela como identidad supone una construcción conceptual utilizada para conferir un sentido determinado sobre las situaciones y características de estos territorios, al mismo tiempo que enmarca las experiencias de sus habitantes, contribuyendo con la construcción de ciertos sentidos compartidos por los residentes de estos espacios. Cabe resaltar que este constructo se ha forjado históricamente sobre la base de los escalafones más bajos de las diversas jerarquías sociales –concretamente, las étnico-raciales, socioeconómicas, éticas y territoriales–. La aceptación de estas jerarquías y principalmente de la desigualdad como principio normativo, es la base de la *integración subordinada* (Machado da Silva 2002) de estos sectores sociales. Esto marca, decididamente, los sentidos que definen lo disputable para los habitantes de estos territorios y las estrategias para llevar adelante estas luchas.

En ese contexto, este artículo indaga en las características que asumen las prácticas políticas y los movimientos que articulan la organización de los sectores populares en la ciudad de Río de Janeiro, a partir de un estudio etnográfico realizado entre 2010-2015 sobre las disputas en torno a las obras de urbanización en la favela Santa Marta. Con este objetivo, en primer lugar, se discute la incidencia de la violencia urbana en las prácticas políticas de las favelas; en segundo lugar, se presentan sucintamente las

2 En la territorialización de la organización de las luchas por el derecho a la vivienda, surgen en el año 1952 las asociaciones de moradores (Lima 1989).

políticas de urbanización y los efectos sobre las organizaciones locales; y por último, se indaga en la organización de los habitantes de estos territorios en relación con los realojos del área denominada como *Pico del morro* en un contexto marcado por las obras para los megaeventos³ donde más de 200 mil personas fueron realojadas.⁴

Política y violencia urbana

En Río de Janeiro, al igual que en la muchas ciudades de América Latina, buena parte de los debates sobre las prácticas políticas de los sectores populares se han organizado mayoritariamente en función de dos enclaves: por un lado, las discusiones sobre las nociones de clientelismo y ciudadanía (Machado da Silva 1967; Diniz 1982; Zaluar 1985; Gay 1996; Alvito 2001; Burgos 2003; Valladares 2005) y, por otro, los movimientos sociales y el crecimiento del tercer sector (Diniz 1983; Boschi 1987; Diniz et al. 1989; Machado da Silva y Ziccardi 1983; Machado da Silva y Ribeiro 1985; Zaluar 1998; Burgos 1998; Machado da Silva 2002; 2004; Domingues 2009; Cortés 2014).

Durante las últimas décadas, el crecimiento exponencial de la violencia urbana aglutinó las preocupaciones públicas y las discusiones sobre sus consecuencias en la organización social. Las favelas se encuentran en el centro de este debate, en la medida en que en estos espacios se exponen las escenas más truculentas de las confrontaciones armadas y las peores consecuencias de las mismas. Las disputas entre los narcotraficantes –quienes adoptaron a las favelas como centros logísticos de acopio, fragmentación, distribución y comercialización de cocaína (Machado da Silva 2012)– y la policía militar –guiada por las premisas de la “guerra al crimen” que implican “eliminar” al enemigo (Misse 2010) y una opinión pública que apoya la represión violenta (Leite 2000)– en definitiva han alterado profundamente la vida en estos territorios y su organización política.

En primer lugar, Bourgois (2010) sostiene, con base en su trabajo de campo en Harlem en 1980, que los procesos de significación social en los contextos signados por la violencia urbana desarrollan ciertas particularidades. Una de ellas versa sobre la interiorización de los estereotipos negativos con los que se designa a los ejecutores de esa violencia, lo que refuerza la búsqueda por diferenciarse de estos estigmas mediante la exacerbación de la pertenencia a los valores hegemónicos, lo que Machado da Silva (2008) definió como *limpieza simbólica*. Wacquant (2010, 199) incluso va más allá y señala que una manera de evitar este estigma es pasárselo al otro, es decir, identificar al de al lado como ese sujeto estereotipado, retroalimentado este mismo

3 Se refiere a los Juegos Panamericanos en 2007, la Copa Confederaciones en 2013, la Copa del Mundo en 2014 y los Juegos Olímpicos en 2016.

4 Estimación efectuada por el Observatorio de las Metrópolis. Acceso el 10 de enero de 2018. http://www.observatoriodasmetropoles.net/index.php?option=com_content&view=article&id=1706%3Aentrevista-comunidades-cariocas-sofrem-com-o-processo-de-espoliacao-urbana&catid=43%3Anoticias&Itemid=114&lang=pt#

proceso y fortaleciendo este fenómeno que “genera distancia social entre los residentes, crea desconfianza social y socava cualquier forma de solidaridad, así como la posibilidad de acción colectiva, e incluso la capacidad de protestar”. Esto se trasluce en las favelas cariocas en el uso del gentilicio “favelado” para la categorización de “otros” habitantes de estos espacios.

Esta noción es utilizada para designar y diferenciarse de los niveles más bajos de las jerarquías económicas, políticas y educativas, e incluso de la autosustentación material frente a aquellos que usufructúan de ciertas políticas sociales de transferencias de ingresos. Esta preocupación por distanciarse y exacerbar la pertenencia a los valores hegemónicos conlleva, por un lado, una fuerte fragmentación interna de las identidades, lo que dificulta la formación de un “nosotros”, dimensión necesaria para la edificación de cualquier reclamo colectivo. Por otro lado, la limpieza simbólica implica una defensa del *statu quo* y una postura fuertemente acrítica de las acciones del Estado en estos territorios, más aún sobre aquellas que poseen un fuerte consenso social, como es el caso de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP). Incluso, buena parte de los reclamos sobre el uso desmedido de la violencia policial versa, solamente, sobre su falta de selectividad (Machado da Silva 2008).

Por otra parte, en los territorios marcados por la violencia urbana, destaca Bourgois (2010, 62), predomina el silencio sobre los aspectos relacionados con la misma, como una medida de precaución que termina diluyendo habilidades sociales, aislando a las personas unas de otras, dificultando las acciones políticas y las organizaciones colectivas. En esta línea, Machado da Silva sostiene que “uno de los efectos y componentes del orden social violento es la *ley del silencio*”, el cual “parece ser más pernicioso de lo que normalmente se imagina: no se trata apenas de cerrarse para los “de afuera” [...], sino de la incomunicación entre sus propios miembros producida por el miedo y por la desconfianza” (Machado da Silva 2000, 43).

El miedo y la desconfianza hacia los otros y hacia las organizaciones políticas en el sentido más amplio es una constante en estos espacios urbanos y un tema discutido en la literatura (Borges 2003; Leite 2008; Birman 2008). Esto, además de atentar contra la participación de los habitantes en los ámbitos colectivos y manifestaciones públicas, vuelve más frágil aún los soportes necesarios para la articulación de acciones y, principalmente, de manifestaciones públicas, las cuales habitualmente se terminan por circunscribir al espacio físico de la favela. Por otra parte, cuando las movilizaciones políticas de los favelados atraviesan las fronteras de estos territorios hacia los espacios públicos, son usualmente catalogadas en los medios de comunicación y por dirigentes políticos como actos que responden a los intereses de los narcotraficantes, reforzando el vínculo entre estos territorios y sus moradores con los agentes designados como responsables de la violencia urbana. De esta manera, sistemáticamente se coloca un manto de duda sobre las denuncias y reivindicaciones impulsadas por estas organizaciones, contribuyendo con su descrédito (Leite 2008).

Según un dirigente de la Asociación de Moradores de Santa Marta, detrás de estas acusaciones se encuentran aquellos que procuran debilitar o “fragilizar” la organización interna de las favelas para disminuir la resistencia a las intervenciones públicas y privadas en estos espacios.

-Dirigente: El nombre de eso es criminalización. La sociedad criminaliza a las favelas. Hoy nuestra lucha es descriminalizar a las asociaciones de moradores, hoy para la sociedad todos los presidentes de las asociaciones de moradores son conniventes con el narcotráfico, son asociados al narcotráfico... Queda muy fácil, porque cuando el Estado quiere sacar a alguien de la asociación, sale diciendo que el presidente es narcotraficante, dicen eso en la televisión y acabó con esa asociación.

-Entrevistador: Pero, ¿qué está por detrás de esas acusaciones?

-Dirigente: Fragilizar, fragilizar la organización y las comunidades quedan sin representatividad, y ahí ellos hacen lo que ellos quieren. Cuando tienes representatividad, ellos saben que tú puedes tener un movimiento, darle una organización, una unión con otras asociaciones (entrevista con dirigente de la Asociación de Moradores de Santa Marta, octubre de 2014).

208

Además, Burgos (1998) sostiene que la criminalización de las organizaciones de las favelas dificulta la articulación con otros movimientos sociales y particularmente con los partidos políticos, que prefieren evitar un posible escándalo público. Tal vez esta sea la explicación de la escasa presencia de los partidos políticos brasileños en las favelas cariocas. Más allá de algunos militantes, y principalmente de personas con vínculos con ciertos jefes políticos, es sumamente extraño encontrar algún tipo de representación partidaria institucional en estos territorios. Incluso buena parte de los movimientos sociales que operan en estos espacios se adscriben a las miradas autonomistas del Estado y, por tal motivo, poseen vínculos y relaciones no orgánicas con los partidos políticos, incluidos los movimientos de izquierda.

Por último, desde finales del año 2008, a raíz de los fracasos sucesivos de las políticas de seguridad pública orientadas por la guerra al crimen y el desarrollo de los megaeventos donde Río de Janeiro ocupó un lugar central, se instalaron en las favelas las denominadas Unidades de Policía Pacificadora (UPP). Esto supuso una nueva complejidad para la organización política de los habitantes de estos espacios. En primer lugar, esta política retoma las premisas históricas que designan a las favelas como espacios regidos por una lógica distinta a la hegemónica y, por tal motivo, sostienen que estas unidades simbolizan un “avance” del Estado sobre espacios gobernados por la “ley del narcotráfico”. De este modo, las UPP, como parte de sus cometidos, se proponen normativizar estos territorios y lo realizan mediante una lógica plenamente autoritaria. Esto implicó que las actividades culturales, sociales y políticas dentro de

las favelas requirieran de la autorización previa de la autoridad de las UPP, lo que trajo aparejado fuertes conflictos y una redefinición de las movilizaciones locales. En segundo lugar, estas unidades se transformaron en los interlocutores territoriales de ciertas agencias del Estado y de organismos internacionales, así como de determinadas organizaciones sociales y también de empresas privadas que han desarrollado diversas intervenciones en las favelas con UPP como una señal de apoyo a esta política de seguridad pública. Esto atentó contra las organizaciones locales de la favela y la manutención de canales de diálogo y negociaciones con las instituciones públicas, así como la articulación con otras organizaciones sociales y fundaciones privadas.

Estas unidades han posibilitado la regulación de los servicios públicos y la formalización de la economía de la favela permitiendo que el mercado “suba” al *morro*, pero sin que suceda lo mismo con las garantías de una ciudadanía plena (Ost y Fleury 2013). Si antiguamente los reclamos sobre los servicios públicos eran canalizados por medio de las asociaciones de moradores, ahora estos deben realizarse directamente a las empresas. Esto generó que buena parte de los socios y contribuyentes que financian estos movimientos dejaran de aportar, dudando de su utilidad práctica en el nuevo contexto. Por otro lado, a partir de la formalización de la economía de la favela, los comerciantes constituyeron sus propias asociaciones, impulsadas por la prefectura de Río de Janeiro, donde se discuten estrictamente los problemas relacionados con sus actividades. Esto también incidió en la pérdida de centralidad de las asociaciones de moradores como centro de articulación política de los habitantes de las favelas.

Si la propia identidad de los favelados y la aceptación de la desigualdad como principio normativo atenta contra la movilización colectiva, estableciendo un sentido de lo disputable reducido y distante, la violencia urbana minó las bases de la esfera pública de la favela en múltiples niveles, que van desde las discusiones cotidianas en estos territorios hasta la construcción simbólica de este problema que posiciona a los favelados y sus organizaciones como una amenaza. Estos elementos son centrales a la hora de comprender las dimensiones que poseen las acciones políticas y las manifestaciones públicas de los habitantes de estos territorios.

Las obras de urbanización en Santa Marta

Durante la década de 1990 comenzó el emblemático programa de urbanización denominado *Favela-Barrio*. Este, bajo los influjos de las luchas urbanas durante la década de 1980, se propuso transformar estos territorios en espacios “integrados” a la ciudad formal desde el punto de vista de la infraestructura urbana. Conjuntamente se planteó la necesidad de negociar estos proyectos con los representantes de las favelas, con el objetivo de que las características que asumieran estas obras fueran el fruto de un acuerdo entre las partes. De este modo, se estableció un espacio formal que incluía

directamente en la gestión pública a las asociaciones de moradores, lo que significaba un canal de diálogo directo entre las favelas y el Estado. Las consecuencias que tuvieron las primeras acciones del *Favela-Barrio* fueron múltiples y ampliamente debatidas. Por un lado, Burgos (1998) señala que el histórico *déficit político* de las favelas estaba siendo suplido por este programa: “A través de él, el poder público se aproxima a los excluidos y puede ver y escuchar de cerca aquello que ya no se consigue expresar en la arena política”. Agrega que si la Prefectura extiende el programa a todas las favelas de la ciudad, podemos esperar que se favorezca una revitalización de la capacidad de organización política de las favelas incidiendo positivamente en la reducción del déficit de derechos sociales y políticos mediante la democratización de las instituciones (Burgos 1998, 51).

Por otra parte, Machado da Silva (2002, 12) argumenta que, como instrumento de democratización, el programa *Favela-Barrio* no solo tiene un papel limitado, sino que resulta contraproducente, en la medida en que la argumentación técnico-financiera sobre la que se fundamenta el proceso selectivo excluye a los moradores y a sus organizaciones de tal decisión. Asimismo, los conflictos entre los órganos involucrados y la falta casi absoluta de coordinación completan la opacidad en la toma de decisiones, lo cual, además de encarecer y atrasar la implementación, conlleva la necesidad de reiterar la selección. Esto, según Machado da Silva (2002, 13), redundaría en que no solo permite sino que “estimula la manipulación política y canaliza la movilización, segmentándola y circunscribiéndola a la cuestión de cómo, a partir de criterios cuya determinación fue inaccesible, cada favela consigue localizarse individualmente”. Esto agregó un nuevo nivel de complejidad para la organización política de los sectores populares ya que “todo esto provoca una pulverización hiperlocalista de los intereses, enflaquece el conjunto de las movilizaciones y despolitiza las reivindicaciones, circunscribiéndolas a la dimensión administrativa y técnico-financiera en la calidad de pequeños *lobbies*” (Machado da Silva 2002, 13).

En este escenario, en 2004 comenzaron las obras de urbanización en la favela Santa Marta, ubicada en la zona sur de Río de Janeiro, donde habitan aproximadamente 6 mil personas. Como lo estipulaban los programas mencionados, las obras en Santa Marta fueron acordadas con una comisión de representantes de la favela donde, según lo expresado por uno de sus integrantes, se trazaron los lineamientos de la urbanización. En la primera parte de las obras acordadas se construyeron: la red de agua potable, los desagües pluviales de las casas y de las veredas, que también fueron construidas en esta fase al igual que las escaleras de hormigón, las barandas de seguridad, el plano inclinado⁵ y las viviendas en la favela para aquellos que perdieron su hogar como consecuencia de las obras. Esta fase concluyó en mayo de 2008, meses antes de la implementación de las UPP, y no culminó la totalidad de las obras previstas; entre

5 Se refiere a un elevador lateral gratuito, que consta de cinco estaciones y que permite alcanzar la cima del *morro* en aproximadamente 15 minutos.

las ausencias más notables, se encuentra el plano inclinado del otro lateral de la favela. Más allá de esto, el conjunto de obras es descrito por los habitantes de Santa Marta como una transformación radicalmente positiva. Además de los beneficios evidentes, el plano inclinado posibilitó la recolección de residuos en la favela, con todo lo que esto implica en términos sanitarios, sumado a su uso para transportar materiales de construcción, electrodomésticos pesados y garrafas de gas. Una habitante de Santa Marta describe estas transformaciones:

-Yo bajaba embarazada, con mi primera hija fue tranquilo, pero la segunda fue difícil porque ella fue muy grande, estaba con una barriga gigante y tenía que bajar (desde la mitad del *morro*) con esa barriga y mi otra hija en brazos, cargaba con una dentro y otra afuera, fue muy difícil, mucho trabajo porque mi marido tenía que trabajar para sustentar la casa, en ese momento la cosa no daba para hacer otra cosa, bajaba para el prenatal, el control del pediatra, todo... Me emociono solo de recordarlo. Todavía, los días que llovía mucho, me colocaba una bolsa en los pies, para no llegar llena de barro, toda sucia; no da para ir al doctor con tierra en los pies. Era más difícil bajar, con las obras mejoró mucho.

-¿No había médicos que llegaran hasta acá?

-No, no había no, nosotros teníamos que llegar hasta a ellos, ni la sala (de atención médica) de abajo estaba en 2004 (entrevista con una habitante de Santa Marta, agosto de 2013).

Sin pretender restar importancia a las obras realizadas, resulta evidente que estas no presentan la misma calidad que las efectuadas en otras partes de la ciudad. Sin ingresar en los detalles estéticos –por mencionar un ejemplo ninguna de estas obras tiene revestimientos ni terminaciones– además de la ausencia de saneamiento cloacal, los desagües pluviales tienen varias partes a cielo abierto que funcionan como válvulas de escape cuando se satura la capacidad de bajada de los caños o se obstruye de algún modo. Esto significa que cuando llueve mucho o se junta mucha basura, dos situaciones que son habituales, los caños se desbordan e inundan partes de la favela. Cabe destacar que en estos desagües circulan todos los efluentes no sanitarios de los hogares, generando además de males olores, focos infecciosos. En este sentido, estas obras reflejan el doble estándar que tiene el Estado a la hora de realizar intervenciones urbanas y negociarlas con sus respectivos habitantes. Esto refuerza la condición de “ciudadanos de segunda” para los cuales se instrumentan las soluciones más económicas y precarias en oposición a las inversiones realizadas en otras partes de la ciudad. Sin embargo, en la memoria colectiva de los habitantes de Santa Marta aún prima el recuerdo de lo que era la favela antes de las obras y cómo estas contribuyeron a mejorar su vida.

En línea con *Favela-Barrio*, el programa *Morar Carioca*, lanzado por la Prefectura de Río de Janeiro en 2009, prometía, una vez más, construir ámbitos de diálogo efectivos con los habitantes de las favelas para desarrollar proyectos de urbanización de forma articulada. Sin embargo, luego de varios meses de trabajo y concursos abiertos, la Prefectura decidió dismantelar los proyectos alegando problemas financieros. Una vez más, los favelados que participaron de estas instancias se veían presos de la frustración y desconfianza del accionar estatal, cuyos criterios de funcionamiento aparecen como opacos e ilegibles.

Con la desarticulación de las instancias de negociación del *Morar Carioca*, los habitantes de esta favela perdieron todo tipo de contacto formal con la Prefectura y el transcurso del proyecto de urbanización. En noviembre de 2011, a partir de un rumor que llegó a uno de los referentes de los movimientos sociales de Santa Marta, sus habitantes se enteraron que serían retomadas las obras en la favela y que existía una licitación abierta que implicaba realojar un conjunto de viviendas.

Cabe destacar que en 2009, como parte del proyecto de urbanización, la Prefectura instaló en Santa Marta un Puesto de Orientación Urbanística y Social (POUSO), el cual tenía como principales objetivos: mapear y regularizar las construcciones existentes en la favela, fiscalizar las obras de construcción de las casas y todas las acciones referidas a la concesión de la autorización oficial para habitarlas con miras a la futura regulación de la tenencia de la vivienda y el suelo (Cunha y Mello 2011, 461). En este marco, en el año 2010, el Instituto de Geotécnica del Municipio de Río de Janeiro efectuó un mapa geotécnico –un estudio sobre las propiedades del suelo y de las rocas en función de las edificaciones realizadas– para definir potenciales áreas de riesgo. Este trabajo concluyó que existían 18 mil viviendas en 117 favelas en zonas de “alto riesgo”.⁶ A partir de esta definición, los habitantes de estas casas serían realojados, en principio, en viviendas del programa *Minha Casa, Minha Vida* o recibirían alquileres sociales (*Aluguel Social*), lo que supone en ambos casos trasladarse a zonas periféricas de la ciudad.

En Santa Marta fueron identificadas inicialmente 52 casas en lo que se conoce como el *Pico do morro*. Sin embargo, según algunos habitantes de esta área, en la región delimitada hay 150 viviendas. Si bien estas viviendas estaban incluidas en el plan de urbanización original acordado con los representantes de la favela, fueron excluidas de las obras ejecutadas en la primera fase, por lo que hasta el presente tienen caños aéreos para recibir agua, los caminos son de tierra rellenos con escombros, no poseen alumbrado público, el saneamiento y los desagües son con pozos negros.

6 Acceso el 2 de noviembre de 2017.
<http://www.rio.rj.gov.br/web/smo/exibeconteudo?id=4256394>

La organización en torno a la erradicación del *Pico del morro*

Frente al supuesto reinicio de las obras, los referentes políticos locales y otros vecinos convocaron a una asamblea para organizarse frente a los realojos de viviendas del *morro*:

Tomé la iniciativa de convocar esta reunión, porque desde el fin de la primera parte de la urbanización en el año 2008, las obras están paradas [...] desde nuestro grupo venimos reclamando al Estado la presentación del nuevo proyecto, porque ellos cambiaron el proyecto original de urbanización [...] pero no tenemos la información sobre lo que ellos cambiaron [...]. Oficialmente nosotros no sabemos nada, yo conozco a personas que trabajan en el gobierno y me dijeron que la intención es trasladar a las personas de la parte alta para un edificio de aquella región de la piedra, al lado de las UPP. Por eso es que estamos pidiendo la nueva presentación del proyecto para poder discutir qué es lo mejor, ellos van a comenzar las obras de nuevo, ya tienen un acuerdo con la empresa que hizo el muro.⁷ Esa es la información que yo tengo (transcripción de un fragmento de la presentación inicial de la asamblea por parte de una referente de los movimientos sociales de la favela, noviembre de 2011).

En esta instancia participaron unas 35 personas aproximadamente, las cuales en su mayoría eran damnificados por las obras de urbanización de la primera fase o habitantes de la zona a ser hipotéticamente intervenida y que nadie tenía la menor idea en qué consistía exactamente dicha intervención. Por tal motivo, el citado referente llamó a la unidad de todos los habitantes, en la medida en que nadie conocía los cambios en el proyecto y lo que se iniciaba en el *Pico* no se sabía dónde terminaría:

Este no es un problema del *Pico*, es un problema de todo Santa Marta, si nosotros no hacemos una fuerza ahora, ellos van a continuar y nadie sabe lo que está en ese proyecto. Entonces todo el mundo tiene que participar, porque hay mucha gente del *Pico* que está dudando, “si ellos dan una casa está bien, yo salgo”. Ese “está bien” es muy complicado, nosotros no podemos aceptar la primera propuesta, hay que tener alguna resistencia para sacar una cosa mejor [...] ¿Cuál es el tamaño del apartamento que ellos van a entregar? Esos de acá abajo son mayores que los últimos que hicieron que son muy pequeños, o aquellas casas de dos pisos, ¿cuál es el criterio? (Transcripción de un fragmento de la presentación inicial de la asamblea por parte de una referente de los movimientos sociales de la favela, noviembre de 2011).

El presidente de la asociación de moradores también participó de este encuentro y señaló que, luego de enterarse del reinicio de las obras, llamó al entonces responsable

⁷ Se refiere al muro construido en el lugar del segundo plano inclinado, que bordea y limita la favela a lo largo del *morro*.

de la Dirección de Obras Públicas y actual gobernador del estado de Río de Janeiro, Luiz Fernando Pezão, para reclamarle por la falta de diálogo. Según su relato, este le comunicó que construirían cuatro edificios en la favela para los futuros desplazados, información que incrementó aún más la incertidumbre y las dudas acerca de la magnitud de las obras.

Sin embargo, el consenso entre gran parte de los participantes de esta reunión era no confiar en el gobierno y organizarse en torno a los puntos centrales que debían ser discutidos con los representantes estatales cuando llegara el momento.

Hay mucha gente que creyó en el gobierno, salió de la casa y se jodió, ahora no cobran ni el alquiler social, son ellos mismos que están pagando el alquiler (fragmento de la exposición de un morador del *Pico* de Santa Marta, noviembre de 2011).

Otro de los participantes trajo a colación el rol del POUSO, en la medida en que se necesita la autorización de esta institución para hacer reformas edilicias y, en los hechos, esto se transformó en una prohibición de las construcciones y del mantenimiento necesario en las viviendas, incluso de aquellas cercanas a la floresta atlántica y el desgaste de los materiales que esto supone.

Lo que las personas del *Pico* queremos es tener derecho a quedarnos en el *Pico*, tener derecho a hacer las mejoras sin el control del POUSO, que dijeron que estaban para ayudarnos, arquitectos e ingenieros, pero al final ellos solo están para controlarnos. Nosotros queremos calles, abastecimiento de agua, iluminación, la *Light*⁸ sacó las viejas (lámparas) y no colocó nuevas, estamos en la oscuridad, pagamos la tasa de alumbrado público [...] Ellos tienen que presentar el proyecto con claridad y conversar con nosotros y considerar nuestra opinión (referente de los vecinos organizados en torno a la erradicación del *Pico del morro*, noviembre de 2011).

En estas experiencias e intercambios se alimenta tanto la desconfianza hacia el accionar estatal como se refuerzan las conceptualizaciones sobre su carácter autoritario. En paralelo, y frente al inicio de actividades públicas para dar a conocer su situación a los demás habitantes de la favela, la indignación inicial se comenzó a transformar en una demanda colectiva que se proponía elaborar un conjunto de puntos para, eventualmente, negociar con el gobierno. La primera de estas actividades fue en diciembre de 2011, en la cancha de fútbol situada entre la UPP y el *Pico*, con una concurrencia aproximada de 30 adultos y una gran cantidad de niños. Nótese que la cantidad de participantes ni siquiera alcanza a la totalidad de los posibles damnificados, sumado a que varios de los presentes no son habitantes de Santa Marta. En esa oportunidad tomaron la palabra uno de los damnificados por el desalojo del *Pico* y un referente

8 Nombre de la empresa privada que presta el servicio eléctrico en Río de Janeiro.

de los movimientos sociales. Además de repasar las condiciones de vida en esta parte de la favela y el notorio empeoramiento desde la instalación del POUZO a raíz de la prohibición de efectuar mejoras en estas viviendas, ambos reivindicaron la organización política de los habitantes y convocaron a la unión de Santa Marta para luchar contra las remociones de las viviendas. La falta de atención de los concurrentes a este evento resultaba llamativa: las personas continuaron tomando cerveza y conversando mientras que unos pocos escuchaban los breves discursos, exponiendo de algún modo las expectativas depositadas en estas acciones y en la política como mecanismo de transformación social. En los días siguientes a este hecho, se pintaron carteles, colocados en las viviendas y en los muros de piedra del *Pico*, con leyendas contrarias al desalojo y sintetizadas en la frase: “*Favela modelo, de qué? Expulsão branca*”.⁹ Esta consigna refleja la definición de las autoridades estatales sobre Santa Marta como la “favela modelo” de las políticas públicas y el incremento en los costos de vida en estos territorios que simboliza un realojo encubierto.

Este fue el puntapié inicial de un conjunto de actividades de similares características que buscaron encolumnar a la población de Santa Marta detrás de esta problemática y, en un sentido más amplio, los movimientos sociales procuraron fortalecer a los favelados como un actor político, capaz de posicionarse en el espacio público y desarrollar un diálogo abierto y democrático con las instituciones estatales. En palabras de uno de estos referentes:

Luchar por derechos es una cosa que debería ser común, pero aquí en Brasil no lo es. ¿Qué es derecho? ¿Quién debe luchar por derechos? Aquí las personas no son estimuladas para eso [...] Hay que ser pacíficos, ¿Qué es ser pacífico? Es pedir, por favor, ¿me das una casa para vivir? Esperar que alguien lo resuelva por uno... nosotros no somos estimulados a ser protagonistas, nosotros siempre somos estimulados a esperar que alguien haga las cosas por nosotros (entrevista a referente de los movimientos sociales de Santa Marta, noviembre de 2014).

Esta mirada difiere de las posturas políticas que se presentan como “pragmáticas” en la favela, más centradas en la resolución de las problemáticas cotidianas y articuladas, en buena medida, a partir de una red de contactos interpersonales, como lo describe un dirigente de la asociación de moradores:

Nosotros estamos para aproximarnos al gobierno [...] El gobernador es nuestro amigo, el prefecto es nuestro amigo [...] cerca de ellos tenemos más chance de traer recursos, obras e infraestructura para nuestras comunidades (entrevista con dirigente de la Asociación de Moradores de Santa Marta, octubre de 2014).

9 “Favela modelo, ¿de qué? Expulsión blanca”.

No obstante, estas posturas no condicen necesariamente con la polarización conceptual resaltada en parte de la literatura sobre la política en las favelas. Estas definiciones son dinámicas y, en los hechos, nada impide que no se puedan articular entre sí en la búsqueda de un objetivo determinado. No obstante, estas concepciones sientan las bases de las lógicas organizativas de la política en estos territorios, en esta línea, los habitantes del *Pico*, en cuanto colectivo en formación, nacen bajo las influencias de estas organizaciones y, de un modo u otro, oscilan entre estas influencias políticas, como se expondrá a continuación.

Varios meses después, en julio de 2012, las autoridades estatales, por medio del POUZO, informaron formalmente a los habitantes del *Pico* su intención de desalojar esa zona por las recomendaciones del informe geotécnico y la intención de realojar a las familias afectadas en un edificio a ser construido sobre el lado opuesto al plano inclinado y en la mitad del *morro*. No obstante, muchos de los habitantes de esta área de Santa Marta son la tercera generación de sus familias que viven en este lugar; es decir, en algunos casos hace más de 50 años que viven en esta región de la favela. Ellos sostienen que, desde las lluvias de 1988 que afectaron a toda la favela y a la ciudad entera, no han tenido más problemas que aquellos relacionados con estar localizados en el área más silvestre de la favela. En contrapartida, esta ubicación más distante les permitió acceder a mayores parcelas de suelo, lo que no solo constituye un capital en sí mismo, sino que posibilita una de las estrategias centrales de reproducción material de las familias de los sectores populares denominadas *puxadinhas*. Estas consisten en transformaciones de las viviendas que permitan, por ejemplo, afrontar cambios en la conformación familiar o espacios que se pueden tornar en una fuente de ingresos por medio de su arrendamiento, entre otras múltiples posibilidades. Los usos de la vivienda y este tipo de estrategias son parte de los aspectos que las autoridades estatales suelen pasar por alto en sus intervenciones, más aún cuando no se generan instancias de diálogo. En este sentido, parece necesario problematizar los principios normativos que subyacen a las políticas urbanas y de vivienda, a los efectos de democratizar y reconocer la pluralidad de formas de habitar y construir la ciudad.

En esta misma línea, otro de los argumentos centrales de aquellos que no quieren dejar esta parte de la favela se relaciona con vivir en la zona sur de Río de Janeiro, donde se concentran los barrios de mayor poder adquisitivo. Esto se vincula, como lo exponen los habitantes de Santa Marta, con el acceso a servicios públicos de mejor calidad, no en vano las favelas de esta área poseen mejores indicadores socioeconómicos que las ubicadas en las restantes regiones. Asimismo, las consecuencias en esta región de las problemáticas asociadas con las favelas le otorgan una mayor visibilidad pública a las mismas, tornándolas en objeto de buena parte de las iniciativas estatales. Vinculado con su ubicación y con las políticas públicas, principalmente con las UPP, se encuentra, por ejemplo, el desarrollo de un mercado de turismo en las favelas de esta región. Esto genera un conjunto de discusiones que no solo se refieren a los

impactos económicos de esta actividad en estos territorios, también se remiten a la presentación pública de estos espacios, a la construcción de su memoria histórica, la difusión de las actividades, demandas, denuncias, reflexiones de las personas y colectivos que habitan estos espacios, entre otras dimensiones (Freire-Medeiros y Menezes 2016; Freire-Medeiros et al. 2016).

El conjunto de estas diversas inequidades concatenadas entre sí y expresadas territorialmente son definidas por Misse (1999; 2008) como *acumulación social de la violencia*. Esto remite, por un lado, a la agregación de ciertas desventajas sociales en un segmento de la población que habita un lugar determinado y, por otro lado, al uso de recursos compartidos tanto por agentes criminales como por las fuerzas públicas responsables de su represión. Esta acumulación territorial de inequidades, según un habitante del *Pico* de Santa Marta, posee una menor intensidad en las favelas de la zona sur, producto, justamente, de la institucionalidad que opera en este sector de la ciudad:

- Las favelas en la zona norte son muy diferentes a las de la zona sur.

- ¿Por qué?

- Porque allá, la cosa es diferente, allá se tiene un montón de cosas que aquí no hay, como esas personas que agarraron el lunes (se refiere al procesamiento de decenas de efectivos de la Policía militar que conformaban una asociación ilícita que dirigía el transporte público clandestino, entre otros ilícitos), hay personas armadas de otra forma, hay otro sistema, y las personas son formadas en ese sistema. Esa cuestión hace una diferencia muy grande con las favelas de la zona sur.

- ¿Todo eso no sucede en las favelas de la zona sur?

- No de ese *jeito*.¹⁰ (Nota de campo, diálogo con un morador de Santa Marta, mayo de 2014).

En este sentido, a partir de las experiencias cotidianas de los habitantes de estos territorios, los damnificados por la erradicación del *Pico* comenzaron a elaborar sus demandas en relación con un conjunto de dimensiones vinculadas al derecho a la ciudad. En este caso concreto esto significa: reivindicar la pluralidad de usos del espacio y de la vivienda, luchar por la participación en la producción del territorio urbano y reclamar por el usufructo de los bienes y servicios públicos. Estos objetivos, sostiene Harvey (2008), requieren transformaciones colectivas y la articulación de extensos consensos políticos que posibiliten remodelar tanto los procesos de urbanización como la libertad de rehacerse a sí mismo. No obstante, en el contexto que se

10 Término de uso popular que se refiere a una forma de hacer o proceder.

constituía este movimiento, surgían diferentes organizaciones en las diversas favelas afectadas por estos informes técnicos y por las múltiples obras relacionadas a la Copa Mundial de Fútbol (2014) y los Juegos Olímpicos (2016).¹¹ Si bien varios de estos militantes entendían que debían integrarse en un frente político más extenso, otros consideraban que esta agregación operaba en contra de la consecución de sus intereses, los cuales se definían como más específicos que los problemas de las “favelas”. En otras palabras, estos militantes entendían que mejoraban sus posibilidades en tanto se distanciaran de los grandes conflictos urbanos asociados con las favelas y las conceptualizaciones estigmatizantes que recaen sobre sus organizaciones, demandas y denuncias. La limpieza simbólica también instiga la hiperfragmentación de las organizaciones, que un contexto político donde se entiende que cuanto más específicos y concretos sean los reclamos, se tienen mejores posibilidades.

Luego de la comunicación oficial en el año 2012 y la negativa de buena parte de los habitantes de esta región a aceptar la propuesta, se intensificaron los controles referentes a la “autorización-prohibición” de realizar mejoras en las viviendas. Esto llegó a un punto máximo de tensión cuando un propietario, sin autorización del POUISO, cambió parte de su casa de madera por ladrillos debido al estado de los materiales y el riesgo de derrumbe. Una vez constatada la reforma, los funcionarios de la Prefectura y el gobierno del Estado, escoltados por los agentes de la UPP, derribaron la casa entera;¹² una muestra de poder que claramente buscaba aleccionar violentamente a todos los habitantes de la favela.

Esta situación redirigió las fuerzas de esta incipiente organización hacia la búsqueda por flexibilizar los criterios del POUISO en la medida en que varias casas de esta región poseen pilares y paredes de madera que, sin el mantenimiento adecuado, corren riesgo de derrumbe. No obstante, el riesgo señalado por el informe geotécnico se presentó como una barrera incuestionable para las agencias estatales, que se escudan en la supuesta objetividad técnica, como destaca Magalhães (2017), para desarrollar sus políticas de control sobre esta población. El argumento técnico también fue asumido por la asociación de moradores, que poco a poco se fue distanciando de este conflicto. En este escenario, los propietarios de estas viviendas, en vez de reformas estructurales que suponían una confrontación directa con las autoridades, comenzaron a efectuar pequeñas reparaciones para mantenerlas en pie y convivir con la falta de infraestructura básica y el riesgo de derrumbe.

Hacia 2014, en las vísperas electorales, el por entonces candidato al gobierno del Estado de Río de Janeiro, Pezão, visitó Santa Marta y prometió continuar con las obras de urbanización previstas en la favela. Los habitantes del *Pico del morro* lograron tener un encuentro con él donde les comunicó su apoyo al proyecto de urbanización

11 Un análisis de los realojos y de las organizaciones que surgieron durante este período. Ver Magalhães 2017.

12 Acceso el 23 de abril de 2017.
<https://www.youtube.com/watch?v=5YimWfT9rAQ>

diseñado por los técnicos estatales, que no incluía el *Pico*, pero se comprometió a no expulsarlos por la fuerza, lo que fue celebrado como una victoria por este colectivo.

Por último, cabe destacar que la suerte de aquellos que aceptaron la propuesta de realojo efectuado por gobierno del Estado no fue mejor. A estos se les ofrecieron tres opciones para abandonar el lugar: a) un alquiler social por un tiempo extendido; b) un apartamento en el edificio a ser construido en Santa Marta; c) la compra asistida, donde se le ofrece un dinero al damnificado para la compra de un inmueble o terreno que debe ser elegido de común acuerdo entre las partes. Sin embargo, la experiencia de estos vecinos del *Pico* también se vio fuertemente marcada por la arbitrariedad de las diversas agencias e instituciones que intervienen en la implementación de estas iniciativas. Una de estas personas que aceptó la propuesta de realojo narraba de este modo su experiencia:

Quiero salir de aquí, mira mi casa, le digo casa para no decir lo que verdaderamente es. Ellos no dejan hacer ninguna obra y yo no quiero tirar mi dinero por eso acepté la propuesta de ellos. Después de un tiempo encontré un terreno con una casa pequeña en la región de las sierras, el dinero de la compra asistida no alcanza para comprar nada en la ciudad y yo también quiero salir para trabajar la tierra de nuevo. Soy viejo, vivo solo, mis hijos son grandes, en fin, acepté la propuesta de ellos. Yo le dije eso para una persona de la Prefectura, ahí él me derivó para una secretaría social, ellos me dijeron que ahí solo era lo del alquiler social, pero yo no quiero eso porque todo el mundo sabe que es *papo furado*,¹³ bien, ya no recuerdo exactamente, pero me derivaron al gobierno del Estado... En fin, durante dos meses recorrí todas las secretarías de la Prefectura y el gobierno, a decir verdad en todas partes me trataron muy bien pero no conseguí resolver nada. La persona vendió el terreno, y abandoné (la búsqueda) (nota de campo, diálogo con un morador del *Pico del morro*, mayo 2014).

En este sentido, independientemente de la posición en relación al realojo, las acciones estatales no se muestran permeables a las demandas y necesidades de los habitantes de estos territorios, fortaleciendo el carácter autoritario del funcionamiento institucional y de las políticas públicas desarrolladas en estos espacios.

Consideraciones finales

Las políticas públicas desarrolladas por los sucesivos gobiernos del PT transformaron la vida en las favelas cariocas, particularmente, mediante el incremento del poder de compra del salario mínimo, las políticas sociales, de seguridad pública y las obras de urbanización. Sin embargo, los avances en términos de democratización de la política han sido muy pocos. La tradición elitista de sus instituciones se mantiene como una

13 Expresión popular que refiere a falsedad o engaño.

constante histórica, raramente perturbada por las diversas coyunturas políticas. Hasta el presente, gran parte de las luchas de los movimientos de la favela continúan siendo destinadas a abrir espacios de participación, luchas que consumen buena parte de las energías de estas organizaciones. Más aún, cuando luego de generar estos ámbitos, sus reivindicaciones son ignoradas o los acuerdos contruados son desconocidos por las autoridades, lo que abre nuevos frentes de disputas que dificultan, aún más, las articulaciones internas.

El Estado, por medio de la producción normativa y de las políticas públicas, (re) produce nociones y categorías que finalmente se constituyen en las fronteras de lo legítimo, definiendo las acciones que se encuentran por fuera de su racionalidad como prácticas ilegítimas que, de un modo u otro, amenazan al funcionamiento institucional del orden social que se procura regular. En este sentido, por un lado, la favela encarna paradigmáticamente esta amenaza, siendo justamente esta condición la que define en términos predominantes estos territorios. Por otro lado, para los habitantes de estas zonas, la favela es un enclave identitario a partir del cual se traba un vínculo con el ámbito político y un tipo de relación con el Estado y sus diversas agencias. Es a partir de esta identidad que buena parte de esta población ha encontrado la forma de organizar históricamente sus luchas sociales y políticas. De este modo, la favela representa al mismo tiempo un estigma del cual distanciarse y una plataforma común para la acción colectiva. En el desarrollo de estas tensiones y ambivalencias, se encuentra el futuro de estos espacios y de la democracia brasileña.

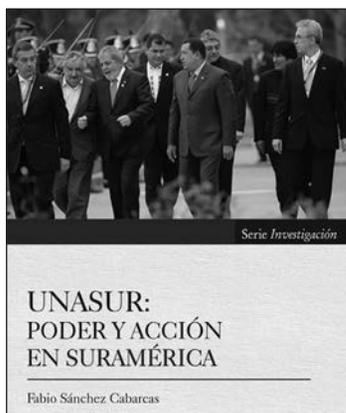
Bibliografía

- Alvito, Marcos. 2001. *As cores de Acari. Uma favela carioca*. Río de Janeiro: Fundação Getulio Vargas (FGV).
- Birman, Patricia. 2008. "Favela é comunidade?" En *Vida sob cerco: violencia e rotina nas favelas do Rio de Janeiro*, editado por Luiz Antônio Machado da Silva, 99-114. Río de Janeiro: Nova Fronteira / FAPERJ.
- Borges, Antonádia. 2003. *Tempo de Brasília: etnografando lugares-eventos da política*. Río de Janeiro: Relume Dumará.
- Boschi, Renato Raul. 1987. *A arte da associação. Política de base e democracia no Brasil*. São Paulo: Edições Vértice / Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ).
- Bourgois, Philippe. 2010. *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burgos, Marcelo Baumann. 2003. "Favela, cidade e cidadania em Rio das Pedras". En *A utopia da comunidade: Rio das Pedras, uma favela carioca*, editado por Marcelo Baumann Burgos, 21-90. Río de Janeiro: PUC-Rio.

- Burgos, Marcelo Baumann. 1998. "Dos parques proletários ao favela bairro: as políticas publicas nas favelas do Rio de Janeiro". En *Um século de favela*, editado por Alba Zaluar y Marcos Alvito, 25-60. Río de Janeiro: FGV.
- Cefai, Daniel. 2009. "Como nos mobilizamos? A contribuição de uma abordagem pragmatista para a sociologia da ação coletiva". *Dilemas. Revista de Estudos de Conflito e Controle Social* 2 (4): 11-48.
- Cortés Morales, Alexis. 2014. "Favelados e pobladores nas ciências sociais: a construção teórica de um movimento social". Tesis para Doctorado en IESP, UERJ.
- Cunha, Neiva Vieira da y Marco Antonio da Silva Mello. 2011. "Novos conflitos na cidade: a UPP e o processo de urbanização na favela". *Dilemas. Revista de Estudos de Conflito e Controle Social* 4 (3): 371-401.
- Diniz, Eli. 1983. "Favela: associativismo e participação social". En *Movimentos coletivos no Brasil urbano*, editado por: Renato Boschi, 27-74. Río de Janeiro: Zahar.
- _____. 1982. *Voto e máquina política. Patronagem e clientelismo no Rio de Janeiro*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Diniz, Eli, Renato Boschi y Renato Lessa. 1989. "Modernização e consolidação democrática no Brasil: dilemas da nova república". *Revista dos Tribunais*. São Paulo: Vértice.
- Domingues, Jose Mauricio. 2009. *A América Latina e a modernidade contemporânea: uma interpretação sociológica*. Belo Horizonte: UGMG.
- _____. 1999. *Criatividade social, subjetividade coletiva e a modernidade brasileira contemporânea*. Río de Janeiro: Contra Capa.
- Freire-Medeiros, Bianca y Palloma Valle Menezes. 2016. "As viagens da favela e a vida social dos suvenires". *Sociedade e Estado* 31: 651-670.
- Freire-Medeiros, Bianca, Márcio Grijó Vilarouca y Palloma Menezes. 2016. "A pobreza turística no mercado de pacificação: reflexões a partir da experiência da favela Santa Marta". *Caderno CRH* 29: 571-586.
- Gay, Robert. 1996. "Entre el clientelismo y el universalismo, reflexiones sobre la política popular en el Brasil urbano". En *¿Favores por votos?*, editado por Javier Auyero, 65-92. Buenos Aires: Losada.
- Harvey, David. 2008. "El derecho a la ciudad". *New Left Review* 53: 23-39.
- Leite, Marcia. 2008. "Violência, risco e sociabilidade nas margens da cidade: percepções e formas de ação de moradores de favelas cariocas". En *Vida sob cerco: violência e rotina nas favelas do Rio de Janeiro*, editado por Luiz Antônio Machado da Silva, 115-142. Río de Janeiro: Nova Fronteira.
- _____. 2000. "Entre o individualismo e a solidariedade: dilemas da política e da cidadania no Rio de Janeiro". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 15: 43-90.
- Lima, Nísia Veronica Trindade. 1989. "O movimento dos favelados do Rio de Janeiro. Políticas do Estado e lutas sociais (1954-1973)". Disertación para Maestría en Ciencias Políticas. Río de Janeiro: IUPERJ.

- Machado da Silva, Luiz Antônio. 2008. "Violência urbana. Sociabilidade violenta e agenda pública". En *Vida sob cerco-violência e rotina nas favelas do Rio de Janeiro*, editado por Luiz Antônio Machado da Silva, 35-46. Rio de Janeiro: Nova Fronteira / FAPERJ.
- _____. 2004. Cidadania, democracia e justiça social. En *Rio a democracia vista de baixo*, editado por IBASE. Rio de Janeiro: IBASE.
- _____. 2002. "A continuidade do "problema da favela". En *Cidade: história e desafios*, editado por Lucia Lippi Oliveira, 220-237. Rio de Janeiro: FGV / CNPq.
- _____. 1967. "A política na favela". *Cadernos Brasileiros* 9 (41): 35-47.
- Machado da Silva, Luiz Antônio y A. C. Ribeiro. 1985. "Paradigma e movimento social: por onde andam nossas idéias?" *Ciência Sociais Hoje (Anuário de Antropologia, Política e Sociologia)*. São Paulo: Cortez / ANPOCS: 318-336.
- Machado da Silva, Luiz Antônio y Alicia Ziccardi. 1983. "Notas para uma discussão sobre movimentos sociais urbanos. En *Movimentos sociais urbanos, minorias étnicas e outros estudos*, editado por Carlos Rodrigues da Silva, Peter Fray, Carlos Vogt, Maurizio Gnerre, Bernardo Sorj y Anthony Seeger. *Ciencias Sociales Hoje* 2: 9-24. Brasília: ANPOCS.
- Magalhães, Alexandre. 2017. "Críticas e denúncias: a configuração da ação coletiva contra a remoção de favelas do Rio de Janeiro". *Dados* 60: 209-238.
- Misse, Michel. 2010. "Crime, sujeito e sujeição criminal: aspectos de uma contribuição analítica sobre a categoria "bandido". *Lua Nova: Revista de Cultura e Política* 79: 15-38.
- _____. 2008. "Sobre a acumulação social da violência no Rio de Janeiro". *Civitas* 8 (3): 371-385.
- _____. 1999. "Malandros, marginais e vagabundos: a acumulação social da violência no Rio de Janeiro". Tesis para Doctorado en IUPERJ, UCAM.
- Ost, Sabrina y Sonia Fleury. 2013. "O mercado sobe o morro: a cidadania desce? Efeitos socioeconômicos da pacificação no Santa Marta". *Dados* 56: 635-671.
- Tilly, Charles. 1978. *From Mobilization to Revolution*. Nueva York: Random House / McGraw-Hill.
- Valladares, Lícia do Prado. 2005. *A invenção da favela: do mito de origem a favela com*: FGV.
- Zaluar, Alba. 1998. "Crimen, medo e política". En *Un século de favela*, editado por Alba Zaluar y Marcos Alvito, 209-232. Rio de Janeiro: FGV.
- _____. 1985. *A máquina e a revolta: as organizações populares e o significado da pobreza*. São Paulo: Brasiliense.

r
reseñas



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.61.2018.3385>

Fabio Sánchez Cabarcas
**UNASUR: poder y acción
 en Suramérica**

Bogotá: Universidad Sergio Arboleda,
 2017, 312 págs.

Precisamente cuando Sudamérica afronta serios retos y desafíos en materia política, económica, social, de integración y de seguridad, Fabio Sánchez escribe un lúcido texto que abre la ventana a diferentes explicaciones sobre el papel que juegan las organizaciones internacionales en la región, específicamente la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Los estudios sobre procesos de integración aluden a casos de éxito con mayor frecuencia en escenarios extracontinentales, no obstante, el presente libro es la materialización de un esfuerzo por innovar la manera de construir un análisis de modelo integracionista con características propias y particulares en la Sudamérica contemporánea, que merece la pena ahondar.

El autor comienza una discusión y reflexión que se orienta con una pregunta casi

existencial: “¿Qué representa la UNASUR para su región?” (p. 17). Un problema que se plantea desde el inicio y atrapa al lector que quiere llegar a esa respuesta. Sánchez se toma el trabajo de conducir a su interlocutor por las líneas argumentativas bajo las cuales induce a revelar su pregunta en cada apartado. La hipótesis que el autor ha planteado corresponde a advertir que la UNASUR nace de una estrategia política de Brasil para asegurar su liderazgo en Sudamérica, una zona en la cual otras organizaciones internacionales han desempeñado un papel trascendental en la resolución de conflictos y la integración económica (p. 19).

El libro presenta de manera explícita la metodología implementada. Se advierte que la investigación se construyó bajo el método de comparación controlada, estructurada y focalizada, y explica que, en efecto, tal metodología consiste en aplicar preguntas a casos de estudio seleccionados para recolectar información. Una labor titánica si se toma en cuenta el cúmulo de información y multiplicidad de factores que de allí se desprende. Por ello, se puede advertir que la investigación materializada en esta publicación es altamente rica en hechos, sucesos, análisis y procesamiento de lo anterior.

Dividido en cinco capítulos, el autor juega con los embriones de la organización y hace referencia a los momentos cumbre que dan lugar al nacimiento de la UNASUR. Esto lo hace de manera magistral debido a que no da por axiomático ningún elemento y no se le escapa el menor detalle. En otras palabras, en los detalles está el espíritu del funcionamiento y de su actividad como organización multilateral.

En efecto, entender Sudamérica y acercarse a la fenomenología sobre la cual se ha construido un imaginario en torno a los diferentes procesos que otorgan identidades en las relaciones políticas, sociales y econó-

micas en la región conduce a una explicación concreta en la génesis y misión de la UNASUR. Los tiempos y movimientos de finales y comienzos del siglo XX y XXI respectivamente suscitan la aparición de nuevos actores que reflejan las pugnas y tensiones en la región. El giro a la izquierda, los populismos, el alejamiento de Washington y algunos enclaves políticos de la Guerra Fría fueron los ingredientes plausibles para el reordenamiento de los puntos cardinales en la construcción de la UNASUR. Con base en esto, el documento es enfático en dos variables fundamentales. Por un lado, las cuestiones concernientes a la cooperación en la región bajo prismas temáticos en común e intereses compartidos; y por otro lado, la configuración de temas en defensa. Ambas convergen en la confianza.

Dicha confianza se ha logrado traducir en que la organización ha fungido como catalizadora en la solución y resolución de problemas internos y externos en Sudamérica. Su capacidad de respuesta, el diálogo constante, la concertación política y la confianza en dinámicas transfronterizas se han puesto a prueba de manera exitosa en asuntos clave como la crisis secesionista de Bolivia (2008); los intentos golpistas contra Rafael Correa en 2010; la tensión diplomática entre Quito y Bogotá en 2008 por el bombardeo al campamento de “Raúl Reyes”¹ en territorio ecuatoriano; entre otros episodios recientes. UNASUR se convirtió en una “bala de oxígeno” para la política exterior del vecindario, funcionó para otorgar cierto grado de independencia de agenda en las variables diplomáticas del contexto sudamericano.

El autor muestra los logros de la organización y claramente cuestiona algunas mane-

ras sobre cómo se han tratado los problemas regionales. Empero, la apuesta por la investigación tiene un esfuerzo adicional en la configuración de Brasil en el pulso político y geopolítico en el sur del continente. A saber, el autor escogió cuatro actores estatales como unidad de análisis: Colombia, Brasil, Argentina y Venezuela. Estos claramente no fueron seleccionados de manera aleatoria, responden más bien a lógicas de posicionamiento regional e inserción internacional. El autor reconoce que la UNASUR ha tenido que sufrir los personalismos de algunos de sus líderes en cuanto a las diferencias políticas, ideológicas e incluso personales. Los anteriores aspectos lograron fracturar y tensionar la organización en momentos sensibles que se exponen de manera impoluta en el libro. Sin embargo y pese a los problemas regionales, para Sánchez la UNASUR representa la etapa más avanzada y elevada del proceso de *suramericanización* (p. 252), un concepto que ha hecho carrera en los estudios latinoamericanos y que, en efecto, el autor dinamiza y presenta.

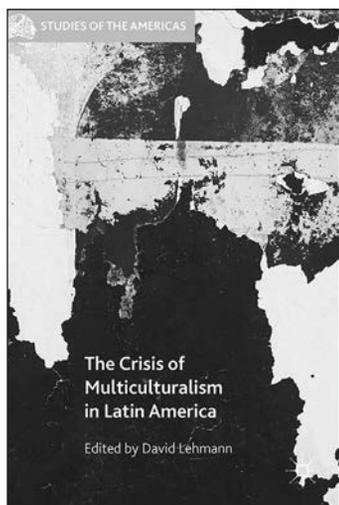
UNASUR: poder y acción en Suramérica es una lectura obligatoria no solo para estudiantes de ciencia política y relaciones internacionales, sino para todo tipo de lector interesado en los asuntos latinoamericanos. Si se quiere entender ¿por qué la región es el resultado de procesos, continuidades y discontinuidades?, ¿cómo el liderazgo de algunos actores construye iniciativas convertidas en organizaciones?, o ¿por qué los asuntos domésticos de las naciones influyen en la identidad y grado de priorización temática en la región?, es menester abrir el texto y dejarse atrapar por su narrativa. Se trata de un libro escrito con un lenguaje fresco, actualizado, sencillo pero riguroso, con un amplio aparato científico e informativo que refleja los esfuerzos del autor. Finalmente es

1 Luis Édgar Devia Silva, alias “Raúl Reyes”, fue un integrante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Se desempeñó como miembro del secretariado, portavoz y asesor del bloque del sur de esta organización insurgente.

un análisis sobre un aspecto crucial de las relaciones internacionales sudamericanas que actualmente ha perdido fuerza o se ha invisibilizado por la ausencia u ocaso de las figuras políticas que marcaron su creación y acción. Por tal razón, esta publicación se

convierte en un referente actual sobre las dinámicas propias de la región en cuestiones internas, domésticas e intermésticas.

César Augusto Niño González
Universidad Sergio Arboleda, Colombia



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.61.2018.3386>

228

David Lehmann, editor
The Crisis of Multiculturalism in Latin America

Nueva York: Palgrave Macmillan, 2016,
 230 págs.

La crisis del multiculturalismo en América Latina es un texto provocador que, como podrá atestiguar, amerita más de una lectura. La obra, puesta en circulación en noviembre de 2016, es resultado del trabajo de edición a cargo de David Lehmann¹ con el respaldo del Instituto de las Américas en la *University College London*. Confluyen en este trabajo nueve aportaciones, que incluyen el prólogo a cargo de John Gledhill y la introducción por David Lehmann, quienes proponen un rápido recorrido por los siete capítulos en los que se da

cuenta de las consecuencias positivas, negativas y también ambiguas del multiculturalismo en regiones americanas de habla hispana y portuguesa ajenas al mundo anglosajón.² Así, la noción de multiculturalismo puesta en circulación en esta obra trabaja alrededor de un conjunto heterogéneo de experiencias colectivas que adquieren un complejo carácter conceptual en la medida en que la retórica jurídica y la práctica diaria de los sujetos de conocimiento son contrastadas críticamente. En ese entramado, el multiculturalismo es susceptible de caracterizarse como:

- a) Una política universal, social, económica, ambiental, expresada regional y localmente, y manifiesta en las prácticas de los colectivos humanos. Produce resultados sorpresivos y paradójicos: a pesar de su alcance universal y cobijar reivindicaciones indígenas ligadas con los usos y costumbres, desconoce demandas de equidad de mujeres indígenas como pertinentes al carácter de tales pueblos.
- b) Convergencia entre estructura jurídico-administrativa del Estado, sociedad civil organizada, agencias globales de desarrollo, capital y, por supuesto, pueblos indios (fundamentalmente autorreconocidos, nombrados “desde afuera” o etno-estratégicamente situados en el marco de coyunturas particulares, políticas y económicas). Convergencia orientada a emitir

¹ Desde la década de 1970, el socio-antropólogo se ha interesado por los procesos de transformación social, económica y política en América Latina, entre ellos, la tensa relación entre Estado, estructura agraria, campesinado, democracia y desarrollo. Durante los últimos 20 años, indaga sus derivas multiculturales e interculturales en México y Brasil.

² La secuencia de los textos responde al siguiente orden: “El multiculturalismo como arma jurídica: uso y abuso del concepto de “pueblo originario” en los conflictos agrarios en Michoacán, México”, a cargo de Luis Vázquez León; “Las paradojas del multiculturalismo en Bolivia”, por Andrew Canessa; “La etnización de los conflictos agrarios: un caso argentino”, de Maité Boulloussa-Joly; “La invención de nuestros propios derechos: mujeres que trascienden la oposición entre lo indígena y lo universal”, con Manuela Lavinas Picq; “La demanda por el reconocimiento y el acceso a la ciudadanía: etiquetamiento étnico y reestructuración territorial en Brasil”, autoría de Véronique Boyer; y “La política de nombrar: acción afirmativa en la educación superior brasileña”, por el propio David Lehmann.

- reivindicaciones al amparo de la academia o la intelectualidad –y también desde su franca oposición–, provocando efectos que suelen salirse del control estatal, como las medidas estatales de restitución de tierras.
- c) Imbricación con el capitalismo neoliberal a guisa de ideología, no siempre transparente al análisis en los reclamos vinculados con la resolución de juicios agrarios de larga data. Asignación de tierras que transforman la posesión colectiva en privada y la insertan en circuitos económicos de alta rentabilidad, explotación, despojo y reasignación territorial de población sobre la base de identidades pretéritas, recientemente inventadas.
- d) Potenciación de la reestructuración neoliberal de los mercados de trabajo, reconfigurando el equilibrio entre capital y trabajo mediante la desregulación o la desorganización del mismo: una de sus expresiones es el trabajo en condiciones de informalidad que propicia relaciones interétnicas e intercomunitarias apoyadas en la violencia administrada por los gobiernos estatales en consenso con autoridades indígenas legitimadas por la propia administración estatal.
- e) Conciliación tortuosa del reconocimiento de la diferencia cultural y de la identidad con la redistribución de la riqueza. Al señalar que la esfera de la superestructura es autónoma e independiente de las relaciones de producción y reproducción, constriñe las demandas de los grupos a determinantes unívocos y excluyentes: el color de la piel, la lengua, la sexualidad, el género, pero no las relaciones de producción y reproducción.
- f) Promoción exacerbada de afectos hacia los pueblos indios y tendencia a la mitificación de sus prácticas económicas y relaciones sociales de propiedad. En tanto se dice que

éstos encarnan formas alternativas de aprehender el mundo –lo cual, por otra parte, es también resultado de un fenómeno de *exotización* de la alteridad–, suele derivarse la afirmación de que en los pueblos originarios la existencia individual solo es posible en un tono comunal y las motivaciones subjetivas no subyacen al ejercicio de poder o a formas de dominio comunitario.

Con la emergencia y reconocimiento internacional de los derechos de los pueblos indígenas y tribales proclamado en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1989, se expandió por el orbe la sensación de conciencia étnica y la consecuente politización de la raza y la etnicidad. Lo que en el derecho positivo consistió en la aceptación de las diferencias culturales por parte de los Estados nacionales firmantes del Convenio,³ en diversas experiencias latinoamericanas se plasmó como la emergencia de relaciones de poder productoras de nuevas desigualdades e injusticias sociales en torno al acceso al territorio y al derecho a regular la vida social de un modo particular. Fenómeno cobijado por la política del reconocimiento, una posición de poder para determinar qué es auténtico, qué expresión da cuenta de la pertenencia identitaria, quién puede o no disponer de los atributos necesarios para calificar como pueblo originario poseedor de usos y costumbres, y ser tratado de un modo singular.

Para Lehmann, la noción de multiculturalismo pone en entredicho la supuesta apertura de las sociedades latinoamericanas a la diferencia racial, étnica, de clase, de género, entre otras, y en cambio hace florecer su contraparte: la interculturalidad. Ésta consistiría en ofertas de reconocimiento e institucionalización de medidas educativas y jurídicas dis-

³ Los gobiernos de Cuba y la República Oriental del Uruguay constituyen la excepción en América Latina.

tintivas adaptadas a la herencia o cultura de pueblos indígenas (nominadas como usos y costumbres), a un perfil público de “indigenidad” como categoría que cubre afiliaciones lingüísticas, territoriales y culturales múltiples, así como políticas integracionistas diseñadas expresamente para los pueblos indígenas, para permitirles participar en términos iguales en la cultura hegemónica, en la educación y en los mercados de trabajo (p. 4).

En continuidad con lo señalado, una de las bases en que se apoya la política insuficiente del multiculturalismo es su señalamiento incisivo sobre las dicotomías falsas asociadas con lo indígena: es habitual pensar que las variaciones culturales devienen de diferencias étnicas o lingüísticas y no son producto de diferencias en el orden socioeconómico, ecológico, regional y religioso, es decir, suele predominar la idea esencialista que categoriza a los pueblos indios por su distinción cultural. Otra dicotomía falsa se resume en la idea de los sistemas jurídicos como propios de la regulación de los Estados modernos y ausentes en los marcos regulatorios de los pueblos indios, en cuyo caso son adjetivados como “justicia indígena”, “justicia comunitaria”, “justicia popular” y “pluralismo legal” (p. 6). Sin embargo, estudios de caso en Guatemala, Ecuador y México (como el alzamiento zapatista en este último) muestran que la disputa no se refiere a la reivindicación del acceso, al control y decisión sobre los recursos del territorio, como tampoco a una demanda asociada con la singularidad cultural indígena, sino a la exigencia a la autoridad judicial de la aplicación de la justicia social según lo establece la ley en términos administrativos.

En esas circunstancias, “pasar por indígena” o ser indígena resulta una estrategia coyuntural de acción colectiva que busca acceder a la impartición de justicia en condiciones de equidad; y hacer esto irremedia-

blemente sitúa las movilizaciones sociales o auténticamente indígenas en un marco de jurisprudencia de alcance universal, que supondría su *desencialización*.

Los afectos de los urbanitas –académicos, sociedad civil organizada, agencias nacionales e internacionales de desarrollo– hacia el repudio del coloniaje histórico cebado en lo indígena, suelen poner los temas de la justicia, la democracia, el reconocimiento y la distribución de la riqueza en un precario equilibrio que, en no pocas ocasiones, conduce a la manifestación de injusticias que no subsanan las primeras y generan nuevas dinámicas basadas en la tensión, el conflicto y la ambigüedad. En nombre de la identidad, se omite afirmar que ésta es una construcción social para sustituirla por una tenue línea de corte esencialista. En toda esta discusión, al final el papel del Estado es relevante para garantizar su propia capacidad de determinar la corrección de las reivindicaciones bajo el sino indígena; es decir, el Estado legitima y legaliza el reconocimiento a la identidad. A decir de Lehmann, resulta irónico que, para restaurar la tenencia agraria indígena, sea necesario movilizar el régimen de propiedad estatal con todo su aparato de clasificación, medición y regulación territorial que choca con muchas formas indígenas de tenencia y puede estar muy mal adaptada a los modos predominantes de producción y reproducción (p. 13).

La idea de “indigenidad”, es decir, el grado por el cual sería posible determinar el nivel de autenticidad de grupos de individuos singulares, subyace a la discusión sociopolítica latinoamericana cuyo correlato es la promoción discursiva y práctica de niveles variables de legalidad y legitimidad en estos grupos para ganar acceso, control y decisión sobre recursos territoriales y formas productivas y reproductivas allí inscritas. Esta promoción, caracterizada por Gledhill como “técnicas neoliberales

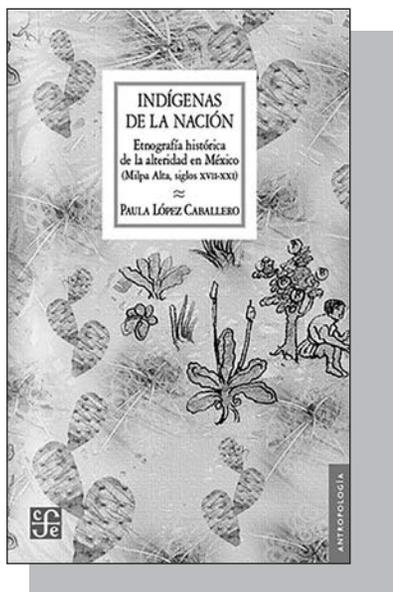
de gobierno”, refiere expresiones de gubernamentalidad neoliberal que desempoderan movimientos indígenas, promueven sujetos indígenas legítimos e impulsan desde las élites locales contramovimientos sociales. Esto, en aras del reconocimiento de la igualdad y, sobre todo, de las contribuciones exclusivas de los pueblos indígenas y tribales a la “armonía social y ecológica de la humanidad” (p. viii) para presentar tales aportaciones, afectivamente muy valoradas, como alternativas al modelo de desarrollo económico.

Sin embargo, tiene su contrasentido en la propia declaración 169 de la OIT, cuando se reconoce el derecho de los Estados o de las concesiones asignadas por los Estados a las sociedades anónimas a explotar minerales y otros recursos del subsuelo, al tiempo que se establecen procedimientos mediante los cuales los pueblos indígenas pueden enajenar sus tierras o transmitir sus derechos fuera de su comunidad (p. viii). El ejemplo argentino respecto a la etnogénesis, potenciado por la estructura de oportunidad política de la *mea culpa* histórica del Gobierno argentino, da cuenta de esa recurrencia a la identidad como señal de autenticidad, que, en este caso, se descubre como fenómeno de inautenticidad. Cuando trabajadores rurales buscan pasar como herederos de pueblos indígenas –tal como ocurre en Michoacán con mayor éxito para grupos particulares, y como reiteradamente insiste Luis Vázquez León–, llevando a la disyuntiva en el ejercicio jurídico estatal por el decantamiento hacia la (in)justicia de algunos pueblos y/o el bienestar de otros. Paralelamente, la indigenidad, sobre la base de una aceptada e

idealizada homogeneidad, supone como, en el caso boliviano, la producción organizada de lo indígena que, apelando al fundamento de los usos y costumbres, induce al diseño territorializado y desterritorializado de pueblos indígenas. Es decir, induce a la implantación de una identidad que no tiene conexión necesaria con formas de vida ancestrales pero que logra, de manera efectiva, interpelación con poblaciones urbanas sensibles a conceder derechos a los pueblos originarios.

Para hacer extensiva la invitación a leer *La crisis del multiculturalismo en América Latina*, quiero referir el proverbial regaño, narrado por John Gledhill en el prólogo, que condensa la complejidad del rumbo que los afectos nostálgicos exacerbados toman entre la comunidad académica mexicana –probablemente ello también ocurra en otras latitudes latinoamericanas– y que, según sus propias palabras, le permite afirmar que ella tiende a estar particularmente nerviosa con respecto al esencialismo estratégico y las tradiciones inventadas (p. vi). Me pregunto si ese nerviosismo en torno al esencialismo estratégico y las tradiciones inventadas es similar a la denominación de origen de ciertos productos emblemáticos de la identidad mexicana como la bebida alcohólica mezcal: la parte bella del tema es que son únicos, auténticos y originales; la parte bestial es que, al eternizarlos, los hacemos inmanentes y les negamos el derecho al cambio.

Luis Fernando Gutiérrez Domínguez
Universidad Autónoma de Puebla, México



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.61.2018.3387>

232

Paula López Caballero
**Indígenas de la nación. Etnografía
 histórica de la alteridad (Milpa Alta,
 siglos XVII-XXI)**

México: Fondo de Cultura Económica
 2017, 324 pág.

La nación y el nacionalismo como fenómenos socioculturales han sido temas recurrentes del análisis histórico y antropológico. Responder ¿qué es una nación? o determinar “criterios objetivos de nacionalidad” (Hobsbawn 1991, 13)¹ ha implicado elaborar la ingeniería social que construyó las naciones como comunidades imaginadas (Anderson 1993)² que se expresaron en el nacionalismo como sentimiento o movimiento (Gellner 1988),³ y después en la formación del Estado.

Este último, otro fenómeno de escrutinio sociológico (Abrams 1988)⁴ que ha cuestionado su existencia objetiva “descentrándolo” para explicar los procesos, dinámicas y sujetos que cotidianamente reproducen y reactualizan sus ideas, narrativas y efectos. Actualmente la antropología política y del Estado se propone desentrañar al fenómeno estatal como producto de interacciones cotidianas, relaciones, prácticas sociales y dinámicas transnacionales.

En el caso de México, buena parte de estas dinámicas se presentan articulando –o contraponiendo– a la población mestiza con la indígena. A simple vista, se articulan cuando se clama como uno de los orígenes las civilizaciones prehispánicas, no obstante, se contraponen cuando, en la actualidad, se utiliza “indio” como sinónimo de ignorante. Aunque esta turbia relación no ha pasado desapercibida para denunciar el racismo mexicano, ha sido menos analizada en su vínculo con la formación del Estado y la nación mexicanos.

Indígenas de la nación se inscriben en una perspectiva histórica y etnográfica para el estudio del fenómeno estatal desde sus prácticas sociales y narrativas nacionales, desarrollando una noción de reciente exploración en México: las formaciones nacionales de alteridad (Briones 2005).⁵

Parafraseando a Michel Foucault, Paula López Caballero elabora la noción de régimen nacional de alteridad para indagar en los regímenes de poder y verdad que, además de producir discursos y conocimientos, producen sujetos como “otros”. Este fenómeno es abordado analizando dos procesos: los mecanismos desde los cuales el Estado garantiza su legitimación y los cambios históricos de la autoctonía o “indigenidad”. Es decir, la autora

1 Eric J. Hobsbawn. 1991. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.

2 Benedict Anderson. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: FCE.

3 Ernest Gellner. 1988. *Naciones y nacionalismo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Editorial Patria.

4 Philip Abrams. 1988. “Notes on the Difficulty of Studying the State (1977)”. *Journal of Historical Sociology* 1 (1): 58-89.

5 Claudia Briones, comp. 2005. *Cartografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.

no toma a “los indígenas” como categoría objetiva previa al Estado nación, sino que ubica los procesos estatales y fenómenos nacionales por medio de los cuales un sector de la población se ha autoidentificado como “indígena” y los cambios históricos que ha entrañado dicha categoría.

La referencia histórica y etnográfica es la población de Milpa Alta –actualmente una delegación de la Ciudad de México– y su relación con el Gobierno colonial, la inestabilidad política del siglo XIX, la consolidación del Estado posrevolucionario y el impacto del multiculturalismo. El libro está dividido en dos partes. La primera “Fundar el territorio, atribuir un origen”, conformada por tres capítulos, ilustra y analiza el conflicto por la tierra y la disputa por el contenido del mito de origen. La segunda parte, “Nombrar un pueblo”, ilustra la creación de registros de autoridad y categorías de autoidentificación durante la consolidación del Estado nación posrevolucionario.

El primer capítulo, “El pacto colonial”, recupera la historia agraria de Milpa Alta entre los siglos XVI y XVIII para explicar la construcción de los órdenes social y político durante los 300 años de la dominación española en el centro de la Nueva España. Al observar el territorio como resultado de acciones jurídicas y el mito de fundación que recrea el catolicismo, se analiza cómo el derecho y la religión mediante la apropiación del culto a la Virgen de la Asunción moldearon una “indigenidad colonial” que operó hasta la guerra de independencia cuando la población indígena se volvió problemática para el cumplimiento de los ideales de la nueva nación mexicana.

El capítulo II, “El conflicto agrario en Milpa Alta en el siglo XX”, reconstruye la disputa por el territorio –entre 1920 y 1980– que ilustra un “aspecto central del proceso de formación de la nación”: la “formación” de su terri-

torio (p. 87-88). La población de Milpa Alta se relacionó con el Estado mediante conflictos por la tierra y el surgimiento de un movimiento campesino que promovió la emergencia de la “comunidad” como una instancia legítima de representación que enarboló los intereses campesinos y la categorización de “comuneros y comuneros” que expresa –entre los líderes– una coincidencia con los símbolos e ideales revolucionarios.

“Una nueva historia de fundación”, en el capítulo III, ilustra cómo los relatos de origen explicitan que las “retóricas hegemónicas” se han adoptado y recreado localmente por medio de explicar cómo los orígenes de la población, al igual que del territorio, fueron nacionalizados. De haber constituido para el siglo XVII una legitimidad indígena en el vínculo con el territorio, tres siglos después dicha legitimidad se sostiene con el vínculo a un pasado prehispánico. El referente empírico son las cuatro versiones escritas entre 1930 y 1950 de la historia fundacional, para plantear una hipótesis en dos niveles: i) la relación entre poblaciones indígenas y el pasado prehispánico no es externa ni previa al Estado sino una novedad del siglo XX y una estrategia para “integrar los sectores marginados socialmente situados en los márgenes de la historia”; y ii) al hacerlo se abrió un espacio simbólico en el cual estas poblaciones reconocidas como “diferentes” existieron sin dejar de pertenecer a la nación (p. 115-116).

La explicación de este cambio de pasado se encuentra en el análisis a una escala más amplia del tránsito que estas mismas narrativas tuvieron hacia finales de la época de la Colonia, durante la gesta de independencia, las invasiones estadounidense y francesa, y el ocaso del siglo XIX. Entonces hubo cantidad de esfuerzos científicos y artísticos por valorar a la “raza indígena” como autóctona, otorgándole a México un lugar en el mundo civilizado

a partir de la exaltación de su pasado prehispánico (p. 133).

Será después de la Revolución mexicana⁶ cuando se promueva —con la investigación arqueológica y los intentos de rescate, preservación y defensa del arte popular— el discurso de la herencia gloriosa que los pueblos indígenas contemporáneos mantenían. Discutido por varios autores durante la última mitad del siglo XX, esa narrativa construyó un vínculo con las civilizaciones prehispánicas que explica, en cierta medida, la idea de que lo mexicano es resultado de una mezcla entre aztecas y españoles que dio a luz un nuevo pueblo mestizo. El indígena posrevolucionario era un sujeto por integrar la nación, pero también la encarnación de virtudes a mantener.

La segunda parte del libro contiene cuatro capítulos en los cuales se explica cómo se produce el régimen nacional de alteridad. En el capítulo IV, “Los herederos de los aztecas ¿una alteridad nacionalista? (1900-2010)”, se discute cómo se consolidó un discurso compuesto por la reivindicación de un pasado indígena prehispánico, el indígena como “otro” diferente y la ideología del mestizaje que incluye al “otro” como constitutivo del nuevo “nosotros” mexicano. La historia de Milpa Alta —previa y posterior a la Revolución mexicana— ofrece el referente para elaborar el nexo entre la formación del Estado, la institucionalización de la antropología y la creación de la imagen de este pueblo como reducto impolutos de la cultura azteca.

Identificando personajes locales que colaboraron con antropólogos, lingüistas y artistas, la autora ilustra la tendencia generalizada entre la clase media y alta de la época: conocer a las masas rurales, dotarlas de una esencia y autenticidad, construirlas como alte-

ridad. Para el caso de Milpa Alta, esta diferencia cultural subyace el efecto de alteridad que distinguirá a la población como autóctona y diferente al resto de los mexicanos, marcándolos como exclusivos (al ser herederos de los aztecas) y excluidos al ser diferentes de quienes no lo son (p. 178).

En el capítulo V, “Del derecho a la tierra al derecho de sangre (originarios y vecindados en Milpa Alta)”, se indaga en la migración indígena que se ha promovido en la población milpaltense y la elaboración de una diferenciación entre nativos y extranjeros que toma forma en la categoría originario. Con base en una serie de situaciones y eventos, la autora narra que las maneras para expresar, establecer y nombrar la diferencia entre milpaltenses y migrantes buscarán una nueva legitimidad autóctona. Esto se explicita en el contexto de cambios relacionados con la presencia del multipartidismo y los procesos electorales de las autoridades de la delegación, y el papel clave que juegan los coordinadores de enlace territorial de los pueblos que conforman Milpa Alta.

Por lo que, en el capítulo VI, “Los coordinadores, operadores políticos de la categoría originario (2000-2010)”, se identifican las prácticas de estos importantes actores en la emergencia de un “nuevo espacio social y geográfico de acción política: el pueblo” (p. 221). Con detallado material etnográfico, se ilustra cómo sucede la micropolítica en la defensa de la autonomía territorial y política que enarbolan los coordinadores con un discurso “tradicionalista” que reactualiza el “ideal comunitario” especialmente —o como consecuencia— de las disputas entre partidos políticos (p. 254).

Los procesos electorales recientes se presentan como un espacio para reivindicar el origen e incluirlo como un criterio indispensable de participación (p. 233). Encuentros fallidos, situaciones tensas y disputas por la

⁶ La Revolución mexicana fue un conflicto armado que se inició en México el 20 de noviembre de 1910. Hoy en día, suele ser referido como el acontecimiento político y social más importante del siglo XX en México.

legitimidad protagonizadas por la población, la Policía y autoridades son reconstruidos ilustrando cómo las prácticas de los coordinadores visibilizan al pueblo como territorio y entidad política. A la luz de los primeros efectos del reconocimiento del Estado a los derechos indígenas, los coordinadores se sincronizan con los discursos del multiculturalismo para posicionar y redefinir la categoría de “pueblos originarios”.

El último capítulo, “La utopía global de la diversidad en Milpa Alta”, provee una reflexión sobre el desplazamiento de la idea dominante de nación homogénea del siglo XX hacia una de colectividades “diversas”. Para esto, reconstruye las discusiones que, desde la década de 1970, la antropología mexicana tuvo sobre la “cuestión indígena”, la crítica al indigenismo y el cambio en los discursos enarbolados por los movimientos rurales, los cuales primero se identificaron como campesinos y después como indígenas, para explicar cómo, a partir de la década de 1990, se vinculan ideas de justicia y modernidad con diversidad y pluralismo étnico-cultural.

En medio de la adopción de esta “retórica de reconocimiento de la diversidad” surge en Milpa Alta la categoría originario como una expresión de las adopciones y adaptaciones al multiculturalismo. Pero además, como una novedad que altera el binomio identitario dominante –indígena versus mestizo–, dota de una especificidad sociocultural en la Ciudad de México y provee una nueva legitimidad en el rosario de reconocimientos del nuevo Estado multicultural.

Con una discusión teórica abundante que debate las historiografías francesa, anglosajona y mexicana; la antropología contemporánea; una exhaustiva revisión de archivo; una rica etnografía producto de varios años de traba-

jo de campo en Milpa Alta; y varios años de reflexión, el libro *Indígenas de la nación* interpela desde su título al mostrar el vínculo que esos sujetos –que deberían haber quedado subsumidos en el mestizaje o por lo menos marginados del proyecto nacional– tienen con el surgimiento y la consolidación del Estado y la nación mexicanos.

Este trabajo muestra que lo que actualmente entendemos como “ser indígena” se relaciona con los mecanismos, estrategias, discursos y políticas públicas que el Estado puso en marcha después de la Revolución mexicana, estableciendo un vínculo entre autoctonía y pasado prehispánico que la autora convirtió en una interrogante que cuestiona la articulación del pasado prehispánico con la historia nacional y aclara la complejidad detrás de nombrar, definir o identificar lo indígena. Invita además a sospechar de las categorías preestablecidas y llama la atención sobre las relaciones sociales y de poder de las que emergen. *Indígenas de la nación* propone ese desplazamiento como observatorio para analizar la capacidad del Estado para “producir” a un “otro” diferente del nosotros nacional. Muestra además que los sujetos “alterizados” hacen uso de esas categorías y las reformulan creativamente para posicionarse en el mundo y construir alternativas que les permitan negociar su lugar. Por último, señala que el nacionalismo no es una “simple ideología dominante”, sino una poderosa narrativa, un régimen de verdad que forja subjetividades y alteridades que, en el caso de México, ha construido una oposición esquizoide entre ellos y nosotros.

Charlynnne Curiel
 Universidad Autónoma
 Benito Juárez de Oaxaca, México

Íconos agradece a los siguientes académicos/as e investigadores/as por colaborar con la evaluación de los artículos que han sido recibidos por la revista:

1. Álvaro López Lara, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México.
2. Angélica Damián, Universidad Nacional Autónoma de México.
3. Antonio Yúnez Naude, El Colegio de México.
4. Astrid Ulloa, Universidad Nacional de Colombia.
5. Blanca R. Ramírez Velázquez, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, México.
6. Boris Marañón Pimentel, Universidad Nacional Autónoma de México.
7. Claudia Pedone, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
8. Claudia Villegas, State University of New Jersey, Estados Unidos.
9. Cristina Yépez, McGill University, Canadá.
10. Daniel Rodríguez Velázquez, Universidad Nacional Autónoma de México.
11. Daniela Oliveira, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil.
12. Daniele Fini, Universidad Autónoma de Puebla, México.
13. Efraín León Hernández, Universidad Nacional Autónoma de México.
14. Emilio Seveso, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
15. Esteban Salizzi, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
16. Flávia Charão Marques, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil.
17. Gabriela Valdivia, University of North Carolina at Chapel Hill, Estados Unidos.
18. Gabriela Vergara Mattar, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
19. Jennifer Fleetwood, University of London, Inglaterra.
20. José G. Vargas Hernández, Universidad de Guadalajara, México.
21. Juan Carlos Arriaga Rodríguez, Universidad de Quintana Roo, México.
22. Julieta Vera, Universidad Católica Argentina.
23. Karen Andrade, Universidad Central del Ecuador.
24. Leticia María Ruiz, Universidad Complutense de Madrid, España.
25. Lindsay Naylor, Universidad de Delaware, Estados Unidos.
26. Lorena Poblete, Universidad Nacional de San Martín, Argentina.
27. María Fernanda López, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
28. Marién González Hidalgo, Universidad Autónoma de Barcelona, España.
29. Martín Retamozo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
30. Martina Caretta, West Virginia University, Estados Unidos.
31. Mercedes Calzado, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
32. Meysis Carmenati, Universidad Central del Ecuador.
33. Miriam Gomes Saraiva, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil.
34. Miriam Lang, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
35. Mónica Salomón, Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil.
36. Ninna Nyberg Sørensen, Danish Institute for International Studies, Dinamarca.
37. Óscar Espinosa, Pontificia Universidad Católica del Perú.
38. Paula Soto, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México.
39. Philipp Altmann, Universidad Central del Ecuador.
40. Ricardo Esteban Labrada, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Italia.
41. Ricardo López Salazar, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.
42. Roberto Gutiérrez Rodríguez, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México.
43. Rodolfo Casilla, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.
44. Sara González, University of Leeds, Reino Unido.
45. Sara Koopman, Kent State University, Estados Unidos.
46. Saudia Levoyer, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
47. Sergio Caballero, Universidad Deusto, España.
48. Sergio Toro, Universidad de Concepción, Chile.
49. Sharlene Mollett, University of Toronto, Canadá.
50. Victor Marchezini, Centro Nacional de Monitoreo e Alerta Temprana de Desastres, Brasil.

Política editorial

Íconos. Revista de Ciencias Sociales recibe artículos durante todo el año siempre que estos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales. Por el carácter especializado de la revista, se espera que los artículos presentados sean preferentemente resultados o avances de investigación en cualquier área de las ciencias sociales. También se aceptan ensayos sobre temas históricos o contemporáneos que se apoyen sólidamente en bibliografía especializada, análisis de coyuntura nacional o internacional que partan de aproximaciones académicas y/o entrevistas de interés para el campo de las ciencias sociales.

Secciones

Debate. Es la sección dedicada a la presentación de lecturas críticas o balances sobre los dossier publicados en ediciones anteriores.

Dossier. Esta sección compila un conjunto de artículos arbitrados que giran en torno a un tema central, el que es tratado con profundidad y desde distintos enfoques. Las convocatorias a presentación de artículos para esta sección tienen fechas de cierre, por lo que se sugiere consultar las distintas convocatorias.

Diálogo. En esta sección se publican entrevistas temáticas y biográficas realizadas a académicas y académicos de las ciencias sociales. Igualmente en esta sección podrán incluirse diálogos entre dos o más académicas o académicos sobre un tema específico.

Temas. Esta sección incluye artículos arbitrados dedicados a diversos temas de investigación. Recoge análisis con temática libre, artículos sobre temas de confrontación teórica, así como textos de análisis de coyuntura nacional e internacional enfocados desde las distintas disciplinas de las ciencias sociales. Los artículos para esta sección se reciben a lo largo de todo el año.

Reseñas. Es la sección de crítica bibliográfica. Se incluyen tanto comentarios críticos a obras de ciencias sociales como ensayos comparativos entre libros. Se espera que los textos enviados a esta sección no resuman únicamente el contenido de un libro sino que lo discutan.

Selección de artículos

Los artículos enviados a la revista serán sometidos a un proceso de revisión que se realizará en varias etapas:

- 1) Los artículos que cumplan con los requerimientos formales especificados en las normas editoriales de la revista serán dados por recibidos.
- 2) Los artículos recibidos serán sometidos a una evaluación inicial que valorará la pertinencia temática, originalidad y calidad del texto. Esta evaluación previa estará a cargo del coordinador o coordinadora del *dossier* en el caso de los artículos enviados a dicha sección, o de un miembro del consejo editorial en el caso de las secciones restantes.
- 3) Si el artículo ha sido valorado positivamente, entrará en un proceso de arbitraje bajo el sistema de revisión por pares. Este proceso consiste en someter cada artículo al criterio de por lo menos dos revisoras o revisores académicos y anónimos.

Para cada artículo se seleccionará lectoras y lectores con título doctoral cuyas publicaciones demuestren un amplio conocimiento de los temas abordados por el texto enviado a revisión. En ocasiones, se seleccionará también a investigadores e investigadoras que, sin título doctoral, posean una trayectoria de investigación reconocida sobre el tema.

Los lectores y lectoras tendrán en cuenta, para su recomendación, la calidad del trabajo en relación con su originalidad, aporte al tema investigado, solvencia teórica, aparato crítico o argumentativo, metodología y manejo de la información, resultados o conclusiones, bibliografía y claridad de expresión.

Con base en lo señalado, los revisores y revisoras determinarán si el artículo es: a) publicable sin modificaciones; b) un fuerte candidato para publicación si se realizan ciertas revisiones al manuscrito; c) publicable solo si se realizan revisiones de fondo; d) no publicable.

- 4) En caso de discrepancias con los resultados, el artículo será enviado a un tercer revisor o revisora cuyo criterio definirá la publicación del artículo.
- 5) Los resultados del proceso de arbitraje serán inapelables en todos los casos.
- 6) El proceso de selección de artículos llevará entre cuatro y seis meses.

Directrices para autoras y autores

Las personas interesadas en publicar artículos en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* deben leer y cumplir los requisitos para el envío de artículos enunciados en las **Políticas editoriales** en esta plataforma; deben estar de acuerdo con los procedimientos para la selección de artículos adoptados por la revista y sus textos deben ajustarse a los siguientes lineamientos.

El consejo editorial de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* se reserva el derecho último a decidir sobre la publicación de los artículos, así como el número y la sección en la que aparecerán. La revista se reserva el derecho de hacer correcciones de estilo.

Envío de artículos

El envío de artículos debe realizarse dentro de las fechas establecidas por la revista en el caso de convocatorias abiertas para la sección Dossier. Las contribuciones para las secciones restantes pueden ser enviadas durante todo el año.

Los envíos deben realizarse en línea, a través de la plataforma de la revista *Íconos*, para lo que se requiere seguir los pasos indicados y cargar los metadatos o la información solicitada.

Lineamientos para la recepción de artículos

Recepción: los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados “recibidos” y serán notificados de su recepción al autor o autora. Los que no, serán devueltos.

Idiomas: *Íconos* se publica en idioma español, no obstante se reciben artículos en español, inglés y portugués. En caso de que un artículo en idioma inglés o portugués sea aceptado para publicación, la traducción al español corre por parte del autor/a.

Formato del documento: deben estar escritos en formato Word, en letra Times New Roman tamaño 12, con interlineado de 1,5, paginado, en tamaño de papel A4 y con márgenes de 2,5 cm. Las notas a pie de página deben estar en Times New Roman 10 y a espacio sencillo.

Extensión de los artículos: varía de acuerdo con las secciones de la revista y se mide con el contador de palabras de Word. La extensión debe considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas a pie de página y bibliografía, de modo que el número total de palabras sea el siguiente:

Secciones	Extensión máxima
Dossier	8 mil palabras
Temas	8 mil palabras
Debate	5 mil palabras
Diálogo	5 mil palabras
Reseñas	2 mil palabras

Resumen y descriptores: los artículos destinados a la sección Dossier y Temas deben estar precedidos de un resumen de hasta 150 palabras y deben proporcionar entre cinco y ocho descriptores que reflejen el contenido del artículo. Para los descriptores, se recomienda revisar los términos establecidos en los listados bibliográficos (Thesaurus) y buscar correspondencia entre títulos, resúmenes y descriptores.

Reglas de edición para reseñas

Los artículos presentados para la sección Reseñas deben incluir la información bibliográfica completa del libro al que se haga mención: autor, título, ciudad, editorial, año de publicación, número de páginas del libro.

Las referencias bibliográficas en esta sección se colocan en notas a pie de página.

Se debe adjuntar la imagen de la portada del libro en formato .jpg o .tiff, en tamaño mínimo de 15 centímetros de alto, a 150 dpi de resolución.

Reglas generales de edición

Siglas: la primera vez que aparezcan siglas debe escribirse su significado completo, luego las siglas. Por ejemplo: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Citas: las citas textuales que sobrepasen los cuatro renglones deben colocarse en formato de cita larga: a espacio sencillo, tamaño de letra 10 y margen reducido a ambos lados.

Imágenes, cuadros, gráficos, tablas

- Cada uno debe contar con un título y un número de secuencia.
- Las imágenes deben incorporarse en el texto en el lugar que correspondan. Además, deben enviarse de forma separada en un tamaño de 15 cm de ancho, a 300 dpi de resolución.
- Los gráficos, cuadros o tablas deben incluirse en el texto y además enviarse en formato Excel.
- Cada imagen, tabla, cuadro o gráfico debe contener fuentes de referencia completa y es responsabilidad del autor o autora gestionar los permisos correspondientes para la publicación de las imágenes que lo requieran y hacer llegar dichos permisos a la revista.

Referencias bibliográficas

- a) Las referencias bibliográficas que aparezcan en el texto deben ir entre paréntesis indicando el apellido del autor o autora únicamente con mayúscula inicial, año de publicación y número de página. Ejemplo: (Habermas 1990, 15). En ningún caso utilizar *op. cit.*, *ibid.*, *ibidem*.
- b) En el caso de varias obras del mismo autor o autora publicadas el mismo año, identificarlas como a, b, c, etc. Ejemplo: (Romero 1999a), (Romero 1999b).

Romero, Marco. 1999a. "Se profundiza la recesión y la incertidumbre en Ecuador". *Ecuador Debate* 47: 45-63.

_____. 1999b. "Crisis profunda e inoperancia gubernamental". *Ecuador Debate* 46: 56-78.

- c) La bibliografía de un autor o autora se enlistará en orden descendente según el año de publicación, es decir, del texto más reciente al más antiguo. Ejemplo:

Pzeworski, Adam. 2003. *States and Markets: A Primer in Political Economy*. Nueva York: Cambridge University Press.

_____. 2000. *Democracy and Development: Political Regimes and Material Well-Being in the World, 1950-1990*. Nueva York: Cambridge University Press.

_____. 1993. *Economic Reforms in New Democracies: A Social-Democratic Approach*. Nueva York: Cambridge University Press.

- d) La bibliografía consta al final de cada artículo y debe contener todas las referencias utilizadas en el texto, las cuales se enlistan siguiendo un orden alfabético por apellido de los autores. El nombre de la autora o autor y no solo el apellido debe ser escrito de manera completa, no simplemente con la inicial del nombre. La bibliografía debe realizarse de acuerdo con el *Manual de Estilo de Chicago (Chicago Manual of Style, CMS)*. Para ejemplos de las formas de documentación más comunes, se sugiere visitar nuestra página web www.revistaiconos.ec.

ECUADOR DEBATE



Centro Andino de Acción Popular
Quito-Ecuador, Diciembre 2017

Nº 102

COYUNTURA

Parricidas, leales y traidores. La dramática transición
ecuatoriana hacia el poscorreísmo
Conflictividad socio-política: Julio- Octubre 2017

TEMA CENTRAL

Liderazgo indígena tras la disolución de la hacienda
Retorno de elites y disputa por el control del territorio entre residentes y
campesinos en Torotoro, Bolivia
Provincia de Buenos Aires ¿La jefatura comunal como “techo de cristal” de los
Intendentes Bonaerenses?
Carreras políticas femeninas en el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito
Nueva organización electoral subnacional (OPLES) y su repercusión en las elecciones
locales en México

DEBATE AGRARIO-RURAL

Del Banco Comercial y Agrícola al Ingenio San Carlos (1925-1950)

ANALISIS

La leyenda de la Revolución Nacional en Bolivia: las creencias colectivas, los recursos
naturales y la labor de los intelectuales progresistas
El Estado extractivista y el Estado penal: el caso de Intag, Ecuador

RESEÑAS

Historia de la Revolución Rusa
Populism. A very short introduction
La planificación estatal en el interjuego entre desarrollo y democracia
La Fanesca. Antropología de la culinaria ritual ecuatoriana

Suscripciones: Anual 3 números: US \$ 51 – Ecuador: \$ 21
Ejemplar suelto: Exterior US \$ 17,00 – Ecuador: \$ 7,00
Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre – Telef. 2522-763
Apartado aéreo 17-15-173 B Quito-Ecuador

EL TRIMESTRE ECONÓMICO



COMITÉ DICTAMINADOR: Raymundo Campos (Colmex), Enrique Casares Gil (UAM-A), Gonzalo Castañeda (CIDE), Sara Castellanos (Banco de México), Gerardo Esquivel (Colmex), Juan Carlos Moreno Brid (UNAM), Antonio Noriega Muro (Banco de México), Martín Puchet Anyul (UNAM), Enrique Seira (ITAM), Graciela Teruel (UIA). CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL: Edmar L. Bacha, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo Ffrench-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Kevin B. Grier, Ricardo Hausmann, Alejandro Hernández, Hugo A. Hopenhayn, David Ibarra, Felipe Larrain, Nora Lustig, Rodolfo Manuelli, José A. Ocampo, Joseph Ramos, Carmen Reinhart, Liliana Rojas-Suarez, Jaime José Serra, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Sweder van Winjbergen.

Director: Fausto Hernández Trillo
Editor: Jorge Enrique Popoca López

Vol. LXXXV (2)

México, abril-junio de 2018

Núm. 338

PERSPECTIVA ECONÓMICA

Kurt Unger Innovación y TLCAN. Una tarea pendiente

ARTÍCULOS

- Rodrigo Cerda N., Felipe Larrain B. y Felipe Larrain C. Ahorro fiscal precautorio en países intensivos en recursos naturales
- Raúl Vázquez López Cambio estructural y productividad laboral en la industria. Un análisis global
- Owen Eli Ceballos Mina Perfiles de ahorro y pago de deuda en el ciclo de vida de los hogares mexicanos
- Héctor F. Salazar-Núñez y Francisco Venegas-Martínez Impacto del uso de energía y formación bruta de capital en el crecimiento económico. Un análisis de datos de panel en 73 países agrupados por nivel de ingreso y producción de petróleo
- Carlos Medina y Christian Posso Cambio técnico y polarización en el mercado laboral. Evidencia para Colombia
- Ignacio Perrotini Hernández y Juan Alberto Vázquez-Muñoz El supermultiplicador, la acumulación de capital, las exportaciones y el crecimiento económico

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

Adrián de León Arias Guillermo Calvo, *Macroeconomics in Times of Liquidity Crises: Searching for Economic Essentials*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 2016, 264 pp.

EL TRIMESTRE ECONÓMICO aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta \$850.00. Un ejemplar, \$230.00.

Precios para otros países (dólares)

	<i>Suscripciones</i>	<i>Un ejemplar</i>
Centroamérica y el Caribe	90.00	30.00
Sudamérica y España	110.00	40.00
Canadá, Estados Unidos y el resto del mundo	150.00	42.00

Fondo de Cultura Económica, Carretera Picacho-Ajusco, 227, Col. Bosques del Pedregal, 14738 Ciudad de México. Suscripciones y anuncios: Tel. (52) (55) 5227 4671

Correo electrónico: suscripciones@fondodeculturaeconomica.com

Suscripciones en: <http://www.fondodeculturaeconomica.com/Editorial/Trimestre/>

REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS 118

JUVENTUD
EN LOS MÁRGENES:
PERSPECTIVAS PARA LA JUVENTUD
EN EL MEDITERRÁNEO ÁRABE
José Sánchez García
y Elena Sánchez-Montijano (coords.)

Abril 2018



EDITA
CIDOB
Elisabets, 12, 08001
Barcelona
www.cidob.org

DISTRIBUYE
Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289 bis,
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

CIDOB
BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

Los levantamientos árabes de 2011 dieron paso a una amplia proliferación de estudios sobre la situación de los países árabes del Mediterráneo y, en especial, sobre los jóvenes, cuyo protagonismo fue especialmente destacado. Siete años después, aún queda por explorar en profundidad bajo qué condiciones millones de personas –principalmente jóvenes– reclamaban un cambio. En este contexto, el número 118 de Revista CIDOB d'Afers Internacionals examina, a partir de un análisis de datos cuantitativos y cualitativos originales, el estado y la diversidad de formas de marginación a las que se enfrentan los y las jóvenes en esta región, así como sus estrategias para escapar de ellas. El objetivo es, por lo tanto, identificar los principales patrones que explican las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales de marginación de los jóvenes, así como sus formas de acción y contestación ante dicha situación.

Artículos de

**Jose Sánchez García,
Elena Sánchez-Montijano,
Caroline Minialai, Lisa Bossenbroek,
Driss Ksikes, Soukeina Bouraoui,
Lilia Othman Challougui, Sihem Najjar,
Rima Majed, Ken Roberts,
Siyka Kovacheva,
Stanimir Kabaivanov, Boris Popivanov,
Leonie Backeberg, Andreas Etling,
Jochen Tholen, Sofia Laine,
Martta Myllylä, Ilenya Camozzi,
Daniela Cherubini, Carmen Leccardi,
Paola Rivetti, Asuman Göksel,
Özgehan Şenyuva**

AMERICALATINAHOY



REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Vol. 77, diciembre de 2017

Todos los artículos de América Latina Hoy están disponibles a texto completo en:

www.americalahoy.es

América Latina Hoy se publica tres veces al año (abril, agosto y diciembre) y se incluye sistemáticamente en las bases de datos:

SCOPUS, ESCI / WOS, Francis, Fuente Académica, Hispanic American Periodical Index – HAPI-, International Bibliography of Social Science –IBSS-, International Political Science Abstracts -IPSA-, PAIS INTERNATIONAL, Periodical Index Online, Political Science Complete, Social Services Abstract, Sociological Abstracts, VLEX, Worldwide Political Science Abstracts – WPSA-, Directory of Open Access Journals – DOAJ-, Catálogo LATINDEX, Difusión y Calidad Editorial – DICE-, CIRC, CARHUS, Dialnet, ISOC, ANEP, RESH, MIAR, RedALyC.
Cuenta con el sello de calidad de la FECYT.

CENTROAMÉRICA: POLÍTICA Y SOCIEDAD

Proximidad ideológica en las elecciones presidenciales de Costa Rica, El Salvador y Honduras, por Juan Antonio RODRÍGUEZ ZEPEDA y Patricia OTERO FELIPE

La incidencia de las pandillas en los barrios salvadoreños y su efecto en la legitimidad política, por Abby CORDOVA

Mujeres afrocostarricenses y multiculturalismo tardío: reforma de la Constitución de la República (blanca) de Costa Rica, por Marianela MUÑOZ-MUÑOZ

Una sensibilidad focalizada: opinión pública y política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua, por Adrián PIGNATARO y Carlos Humberto CASCANTE SEGURA

Política en las políticas de calidad de la educación en Centroamérica, por Juan MUÑOZ PORTILLO

La movilidad de estudiantes en América Central: ¿en busca del hegemonic knowledge?, por Edorta CAMINO ESTURO



instituto de iberoamérica
universidad de salamanca

Ediciones Universidad
Salamanca



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

VARIA

«I can't get no satisfaction». Servicios públicos, democracia y clases medias en América Latina, por Esther DEL CAMPO, Cecilia GÜEMES y Ludolfo PARAMIO

La contribución de la revista Vitral al fortalecimiento de la sociedad civil en Cuba, por Delia CONTRERAS GARCÍA

NOTICIAS DE LIBROS

Cecilia RODRÍGUEZ, José Ángel CUEVAS, Cristian MÁRQUEZ, Renata RETAMAL, Juana GUERRERO, Luz RAMÍREZ, Héctor CENTENO, Isabel ROMERO, Manuel ALCÁNTARA, Asbel BOHIGUES, Salvador MARTÍ



PRESENTACIÓN

Gloria Del Castillo Alemán

AUTOR INVITADO

Rendimientos crecientes, trayectorias dependientes y el estudio de la política

Paul Pierson

DOSSIER: POLICY CHANGE

El estudio del cambio de políticas en el campo de Política Pública

Gloria Del Castillo Alemán

Los cambios de política de tercer orden. Recursos, ideas y actores de veto en las reformas energética y educativa (México 2013-14)

José del Tronco Paganelli y
Mara I. Hernández Estrada

El Programa de Verificación Vehicular de Guanajuato. Una aproximación a la medición de los cambios en la política

Ma. Ofelia Camacho García

Del cambio de políticas al cambio organizacional: el caso del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC)

Jocelyn Itzél Flores Buendía
María Angélica Buendía Espinosa

RESEÑAS

Nicolás Maquiavelo: Principios políticos de Héctor Zamitiz Gamboa

Fernando Barrientos Del Monte

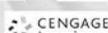
Élites parlamentarias locales en México: actitudes y desempeño, de Mónica Montaña Reyes y Fernando Patrón Sánchez (coords.)

Francisco M. Mora Sifuentes

Decidir desde Tierra Lejana. El voto de los mexicanos residentes en el extranjero. Los casos de Michoacán, Ciudad de México y Chiapas, de Abel Muñoz Pedraza

Miguel Vilches Hinojosa

La Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública aparece en los siguientes índices:



La Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública (REMAP) es una publicación semestral, especializada y arbitrada del Departamento de Estudios Políticos y del Departamento de Gestión Pública de la División de Derecho, Política y Gobierno de la Universidad de Guanajuato, Campus Guanajuato.

Con un Consejo Editorial conformado por científicos sociales de diversas universidades de México, España, Argentina y Brasil, y respaldada con un Consejo Asesor Internacional formado por politólogos y sociólogos de amplio reconocimiento nacional e internacional, la REMAP tiene como objetivo estimular la investigación académica de alto nivel de las diferentes disciplinas que convergen con la Ciencia Política y la Administración Pública en México, Iberoamérica y en todo el mundo de habla española.

Revista 64 de Estudios Sociales

Bogotá - Colombia

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes

abril-junio 2018

<http://res.uniandes.edu.co>

ISSN 0123-885X · eISSN 1900-5180

Temas varios

Antonieta Vera Gajardo
Jacqueline Sinhoretto
Danilo de Souza Morais
Francisco Araos
Martha Cecilia Ruiz M.
Santiago Paredes Cisneros
Raúl Bernal-Meza

Documentos

Miguel Mellino
Juan Ricardo Aparicio

Debate

Roger Chartier
Karina Felitti
Gabriela Irrazábal



Universidad de
los Andes
Colombia

Dirección: Cra 1a No 18A-12, Ed. Franco, of. GB-417

Teléfono: (571) 339 49 49 ext. 4819

Correo electrónico: res@uniandes.edu.co

Suscripciones | Librería Universidad de los Andes | Cra 1ª No 19-27 Ed. AU 106 | Bogotá, Colombia
Tels. (571) 339 49 49 ext. 2071 – 2099 | libreria@uniandes.edu.co



Íconos 58
mayo de 2017

Migraciones internacionales en América Latina. Miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos

DOSSIER

Migraciones internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos

Presentación del dossier *Gioconda Herrera y Ninna Nyberg Sørense*

De la migración interna a la migración internacional en México.

Apuntes sobre la formación de un campo de estudio

Liliana Rivera Sánchez

Los estudios de la migración en Ecuador: del desarrollo nacional a las movilidades *María Mercedes Eguiguren*

Estudios migratorios e investigación académica sobre las políticas de migraciones internacionales en Argentina *Eduardo Domenech y Andrés Pereira*

La construcción del campo de estudio de las migraciones en Chile: notas de un ejercicio reflexivo y autocrítico *Carolina Stefoni y Fernanda Stang*

Las masacres de migrantes en San Fernando y Cadereyta: dos ejemplos de gubernamentalidad necropolítica

Amarela Varela Huerta

DIÁLOGO

Movimientos migratorios contemporáneos: entre el control fronterizo y la producción de su ilegalidad. Un diálogo con Nicholas

De Genova *Soledad Álvarez Velasco*

ENSAYO VISUAL

Cuerpos confinados, almas resilientes *Ulla D. Berg y Jennifer Castro*

TEMAS

Crimen corporativo y el discurso de la responsabilidad socioambiental:

el bueno, el feo y el perfumado *Lionardo D. de Souza, Valdir M. Valadão Júnior, Cintia R. de O. Medeiros y Esther S. Gallego*

¿Existen las generaciones políticas? Reflexiones en torno a una controversia conceptual *Francisco Longa*

Contexto contiguo y operaciones de mantenimiento de la paz en Argentina, Chile y Venezuela: ¿alianzas estratégicas?

María Elena Lorenzini

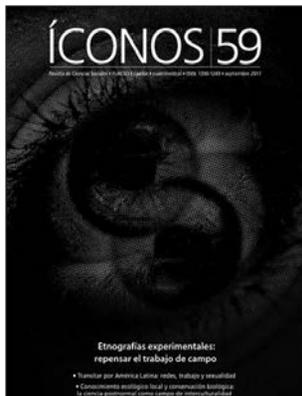
RESEÑAS

Cuerpos deseantes y el armario político hetero-homosexual de Margarita Camacho Zambrano – *Marco Navas Alvear*

Movimientos sociales y subjetivaciones políticas de Anders Fjeld, Laura Quintana y Étienne Tassin, compiladores – *Rosa María Mantilla Suárez*

Migraciones internacionales, crisis y vulnerabilidades.

Perspectivas comparadas de María Eugenia Anguiano Téllez y Rodolfo Cruz Piñeiro, coordinadores – *Rafael Alonso Hernández López*



Íconos 59
septiembre de 2017

Etnografías experimentales: repensar el trabajo de campo

DOSSIER

Los trabajos de campo, lo experimental y el quehacer etnográfico

Presentación del dossier *X. Andrade, Ana María Forero y Fiamma Montezemolo*

Resituando el diario/bitácora/sketch en la producción de conocimiento
y sentido antropológico *Catalina Cortés Severino*

*Cultura autóctona: curaduría como proceso etnográfico en la escena
del arte cubano actual* *Celia Irina González*

Representación claroscuro: una exploración audiovisual y
teórica de la representación del pasado en el cine documental
Gerrit Stollbrock Trujillo

La dimensión acústica de la protesta social: apuntes desde
una etnografía sonora *José Luis Martín y Santiago Fernández Trejo*

Ciberactivismo y olas de agitación comunicativa.

Consideraciones etnográficas

Nicolás Aguilar-Forero

DIÁLOGO

Lévi-Strauss, el individualismo jíbaro y el *Musée du quai Branly*.

Un diálogo con Anne-Christine Taylor

Giovanna Bacchiddu y Marcelo González Gálvez

ENSAYO VISUAL

Rótulos, etnografía y curadurías en el Museo Histórico de
la Policía Nacional, Bogotá *Daniel Kraus, X. Andrade,
Ana María Forero y Mauricio Salinas*

TEMAS

Transitar por América Latina: redes, trabajo y sexualidad

Lidia Raquel García Díaz

Conocimiento ecológico local y conservación biológica:

la ciencia postnormal como campo de interculturalidad

Jorje Ignacio Zalles

RESEÑAS

Cuerpos en escena. Materialidad y cuerpo sexuado en

Judith Butler y Paul B. Preciado de Martín De Mauro Rucovsky

– *Antonietta Ramírez*

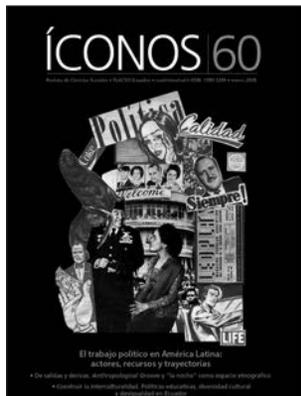
El conejillo de Indias profesional. La industria farmacéutica y
el riesgoso mundo de los sujetos de investigación de Roberto Abadie

– *Mario Portugal-Ramírez*

El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles
de José Manuel Valenzuela Arce, coordinador – *Isaac Vargas*

El audiovisual ampliado de Santiago Marino, coordinador – *Nadia*

Sabrina Koziner



Íconos 60
enero de 2018

El trabajo político en América Latina: actores, recursos y trayectorias

DOSSIER

Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias

Presentación del dossier *Edison Hurtado Arroba, Martín Paladino y Gabriel Vommaro*

Trabajo político territorial y (auto)clasificaciones del quehacer político.
Perspectiva desde la trayectoria de un líder barrial en la Ciudad de México
Hélène Combes

El trabajo de los armadores políticos en Argentina: desafíos, instrumentos
y competencias para el detrás de escena *Mariana Gené*

Obras, fotos y trabajo político: aportes antropológicos sobre
su producción social *Julieta Gaztañaga*

Dinámica sociopolítica de la revolución ciudadana. El arte de servir
como trabajo político que une y separa sociedad y Estado
José Antonio Villarreal Velásquez

Del intercambio al interconocimiento: la etnografía ante los hechos
invisibles del trabajo político *Julieta Quirós*

La Democracia Cristiana en el área chica de la posdictadura. Prácticas políticas
y relaciones clientelares en una comuna chilena *David Luján Verón
y Anibal Pérez Contreras*

DIÁLOGO

Los sistemas de protesta, el Estado y la pasión por la sociología política.

Un diálogo con Marco Estrada Saavedra *Edison Hurtado Arroba*

ENSAYO VISUAL

Politicalidad siempre *Hugo Chávez Carvajal*

TEMAS

De salidas y derivas. Anthropological Groove y “la noche”
como espacio etnográfico *Gustavo Blázquez y Agustín Liarte Tiloca*

Construir la interculturalidad. Políticas educativas, diversidad
cultural y desigualdad en Ecuador *Marta Rodríguez Cruz*

RESEÑAS

Pedagogía y colonialidad en la Amazonía ecuatoriana. El caso de la escuela
Cabo Minacho Padilla (1960-1979) de José Alberto Flores Jácome
– *Liliam Fiallo Monedero*

El tren de Lenin. Los orígenes de la revolución rusa de Catherine Merridale
– *Óscar Murillo Ramírez*

Foucault, lector de Nietzsche de David Cortez Jiménez – *Alejandro Obregón
Hilario*



DOSSIER

Hacia una reapropiación de la geografía crítica
en América Latina

Presentación del dossier

*Sofía Zaragocin Carvajal, Melissa Moreano Venegas
y Soledad Álvarez Velasco*

Las "otras" geografías en América Latina: alternativas desde
los paisajes del pueblo Chatino

Gerónimo Barrera de la Torre

Geografías de la cocaína: trayectos de mujeres colombianas
encarceladas por drogas en Ecuador

Ana María Cerón Cáceres

El mapa son los otros: narrativas del viaje de migrantes
centroamericanos en la frontera sur de México

Rodrigo Parrini Roses y Edith Flores Pérez

Cartografía social de Chapiquiña: reivindicando los derechos
territoriales indígenas en los Altos de Arica, Chile

Joselin Leal Landeros y Alan Rodríguez Valdivia

Ideologías geográficas y producción de la naturaleza: elementos para
pensar la resignación de los bosques frente a la crisis del capital

Luis Fernando De Matheus y Andrei Cornetta

Pueblo de papel: la producción social del territorio en
el poblado industrial de Atenquique, México

Alejandro Ponce de León Pagaza

ENSAYO

Evocación a Jorge León Trujillo (1948-2017)

Hernán Ibarra

ENSAYO VISUAL

Cuerpo / territorio

Sofía Acosta "La Suerte"

TEMAS

Saber hablar: construcción del capital militante en movimientos
populares en Argentina

María Mercedes Palumbo

Prácticas políticas de los sectores populares en Río de Janeiro:
urbanización de la favela Santa Marta

Maximiliano Duarte Acquistapace



FLACSO
ECUADOR